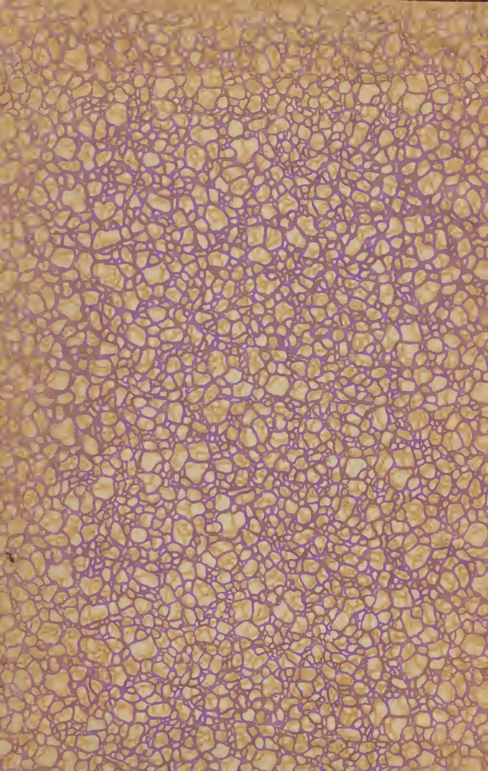
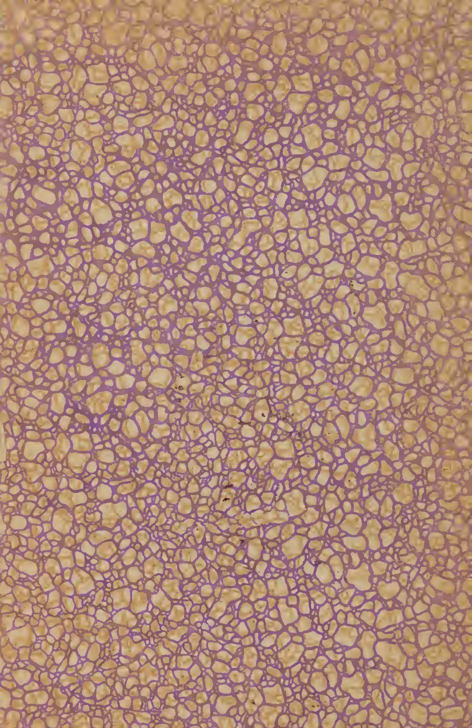






GUIA ARTISTICA

DE SEVILLA

1

GUIA ARTISTICA DE SEVILLA

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN

DE SUS

Principales monumentos, religiosos y civiles

Y NOTICIA

DE LAS PRECIOSIDADES

ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICAS QUE EN ELLOS

SE CONSERVAN

POR

JOSÉ GESTOSO Y PÉREZ

Obra premiada

por la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid

Décima edición

ilustrada con fotograbados



SEVILLA

LIT., TIP., GÓMEZ HERMANOS

1924



[illegible] † 26 Septiembre 1[illegible]

José Gestoso



N. 25 Mayo 1852 † 26 Septiembre 1917

José Gestoso





AL LECTOR

Falleció el Excmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez, autor de esta obra, el día 26 de Septiembre de 1917, sin que llegara a ver realizado su intento de hacer una nueva edición de ella, cuando se ocupaba en disponer y ultimar todos los pormenores para darla a la estampa.

Deber ineludible es, dar cumplimiento a este último deseo suyo. Y en tan tristes circunstancias, hoy que para siempre le guarda amorosa en su seno, la tierra sevillana, ¿qué menos si en justo tributo a su memoria damos a conocer, siquiera sean los rasgos más salientes de una vida consagrada por entero al engrandecimiento y honra de su ciudad natal? De su muy amada patria, Sevilla.

No cumple a nuestro propósito hacer una biografía completa y detallada. Es tarea más detenida y prolija de lo que muchos pudieran suponer. Premuras de tiempo, y los estrechos límites a que hemos de ajustarnos, sólo nos permiten extractar de su envidiable y exten-

sísima hoja de servicios, algunos apuntes biográficos.

Ni aun podremos dar exacta idea, de los cargos y comisiones que desempeñó, de los relevantes servicios que con tan grande celo como generoso desinterés prestó siempre a Municipios y Corporaciones, Hermandades, Museos, Archivos y Bibliotecas, amigos y particulares. Tan modesto, como trabajador y estudioso, alcanzó por su propio esfuerzo y las nobles tendencias de su alma, puesto envidiable entre los eruditos. Su vida estuvo siempre dominada por el noble afán de honrar a su patria y por difundir la cultura y el sentimiento artístico, en todas las esferas sociales, educándolas en los eternos principios del amor a la belleza, que elevando las concepciones del espíritu produce el depurado buen gusto, firme y sabio, del cual fué, reconocido por todos, autorizado maestro.

Nació en Sevilla el 25 de Mayo de 1852 y por extraña coincidencia, precisamente donde era fijado el centro de la población, en la Venera. Pareciendo brote espontáneo del corazón mismo de la ciudad querida, aquel hijo que tanto había de honrarla.

Fué bautizado en la parroquia de San Andrés. Fueron sus padres don José Gestoso y Roldán y D.ª María de la Paz Pérez y Osuna. Cursó primeras letras en el Colegio de San Diego (1860). Ingresó en el Instituto Provin-

cial y mal de su grado debía permanecer en clase a juzgar por el número de infantiles dibujos que ostentan los márgenes de sus libros y cuadernos.

Guerreros, damas, monjes y reyes, estatuas, monumentos, armas, monedas e inscripciones, los iluminan por completo, revelando que el alma apasionada y soñadora del adolescente, en lucha ya con las prosáicas realidades de la vida, más se cuidaba de volar en alas de su exuberante fantasía que de atender a las explicaciones del profesor. Entre sus apuntes y borradores se encuentra el de una leyenda escrita a los 13 años. Pronto abandonó estos estudios para dedicar sus entusiasmos a aquellos por los que sentía el impulso irresistible de la vocación verdadera.

En Noviembre de 1869 dióle sus primeras lecciones de dibujo el notable pintor don Gumersindo Díaz; en Junio de 1870 trabaja en el estudio de D. Ricardo Sanjuán y es el más entusiasta alumno de la Escuela libre de las Bellas Artes, demostrando singular predilección hacia las industrias con ellas relacionadas, muy particularmente por la cerámica. No olvida sin embargo sus aficiones a las Letras, y casi un niño acude asiduamente a las Bibliotecas Colombina y Provincial, estudiando en ésta, con el que fué su querido maestro el docto y erudito literato D. Juan José Bueno, de quien recibió la acertada

orientación y buen gusto literario, que campean en sus escritos. Infatigable, compartía también las tareas del bibliotecario con tal ardor y generoso esfuerzo, que le granjearon del Jefe del Establecimiento, don Antonio Cossío, certificado en que constan sus servicios (1875).

Ya mozo, dando prueba de lo que fué en él nota característica y dominante, laboriosidad y amor al estudio insaciables, por espontánea decisión, reanuda sus estudios oficiales y es Bachiller en 1874, y licenciado en ambos Derechos, civil y canónico (Marzo 1878). Buscando el trato y enseñanzas de doctores y arqueólogos eminentes como Tubino, Belmonte, Demetrio de los Ríos y el sabio sacerdote D. Francisco Mateos Gago, fué aficionándose a este linaje de estudios y presta importantes servicios de organización y clasificación en el Museo Arqueológico Provincial, por los que la Comisión de Monumentos le tributa elogios en acta (26 Septiembre 1878), expidiéndole certificado de ellos, nombrándole por unanimidad corresponsal de la misma, con cargo a vigilar los monumentos históricos de Constantina y San Juan de Aznalfarache.

Ganó con calificación de sobresaliente, el título de Archivero, Bibliotecario y Anticuario en la Escuela Superior de Diplomática (Madrid 1881), y obtuvo por oposición la

cátedra de Teoría e Historia de las Bellas Artes, en esta Escuela de Sevilla (Noviembre 1885), que desempeñó hasta su muerte, con el ardor y celo de un verdadero sacerdocio.

A su iniciativa y constancia débese el resurgimiento de las industrias cerámicas trianeras, tan florecientes hoy. Aplicó su fecunda actividad en despertar en los artífices de Triana, el amor a lo bello y a las antiguas tradiciones del buen gusto. Y con aquella sencillez, y elocuencia familiar, de la que tenía el secreto, dábales las más diversas y provechosas enseñanzas, sembraba la buena semilla realizando su fin único: educar, interesando.

Hacíales estudiar los magníficos ejemplares de cerámica, existentes en los palacios sevillanos, copiando las producciones de los más insignes maestros. Facilitábales innumerables dibujos para azulejería, piezas y vasijas de todas suertes y tamaños; ya de su original composición, ya copia de los más selectos modelos del Renacimiento, Edad Media y del característico estilo mudéjar. Obtuvo brillantes resultados en el difícil género de *cuerda seca,* combinándolo con la pintura al claro-oscuro. No desdeñándose de vestir la blusa de obrero, laboró varios años en los alfares de Triana, que bajo su acertada dirección artística, produjeron obras notables como las

reproducciones de la portada de Santa Paula, y la del retablo de Niculoso en la capilla del Alcázar; los magníficos tableros, *Congreso de los Dioses y Cena Nupcial de Cupido y Psiquis,* copias de grabados de Rafael; el soberbio zócalo del Hotel de Madrid; los no menos bellos, de las casas Zaragoza, 10, Castelar, 22 y otras muchas imposibles de enumerar.

Obras de su mano, de las que hizo generosas donaciones, son, el tríptico del convento de Capuchinos, laude del sepulcro de la señora Rodríguez Calero, ambas, del más depurado gusto ojival, así como los epitafios de los Marqueses de Montemayor en la Iglesia de Santa Paula; los frontales en las capillas de la Concepción y Encarnación, y altar del Niño Jesús en la Catedral, el tablero con león heráldico, sobre la puerta del Alcázar, escudo de las armas de España en el Patio de Banderas y otro, soberbia pieza, de factura irreprochable, *cuerda seca* con reflejos metálicos, sobre el arco de entrada a los jardines. Obra suya también, el altar de la Virgen del Aguila en Alcalá de Guadaira, el gran escudo de la Orden Franciscana en el Monasterio de Guadalupe, zócalos y chimenea monumental de su propia casa-habitación, e infinitas otras producciones, cuyo número y variedad sorprenden.

Infatigable investigador de las glorias his-

tóricas y artísticas de Sevilla, procuró con el más vehemente interés la conservación de monumentos de tan indiscutible mérito como las columnas y murallas romanas, la Iglesia de Santa Catalina, las Capillas del Seminario y de San José, destinadas a ser demolidas. Salvó de la incuria y abandono memorias de positiva importancia, como la laude sepulcral de los Perafanes de Rivera (Univd.), la lápida árabe del Salvador, la de San Hermenegildo, monumento epigráfico éste, de grandísimo interés histórico, la de D. Iñigo de Mendoza (Bib. Colomb.), el cuadro de Juan Sánchez de Castro encontrado en San Julián, capiteles árabes donados para las obras de la Giralda y la curiosísima Bandera de la Hermandad de los Sastres.

Promovió y atendió por sí mismo a la restauración del histórico Pendón de la Ciudad, harto maltratado, procurando se custodiase en forma adecuada a su importancia y significación.

Comisionado por Academias y Autoridades, dirige restauraciones, emite informes y dictámenes: sobre los descubrimientos de Ecija (1886); restauración de la Catedral y Casas Consistoriales de Sevilla (1886-90); Torreón de Santo Tomás (1892); monumentos de Osuna (1892); los de Carmona y su Alcázar (1894); el de Sevilla (1896); Torre del Oro (1899); Capilla de Santa Marina, fa-

chada de San Marcos, Museo, &., &. Hizo requisa de las pinturas de la Catedral, y se expusieron ordenadamente a la admiración de todos en las capillas del Templo (1908).

Fueron para él, las ruínas de Itálica, motivo de preocupaciones y desvelos singulares, dedicándoles como Vicepresidente de la Comisión de Monumentos, atención especialísima; y resultado de las excavaciones que dirigió personalmente en Santiponce, las interesantes sepulturas cristianas con ataúdes de plomo, que hoy pueden ser estudiadas en el Museo Arqueológico Provincial.

Y con ser todo esto mucho y absorbente, con no menores anhelos y entusiasmos trabajó siempre por llevar a la práctica el patriótico y levantado pensamiento de Carlos III de unificar los Archivos de Indias, y como a toda obra relacionada con los prestigios de la Nación y el buen nombre de España le prestó Gestoso el más vivo interés y su más decidido apoyo. Desde el año 1883 no desmaya en su empresa, aprovechando cuantas coyunturas favorables se le ofrecen para inclinar la opinión pública en favor del nobilísimo empeño, de que la Casa Lonja fuese destinada *exclusivamente* a Archivo de Indias y reuniendo en él, la documentación referente a los pueblos americanos, dispersa entre los de Simancas, Madrid y Alcalá, a Sevilla cupiese la gloria de custodiar el sagrado de-

pósito de toda la historia de América. Apenas constituído el Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano - Americana que habrá de celebrarse en esta ciudad, aún tuvo alientos para reanudar con nuevos bríos y verdadera abnegación, la brillante campaña sostenida años atrás para que se cumpliesen las acertadas disposiciones de aquel gran monarca: campaña en la que publicó todo lo legislado sobre ellas, que fué muy comentada y dió lugar a enconadas polémicas (1).

No es pertinente referir aquí las dificultades y vicisitudes con que tropezara para realizar el patriótico propósito. Pero aún abrigaba otra noble ambición: que una vez desalojada la planta baja de la Casa Lonja por las Corporaciones que las ocuparon tantos años, fuesen cerradas sus galerías con cancelas de hierro y cristal y dotándolas de estantes donde debidamente se custodiase el tesoro documental que yacía por los suelos, hacinados sus legajos en informes montones; obras costosísimas para las cuales era preciso arbitrar recursos, que el Estado no facilitaba y que urgía estuviesen terminadas antes del Congreso Hiapano-Americano que con motivo del IV Centenario del descubrimiento del Pacífico había de celebrarse en el próximo

(1) *El Constitucional*, Mayo-Junio 1883.—Véase Tomo II. PP. VV. en fol-perg.º N.º 112-13 fol. 449-651. —Colec- Gestoso. Bib. Colomb.

Abril de 1914, para que en esta ocasión el Archivo General de Indias, que había de ser visitado por infinitas personalidades doctas y eruditas, se ofreciese a la vista de todos con la grandiosidad y decoro que a su importancia era debida. Al ferviente patriotismo y tenaz perseverancia de Gestoso debe Sevilla que al fin fuese un hecho el cultísimo pensamiento. Sus activas gestiones para conseguirlo se extendieron desde sus convecinos, entidades y Corporaciones hasta las más altas esferas, teniendo la inmensa satisfacción que el primer estante colocado, ostentase el escudo de las armas reales (Marzo 1914).

Otro importante servicio hemos de mencionar. De manera muy señalada favoreció los intereses artísticos de Sevilla, practicando también gestiones entusiastas y poniendo en juego influencias prestigiosas cerca del Capítulo de las Ordenes militares, hasta obtener el depósito en este Museo de Pinturas, de las notables tablas, propiedad de dicho ilustrado cuerpo y que unidas con otras de épocas anteriores y posteriores completan hoy interesantísima serie cronológica, para el estudio de los primitivos sevillanos.

Organizó en Sevilla la Exposición de Pintura retrospectiva, la de Bordados sevillanos y la de Retratos antiguos (1), que constituye-

(1) 1896-1898-1908.

ron éxitos ruidosos. Como expositor ganó premios envidiables: por sus libros *Pedro Millán* y *Guía Artística de Sevilla,* en la de Escritores y Artistas, Madrid, 1885, y en la de Zaragoza, 1886; por las reproducciones de cerámica antigua en las celebradas en Barcelona, 1888 y 1892; concediéndosele en esta última, honroso diploma de honor y medalla de oro, por su eficaz cooperación al florecimiento del arte cerámico.

Dotó a Bibliotecas y Corporaciones con importantes donativos de libros, documentos y retratos de hijos ilustres de Sevilla, Juan José Bueno, Asensio, Bécquer, Díaz, &., &., honrando a un tiempo al literato y al artista que los trazara.

Su labor artística fué inmensa, la de investigación en Bibliotecas y Archivos inconcebible, abrumadora. No se contentó con registrar los de Indias, Protocolos, Municipal y Parroquiales; obtuvo autorización del eminentísimo Cardenal Fray Ceferino González, de memoria imperecedera, y pasaron por su mano, hoja por hoja, los libros y legajos todos, del Archivo del Excmo. Cabildo Eclesiástico y también, los de los monasterios, templos y hermandades en ellos establecidas. Ordenó e inventarió el del Alcázar y el de la Hermandad de San Eligio (plateros), que tan curiosas noticias contiene para la historia de la orfebrería española, y que sin su

intervención tal vez hubiese desaparecido.

De tan incesante trabajo y prolijo investigar, atestiguan lo documentado e importante de sus notables publicaciones, abarcando conceptos tan diversos, que asombra en verdad, que labor de tan vasta e intensa cultura haya podido ser realizada por el esfuerzo sostenido y la enérgica voluntad de un solo hombre.

Del mérito literario, histórico y arqueológico de las obras de D. José Gestoso juzgaron ya críticos eminentes, propios y extraños, Martí y Monzó, Cotarelo, E. Müntz, C. Justi, Rodríguez Marín, Lampérez, Montoto, Dr. Aug. Mayer, Mélida, &., &. Cúmplenos sólo mencionar algunas de ellas.

La primera de sus publicaciones, folleto rarísimo hoy, *Estudio sobre cerámica sevillana,* fué escrito en colaboración con D. Narciso Sentenach (1882). Por encargo del excelentísimo Ayuntamiento, y a sus expensas publicada, escribió *Sevilla Monumental y Artística* (1889-1892), obra de grande empeño, utilidad y enseñanza, fruto de muchos años de fatigoso trabajo y estudios perseverantes, cuya preparación fué la *Guía Artística de Sevilla* (1886), y complemento, el *Ensayo de un Diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive* (1899-1908). Libro importantísimo, amplio arsenal de noticias y datos biográficos de infinito número

de artistas, desconocidos los más hasta hoy, notables muchos, humildes otros, y cuya *Introducción* y *Apéndice* encierran tan excepcional interés como el texto, para la historia de las artes industriales en Sevilla. *Curiosidades antiguas sevillanas* (1885), interesantes estudios arqueológicos, cuya segunda serie no se dió á la estampa hasta 1910.

El Ateneo de Sevilla premió en certamen público su erudito estudio histórico-literario *Los Reyes Católicos en Sevilla* (1801), y de no menor importancia pueden estimarse las notables y documentadas monografías *Noticia histórico-descriptiva del antiguo pendón de la ciudad de Sevilla, etc.* (1885); *El navío «El Santo Rey San Fernando»* (1890); *Bandera de la Hermandad de Nuestra Señora de los Reyes y San Mateo, vulgo de los Sastres* (1891); *Un recuerdo de la batalla de Bailén* (1899). Grandísimo interés despertó entre los entendidos en heráldica el *Informe acerca del significado de los blasones de la Banda que aparecen en el Alcázar de Sevilla* (1896).

La *Historia y descripción de la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla y de las preciosidades artísticas que en ella se custodian* (1892) y *Guía histórico-descriptiva del Alcázar* (1899), fueron publicadas en texto español y francés.

Mencionaremos, entre otros, los estudios biográficos intitulados *Pedro Millán, Cristóbal de Morales* y *Nuevos datos para ilustrar las bio-*

grafías del maestro Juan de Malara y de Mateo Alemán (1896), que no son ciertamente los únicos que, desentrañándolos de polvorientos legajos y abultados infolios, aporta, bien para ensalzar memorias de varones insignes ó artistas notables, bien para robustecer en algún punto la verdad histórica, como *Nuevos Documentos Colombinos* (1902); los inéditos, referentes á *Esgrimidores sevillanos* (1904), los muy curiosos y notables *Documentos para la historia de la primera tipografía mexicana* (1908) y *Datos para la historia de América* (1911).

Escribió necrologías, redactó catálogos y publicó interesantes viajes y estudios arqueológicos, cuya enumeración nos es forzoso omitir.

Asombra el número de los artículos publicados en periódicos, revistas y boletines: colaboró quizás en todos los de España y muchos del extranjero. Tal vez uno de sus trabajos más importantes sea el menos conocido en su patria: *Notice historique et biographique des principaux artistes flamands qui travaillerent à Séville depuis le XVI.e siècle jusqu'a le fin du XVIIIe* publicada en la revista *L'Art Flamand*, Bruselas, 1912.

Las excelencias de su admirable obra *Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días,* fué reconocida por la Real Academia de la Historia, premiándola en concurso general y público (1901).

Aún más que sus cuentos y leyendas—*Apuntes del natural, Tradiciones sevillanas* y el romance *Relación del caso memorable del Racionero Juan Martínez de Vitoria*—le acredita de poeta fácil y elegante, de ameno y galano narrador, el relato que intitula *Valdés y Mañara.* Delicadísima narración, poéticamente sugestiva; acabado cuadro que traza de un suceso de la vida de ambos personajes, que bien pudiera ser el origen de las peregrinas producciones del ingenio humano, de las que Sevilla se enorgullece, *Discurso de la verdad,* de D. Miguel de Mañara, y las maravillosas pinturas *Las Postrimerías,* por Juan de Valdés Leal.

Marcada predilección mostró siempre el autor por este artista, y para él fueron los últimos esfuerzos de su clara inteligencia. La extensa biografía que le dedica, avalorada con interesantes datos y documentos inéditos, vió la luz pública en Marzo de 1917, cerrando con broche de oro la larga serie de sus notables y valiosísimas producciones.

Con generosidad nunca desmentida puso su saber y enseñanzas al alcance del humilde obrero y del encumbrado prócer. Forman voluminoso legajo cartas y oficios testimoniándole gratitud de cuantos solicitaron de él dirección o consejo. Entre todos, uno le enorgullecía sobremanera. Creó y organizó el Museo Arqueológico municipal (1886), y

fueron tan ardiente su entusiasmo y tan extremada su diligencia por dotarlo y enriquecerlo, que el Excmo. Ayuntamiento acuerda, por unanimidad, darle un voto de gracias, colocar en el mismo una lápida conmemorativa de su meritoria labor y proponerlo al Gobierno para una recompensa (1895).

Vehementísimo custodio de las glorias patrias impulsaba a Corporaciones y entidades a honrar el recuerdo de cuantos hijos de la ciudad querida se distinguieron en artes, literatura o nobles acciones. Movido por tan alto interés, promovía homenajes, trazaba lápidas y cartelas, redactaba inscripciones enalteciendo nombres, perpetuando memorias que a su entusiasta actividad y celo, deben el no haber sido olvidadas.

No fué político; sus propios merecimientos le granjearon honores preeminentes y recompensas codiciables, con el respeto y consideración de propios y extraños y de todos los que aquí y en el extranjero siguen con interés el desenvolvimiento de las investigaciones artísticas.

Estuvo condecorado con las Grandes Cruces de Alfonso XII y de Isabel la Católica, Encomienda de Carlos III y con las Palmas del Instituto de Francia. Fué Gentil-hombre de la cámara de S. M., Jefe superior de Administración civil, Conservador del Museo Arqueológico Municipal de Sevilla, Vice-

Presidente de la Comisión de Monumentos de la misma, Jefe del Cuerpo de Archiveros, Profesor de término de esta Escuela de Artes Industriales, Académico Secretario general de la de Bellas Artes de Sevilla y Preeminente de la de Buenas Letras de la misma, Correspondiente de las Reales Academias Española, de la Historia y de San Fernando; de la Arqueológica, de la Literaria y Artística y de la de Ciencias y Artes de Barcelona y de las de Zaragoza y Córdoba. Perteneció a diversos Institutos literarios y científicos y asociaciones artísticas del extranjero. Oficial de Instrucción pública de Francia. Miembro honorario del Museo de Artes industriales de Haarlem y del Patronato del Museo Internacional de Faenza, de la British Association de Londres, de la Hispanic Society de New York; de las Arqueológicas de Bruselas, Correspondencia hispánica de Burdeos y de Anticuarios de Francia, de la Universidad de Chile en la facultad de Humanidades y Filosofía, de la Academia de Ciencias de Lisboa y de la de Doctores de los Ateneos de Europa.

Deja varias obras inéditas, entre otras, *Noticias inéditas de impresores sevillanos; Cruces y retablos;* en preparación, *Nombres de calles de Sevilla,* y tan copioso material de trabajo acumulado, que es sensible pérdida para las Letras no haya tenido tiempo para darle forma.

La donación que hace a la Biblioteca Colombina, de sus libros, papeles, documentos y autógrafos, puede considerarse por los eruditos y estudiosos como verdadero tesoro de importantes datos históricos y noticias curiosísimas, revelando la pasmosa laboriosidad del donante, alcanzada por muy pocos.

Desde sus más juveniles años hasta su muerte, consagró todas las facultades de su alma, los desvelos de su claro talento y las energías todas de su voluntad, a engrandecer y glorificar su entrañablemente amada Sevilla, «*en cuya defensa* (1) *gastó su vida, procurando solícito la conservación de sus tradiciones y monumentos, cuya historia ilustró con su pluma para honrar a su Patria cuanto pudo. Patria, cuyo amor fué tan grande en su corazón, que no lo cedió a ningún otro*» . . . . . .
. . . .

Dichosos los que como él sólo dejan al abandonar la vida ejemplos que seguir y enseñanzas que aprovechar. Sevilla guardará imborrable su memoria. Su nombre se repetirá con respeto por las generaciones venideras.

¡Descanse en paz tan esclarecido patricio!

M. D. D.

---

(1) Palabras del epitafio del Excmo. Sr. D. José Gestoso, escrito por él mismo.

GUÍA ARTÍSTICA
:: :: DE SEVILLA :: ::



ÉPOCA ROMANA [1]

ARTE CLÁSICO

La importancia que adquirió Sevilla, durante la denominación de los Césares, fácilmente se comprueba, no sólo con las noticias transmitidas por los historiadores coetáneo de aquéllos, sino también, por los

(1) Los lectores que deseen conocer más a fondo la historia y descripción de todos los monumentos sevillanos pueden consultar nuestra obra *Sevilla Monumental y Artística,* 3 volúmenes en 4.º.

grandes vestigios arquitectónicos y las memorias epigráficas consignadas unas por doctos investigadores, y muchas que subsisten todavía. Entre los primeros, consérvanse al presente los magníficos restos de construcciones militares, en las murallas, de religiosas, según unos, en las ruínas de un templo, o del Foro, según otros; y de civiles, en interesante fábrica hoy subterránea. Trataremos separadamente de cada una de ellas.

Murallas

De las que antiguamente rodeaban la ciudad en todo su gran perímetro, sólo en la parte Norte y al sitio comprendido entre las puertas de la Macarena y de Córdoba, se ven al presente soberbios trozos de aquéllas, en cuyo espacio se levantan nueve torreones almenados, de los ciento sesenta y seis que tuvo, según el decir de Rodrigo Caro. Toda la obra compónese en su mayor parte de enormes masas de hormigón, aunque se halla empleado el ladrillo en algunas, que, a nuestro juicio, datan de las diversas reparaciones hechas en diferentes tiempos, y que muy especialmente acreditan su origen musulmán, como se nota en el gran torreón de planta octógona, único de esta forma que está inmediato a la Puerta de la Macarena. Además del gran recinto que forman los muros, ante

ellos se levanta en muy buen estado de conservación la barbacana, cuyo trazado, así como el de los muros, indica claramente la pericia en el arte de las fortificaciones militares que poseían los antiguos (1).

Templos

Están conformes los historiadores en asegurar que los hubo en honor de Baco, Venus, Diana, y otras divinidades gentílicas, restando de uno de ellos los tres colosales fustes monolitos de piedra granítica, que se ven hoy soterrados, hasta más de la mitad de su altura, en el que fué patio de la casa que formaba el vértice del ángulo entre las calles de los Mármoles y del Aire, y sus dos compañeros erigidos a la entrada del paseo llamado Alameda de Hércules. Basta sólo considerar la magnitud de tales restos, para comprender las proporciones gigantescas del edificio a que estuvieron destinados. Estos últimos fueron extraídos por el Conde de Barajas en 1574, y llevados a la referida Alameda, restaurándose entonces sus capiteles y basas, también romanos, y coronando ambas columnas con sendas estatuas de Hércules y de Julio César, que esculpió el entallador Diego de Pesquera.

---

(1) Los dos arcos que vemos en los grandes lienzos de la muralla fueron abiertos en 1911 para facilitar el tránsito.

En el lado de sus correspondientes pedestales hay pomposas inscripciones conmemorativas de la época en que fueron levantados estos monumentos, y de las obras ejecutadas por el ilustre Conde de Barajas en el citado año.

Monumentos civiles

En la casa situada en la calle de Abades, que hoy lleva el número 16, existen grandes restos de edificios subterráneos, dignos de examen. Penetrando en el patio de dicha casa, y correspondiente a una de las habitaciones del ala izquierda, se ve la entrada al nivel del pavimento, desde la cual arranca la escalera que conduce a una rotonda, en que se encuentra profundo pozo perfectamente labrado. Los muros de este espacio están interrumpidos por varias galerías, algunas de ellas obstruídas con los cimientos de las casas inmediatas. Por una, sin embargo, que mide cinco metros próximamente, puede andarse hasta llegar a otra segunda rotonda, donde se ven las entradas de cuatro galerías semejantes a las de la primera, una de las cuales ofrece sobrado motivo de estudio a los inteligentes, pues en ella hay restos de extrañas fábricas. Los materiales empleados son robustísimo ladrillo perfectamente cortado y unido con mezcla de arena. En ciertas par-

tes, como las jambas de algunos arcos de entrada, hállanse sillares de gran tamaño. La forma es de bóveda de medio cañón. Examinada detenidamente esta obra, nótanse en ella vestigios que acreditan que fué destinada o sirvió para algún uso relacionado con las aguas, acaso fueron dependencias de antiguas Termas. Formaron, á no dudarlo, parte de esta fábrica, los restos análogos que se encuentran en otra casa de la calle de Don Remondo número 15, donde hay un pozo de enormes proporciones y magnífica labor que acaso fué uno de los depósitos que surtieron aquel establecimiento.

ÉPOCA VISIGODA (1)

ESTILO LATINO-BIZANTINO

Los grandes trastornos experimentados en esta ciudad durante el transcurso de los siglos, juntamente con las devastaciones de los musulmanes, que, ya por complacencia, ya por necesidad, borraron las huellas

(1) Como notarán nuestros lectores, hemos interrumpido la clasificación que venimos haciendo de los diferentes grupos de edificios, porque de esta época no se conserva monumento alguno, religioso, civil, ni militar.

que romanos y visigodos habían dejado en nuestro suelo, han sido las causas principales que contribuyeron a que lo mismo de aquel período como de este en que nos ocupamos sólo queden muy pocas memorias. No se conserva ninguna gran parte de edificio, de los magníficos que se levantaron durante la dominación de los Atanagildos, Recaredos y Wambas; y sólo miembros arquitectónicos o monumentos epigráficos, con algún que otro fragmento de carácter religioso, es cuanto se nos ha transmitido. Con respecto a los primeros, abundan empleados por los mismos sarracenos en sus obras o diseminados por varios sitios de la ciudad; muchos de los cuales son notabilísimos. Merecen particular mención entre los capiteles que podemos citar: el empotrado en la esquina que forma en la calle Corral del Rey, la casa número 13; dos en el vestíbulo del Alcázar; uno en el patio del Asilo de Mendicidad de San Fernando; varios en el Museo arqueológico municipal, y muchos de gran interés, en las columnas que sostienen las grandes tablas de ataurique axacarado en los cuatro muros de la Giralda. Muchos más existen: pero, basta con los referidos, para las personas curiosas que deseen conocer ejemplares de este tiempo.

Varios son los monumentos epigráficos que nos restan, dignos de ser conocidos y examinados; entre ellos citaremos: la lápida

sepulcral del Pontífice Honorato, que vivió en el siglo VII, otra que conmemora la construcción de un templo en el año 622, descubierta en la hacienda de Bujalmoro, término de Dos Hermanas, en 1864, existentes ambas en el vestíbulo de la Biblioteca Colombina, importante la primera, no sólo por su texto, sino por sus ornatos; y la conmemorativa del martirio de San Hermenegildo, que se conservó en la Cartuja, hasta hace pocos años.

En nuestros Museos Arqueológicos, municipal y provincial, se ven obras también curiosas, así como raros ejemplares de ladrillos ornamentales de esta época, fáciles de distinguir por sus caracteres. Indicaremos además la hermosa taza de piedra franca que se halla en el Patio de los Naranjos de nuestra Iglesia Catedral, digna de mejor suerte y de ser conservada con más esmero. Ofrece en cada uno de sus lados y en el interior de los recuadros que forman labores funiculares, unos sencillos círculos del mismo género, y a pesar de su sobria ornamentación, distínguese claramente el estilo a que pertenece.

ÉPOCA MAHOMETANA

(*Primer período*)

ESTILO ARABE-BIZANTINO

Monumentos religiosos

Extraño es que nuestra ciudad no conserve ningún gran resto de las fábricas que erigieron los amires sevillanos, como tampoco los que según la tradición se edificaron por los reyes de Taifa, durante todo este gran período en que la civilización musulmana adquirió tan alto grado de esplendor. No más que miembros arquitectónicos, como capiteles y basas, conocíamos hasta hace poco tiempo, pero, un feliz hallazgo puso de manifiesto, notable objeto de mármol, que se encontró en la casa calle Lista núm. 9. Tuvimos el placer de ser, acaso, los primeros que lo examinamos, y a la vista de los elocuentes caracteres que ostenta, sin vacilación alguna atrevímonos a clasificarlo como producto del primer período del arte musulmán español, y ejecutado en los mejores tiempos del califato cordobés. Según nuestro juicio es una

fuente para abluciones, esculpida en Córdoba, como se desprende de la inscripción en caracteres cúficos que corre alrededor de los ornatos del frente, la cual, interpretada por nuestro muy querido amigo el erudito orientalista Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, dice así: (1)

.....Al Manssur Abi-Amer Mohámmad || -ben-Abi-Amar prospérele Alláh. De lo que mandó || hacer para el Alcázar de Az-Zahira y se terminó con [el auxilio de A] lláh y su buena ayuda bajo la dirección de..... || .....An-Nassr (?) Al-Almiri el año siete y setenta || [y trescientos...] (377 H.—988 J. C.)

Doloroso es que tan notable monumento no haya permanecido en Sevilla, para completar en cierto modo nuestra historia artística del período musulmán. El Museo Arqueológico nacional la adquirió en el año de 1884, y en sus salones podrán estudiarlo los aficionados.

La índole de este libro no permite extendernos más, acerca de tan notable objeto, que labrado para los famosos alcázares de Az-Zahira, aparece después del transcurso de nueve siglos en una casa de Sevilla. Mide de frente 1m'05 de ancho y 0m'66 de al-

---

(1) Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal, etc.—Nota primera de la página 149.

tura; en el costado de la derecha, que es el único que se conserva, 0m'78 de longitud.

Entre los capiteles de este tiempo merecen citarse, el del ajimez de la cámara de la derecha del salón de Embajadores (Alcázar), notable por la inscripción en caracteres cúficos de resalto, en que según doctos orientalistas, aparece el nombre de Abder-Raman III y la fecha 953 de J. C. A más de éste, muchos y muy ricos de ornamentación, repartidos por el Alcázar, algunos de notable belleza, que se encuentran en el Patio de las Muñecas y en las galerías altas de la fachada del Palacio de Pedro I: En la Giralda también abundan, así como basas, adornadas con funículos e inscripciones cúficas. Entre los monumentos epigráficos del período de los reyes de Taifa, son ya conocidas de los doctos las leyendas conservadas en uno de los muros interiores del Alminar, hoy torre de la parroquia del Salvador (1), otra en el Museo Arqueológico, procedente de la iglesia de San Juan de la Palma, y varias más del mismo período.

---

(1) Para ponerla a cubierto de todo riesgo fué trasladada en 1908 al vestíbulo en que está la puerta lateral del lado del evangelio que da ingreso al mismo templo. Su versión castellana puede verse al tratar de la torre del Salvador.

ESTILO ÁRABE-MAURITANO

(*Segundo período*)

MONUMENTOS RELIGIOSOS

La Giralda

Más afortunados hemos de ser ahora al llegar a este monumento, en que el arte musulmán español realiza, obedeciendo a nuevas influencias, una marcada evolución. Si del estudio de su primera época y especialmente en la gran Aljama cordobesa, vemos falta de originalidad en el estilo que caracteriza las producciones musulmanas en los primeros siglos de su dominación, ya en los tiempos de la invasión almohade lo encontramos separándose más de aquellas tradiciones clásicas conservadas en Bizancio y transmitidas al Occidente, merced a justificadas causas. Hasta los procedimientos materiales son distintos en parte, y al par hallamos rasgos muy característicos no empleados durante el califato. Ocupa el primer lugar entre las magníficas fábricas erigidas por los almohades, el soberbio alminar, anejo un día a la gran mezquita, que se conoce en todo el

mundo civilizado con el nombre de la Giralda, por haber dado en denominar Giraldillo, desde los pasados siglos, a la gigantesca estatua de la Fe, que sirve de veleta y remata la asombrosa torre. La fecha en que se procedió a su construcción ha sido conservada por la Historia y según ella sabemos que comenzó el 13 de Safar del año 580 de la Hégira, 1184 de J. C., y se terminó en 1196. Opinan algunos que se hizo para servir de observatorio astronómico, pero la opinión más general estima que no fué más que la *assúmua* o alminar de la mezquita. Emplearon los almohades en sus cimientos multitud de restos y despojos de los edificios romanos y visigodos: de los primeros pueden verse al presente inmediatas al suelo y en los frentes que miran a la calle Placentines y a la Plaza del Cardenal Lluch, dos inscripciones romanas esculpidas en piedra, al parecer pedestales de estatuas, dedicadas por los barqueros de Sevilla a Sexto Julio Posesor y a Lucio Castricio Honorato. Ignórase el nombre del arquitecto que hizo esta torre, apesar de que desde muy antigua se señala a Hever o Gever, que floreció en los últimos años del Califato cordobés, pero tal noticia no merece crédito.

Su planta es cuadrada, construída de sillares hasta la altura de poco más de 2^m 50: mide de ancho 13^m 60 y cada uno de sus frentes se halla revestido en línea vertical por

cuatro zonas que dejan tres espacios adornados con bellos paños de ladrillo cortado, formando atauriques axaracados, cuyos arranques voltean en sendas columnas, comenzando estos adornos a la altura de 25 metros la del centro interrumpida por cinco grandes huecos, de los cuales son ajimeces los tres más altos, y los restantes sencillas ojivas túmidas o arcos ultrasemicirculares con angrelados, inscritos los primeros en sus correspondientes arrabáas. Al tratar de la Epoca Visigoda y primera del estilo árabe-bizantino empleado en las fábricas del califato de Córdoba, hemos apuntado los notables ejemplares de capiteles y basas que de dichos períodos posee, restando ahora sólo consignar que el número de sus columnas es de 140. Como se advierte a primera vista, la parte comprendida desde el cuerpo que sirve de campanario hasta el remate, no corresponde al mismo estilo musulmán. Dejónos el rey Sabio puntual descripción de cómo se encontraba en su tiempo: un antepecho de almenas dentelladas coronaba la parte en que están al presente las 24 campanas que hoy cuenta, en la cual se levantaba otro segundo rectangular, cuyo remate lo componían cuatro enormes globos o manzanas, de metal o bronce, tan grande una, que «cuando la metieron por la villa, non pudo caber en la puerta, e ovieron quitar las puertas e ensanchar la entrada.»

El artífice que fabricó la manzana de tan *grand labor* llamábase Abú el Layth, y llevaba por sobrenombre el Sikili o Siciliano. En cuanto a la construcción interior, no puede ser más robusta ni más sencilla: en torno del enorme espigón, que sirve de eje, se van desenvolviendo en sentido siempre ascendente las 35 rampas, que dan fácil subida al campanario, notándose que, a medida que se asciende, es más espeso el muro, hasta el punto de que las últimas difieren notablemente por su anchura de las primeras. Ha sufrido esta torre parciales recomposiciones, y a más del impropio remate que la corona, sus balcones todos son verdaderos pegotes, que en parte la afean considerablemente y amenguan su hermoso conjunto.

A consecuencia del gran terremoto sentido en esta ciudad en 1395, roto el espigón de hierro en que estaban sujetos los dichos globos, vinieron a tierra, y después se sustituyeron con un arpón de hierro de gran tamaño. Permaneció la torre en este estado hasta el año 1568, en que el Cabildo acordó establecer en ella un campanario, encomendando las obras al maestro mayor de la Catedral de Córdoba, Fernán Ruiz, que la elevó 28 metros de altura con los cuerpos y el cupulino en que termina, sobre el cual se encuentra la magnífica y colosal estatua de bronce, representando la Fe, fundida y traba-

jada por el insigne Bartolomé Morel en 1568, según modelo debido al notable escultor Diego de Pesquera, y cuyo peso es de 25 quintales y su altura de cuatro metros. En el primer cuerpo aumentado por Ruiz, se encuentra el magnífico reloj, debido al inteligente lego de San Francisco Fr. José Cordero. Las borrosas pinturas que se ven en el muro de la torre, frontero a la calle de Placentines, son obra de Luis de Vargas, y a nuestro juicio fueron restauradas en el siglo XVII. Bajo éstas se encuentra una lápida, con elegante inscripción latina, redactada por el docto humanista, Canónigo Francisco Pacheco, cuya versión castellana, debida al gran poeta sevillano Francisco de Rioja, es como sigue:

«*Consagrado a la eternidad*

A la gran Madre libertadora, a los Santos Pontífices Isidoro y Leandro, a Hemenegildo, Príncipe Pío Félix, a las Vírgenes Justa y Rufina, de no tocada castidad, de varonil constancia, Santos titulares, esta torre de fábrica africana, y de admirable pesadumbre, levantada antes doscientos y cincuenta pies, cuidó el Cabildo de la Iglesia de Sevilla, que se reparase a gran costa en el favor y aliento de D. Fernando de Valdés, piísimo Prelado; hiciéronla de más augusto parecer, sobreponiéndole costosísimo remate, alto seis pies de labor y ornato más ilustre; en él mandaron poner el coloso de la Fe vence-

dora, noble a las regiones del cielo, para mostrar los tiempos por la seguridad que tenían las cosas de la piedad christiana, vencidos y muertos los enemigos de la Iglesia de Roma, acabóse en el año de la restauración de nuestra salud 1568, siendo Pío V Pontífice óptimo máximo y Filipo II augusto, católico, pío, feliz, vencedor, Padres de la patria y Señores del Gobierno de las cosas».

Finalmente: a consecuencia de las chispas eléctricas desprendidas sobre la Torre en 25 de Abril de 1884 y 18 de Junio del siguiente año, hubo necesidad de atender a los daños causados, cuyas obras dirigió con notable acierto el arquitecto Sr. D. Adolfo Fernández Casanova, desde 15 de Agosto de 1885 hasta el 12 de Junio de 1886, y a consecuencia de las cuales se han verificado notables descubrimientos en el cuerpo segundo.

Restos considerables de la gran mezquita sevillana erigida por los almohades, se encuentran en los lienzos de las murallas exteriores de la Puerta del Perdón, hasta llegar al muro de la Giralda, frontero al Palacio Arzobispal. En el estrecho vestíbulo de la puerta de este lado, que conduce al Patio de los Naranjos, hay un pequeño espacio, cuya techumbre almedinada, es una muestra interesante del segundo período musulmán. Co-

rresponden a él, igualmente, los ajimeces del lienzo de muralla que se ven sobre la referida puerta del Perdón.

Torre de San Marcos

No debe olvidar el viajero, el curioso ni el artista, en sus visitas a nuestros monumentos, el examen de esta bellísima torre, también alminar, construída durante el tiempo de la invasión almohade, y que si bien en cuanto a grandiosidad y proporciones no ofrece tan singular valía como la Giralda, sin embargo, creemos que en su género es el más peregrino ejemplar que nos resta en España de las construcciones africanas, encontrando en uno de sus ajimeces la primera manifestación de los azulejos sevillanos.

Torre de Santa Catalina

Fué erigida para servir también de alminar de la mezquita, que existió en este mismo sitio, según atestiguan los historiadores sevillanos y los restos que de ella se conservan actualmente en la iglesia parroquial del mismo nombre. Aunque no tan esbelta y elegante como la de San Marcos, debe ser visitada por los inteligentes, no obstante encontrarse hoy alterados sus primitivos ornatos exteriores; a causa de la infeliz restauración que sufrió en Marzo de 1881. Las lace-

rías y atauriques de ladrillo cortado que se ven en el frente que da a la plaza de Ponce de León, han perdido toda la belleza de sus líneas, y otros pormenores han desaparecido por completo, pudiendo sin exageración alguna asegurarse, que tan notable fábrica del estilo mauritano, está ya casi perdida para los amantes de los estudios arqueológicos, por lo menos, en cuanto a los primores que un día la avaloraban.

Torre de Omnium Sanctorum

Destinada por sus constructores al mismo uso que las anteriores, ofrece algunas variantes notables, dignas de particular mención. Es como aquéllas de planta rectangular, ornada exteriormente de grandes paños de ataurique ajaracado, notándose en el muro que mira al Norte y bajo uno de éstos, preciosa ventana de ojiva túmida, cuyas enjutas y angrelado de ladrillo, le hacen ser bello modelo en su género. En cuanto al interior nótanse en los descansos, cupulinos octogonales sobre pechinas de arista viva, anuncio de los elegantes alboyres, que poco tiempo después habían de adornar los techos de alfarje y los arrocabes de madera y yesería. Notaremos la última de aquéllas, antes de llegar al primer descanso de la torre, por sus curiosas variantes. En cuanto al balcón que mira a Poniente debió ser ajimez, según in-

dican los arranques de un arco que aun restan.

Torre de Santa Marina

Careciendo este monumento de la importancia de los anteriores, no nos detendremos en su examen, así como tampoco en el alminar de la que fué iglesia de Santa Lucía, mencionándolos sólo por pertenecer al grupo de construcciones mauritanas y para mejor conocimiento de nuestros lectores. Debemos manifestar a los sujetos curiosos, que si bien existen en este período restos considerables, como al presente se hallan formando parte de los templos sevillanos, trataremos de ellos en su lugar correspondiente, al ocuparnos en el estudio de las parroquias de Santa Marina, Santa Catalina, San Esteban, Santiago, San Andrés y otras construcciones religiosas.

Torre del Salvador

Afirma la existencia de una mezquita, en el lugar que ocupa hoy este templo, la siguiente inscripción en caracteres cúficos de resalto, que se encontraba en uno de los muros de la torre actual, que sirvió de alminar, cuya interpretación, debida al señor Amador de los Ríos, es como sigue:

«*En el nombre de Alláh, el clemente, el misericordioso: la bendición de Alláh* [*sea*] *sobre Ma-*

homa, sello de sus profetas y el mejor y más perfecto de sus escogidos, y sobre los suyos, los buenos | y los justos. Salud y paz. Mandó Al-Motamid-Alay-l-Láh (1) Al Muyyed Bi Nassri Láh (2) Abú-l-Casim Mohammad-ben-Abbad | (perpetúele Alláh su imperio y señorío y continúele su poderoso auxilio) | construirla parte superior de este alminar, a fin de que no se interrumpa el llamamiento | a la oración, por haberse destruído de resultas de los frecuentes terremotos | prolongados en la noche del domingo, primer día de la luna de Rabié primera | del año cuatrocientos setenta y dos (1080 de J. C.) Concluyóse [la obra] con el beneplácito de Alláh y su auxilio, el último día de la luna memorada. | Premie Alláh en él obra tan meritoria, | y déle por cada piedra | colocada en ella un alcázar en el Paraíso para su regalo y su morada (sustento.) *De lo que hizo Abú-Ibrahim-ben-Aflac el marmolista bajo la inspección del jefe principal de los habices (3) Abi-med-ben-Hixém (prospérele Alláh).» (4).*

---

(1) Confiado en Alláh.

(2) El favorecido con la protección de Alláh.

(3) Mandas o rentas piadosas para atender al culto y conservación de las mezquitas.

(4) Este alminar fué reparado como lo indican ciertas partes del segundo cuerpo en el siglo XIV, a consecuencia de la ruína causada por el terremoto de 1355, el miércoles 24 de Agosto, en que cayeron las manzanas de la torre Mayor y cayó la torre de San Salvador. Cron. M. S. del Arzobispo D. Rodrigo, continuada desde 1395 a 1492. Bib. Colomb.

Torre del Oro

Formaba parte de las magníficas obras de defensa del Alcázar, y está situada en la margen del río al sitio de la Resolana de la Caridad. Fué construída en 1120 por el Gobernador de Sevilla Cid-Abu-el-Ola, que con su hermano Cid-Abu-Mohammed mandaba en nombre de los califas marroquíes (1), denominándola *Borg-Al-dsajeb,* Torre del Oro, a causa de un revestimiento de azulejos, que tuvo en el segundo cuerpo, y que al ser herido por los rayos solares produciría el efecto del brillo de aquel metal. Peraza en su *Historia de Sevilla,* dice: «Es labrada por fuera de azulejos, en los cuales, dando el sol, reverbera con agradable resplandor y *tiene otras pinturas coloradas por de fuera*». Edificáronla los almohades en este sitio no sólo como baluarte avanzado de las murallas del Alcázar, de las cuales formaba parte, sino como defensa del puerto, pues por las noches cerrábase su entrada, atravesando en el río unas cadenas y maderos, que partiendo de esta torre, eran asegurados en la banda de

---

(1) Historia de los soberanos del Mogreb, trad. del árabe al francés, por Mr. A. Beaumier. En la Bib. Provincial y Universitaria de esta ciudad se conserva una copia ms arábiga, hecha en 1806 por Fr. Pedro Martín.

Gestoso.—Guía Artística



Torre del Oro

Triana a otra de que hablan los historiadores (1).

Su planta es un dodecágono, y consta de tres cuerpos, si bien el último, coronado por linterna y cupulino, es fábrica muy posterior. Tanto el principal como el segundo terminan en un antepecho de almenas cuadrangulares. Bajo ellas corren alrededor de la Torre, como a manera de friso, una serie de arquillos apuntados o de ojiva, rehundidos en los muros. Inferiormente a éstos se ven unas estrechas aspilleras, únicos sitios por donde penetraba la luz. En 1760 sufrió esta fábrica deplorables reparos, entre ellos la apertura de grandes huecos donde pusieron balcones. Una vez en el interior, son muy dignas de notarse su robustez y fortaleza, así como la obra de la escalera, que va desenvolviéndose alrededor de la gran espiga que le sirve de eje. Tiene en la planta baja y en la superior desahogados aposentos que se extienden circularmente. Sus techos lo mismo que los de la escalera son de bóvedas cortadas por aristas, que arrancan de sencilla imposta, carácter muy usual en las construcciones mauritanas.

Por R. O. del Ministerio de Marina de 7 Septiembre 1900 se dispuso la restauración

(1) **Crónica del Arzobispo D. Rodrigo, continuada desde 1395 a 1492. M. S. Bibl. Colomb.**

de la Torre, cuyas obras, en la parte técnica, fueron dirigidas por el ingeniero naval don Carlos Halcón, asesorado, en cuanto a la arqueología, por el autor de esta GUÍA. Entonces se descubrieron los ornatos de piedra y de azulejos del cuerpo segundo y entre otras reformas se hicieron desaparecer los antepechos de los balcones.

Gran significación histórica alcanzó este monumento después de la Reconquista, y especialmente en los tiempos de Pedro I, que en él confiaba la guarda de sus tesoros. Sirvió de prisión a turbulentos magnates y a ilustres damas, y dentro de sus muros ocurrieron trágicos sucesos.

Hasta el año 1821 estuvo unida a la próxima Torre de la Plata por medio del lienzo de muralla que partía desde el Alcázar, pero en dicha fecha, a consecuencia de las obras de ensanche de la ciudad, fué destruída aquélla, quedando aislada como hoy la vemos. Actualmente hállanse establecidas en ella las oficinas de la Capitanía del Puerto.

RECONQUISTA

ARTE OJIVAL

(Primer período)

Monumentos religiosos

Conquistada Sevilla por Fernando III y posesionado de ella el 23 de Noviembre de 1248, día de su capitulación, uno de los primeros cuidados del Monarca Santo, fué el de habilitar los edificios bastantes para las necesidades del culto cristiano, empezando por la gran Aljama, siguiendo con las mezquitas, que fueron convertidas en su mayor parte en templos, con excepción de las que hoy llevan los nombres de Santa María la Blanca, Santa Cruz y San Bartolomé, que se dejaron á los judíos para sinagogas, por lo cual no ha de extrañarnos hallar en el discurso de este libro, restos de construcciones musulmanas en nuestras iglesias que acreditan este origen. La piedad de los monarcas sucesores levantó otras, y entre ellas como la más notable se nos presenta la de

Santa Ana

(Parroquia).—En el arrabal de Triana

Erigido este monumento en los días de Alfonso X y en testimonio de gratitud al Altísimo por haber sanado de una dolencia de los ojos que aquejaba a aquel Rey, ofrece caracteres arqueológico-artísticos muy notables, pues en él se hallan rasgos elocuentes de la unión de tres estilos: el románico, ojival y mahometano. Por su fábrica y trazado, es el más interesante de los parroquiales sevillanos, apesar de las malhadadas reparaciones que ha sufrido. Tiene tres puertas, dos laterales y una a los pies de la nave central, siendo de éstas la más curiosa, la que da a la calle Vázquez de Leca, aunque sólo conserva en su parte superior una serie de canecillos representando cabezas de leones, y la primitiva disposición de la archivolta, de forma ojival sumamente rebajada y compuesta de arcos concéntricos, que arrancan de columnillas, al estilo románico.

Su interior consta de tres naves, la de enmedio más alta, y todas ellas de robustas bóvedas de ladrillo sostenidas por nervios ojivos. El frente del ábside se encuentra oculto con el retablo mayor, de estilo plateresco, que adornan 15 bellas tablas del flamenco Pedro de Campaña. En el nicho central es-

tán las esculturas de Santa Ana y la Virgen María sentadas y vestidas con telas, efigies que estimamos del tiempo de la fundación de la iglesia. A los lados, en el basamento y ático, hay esculturas y relieves dorados y estofados de regular mérito, que se atribuyen a Pedro Delgado, las primeras indebidamente.

Los altares que se ven a los lados en el mismo presbiterio contienen: el del lado del Evangelio un lienzo, groseramente repintado, con una Piedad y dos tablas de S. Francisco y S. Diego, de mano de Campaña, junto a otras cuatro que son recomendables. En el de la Epístola, hay otro con una Virgen y ángeles, que parece de Roelas, y dos que representan a San Antonio y San Juan, acompañadas de otras cuatro más pequeñas. Los frontales de azulejos de ambos retablos son notables.

En los altares y capillas del lado del Evangelio sólo encontramos, en el dedicado a la Virgen del Carmen, cuatro bellas pinturas, que algunos consideran del flamenco Frutet, y otros tienen por de Campaña, las cuales representan a San Matías, San Roque, San Cristóbal, San José y la Transfiguración del Señor, en el ático.

Halláse al final de la misma nave la capilla bautismal, cuya pila tiene esculpida en el borde exterior la inscripción siguiente, en caracteres góticos minúsculos:

«*Esta: se: asento: bispera: de señora: Santa Ana: año: del: Señor: de: MCCCCXCIX: diola en limosna: luis rrodrigues: de la mezquita; e elvira: gs: de vallejo: su muger.*»

El altar inmediato, dedicado a San Francisco de Asís, contiene muy buenos cuadros de Campaña.

Comenzando ahora por la nave de la Epístola, notaremos la capilla absidal, que sirve de ingreso a la sacristía, semejante a la cual debió ser la que se halla al lado opuesto. El altar que se encuentra en este muro, dedicado a San José, contiene cuatro tablas pequeñas del referido Campaña: San Nicolás, El Bautista, San Bartolomé y San Juan Crisóstomo.

En la capilla inmediata hay otros dos cuadros; uno de la Resurrección de Cristo, firmado en 1590 por Ildefonso Vázquez, el rival de Pacheco, y otro de la Virgen de los Remedios de mano de Alejo Fernández.

Sigue después otro altar dedicado a Santa Teresa, en que se hallan cuatro pinturas, las dos más altas, San Sebastián y San Roque, al estilo de la Escuela Sevillana, y las dos bajas, de Campaña.

Pasada la puerta de este lado, que da ingreso al templo, existe entre el zócalo de azulejos modernos que reviste el muro, una laude sepulcral también de azulejos, ejemplar interesantísimo por muchos conceptos, hacia



La Virgen de la Rosa, por Alejo Fernández





Laude Sepulcral de un esclavo, existente en la Parroquia de Santa Ana

el cual llamamos particularmente la atención de los lectores (1)

En la parte superior, se lee en caracteres góticos minúsculos: ESTA. FIGURA. ES. DE. IÑIGO LÓPEZ... En una tarjetilla sobre la cabeza de la figura, entre los adornos de una orla ojival, dice: NICULOSO FRANCISCO ITALIANO ME FECIT, y a los pies esta fecha: EN EL AGNO DE MIL CCCCCIII. Acerca de dicha imagen corre curiosa tradición, que omitimos por falta de espacio, diciendo sólo, que según ella, en el trozo de la inscripción sepulcral antes citada, que aparece destruída, después del apellido «López» se leía *esclavo*.

En el altar del trascoro se venera una de las más hermosas pinturas de Alejo Fernández, que representa la Virgen de la Rosa, firmada con aquel nombre y apellido. Del mismo autor son dos tablas que hay frente a ésta, en el muro de los pies del templo, cuyos asuntos son la Adoración de los Reyes Magos y Santas Justa y Rufina, y diseminadas por el templo citaremos las pinturas que representan a Santa Lucía, Santa Polonia y Santa Catalina, todas de Frutet. Antes de terminar indicaremos los hermosos azulejos que se encuentran en las capillas y algunos buenos cuadros que hay en la sacristía. En

---

(1) En nuestra *Historia de los barros vidriados sevillanos*, hemos tratado de esta obra con la extensión que se merece.

cuanto a la torre, conserva en la parte baja recuerdos mudéjares que indican fué construída al mismo tiempo que la iglesia.

Santa Marina

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre

Están conforme los historiadores sevillanos en consignar que fué este templo primitivamente mezquita, concepto que se encuentra corroborado porque conserva todavía restos de aquella construcción, no sólo en su torre (1) sino en otras partes, como adelante notaremos. Debió habilitarse para templo cristiano poco tiempo después de la Reconquista, como indican los caracteres de su portada, y más tarde, en los días de don Pedro I, fué reedificado, a instancia del Arzobispo D. Nuño.

La iglesia actual consta de tres naves, la del centro más prolongada por la parte de su elegante ábside octogonal, cuyos muros rompen tres ojivas lancetadas con estrechos ajimeces; tiene tres puertas, dos que al presente están tapiadas, que corresponden a las naves laterales, formadas por sencilla arquería ojival, sobre la que se hallan sendos y grandes rosetones calados, el de la derecha bellísimo, compuesto por ligera lacería, y moderno el otro.

(1) Véase la pág. 25.

La puerta que da ingreso al templo, hállase a los pies de la nave central. Forma la parte superior un alero ó tejaroz que arranca del muro, a la distancia $0^{m}97$, apoyado en 14 cabezas de leones, viéndose los espacios que dejan éstas entre sí adornados con arquitos túmidos. La archivolta consta de una serie de ocho arcos ojivales concéntrico que arrancan de una imposta, prolongados en las jambas por otros tantos baquetones, que en su mayoría están destruídos. El más exterior vese ornado de grandes puntas de diamante y de zig-zags. La decoración de la imposta es interesante, mostrándose en ella cabecillas humanas y de fieras, hojas de higuera y de vid, la figura de un pastor con sus ovejas y otros pormenores más, imposibles de distinguir, a causa de las capas de cal que los obstruyen.

En la clave del arco, adosado al muro, se halla una tosca escultura de piedra, que representa a Cristo bendiciendo. A los lados, cobijadas por umbelas ojivales y sostenidas por repisas, figurando cabezas humanas, groseramente esculpidas, dos estatuíllas: la Virgen con el Niño Jesús a la izquierda y una Santa a la derecha; más abajo dos, Santa Catalina y otra imagen de mujer con un libro. Son las primeras manifestaciones de la estatuaria cristiana en Sevilla, y llamamos sobre ellas la atención de los lectores.

Una vez en el interior, hállase el ábside oculto por un pésimo retablo, donde nada se encuentra digno de examen: veneróse en su nicho central una imagen excelente de la Santa Titular, obra de Bernardo Gijón, pero tanto ésta como el hermoso techo de alfarje de la nave central, fueron pasto de las llamas en un incendio ocurrido el 3 de Febrero de 1863, reconstruyéndose el segundo, falto de gusto y de carácter, de tal modo, que no nos explicamos que hayan cabido dudas para clasificarlo a algunos arqueólogos de nuestros días.

Ocho son los retablos que se encuentran adosados a los muros, cinco de ellos compuestos con fragmentos de los que existieron en el exconvento de las Dueñas de esta ciudad, ejecutados por Martínez Montañés, entre los cuales se encuentran algunas esculturas y relieves apreciables. El segundo de la nave del Evangelio, de traza más moderna, contiene un buen lienzo de la antigua Escuela Sevillana, que representa a Santa Ana, dando lección a la Virgen Niña. Notaremos como restos de la antigua mezquita las capillas, primera de la nave de la Epístola y la correspondiente en la del Evangelio, hoy Sagrario, como también la inmediata. En la primera citada, descubriéronse los ornatos mauritanos de su cúpula y parte de las yeserías mudéjares de su friso en 1885, y en su conce-

cuencia procedióse a la restauración de toda la capilla, que tuvimos la honra de dirigir, por encargo de la Comisión de Monumentos; y con respecto a las del opuesto lado, aún conserva, la que sirve de Sagrario, arcos sostenidos por hermosos capiteles romanos corintios del mejor tiempo. Recomendamos a los arqueólogos el examen del muro exterior de esta iglesia, que da a la estrecha calle de Santa Marina, donde se encuentran otros restos de la construcción musulmana llamando su atención para que no incurran en error, acerca de la fábrica de la última capilla de la nave del Evangelio hoy la Bautismal, que ha sido labrada en 1908 imitando en su construcción la forma de las antiguas de que hemos hablado. A los pies del altar mayor se ve una losa sepulcral, con elegante leyenda latina, escrita por Benito Arias Montano, que guarda las cenizas del insigne escritor hispalense Pedro Mejía.

Consignaremos por último, entre las obras pictóricas que se conservan en esta parroquia, un hermoso estandarte bordado, de los llamados *Sin Pecado,* que contiene muy bella pintura de la Divina Pastora, debida al pincel de Alonso Miguel de Tovar; y entre las esculturas, algunas de las del *paso* de la Mortaja, atribuídas a Pedro Roldán el Viejo, y la del Señor difunto, que consta fué ejecutada por Cristóbal Pérez en 1667.

San Julián

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre

La parroquia de San Julián es otra de las más antiguas de Sevilla, y de las más interesantes. Fué mezquita también y su habilitación al culto cristiano, debió hacerse al mismo tiempo que la de Santa Marina. La sencilla traza de su imafronte, como las de todos los templos sevillanos de esta época, se compone de un elevado muro que termina en ángulo muy abierto (forma exterior de la techumbre de la nave central); más baja e inclinadas se ven las laterales, teniendo todas tres en su parte superior grandes rosetones calados. De este muro arranca la sensilla portada, con su alero sostenido sobre ménsulas esculpidas, que representan cabezas de leones, en un todo iguales a las que se ven en Santa Marina. Idéntica forma y estructura que en aquélla, se observa en la archivolta de ésta, notando sólo la esculturita de piedra, sentada bajo un nicho de arco ultrasemicircular, que se ve en la clave. A ambos lados de la puerta hay otras dos, de carácter románico, como las de Santa Marina.

La iglesia consta de tres naves y su ábside poco conserva de la primera fábrica a causa de la renovación sufrida en los años de 1690-91. El retablo mayor es de mal gus

to, notando sólo en él, la efigie de la Virgen de la Hiniesta, del siglo XIV, que en Julio de 1912, ha sido hábilmente restaurada por el capitán de infantería D. Manuel Delgado Brackembury, escultor de mérito.

Un resto de ornamentación de almocárabe mudéjar bastante curioso, se halla revistiendo el primer pilar del Evangelio, ejecutado poco tiempo después de la erección del templo. A la cabeza de esta misma nave hay un retablo de subido valor por las pinturas que contiene, debidas al antiguo maestro Alejo Fernández (siglo XVI), que representan el Na cimiento, Circuncisión, Adoración de los Reyes, Anunciación, Desposorios, Presentación en el Templo: advirtiendo que el que contiene a San Joaquín y Santa Ana, es copia de otra que hubo debida al mismo artista. Fueron patronos de este altar los señores del linaje Tous de Monsalve.

En el muro de la nave de la Epístola, llama la atención una jigantesca pintura de San Cristóbal, que se encuentra desdichadamente repintada y está en muy mal estado, y apenas si conserva débiles rasgos de lo que fué. En su parte inferior se lee en caracteres góticos: *Juan Sánchez de Castro pintor aº de 1484.*

El 18 de Enero de 1878, al hacer la reparación de un retablo de esta iglesia, bajo él apareció notabilísima tabla, representando a

la Virgen con el Niño Jesús en brazos, acompañada por San Pedro y San Jerónimo. Manos vandálicas la habían aserrado en cada uno de sus lados, hasta cerca de la mitad de su altura, pero, sin embargo, el hallazgo llamó la atención de los inteligentes por muchos días, que dudaban acerca de su autor. Tuvimos la satisfacción de descubrirlo en el libro intitulado *Discurso histórico de Nuestra Señora de la Hiniesta,* que dió a luz D. Francisco de la Vera y Rosales en 1688; donde consta que fué obra del insigne Juan Sánchez de Castro. Este cuadro se halla depositado actualmente en la Contaduría de la Catedral.

San Juan Bautista (vulgo de la Palma)

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre

Un importante monumento epigráfico que hasta el año de 1868 se conservó a la derecha de la puerta que mira al Sur, comprueba el concepto de haber sido mezquita este templo. Esculpida en hermosos caracteres cúficos de resalto, leíase la siguiente inscripción, interpretada por nuestro querido amigo el infatigable orientalista señor don Rodrigo Amador de los Ríos:

En el nombre de Alláh, el clemente, el misericordioso. La bendición de Alláh (sea) sobre Mahoma, sello de los profetas | mandó la seño-

ra augusta, madre de Arraxid Abú-l-Hoseyn, Obaido-l-láh, hijo de Al-Motamid | Alay-l-láh al Muyed bi-Nassri-l-lá, abu-l-Casim Mohammad-ben-Abba (perpetúe Alláh su imperio—y poderío la gloria de ambos (1) levantar esta assúmua en su mezquita (consérvela Alláh) esperando | los premios abundantes: acabóse (esta obra) con la ayuda de Alláh bajo la inspección del Guacir Al-Katib-Al-Amir Abú-l | Casim Ben Battáh (séale Alláh propicio). Y esto (fué) en la luna de Xaaban del año cuatrocientos setenta y ocho (1086 de J. C. (2).

Lo primero que llama nuestra atención, es la portada de Poniente, pues en ella encontramos rasgos distintivos del estilo románico, combinado con el múdejar. Consta de ocho arcos concéntricos, el interior con curiosos angrelados, que arrancan de una imposta cegada en sus ornatos por la cal, que imposibilita su estudio. En el espacio de muros que forman las enjutas, a ambos lados se hallan dos hornacinas con repisas de gusto románico y doseletes ojivales, toscamente esculpidos, circunscribiendo la portada dos pilastras cilíndricas con capiteles del mismo estilo románico, revestidas de extrañas figuras en relieve, entre las que se ven cuadrúpedos,

---

(1) El Padre y el hijo.

(2) Existe hoy esta lápida en el Museo Arqueológico provincial.

herraduras enlazadas, rostros humanos, flores y hojas, terminadas con un tejaroz sostenido por diez cabezas de leones groseramente ejecutadas en piedra, de que se compone toda esta fábrica.

La iglesia consta de tres naves de ladrillo, sostenidas por pilares, más prolongada la de enmedio por el ábside, que fué totalmente alterado en su traza en las renovaciones de los siglo XVI, XVII y XVIII (1)

En la capilla sacramental, que es la primera de la nave del Evangelio, se ven restos, al parecer, de la antigua mezquita, y en su altar principal hay una efigie del Niño Jesús bien ejecutada, al estilo de Juan Martínez Montañés. Los cuadros que ornan los muros son de escaso mérito.

La última capilla de este lado, en que se venera el Señor del Silencio, ofrece de notable solamente, la escultura de Suan Juan Evangelista, debido a Benito Hita del Castillo, que la ejecutó en 1760.

Entre las pinturas que se hallan diseminadas por los muros, merecen especial mención las de San Pedro y la Magdalena en el presbiterio, la segunda pésimamente repintada;

---

(1) En 1702 fué necesario derribar por ruinosa la capilla mayor, sacristía y nave de la Epístola, cuyas obras no terminaron hasta 1723. Matute, Cont. a los Anales de Zúñiga. Tomo 1.º en fol. M. S , pág. 156. Bib. Colomb.

el sacrificio de Abraham, y San Francisco, muy notables, al estilo del inmortal Rivera, que se hallan en el muro del Evangelio, donde existe una tabla representando a San Jorge, de mano de Pedro de Campaña, de cuyo mismo pincel es otra que contiene a Cristo crucificado con la Virgen y San Juan, que está en la Sala de Juntas de la hermandad Sacramental; por último, en el de la Epístola hay un buen lienzo de Zurbarán: la Virgen imponiendo la casulla a San Ildefonso.

San Gil

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre.

Fué también mezquita y sufrió notables reparaciones en el siglo XIV y a fines del XVII como en las siguientes centurias. Resultado de las primeras se nos ofrece en su ábside exagonal, de pequeñas proporciones, algunos de cuyos ornatos, de que adelante trataremos, estuvieron ocultos por el retablo mayor. Además, no falta fidedigno autor que consigna que el Arzobispo D. Remondo dió a esta iglesia en 1261 el título con que hoy se la conoce, por llamarse así la en que recibió el Bautismo dicho prelado en Segovia (1).

(1) Ortiz de Zúñiga. Anales eclesiásticos de Sevilla.

Ofrece también testimonios de las obras llevadas a cabo por D. Pedro I, en los bellísimos aliceres polícromos que revisten en algunas partes los muros del presbiterio, los cuales estuvieron ocultos hasta el año de 1887, detrás del pésimo retablo, que acertadamente se hizo desaparecer en aquella fecha. Entonces también se construyó el nuevo, que por estar aislado deja ver los hermosos azulejos y el elegante ábside que fué restaurado por el habilísimo escultor D. Pedro Domínguez.

Una vez en el interior del presbiterio, situándonos en el brazo horizontal que forma la cruz, hallamos en ambos extremos dos capillas, llamadas de la Sentencia de Cristo (lado del Evangelio) y del Sagrario (lado de la Epístola), donde se ven restos de la construcción primitiva musulmana. En la primera de las citadas, observaremos la escultura de Cristo, antes nombrado, de la Sentencia, la imagen de la Virgen de la Esperanza, atribuída a Hita del Castillo, el Crucifijo de los Desamparados, de regular mérito, y la efigie de Santa Marina, que se encuentra sobre una repisa en el lado del Evangelio.

ARTE OJIVAL Y MUDEJAR

(Segundo período)

MONUMENTOS RELIGIOSOS

Omnium Sanctorum

(Parroquia).—En la plaza de la Feria

Quedan aún importantes restos en este templo de la primitiva mezquita, pudiendo en vista de ellos asegurarse que el actual ocupa casi el mismo emplazamiento en que se encontraba aquélla. Las primeras noticias que tenemos son del tiempo de Pedro I, que atendió a su reparación por los años de 1356, de la cual se conservan irrefutables testimonios en la decoración de su portada principal. Encuéntrase ésta a los pies de la nave central y su construcción obedece al gusto empleado entonces, por lo que no ha de sorprendernos encontrar sobre el tejaroz una bellísima ventana de ojiva túmida con su arrabá, fabricado de ladrillo, cuyas enjutas y tímpano revisten preciosos aliceres polícromos, dentro de la cual se halla inscrito un elegante arquito angrelado. Sobre ella se ve una gran claraboya, cuyo rosetón calado

ha desaparecido, quedando sólo en su bocel exterior un festón de puntas de diamantes. A ambos lados, ajustándose a la altura de las naves laterales, vénse otras dos con elegante lacería la de la derecha y con columnillas y exafolios la de la izquierda.

La puerta, que es abocinada, como las anteriormente descritas, consta de ocho gruesos nervios, que arrancan de una imposta, viéndose la moldura exterior de la archivolta ornada de zig-zags y puntas de diamante. Otros ocho baquetones, que son prolongación de los grandes boceles de los arcos destruídos en su tercio inferior, forman las jambas, sirviéndoles de capiteles, cabezas humanas que componen al mismo tiempo la decoración de la citada imposta.

A la izquierda de la imafronte se halla la torre (1).

En el muro correspondiente al Sur hay otra puerta menos importante, obra también del siglo XIV.

La techumbre actual de la nave mayor se hizo en 1792.

Dando vuelta al edificio y en la parte de Oriente se encuentra el ábside, coronado por un antepecho de almenas dentelladas, sostenidas por groseros canecillos, recuerdos del estilo románico. En cada uno de los vértices

---

(1) Véase la pág. 24.

del polígono, álzanse robustos estribos, que dejan ver entre cada dos de ellos, estrechos ajimeces.

Consta la iglesia de tres naves, en igual forma y disposición que la de los templos antes examinados. Las cabezas de las laterales se hallan ocupadas por dos tribunas, que comunicaban antiguamente con la inmediata casa de los Marqueses de la Algaba, patronos de la iglesia, siendo de notar los ornatos de lacería morisca que se muestran exteriormente en la del lado de la Epístola. Ninguno de los retablos de esta misma nave merece la atención del curioso, a no ser el primero de ella, en que se ostenta un buen lienzo de Animas, debido a Francisco Reina, discípulo de Herrera el Viejo, y la última capilla, sobre la cual estriba la torre, siendo por tanto de fábrica mauritana. Fueron patronos de ella Gonzalo Gómez de Cervantes, Veinticuatro sevillano, y su mujer doña Beatriz López Bocanegra. Consérvase en ella un correcto altar con buenas pinturas de Francisco Varela.

Entre los retablos de la nave de la Epístola notaremos el Crucifijo llamado de la Buena Muerte, que se halla en el tercer altar, que acaso, y no obstante las restauraciones sufridas, nos parece ejecutado en el siglo XIV.

San Esteban

(Parroquia).—En la calle del mismo nombre

En este templo, uno de los más interesantes de Sevilla, como elocuente muestra de la unión de los estilos románico y mudéjar, y porque conserva restos muy notables de la primitiva mezquita, que hemos tenido el placer de descubrir. Comenzando por el examen de las portadas, nos fijaremos en la más rica e importante, que se encuentra a los pies de la nave central. Compónese como las ya descritas, de un alero sostenido por 16 cabezas de leones groseramente esculpidas: vese más abajo un elegantísimo friso formado por columnillas y arquería lobulada ornamental, con primorosos atauriques, el cual se halla interrumpido en el centro por una hornacina con doselete ojival, casi destruído, y sencilla repisa de estilo románico. La archivolta se compone de ocho arcos ojivos rebajados, que arrancan de ancha imposta, sostenida por igual número de baquetones formando cada uno grupos de a tres. La decoración de la imposta consta de hoja de higuera, parra, trébol y funículos. A ambos lados de esta fábrica levántase sobre sencillas basas, dos columnillas coronadas por capiteles, en que se ven juntas dos cabezas de leones, que a su vez sirven de repisa a unas hornacinas con arquitos angrelados, cobijadas por um-

belas ojivales. La otra puerta, que mira al Sur, conserva sólo algunos motivos de su primera decoración. El ábside exteriormente es digno de examen por los caracteres mudéjares que ostenta.

La planta y disposición interior es semejante a las de los templos antes descritos. El retablo mayor, dorado y estofado, es correcto, del estilo del Renacimiento, y contiene varias pinturas: los seis lienzos de los primeros cuerpos son de los hermanos Polancos; los de San Pedro y San Pablo, magníficas obras de Zurbarán. En cuanto al que representa el martirio del Santo Titular y los dos pequeños que están en el basamento, ejecutados por otros artistas, son de regular mérito.

Un estrecho pasadizo que hay al lado de la Epístola, conduce a un aposentillo, cuya techumbre es de los restos más curiosos que se conservan en nuestras iglesias, de la primitiva construcción mahometana, y hacia el cual llamamos la atención de los curiosos.

Consta el templo de tres naves, divididas por pilares, que sostienen arcos ojivos, siendo de notar en la clave de los centrales los racimos o florones de estilo mudéjar que los adornan.

Entre los diversos altares y capillas que se hallan en su interior, indicaremos sólo la Sacramental, primera del lado del Evangelio, cuyos muros se encuentran revestidos de

muy bellos azulejos polícromos, planos, cuyos dibujos de lacerías, en que aparecen medallones con guerreros, fueron hechos en el siglo XVII. La techumbre de alfarje de la nave central es digna de examen. En esta iglesia fué bautizado el 4 de Mayo de 1622 el insigne pintor Juan de Valdés Leal.

San Vicente

(Parroquia).—En la calle del mismo nombre.

Data este edificio del siglo XIV, como lo demuestran las partes exteriores de su ábside, si bien restauraciones sucesivas han ido despojándolo de los rasgos característicos de las iglesias de aquel tiempo; así, no nos detendremos ante sus portadas, pues carecen de interés. Sí diremos algunas palabras respecto a las obras realizadas en nuestros días, bien desacertadas: las que se ejecutaron en los años de 1884-85, sufragadas en gran parte con el importe de la venta de un notabilísimo cáliz de plata del siglo XIV, joya de gran valor en el concepto arqueológico, digna de haber sido conservada por sus guardadores con más interés que el que demostraron en enajenarla, para efectuar reformas innecesarias y que sólo han servido para *enriquecer* el templo de inútiles e impertinentes yeserías de *pacotilla gótica;* adornar mezquinas venta nas con cristales de colorines, e improvisar

capillas con gabletes y tracerías que nos recuerdan las antiguas decoraciones de nuestros teatros. Tales desaciertos no tienen correctivo por las autoridades eclesiásticas, y así, estas y otras quejas se pierden en el vacío.

Nada de particular contienen los tres altares que adornan el presbiterio: el retablo mayor, de estilo barroco, se estrenó en primero de Noviembre de 1798. La efigie del Santo titular, se atribuye a Montañés, pero a nuestro juicio no corresponde por su mérito al citado maestro; y sí creemos del divino Morales, un pequeño Ecce-Homo, que al presente está en el basamento del altar de Santa Rita al lado de la Epístola. En los machones del arco toral hay dos notables cuadros representando a San Benito que toma el juramento de su Orden a dos caballeros armados de punta en blanco, de hinojos ante un reclinatorio, y frontera, otra, con las imágenes de San Roque y San Sebastián, pinturas del siglo XVI y de autor desconocido, las cuales debieron formar parte de un tríptico, pues por detrás tienen pintadas las figuras de la Virgen y el Angel, formando entre ambas una Anunciación.

En el muro cabecera de la nave de este mismo lado, hay un altar en que se venera el Descendimiento de Cristo, hermoso relieve de madera con figuras de tamaño natural,

obra del escultor Pedro Delgado. Inmediato hay un arco que conduce a la capilla que fué de Nuestra Señora del Rosario, en la cual no se conserva nada interesante, a no ser el zócalo de azulejos pintados de estilo Renacimiento, ocultos en su mejor y mayor parte por un altar, que no vale seguramente, lo que el citado zócalo.

En la nave del Evangelio notaremos dentro de la capilla de la Hermandad de las Siete Palabras los cuadritos de los basamentos de sus altares colaterales. En el de la derecha, dedicado a la Virgen de la Cabeza, bella escultura del siglo XVI, Santas Justa y Rufina y San Jerónimo; en el de la izquierda la Anunciación, separadas las figuras de la Virgen y el Angel. Diseminadas por los muros hay otras cuatro tablas con San Roque, San Nicolás, San Sebastián y el Bautista. Todas parecen de mano de Pedro Villegas.

En la capilla inmediata que sirve de tránsito a la sacristía hay un altar que contiene bella pintura con la imagen de los Remedios firmada *Petrus Villegas—pictor F.*

Los demás altares nada contienen de interés.

En el vestíbulo de la puerta del templo hay un altarito moderno hecho con azulejos, los cuales, como todos los de la iglesia, datan de las obras que se ejecutaron en este templo en los años de 1905 al 1907: vené-

rase en él un Ecce-Homo de regular mérito. En la Colecturía una buena tabla con la Virgen de los Remedios pintada al estilo italiano y seis tablas pequeñas de asuntos de la vida de Santa Catalina, que parecen de Villegas Marmolejo; y en la sacristía dos tablas de fines del XV o de los comienzos del XVI, muy estropeadas, con Santa Bárbara y un Santo Obispo. El hermoso techo de casetones de esta dependencia es obra del siglo XVI.

San Andrés

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre.

También este templo fué mezquita, reedificado en el siglo XIV, y conserva restos importantes de su fábrica primitiva.

Obras considerables de reparación se efectuaron en él, las cuales comenzaron en 16 de Junio de 1884, estrenándose de nuevo el 19 de Marzo del siguiente año. Aunque en ellas no se han cometido los desaciertos que en la de San Vicente, sin embargo, tenemos que deplorar el vandálico arreglo que se hizo de la techumbre que sostenía unas tribunas en la nave del Evangelio; aprovecháronse algunos restos de tan bella obra de la carpintería de lo blanco del siglo XVI, en el asiento del órgano, y los sobrantes pueden verse en el Museo Arqueológico provincial. Pero si este *arreglo* merece censuras,

elogiaremos la acertada limpieza de los interesantes ornatos románicos que yacían ocultos y hoy se ven al descubierto en el interior del ábside, y por los zócalos de azulejos modernos que revisten los pilares y muros, fielmente imitados de los antiguos de cuenca.

Conserva este templo, de que fueron patronos los señores del linaje de Villasís, restos considerables de la primitiva mezquita, que a primera vista se observan por las partes del Norte y Sur, y que consisten en cupulinos rodeados con antepechos de almenas dentelladas. De las tres puertas que dan ingreso al templo, sólo la de Poniente conserva la forma y algunos ornatos de las construcciones del siglo XIV-XV.

La disposición interior es de tres naves, la central más prolongada que las laterales. Su ábside elegante y digno de examen. En cuanto al retablo mayor, ejecutado según el mal gusto del siglo XVIII, deben otarse sólo la efigie de la Purísima Concepción. En el lado de la Epístola se encuentra la capilla del Sagrario, donde se venera una pequeña escultura apreciable de la Virgen del Rosario, de Benito Hita del Castillo. En el intradós del arco de este altar se ven 13 medalloncitos de excelente pintura, que a nuestro juicio son obra de Juan Valdés Leal.

Esta capilla y la siguiente (1), dedicada a la Santísima Trinidad, que sirve de entrada a la del Sagrario, así como la frontera, en que se venera el Sagrado Corazón de Jesús, conceptuamos que son restos de la mezquita. Entre los altares que ornan los muros, mencionaremos el dedicado a la Concepción en la nave de la Epístola, cuya escultura es excelente, atribuída a Alonso Cano, y también las pinturas que en él se encuentran, de mano de Ildefonso Vázquez. En la última de este lado, que es la Bautismal, se conserva muy interesante tabla, representando a Santa Lucía y San Miguel, firmada por *Mayorga,* que debió pintarse en los albores del siglo XVI. La primera capilla del lado del Evangelio, en que radicó la hermandad de Nuestra Señora del Valle hasta el año de 1894, hállase hoy dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, cuya efigie luce en un flamante retablo de estilo ojival florido, adornado con ángeles, pintados al gusto del siglo XV por el señor Mattoni, de cuya mano es también la pintura mural del lado de la Epístola, en la cual se ve a Jesucristo sentado, y a sus plantas la beata Margarita de Alacoque y al Padre Hoyos arrodillados. El retablo y efi-

(1) En ellas radicó la Hermandad de San Lucas, que fué la del gremio de los pintores sevillanos, los cuales la enriquecieron con numerosos cuadros, de que fueron desposeídas a principios del siglo XIX.

gie titular son del artista sevillano don Adolfo López. La capilla fué estrenada con solemne triduo que se celebró en los días 16, 17 y 18 de Junio de 1894.

Citaremos por último, como curiosa antigualla, una de las campanas de la torre, fundida en el siglo XIV, ornada de escudos cuartelados de Castilla y de León, y una leyenda religiosa en caracteres monacales de resalto. El ajimez abierto en la capilla del Sagrario es obra de las últimas reparaciones de que antes hablamos.

San Lorenzo

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre

Durante el siglo XVII, desde 1662 a 1665, hiciéronse grandes obras en este templo a expensas de varios ricos vecinos, y en el de 1877 sufrió reparaciones radicales que le hicieron perder el antiguo carácter, y sólo en ciertas partes interiores y exteriores conserva algunos vestigios de lo que fué. Existen de los primeros, ocultos detrás del órgano, fragmentos de curiosa y ornamentada archivolta, y de los segundos en su torre (1) y en

(1) Estriba la torre campanario de esta iglesia sobre un robusto arco ojival, cuyos ornatos manifiestan fueron construídos en los siglos XIII-XIV y que arriba dijimos están ocultos detrás del órgano; por tanto la citada torre no es musulmana, sino mudéjar, hecha después de la Reconquista.

otra aneja con cupulino y antepecho de almenas dentelladas, fábrica mudéjar. Sirvieron estas torrecillas que vemos frecuentemente empleadas en los templos sevillanos, para subir al exterior de las bóvedas, y para asegurar que no son mahometanas, basta fijarse en que se construyeron al mismo tiempo que los ábsides. Consta esta iglesia de cinco naves: su retablo mayor, del siglo XVII, es de excelente traza y sobrio de adornos, algunos de los cuales manifiestan ya la influencia del mal gusto. El Crucifijo que se ve en su ático y la estatua del Santo titular son buenas esculturas, especialmente la segunda, ejecutada por Montañés, como también la parte arquitectónica del retablo, que la esculpió en 1639. Los cuatro altos relieves que lo decoran, de regular mérito. En 1911 han sido pintados impropiamente los muros y cúpula de la capilla mayor, habiendo hecho los zócalos y el frontal del altar mayor, de azulejos pintados, D. Manuel Rodríguez Pérez de Tudela.

En el muro de la Epístola, próximo a dicha capilla mayor, hay una hermosa tabla con la Anunciación, que pintó en el siglo XVI Pedro Villegas Marmolejo, la cual hasta ahora ha estado en el arco abierto en el muro junto a la Capilla del Señor del Gran Poder y en este sitio ha sido colocada una imagen de alabastro de la Vir-

gen del Carmen, escultura del siglo XIV (1).

Al pie de las gradas del presbiterio hay dos capillas interiores: en la del Evangelio, notable por su sencillez y corrección, de estilo del Renacimiento, se hallan cuatro tablas de Pacheco, siendo muy bello el frontal de azulejos planos que lo adorna. En la de la Epístola hay otro aún más sencillo de idéntico estilo, con un cuadro apreciable, firmado del mismo artista, en 1624, que representa la Asunción de la Virgen. En la capilla inmediata a la puerta que da al Norte, hállase notable revestimiento de azulejos planos, fechado en 1609, y en su altar existe un cuadro de las Animas benditas, de regular mérito. A la izquierda, y en el trozo de pared comprendido hasta la referida puerta, se ve un fragmento de pintura mural, tal vez del siglo XV. Al extremo de esta misma nave y junto a la puerta que conduce al Coro, hállase una excelente pintura de Pedro Villegas Marmolejo, la Virgen con el Niño, San Juan y San José; al pie del dicho altar reposan las cenizas de aquel ilustre pintor, como dice la inscripción sepulcral, modernamente copiada de la antigua, que se perdió entre los escombros de las últimas obras.

---

(1) Procede del exconvento de religiosos del mismo nombre establecido en esta ciudad. Maldonado Dávila, «Mems que tocan a la Santa Iglesia». Biblioteca Colombina.

La citada capilla del Gran Poder fué por los años 1896 97, objeto de la espléndida devoción de sus Cofrades. El ilustrado artista D. Gonzalo Bilbao dió las trazas de los correctos y elegantes retablos, inspirados en los de la Iglesia del convento de Santa Clara, cuya obra tuvo a su cargo D. Julio Rossi; los azulejos fueron pintados en Triana por don Manuel Arellano, las vidrieras por D. Ricardo Escribano y el rico artesonado procede también de los talleres del Sr. Rossi. La capilla fué estrenada solemnemente el día 25 de Marzo de 1897.

En el retablo principal se venera la admirable escultura de la advocación del Gran Poder, obra atribuída, quizás indebidamente, al citado Martínez Montañés.

En el pilar inmediato está colocada una pequeña tabla de escuela flamenca, del siglo XVI, la Virgen con el Niño Jesús en los brazos.

Junto al Coro, y en la pared que mira al Norte, se encuentra la interesantísima pintura mural de la Virgen de Rocamador, que no obstante haber sufrido groseras restauraciones, exceptuando la verificada en nuestros días por D. Juan Olivar, contiene datos muy notables para considerarla como elocuente muestra del arte cristiano del siglo XVI. Los azulejos que rodean esta capilla son obra de los alfares sevillanos del siglo

XVII, y los que rodean los pilares, datan de las obras efectuadas en 1911.

San Pedro [1]

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre.

Conserva restos de la mezquita sobre que fué edificado el templo actual durante el siglo XIV, notándose en varias partes algunos recuerdos del arte mudéjar característicos de aquel tiempo, y las huellas de las restauraciones que sufrió en algunas de sus partes, como las de sus portadas, construídas en 1612 y 1624. No ofrece, en cuanto a su disposición, ninguna variante de las iglesias ya descritas. Su retablo mayor contiene seis bajo-relieves de regular mérito, representando pasajes de la vida del Santo titular, cuya escultura, así como los citados relieves, se atribuyen a Pedro Delgado. Pocas obras de arte vemos en sus capillas, pues el admirable Crucifijo de tamaño natural atribuído a Montañés, que con la advocación del *Amor*, fué

(1) Abrióse de nuevo al culto este templo en 1.° de Enero de 1924, después de las radicales restauraciones más lujosas de que, afortunada, ha sido objeto. De lamentar es que habiendo cuerpos consultivos tales como la Comisión de Monumentos y Academias de Bellas Artes, se prescinda de sus consejos y dirección en obras de esta importancia, que a las claras demuestran la impericia en materia de arte de los que las realizaron. Dígalo si nó la capa de espeso barniz con que en vez de remozar las pinturas todas del templo, se han perjudicado notablemente.

trasladado a este templo desde la capilla del Dulce Nombre de Jesús, fué llevado en 1916 a la Parroquia de Santa Catalina y hoy venérase en la del Salvador, donde radica su Hermandad.

Sólo merecen particular mención los dos altares a los pies de las naves laterales. El del Evangelio ostenta ocho preciosas tablas de Pedro Campaña: Cristo caído con la Cruz y San Jerónimo, el Señor atado a la columna, la Virgen, San Pedro, San Sebastián, la Anunciación de la Virgen y los retratos de los patronos el Jurado Pedro de Santiago Ferriol y su familia. En un pedestal que se halla figurado en la tabla de la Anunciación, se lee la siguiente firma: *Peterus Kampania—Faciebat.* Otro altar notable con cinco buenas tablas de estilo italiano corresponde a éste en la nave de la Epístola, con la Magdalena, Adán y Eva, Cristo crucificado, San José, San Joaquín y Santa Ana. Inmediata a éste existe una capilla, en cuyo nicho central hay un magnífico lienzo de Roelas, en que se ve a San Pedro libertado por un ángel, que fué restaurado en 1911.

El techo de alfarje al estilo mudéjar, es notable en su género, y no debe olvidarse la lápida sepulcral con un bajo-relieve que representa la figura yacente de un caballero, del siglo XVI, que está en el pavimento de la capilla Sacramental. En esta iglesia fué

bautizado el inmortal pintor D. Diego Velázquez de Silva.

San Román

(Parroquia) —*En la plaza del mismo nombre.*

Fué reedificada por D. Pedro I a instancias del Arzobispo D. Nuño. En su portada principal y en la que corresponde al muro exterior de la calle del Sol, se encuentran caracteres arquitectónicos del estilo mudéjar. Su interior consta de tres naves: la parte del presbiterio hállase totalmente cambiada, y en su retablo mayor, construído en los primeros años del siglo XVIII, hay una buena efigie del Santo titular, de Montañés. La capilla que está a la cabeza de la nave del Evangelio, que es la sacramental, conserva antiguas nervaduras en su techumbre, y la esculturita de la Virgen que está en el altar, de mano del referido artista Montañés. A los pies de esta nave, en el muro frontero, hay una tabla del siglo XVI con asunto simbólico religioso, con los retratos de los patronos procedente de algún altar, según indica la inscripción que se lee debajo de él. En el machón primero de la nave de la Epístola, una lápida moderna ha venido a sustituir a otra antigua sepulcral, en que se leen estos renglones: «*En esta iglesia está sepultado—Juan Sánchez de Castro—notable pintor del siglo XV.*»

Santa Catalina (1)

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre.

Fué esta iglesia primitivamente mezquita, como lo comprueban, además de algunos restos que conserva en sus muros exteriores, su alminar (2). «Anse perdido en ella, por descuido de los tiempos, algunas singulares antiguallas arábigas, que están insinuadas por el cronista Ambrosio de Morales en manuscripto suyo». (3) Reedificada en el siglo XIV, ostenta los caracteres arquitectónicos de esta época. Su retablo principal data de 1617, habiendo sido mutilado en algunas de sus partes. La escultura de la Santa titular es lo único bueno que contiene, ejecutada por Bernardo Gijón. La primera capilla del lado de la Epístola es interesantísima por su fábrica al estilo árabe mauritano, y los azulejos que adornan el zócalo dignos de mención. Deben también citarse, como ejemplares apreciables del estilo barroco, de mano de Pedro Tortolero, las hojarascas de la capilla Sacramental (primera del lado del Evangelio),

(1) Hoy en el más deplorable estado por haberse interrumpido las urgentísimas reparaciones que reclamaba su quebrantada fábrica. Ignorancia, intrigas y la indiferencia de todos, consumarán en plazo no lejano la total ruina de tan interesante templo.

(2) Véase la pág. 23.

(3) Papel. anón. M. S. Tomo 29 PP. VV. Bib. Colombina.

y en uno de sus dos altares se encuentran la hermosa tabla representando a Cristo atado a la columna, firmada *Hoc opus faciebat Petrus Campaniensis*. Por último, bajando las gradas del presbiterio y dentro de la capilla mayor hay otra que llaman de los Carranzas, que contiene un sencillo retablo con seis huecos, donde se ven otras tantas apreciables pinturas hechas al estilo de Pacheco. Su zócalo de azulejos, fechado en 1603, es muy apreciable.

San Martín

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre.

Análoga historia que el templo anterior tiene este, si bien no conserva ningún resto de la construcción mahometana, estimando que el actual debió haber sido reedificado en los últimos años del siglo XIV o en los comienzos del XV. Su retablo principal es de escaso mérito, y recuerda el estilo del Renacimiento. Los lienzos que en él se ostentan con las efigies de San Pedro y San Pablo, es tradición que fueron los primeros que expuso al público el renombrado Francisco de Herrera el Viejo. Las esculturas al estilo de Montañés, son de escaso mérito. Al lado del Evangelio, y sobre las tres gradas en que se alza el retablo mayor, hay una interesante puerta mudéjar de labor de

lacería, y alrededor de los tableros corre una leyenda religiosa en caracteres góticos. Al pie de dichas tres gradas, notaremos un retablo con hermoso relieve en madera, verdadera joya artístico arqueológica de la época del Renacimiento. En el cuerpo central hay un grupo representando a Cristo crucificado con los ladrones, en el momento de ser herido por la lanza de Longinos. Estas y las demás esculturas que lo adornan, son muy apreciables para el estudio de la indumentaria. Tan notable ejemplar se halla mutilado y cubierto de espeso barniz, con que la ignorancia, en vez de embellecerlo, lo ha afeado considerablemente. En el lado de la Epístola, hay una capillita que tiene buen zócalo de azulejos, con grutescos, escudos y monogramas. Dentro, en un altar de pésimo gusto, un lienzo atribuído a Alonso Cano, pero que está firmado *Fº Güi Romano. F 1608.* La pintura del Ecce-Homo que adorna la puerta del Sagrario, es excelente. En el muro de la Epístola, de la capilla mayor, hay una inscripción que conmemora el bautizo y sepultura en esta iglesia del docto analista D. Diego Ortiz de Zúñiga.

San Marcos (1)

(Parroquia).—En la plaza del mismo nombre.

Además de la bellísima torre mauritana de que hemos hablado (2), conserva en su parte arquitectónica este templo la elegante portada mudéjar (3) que tiene mucha analogía por sus ornatos con la de San Esteban, habiéndose construído ambas durante la décima cuarta centuria (4). Hemos de observar en la de que tratamos que las esculturas representando el Salvador y la Anunciación son obras del siglo XVII, manifestando en su ejecución el mal gusto del estilo barroco. «En el año de 1470, en los días que mediaron desde el 21 al 25 de Julio, recrudeciéronse de tal modo los bandos de las casas de Arcos y de Medina-Sidonia, que hicieron de la ciudad sangriento teatro de sus inveterados odios, llegando al punto de incendiar

(1) En reparación por haberse hundido la bóveda del crucero en Marzo de 1917.

(2) Véase la pág 23.

(3) D. Juan B. Solís, párroco de esta iglesia, hizo limpiar esta portada de las capas de cal que obstruían sus adornos en 1889. Tal ejemplo de cultura ha tenido pocos imitadores.

(4) Aunque González de León dice a la página 101 de su *Noticia artística* que se construyó en 1478, creemos que estas obras se referirán a partes interiores del templo, pues en cuanto a su portada, no hemos vacilado, a la vista de sus caracteres, en clasificarla como erigida en el siglo XIV.

esta iglesia, en la cual ardió todo lo que era de madera.» (1).



Portada de San Marcos

Nada hay que observar en el interior de este templo en cuanto a sus retablos: merecen ser citados los capiteles visigodos de las columnas en que voltea su arco toral, la te-

(1) **Papel. anón. Tomo 29 de Varios. Bib. Colomb.**

chumbre de alfarje de la nave central y unos lienzos de Arteaga diseminados por los muros, con asuntos de la vida de la Virgen.

Santa Lucía

(Parroquia).—En la calle del mismo nombre.

Extinguida esta parroquia desde 1868, pasó su templo a ser propiedad particular, destinándose a almacenes.

Su portada es del siglo XIV, y su torre sirvió primitivamente de alminar, lo mismo que las de Santa Marina, San Marcos y otras de que hemos hablado. En su ángulo S. O. conserva, formando parte de su fábrica, una inscripción romana.

Santa Inés

(Convento de religiosas)—En la calle de Doña María Coronel

Además del interés artístico que ofrece este monumento, lo tiene también bajo el concepto histórico, pues su fundación se debe a la ilustre dama D.ª María, hija de D. Alfonso Fernández Coronel, y mujer de don Juan de la Cerda, personajes estrechamente ligados con D. Pedro I de Castilla. Muerto el segundo de aquéllos, retiróse su viuda al monasterio de Santa Clara, en Sevilla, morando

en él hasta los tiempos de D. Enrique el Bastardo, del cual consiguió la devolución de sus bienes, que le habían sido confiscados por su predecesor, como aparece de una interesantísima *Carta blanca* expedida por el citado D. Enrique II en esta ciudad a 4 de Julio de 1396 (1). En 2 de Diciembre de 1374 obtuvo las competentes licencias de su Orden religiosa, del Arzobispo, Deán y Cabildo, y un año después alcanzó del Pontífice Gregorio XI la facultad de fundar el monasterio, fecha en Aviñón a 3 de Octubre de 1375, llegando a realizarlo en el solar de sus mayores, sitio en la collación de San Pedro.

Los caracteres artístico-arqueológicos que se manifiestan en esta fábrica, convienen con las edificaciones de aquella época, y aunque el templo no es de grandes proporciones, sus elegantes líneas producen un efecto tan armónico y acabado, que no obstante las desgraciadas reparaciones que ha sufrido, es considerado como uno de los más bellos que existen en Sevilla.

Consta de tres naves, más prolongada la del centro por su ábside y presbiterio, cuya traza no puede apreciarse, pues se halla oculto detrás del detestable retablo mayor, en cuyo nicho central se venera la efigie de la

---

(1) Puede verse en el tomo 1.º de nuestra *Sevilla Monumental*, páginas 276-78.

Santa titular, obra digna de su autor Juan Martínez Montañés. Las bóvedas son de ladrillo, sostenidas por nervios ojivales de piedra, notándose, especialmente, las restauraciones posteriores, en los baquetones que rodean los pilares y en otros ornatos, al gusto del siglo XVII. Entre sus retablos merece mencionarse en primer lugar el que se encuentra a la cabeza de la nave de la Epístola, compuesto de trece bellísimas tablas de escuela alemana de principios del siglo XVI, representando la Adoración de los Reyes, Coronación de la Virgen, la Virgen y San Juan en la parte superior, la Anunciación, San Joaquín y Santa Ana y Venida del Espíritu Santo en la central, y en la inferior la Ascención del Señor y Adoración de los Pastores. Por último, en el zócalo, San Gregorio celebrando el sacrificio de la Misa, San Pedro, Muerte del Bautista, un Santo Obispo y el Martirio de San Sebastián.

Correspondiente a este altar hay otro en la nave del Evangelio, en que quedan restos de ornamentación plateresca. Adosados a los pilares que sostienen el arco toral, hay otros dos: en el que está al lado de la Epístola se venera la Purísima Concepción, en el ático existe una pintura del Padre eterno, bien ejecutada; y en el del Evangelio, Santa Clara; ambas esculturas se atribuyen a Montañés, pero nos parecen endebles para ser de este maestro.

En el coro bajo de la iglesia está sepultada la ilustre fundadora, cuyo cadáver hállase perfectamente momificado.

Es digna de atención la estatua de Santa Inés, ejecutada en barro, que se halla en la hornacina sobre la puerta de entrada al compás de la iglesia; revelan sus caracteres que fué hecha a fines del siglo XV y parece obra de Pedro Millán.

El Alcázar

Su historia.—Según el concepto más admitido hoy entre los eruditos, el Palacio actual ocupa parte del emplazamiento en que se levantó el *Acrópolis* de esta ciudad, comprendido dentro del recinto de murallas, fabricado posteriormente, y del cual subsisten muy considerables partes. Del muro primitivo, acaso romano, quedan vestigios en el trozo comprendido entre la *Puerta del León* y el *Palacio* o *Sala* de Justicia, y en los restos de cimientos de análoga fábrica, descubiertos en el trazado de la antigua muralla.

Razonable parece la opinión de los escritores que sostienen que en el *Acrópolis* hispalense tuvo su morada el infortunado Abdo-l-Aziz, y si de este príncipe no consta que hiciese obras de reparación ó ampliación, puede acreditarse con fehacientes testimonios, que el arte mauritano dejó en él

impresa la huella de su paso. En la casa número 2 del Apeadero se conservan notables restos de las obras efectuadas por los mudéjares del siglo XIV (en uno de los patios interiores), bastantes de por sí para considerar la suntuosidad y elegancia de las galerías que unieron el pabellón, al presente aislado, que denominan *Sala de Justicia*, con las partes del antiguo Alcázar, que ocupan hoy las demás casas del *Apeadero* y del *Patio de Banderas*. En una de las que se hallan en este último sitio, la señalada con el número 3, descubrióse, no há mucho tiempo, una notabilísima cúpula de construcción almohade. En vista de tales datos, puede asegurarse, que el *Palacio* fué engrandecido por los africanos considerablemente, en el siglo XI, y continuó siéndolo durante el período de los *reyes de Táifa*.

Reconquistada Sevillla por Fernando III en 1248, el Alcázar musulmán sirvióle de morada, así como a los monarcas sucesores: en él maldijo D. Alfonso X a su ambicioso hijo Sancho IV y Fernando *el Emplazado* y Alfonso XI buscaban en sus magníficos patios, suntuosas estancias y amenos jardines, el descanso a las fatigas de sus militares empresas.

Tocó a D. Pedro I la gloria de enriquecer la antigua fábrica, con la erección de un suntuoso Alcázar, para lo cual no perdonó me-

dio alguno. De Toledo y de Granada vinieron por él llamados, muy hábiles artistas, los cuales, juntamente con los maestros mudéjares, que a la sazón florecían en esta ciudad, interpretaron a maravilla el pensamiento del monarca.

De una muy importante, efectuada en tiempo de D. Juan II, como lo fué la hermosa cúpula de alfarje del *Salón de Embajadores*, queda fehaciente testimonio en la tabla descubierta en 1843, con el nombre de su constructor D. Diego Roiz; y prueban además el interés con que este monarca miraba las obras de sus Alcázares, las Cartas que expidió en los años 1417, 18 y 27 favoreciendo á los artífices *francos* que en ellas trabajaban.

Recibieron las obras su mayor impulso en los tiempos de los Reyes Católicos, y durante las monarquías de los de la Casa de Austria. Las techumbres de las galerías del *Patio de las Doncellas*, con otras de algunos salones de la planta baja y principal; las arquerías superiores que forman las alas de la gran portada, el retablo de azulejos de la capilla alta, y otras muchas más, acreditan el interés de don Fernando y de doña Isabel por conservar y aumentar los esplendores del regio Palacio, utilizando para ello los talentos de notables constructores moriscos, como lo fueron Maestre Mahomad Agudo (1479), Juan Fernández (1479), Diego Fer-

nández (1496), y Francisco Fernández, del cual consta, por su título de maestro mayor de los Alcázares, expedido por los Reyes en 1502, que antes de convertirse a nuestra religión se llamaba Hamete de Cobeyi; y otros muchos arquitectos más, que continuaron al frente de las obras del Real Palacio en los días de doña Juana y de sus sucesores.

Llama verdaderamente la atención el considerar lo numeroso del personal que se ocupaba entonces en las obras del suntuoso edificio, pues además de los maestros mayores de albañilería, húbolos también de carpintería: pudiendo citar entre éstos a Juan y a Francisco de Limpias (1479-1540); de pintura, lo fueron Diego Sánchez (1439), Alonso Ruiz (1479), Antón Sánchez y su hermano el famoso Juan Sánchez de Castro, que trabajaron hasta los comienzos del siglo XVI. Unidos a estos maestros muchos otros notables artífices, herreros, fundidores, azulejeros, torneros y yeseros, puede considerarse la importancia de las obras que se efectuaban en aquel tiempo. Todos los más notables artistas que a la sazón florecían, procuraban con gran interés trabajar en el Palacio, pues por tal concepto, podían gozar de los privilegios de la *franqueza,* que eran, entre otros, la exención de ciertos pechos, la de servir con sus personas en la guerra, y otras señaladas prerrogativas. Carlos I y los Felipes II

y III imitaron este ejemplo, y durante los reinados del primero y del segundo, efectuáronse obras importantes de consolidación y enriquecimiento. Desgraciadamente, algunas de aquéllas hiciéronse por necesidad: a consecuencia de los repetidos incendios de que fué víctima el *Alcázar* durante los siglos XVI y XVII, a partir de la segunda mitad de la última centuria citada, y en la misma de la siguiente, hubo que acudir a derribar partes muy principales y considerables del *Viejo Alcázar,* que amenazaban ruína; cuyos daños vino a aumentar el espantoso terremoto de 1755.

En su virtud, acometiéronse obras desacertadas, ya por el mal gusto artístico a la sazón dominante, ya también porque poco celosos los reyes de entonces, no vacilaron en disponer que se reemplazasen ricas techumbres por cielos rasos, y las suntuosas cámaras por casas y dependencias vulgares, que se alzaron sobre las ruínas del palacio musulmán.

Con tales estragos causados por la mano del hombre, más destructora a veces que la del tiempo, ofrecía bien triste aspecto el Alcázar de D. Pedro, en la mitad primera del siglo XIX. Mutiladas las yeserías, descubiertas las techumbres de algunas piezas, y en estado ruinoso partes importantes, hubo necesidad de remediar estos males, y a partir

del año de 1844, acudióse a ellos parcialmente, atendiendo a los más urgentes.

El impulso grande lo recibieron las obras en el de 1855. Entonces se restauraron la portada principal, los patios y galerías, las techumbres y puertas: y si muchas de aquéllas no se efectuaron con el acierto que merecía un monumento de tanta importancia, cúlpese, no a los hombres que dirigieron los trabajos, sino a la falta de conocimientos arqueológicos de aquellos días.

Por fortuna, muchos de los lunares artísticos que afeaban el monumental Palacio, se están reparando en nuestros días, gracias al loable celo y á la reconocida ilustración de SS. MM. los Reyes D. Alfonso XII y XIII; quienes, secundados por el Intendente del Patrimonio, Excmo. Sr. D. Luis Moreno y Gil de Borja, no han perdonado medio para aumentar los esplendores del regio Alcázar, atendiendo al par a costosas obras de consolidación, por cuyos esfuerzos se han hecho acreedores los Monarcas y su servidor al aplauso sincero y entusiasta de los amantes de nuestras glorias históricas y artísticas.

Descripción exterior.—Situado el viajero en la Plaza del Triunfo, siéntese sorprendido por la robustez y altura de las murallas y torres que rodean el *Alcázar*.

A la derecha, formando ángulo, ábrese en el muro un arco flanqueado de torreones, al



Murallas y Puerta del León

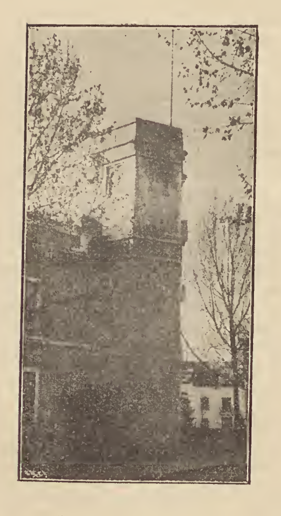


Restos del patio que comunica con la Sala de Justicia, existentes en la casa núm. 2 del Apeadero, según se hallaba en 1912


PROVINCIAL Y UNIVERSIT

cual denominan *Puerta del León* (por uno pintado en azulejos, colocado en un cuadro sobre el arco) y que en lo antiguo denominaban *de la Montería* a causa de unas figuras esculpidas en piedra, representando cacerías, que le adornaron primitivamente. En un gran patio que hubo aquí en lo antiguo, se construyó el famoso teatro, o Corral de la Montería, cuya inauguración tuvo lugar el lunes 25 de Mayo de 1626. Era de madera y de forma ovalada, con tres órdenes de balcones, dos de aposentos y el tercero que llamaban la *cazuela,* destinado a las mujeres. Los actores todos que venían a esta ciudad preferían representar en éste mejor que en los otros, porque dicho local era de jurisdicción privativa del Teniente de Alcaide de los Alcázares; y todavía en su archivo se conservan numerosos papeles relativos al teatro, que pereció por un voraz incendio el 3 de Mayo de 1691. Continuando nuestra descripción diremos: que desde el torreón de la derecha, partía el lienzo que unía el Palacio con el torreón de la Plaza de Santo Tomás o de Abdo-l-Aziz y con las torres de la Plata y del Oro. Desde esta última continuaba otro lienzo de muralla hasta la derruída Puerta de Jerez, y desde ésta iba a unirse, por donde hoy está la Fábrica de Tabacos, a la que fué Puerta de San Fernando, prolongándose nuevamente desde este sitio, por el de la Huerta del Retiro, a

GESTOSO.—GUÍA ARTÍSTICA



Torreón de Abdo-l-Aziz

buscar uno de los postigos del *Palacio,* a que decimos hoy *Puertas del Patio de Banderas,* llamada así por un trofeo con las armas de España, orladas de enseñas militares, que hubo pintado sobre el arco. Junto a este postigo tenía el rey D. Pedro, una especie de trono o silla de piedra, cubierto con su chapitel y rodeado de una verja de hierro, en el cual sentábase el monarca para oir a sus súbditos y administrarles justicia. Dícese que aquella memoria fué destruída cuando Felipe II visitó esta ciudad, y enterado de tal hecho el monarca, mostró por ello gran disgusto.

Todos estos torreones son de fábrica musulmana, restaurados algunos por D. Pedro I, y los más notables, los llamados de *Abdo-l-Aziz,* o *del Homenaje* (porque es tradición que en él se enarboló el estandarte o pendón cuando la reconquista por San Fernando), y las torres *de la Plata* y *del Oro;* mereciendo especial mención también, por sus proporciones, el *del Agua* en la *Huerta del Retiro.* Hállanse coronados por almenas y sus puertas defendidas por matacanes.

Considerando la extensión del recinto de murallas que acabamos de trazar, puede formarse idea aproximada de la magnitud extraordinaria del *Palacio.* En tiempos del rey D. Pedro formaban parte del *Alcázar Viejo,* las que hoy son calles de Mañara, San Gregorio, Mariana de Pineda, Roldana y Plaza

del Deán Miranda. En esta última, edificóse más tarde la *Casa de la Contratación,* cuyo Tribunal y Audiencia fué establecido por los Reyes Católicos en 1503 para entender en todos los negocios referentes al comercio de las Indias. Bajando por la calle Mañara, en la cual concedieron los Reyes Católicos, casas, en premio de sus servicios, a Fernando de Collantes, correo, porque fué el que llevó a aquellos monarcas la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo, pásase a la Plaza de Santo Tomás, por un hermoso arco de ojiva túmida, de construcción almohade, salida por la cual trató de escapar el infante don Fadrique huyendo de los ballesteros de maza del Rey D. Pedro su hermano. Tampoco existían en tiempos de aquel desventurado monarca, ni el edificio del Seminario, ni la calle de San Fernando: esta última, con parte muy considerable del área que ocupa la Fábrica de Tabacos, hallábase comprendida dentro del recinto que ocupaban las huertas de la Alcoba, Alcobilla y Retiro, donde además había grandes dependencias del Alcázar.

DESCRIPCIÓN INTERIOR.—*El Apeadero.—Salones de Carlos V.*—Penetrando por el *Patio de Banderas,* hállase bajo el arco un retablito de estilo barroco, dedicado a la Virgen, San Fernando y San José, que vino a sustituir en el siglo pasado, según dicen, a otro antiguo,



Alcázar.—Puerta del Apeadero

ante al cual, es tradición que oró Cristóbal Colón antes de partir para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

En la mayor parte de las casas de este *Patio* existen restos procedentes de las grandiosas construcciones musulmanas; y ya dejamos citada la notable cúpula que se conserva en la que lleva el número 3, que acaso formó parte del llamado *Palacio del Yeso,* mencionado por Ayala en la Crónica del Rey D. Pedro. Siguiendo la acera de casas a que nos referimos, y en el frente del patio, álzase una portada de orden dórico, en cuyo remate luce un escudo moderno, imitación del gusto antiguo, con las armas plenas de España, pintadas en azulejos de colores, a la cual llaman del *Apeadero.* Sobre la puerta, en una losa de mármol, se lee la siguiente inscripción:

REINANDO EN ESPAÑA PHELIPE
TERZERO SE EDIFICO ESTA OBRA
AÑO DE MDCVII REPAROSE
AMPLIOSE Y APLICOSE A REAL
ARMERIA REINANDO PHELIPE V
AÑO DE MDCCXXIX

A la izquierda de la portada está la casa de los señores Administradores del Real Patrimonio; y en el ángulo de este lado, hay un callejón que conduce a la Huerta del Re-



Jardín del Crucero y vestíbulo que precede á los Salones de Carlos V

tiro, en el cual subsisten restos del primitivo Alcázar.

La referida portada, sirve de ingreso a una galería cubierta con arcos, sostenidos por columnas pareadas, a que llamamos el *Apeadero*.

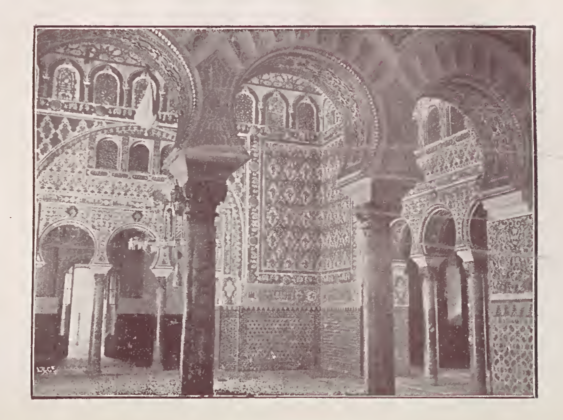
Las viviendas que se encuentran al paso, formaron parte muy considerable del *Alcázar Viejo*. Aquí estuvo el *Cuarto del Maestre*, así llamado porque en él ocurrió la sangrienta escena de la muerte del de Santiago D. Fadrique, a manos de los ballesteros de Don Pedro, el 19 de Mayo de 1338. Doblando a la derecha, pásase a otra galería con casas a un lado, y a otro, el jardín llamado del *Crucero*, porque tuvo en lo antiguo forma de cruz. Dicho jardín era subterráneo; todo él hallábase plantado de naranjos y limoneros; adornaban sus muros pinturas y azulejos y tenía grandes estanques, uno de los cuales es el llamado *Baño de doña María Padilla*, cuyas lumbreras, defendidas por verjas, verá el curioso en el pavimento del sitio en que nos encontramos.

Además del cuarto que nombraban los antiguos, *del Maestre*, hubo otros en este sitio, a los cuales decían del *Cidral*, de los *Oratorios* y del *Lagarto;* y del segundo tal vez, procedió un altar de azulejos pintado por el famoso ceramista italiano Francisco Niculoso, y cuyos restos, como cosa despreciable, há muchos años que vimos diseminados en el



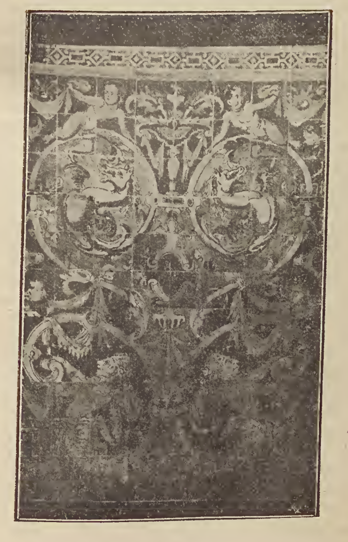
Fachada del Palacio de Pedro I


PROVINCIAL Y



Salón de Embajadores


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNI



Alcázar.—Detalle del friso de azulejos de los Salones de Carlos V

jardín de la casa n.º 3 del *Patio de Banderas*.

Penetrando por el mencionado *del Crucero,* al que hoy dicen de *doña María Padilla,* y en su fondo, hay un vestíbulo con pilares y columnas y grandes ventanas, que precede a la que fué capilla, edificada en el siglo XVIII; desde la cual se pasa a los salones llamados *de Carlos V,* notables por sus proporciones, y especialmente, por los magníficos zócalos de azulejos polícromos planos que decoran sus muros hasta la altura de 3m 0'4, los cuales fueron pintados en el arrabal de Triana, en una ollería situada en la calle de Santa Ana, por el famoso ceramista italiano Cristóbal de Augusta, desde 1577 a 1579, pagándosele por cada vara cuadrada 19 reales. Las nervaduras de las bóvedas, que actualmente arrancan de grandes repisas, apoyábanse en sendos pilares de estilo ojival, y para dar más amplitud a los salones, fueron destruídos en 1571, sustituyendo aquéllos por las referidas repisas (1). Parte de estos salones, formaba la que hoy es capilla, cuyo ingreso se halla al extremo del vestíbulo, de que antes se hizo mérito, y en la cual nada se encuentra que merezca mención particular. Aseguran algunos historiadores sevillanos, que en el mayor de los referidos sa-

(1) Gestoso.—*Sevilla Monumental y Artística,* Tomo I, pág. 560.

lones, se verificó en la mañana del día 11 de Mayo de 1526, el casamiento del Emperador y Rey Carlos I con doña Isabel de Portugal, acto solemnísimo, como lo fué el del recibimiento que esta ciudad hizo a sus monarcas; otros afirman que el regio enlace tuvo lugar en el Salón de Embajadores, pero sea de todo lo que quiera, puede sí asegurarse que en los comienzos del siglo XVI, eran llamados las *Salas de las fiestas*.

Volviendo de nuevo a la galería del *Apeadero,* y en la casa señalada con el núm. 2, pueden verse los restos antes citados del patio que comunicaba antiguamente con la *Sala de Justicia* (1). Esta notable estancia, construída en tiempo del Rey D. Pedro, que hoy se encuentra aislada, conserva una hermosa techumbre de alfarje al estilo mudéjar, muy bellas yeserías y vestigios de un zócalo pintado con ajaracas y otros ornatos mudéjares del siglo XV. En cuanto a los espacios libres de muros, es de creer que en lo antiguo estaban decorados con tapices o guadamecíles, cuyos ornatos prestarían a la *Sala* un aspecto maravilloso por su riqueza y esplendor.

Palacio del Rey D. Pedro.—*Planta baja.* —Llegando al *Patio del León* y a la vista de

(1) En Agosto de 1912 se han derribado las viviendas que impedían el paso desde el patio a dicha Sala, y por tanto, ha quedado franca la comunicación entre ambos.

la suntuosa fachada del regio Alcázar levantado por el hijo de Alfonso XI, mil recuerdos históricos y legendarios agólpanse a la mente del visitante, al mismo tiempo que nos sentimos impresionados por la belleza de líneas y de ornatos del monumento.

Créese fundadamente que el *Patio del León* debió ser en lo antiguo mucho más amplio, pues en él se verificaron justas y torneos durante el siglo XV. Una vez en él sorpréndese la vista al contemplar la magnífica fachada en que lucieron su pericia y buen gusto los artífices mudéjares, a quienes encomendó el hijo de Alfonso XI la obra de su suntuoso Alcázar. Consta de una grande y alta portada, con dos alas o galerías laterales formadas con arcos de yesería calada y esbeltas columnas de mármoles de colores. Un rico alero la corona, sostenido por viguería de madera esculpida primorosamente, cuyos adornos enriquecen el oro y los colores. Dos grandes canes estalactíticos dorados sirven de apoyo al tejaroz y a su vez descansan en dos pilares o estribos de ladrillos, que bajan perpendicularmente, circunscribiendo las líneas generales de la portada en sentido vertical, y los cuales se ven sustentados por dos robustas columnas con capiteles mauritanos. El fondo del muro está revestido de un bellísimo friso de estalactitas doradas que arrancan de columnillas. A continuación se ve una an-

cha zona plana, en cuyo centro, con cintas de azulejos de color cobalto, sobre campo blanco, se encuentra reproducida ocho veces, cuatro en azul de derecha a izquierda, y viceversa, el mote de los Al-Ahamares: *Y no vencedor sino Alláh.* Este recuadro hállase rodeado por una inscripción en caracteres monacales que dice así:

EL MUI ALTO: E: MUI NOBLE: ET: MUI PODEROSO: E: MUI CONQUERIDOR: DON: PEDRO: POR: LA: GRACIA: DE DIOS: REY: DE: CASTIELLA: ET: DE LEON: MANDO FAZER: ESTOS: ALCAZARES: E: ESTOS: PALACIOS: E: ESTAS: PORTADAS: QUE: FUE: FECHO: EN LA: ERA: DE: MILL: ET: QUATROCIENTOS: Y DOS (Año 1364).

Sigue una gran zona dividida en tres compartimientos; y en el central hay tres ajimeces con siete vanos y diez columnas; y por debajo otra ancha zona dividida en otros tres espacios, el mayor del centro, todos con elegantes adornos de ataurique y escudos esculpidos en piedra, con castillos, leones y bandas engoladas de dragantes; empresa la última, acerca de cuya significación se ha discutido mucho, pero que en nuestro concepto es la divisa de la Orden de la Banda que instituyó Alfonso XI. Adornan dichos escudos incrustaciones de cintas de azulejos. Bellísimas son las labores, talladas también en piedra, de las once dovelas de la puerta, y las de los tableros de ataurique, sostenidos

por sendas columnas, con capiteles del califato, cuyos adornos terminan la decoración a uno y otro lado de la puerta de entrada. Acometen a esta portada por derecha e izquierda dos galerías con arcos y columnas que sostienen bellos paramentos de almocárabe construídas por los Reyes Católicos.

Las labores de pasta de las hojas de la puerta son modernas (1857) y há tiempo que por decoro debieran haber desaparecido.

No debemos omitir un curioso dato, cuyo conocimiento nos ha transmitido el docto Rodrigo Caro, que es de suma importancia para ilustrar los orígenes más remotos de este monumento. Dice aquel anticuario, que el año 1606, siendo Alcaide de los Alcázares Juan Gallardo de Céspedes, cavando unas zanjas en este patio, encontróse una estatua de basalto del dios Canopo, con muchos jeroglíficos y caracteres extraños, aves, culebras, flores, etc. La citada estatua, que debió representar a la diosa Isis con Horus, fué pedida por el Conde de Monterrey y después llevada a Italia, «con sentimiento de los curiosos de Sevilla y con poco crédito de la curiosidad española».

Una vez en el vestíbulo, que es largo y estrecho vémoslo dividido en tres espacios, con arcos laterales, apoyados en robustas columnas con capiteles de la época visigoda. Las techumbres son de artesonados sencillos,

y en ellos se advierten las deficiencias de los restauradores del Palacio, en los días de doña Isabel II, por el mal gusto con que se hallan pintados.

Siguiendo por el ala izquierda, y atravesando un salón y pasadizo, llégase al *Patio de las Doncellas,* cuyas grandes proporciones



Patio de las Doncellas

y riqueza de ornatos, producen singular impresión. Es de planta rectangular, y en sus lados mayores tiene siete grandes arcos lobulados, tres a cada lado y uno mayor en el centro. En los frentes menores, cinco arcos,

dos laterales, menores también que los del centro. Apóyanse todos en columnas de mármol blanco, que sustituyeron a las antiguas en los años 1540 y 1564 (1). Sobre los lienzos de arquerías de los cuatro frentes, corre una faja con inscripciones africanas, y termina la decoración por un ancho friso, sobre cuyas yeserías se ostentan los escudos de Castilla y de León, la empresa de las Columnas de Hércules y las Bandas con dragantes.

La parte inferior del Patio está separada de la superior por una ancha cornisa, sobre la cual álzase una galería con arcos, columnas y balaustradas, las últimas de mármol blanco. Estas obras datan del siglo XVI.

En el ángulo interior S. O. de la arcada, comprendido entre los salones *de Carlos V* y *de Embajadores,* y dentro de unas tarjetillas, se ven las letras R. F. II, tres veces repetidas, que deben leerse Rey Felipe II--Año de 1559 —Francisco Martinez Maestro; dato curioso que acredita la restauración efectuada en el Patio, en dicha época. Las techumbres de las cuatro galerías, son de artesonados mudéjares, pintadas y doradas; y en sus centros se repiten los escudos de los Reyes Católicos, los cuales comprueban que estas obras datan del tiempo de los referidos mo-

---

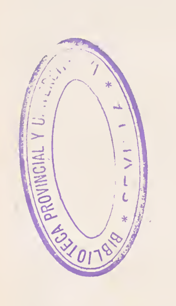
(1) Gestoso.—*Sevilla Monumental y Artística,* **Tomo I, págs. 506-535.**



Tapiz de la escalera principal



Retablo de Niculoso


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y U.

narcas. Inmediato al techo, y por debajo de él, corre un ancho friso de yesería, de cuya misma materia son los afiligranados adornos que recuadran los vanos de puertas y ajimeces. Finalmente, complétase la decoración de los muros interiores de estas galerías, con un alto zócalo de mosáico de azulejos, formando lacerías de menudas piezas y brillantes colores, cortadas con singular maestría. En los centros de algunas estrellas que forman el dibujo de ajaracas se ven piececitas con reflejos metálicos. Toda esta obra cerámica la juzgamos de tiempo del rey D. Pedro.

Una vez llegados al *Patio* por el pasadizo o callejón de que antes hicimos mérito, encontramos a la derecha una estancia que llaman *Dormitorio de los reyes moros* (1).

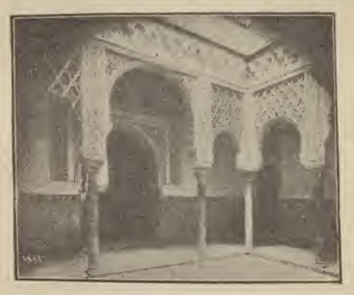
Su arco de entrada es de medio punto, enriquecidos su arrabá é intradós con celosías de almocárabe de fina labor. A los lados de la puerta hay dos bellos ajimeces con columnas y capiteles al gusto del califato, y menudas yeserías. Las hojas de madera son de taracea formando lacería, pintadas y doradas,

(1) Creemos ocioso advertir que las denominaciones con que se distinguen los patios y salones del Alcázar son caprichosas: y las usamos porque de esta manera ha de ser más fácil al visitante, servirse de nuestra descripción. Así por ejemplo, ésta del *Dormitorio de los Reyes moros*, no tiene el menor fundamento, pues el Alcázar no es obra de moros, sino construcción de un monarca castellano y de artífices mudéjares.

y alrededor de los tableros inscripciones cúficas y africanas. Dichas puertas están sujetas por quicialeras prolijamente esculpidas y doradas. El interior de esta sala o *tarbea* tiene, como todas las del *Palacio,* frisos y fajas de yesería, y en el muro frontero a la entrada, tres arcos ultrasemicirculares, que dan paso a un *alhamí* o alcoba, que parece destinado a dormitorio, de donde es de creer que el vulgo dió en llamarle *de los Reyes Moros.* Desde éste pásase a una pequeña sala cuadrada, que precede al *Patio de las Muñecas;* el cual parece que es llamado así por sus pequeñas proporciones y delicada ornamentación. Exceptuando las bellas arquerías y calados lienzos de su parte inferior, sostenidos por columnas con afiligranados capiteles árabe-bizantinos, las partes altas de sus entresuelos y galerías son obras modernas, efectuadas en los años de 1855 y 56.

Pasado el arquito del callejón que comunica con el vestíbulo, hállase un gran arco que da entrada al *Salón de los Príncipes,* que es una espaciosa estancia, a cuyos extremos hay dos pequeñas cuadradas, separadas de la principal por dos arcos adornados de yeserías. El de la derecha tiene techo artesonado octogonal, que apesar de las impropias restauraciones que ostenta, merece fijar la atención; y en el de la izquierda hay otro techo mudéjar-plateresco, bellamente combi-

nadas sus taraceas y nervaduras formando grandes casetones. En su friso, enriquecido con fantasías platerescas, consta en una inscripción, que lo hizo en 1543 el maestro ma-



Patio de las Muñecas

yor de carpintería Juan de Simancas, y que fué restaurado en 1854.

Saliendo de la *Sala del Príncipe*, y pasado el arquito que sirve de entrada al Jardín de este mismo nombre, hállase el arco de ingreso a la antesala llamada *del Techo de los Reyes Católicos*, por haberse construído su bellísima techumbre a fines del siglo XV, en los días de dichos monarcas. Un ancho friso

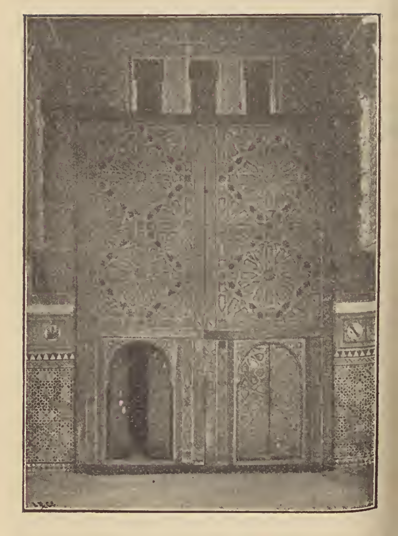
de yesería con escudos de castillos, leones y dragantes con bandas, alternados con inscripciones africanas, corre por los cuatro frentes y por debajo de un bello arrocabe con fantasías platerescas, pintadas al claro-oscuro sobre fondos rojos y verdes, aplicados a los cuales, se ven los escudos de los Reyes Católicos con los emblemas del yugo y el haz de flechas. De aquí pásase a la estancia conocida por *del Techo de Felipe II,* construído en el reinado de aquel monarca, y cuya forma de bóveda casi plana, adornan casetones cuadrados, severamente esculpidos según el gusto a la sazón dominante. En el muro de la izquierda de este salón, hay un gran arco ornamental de ojiva túmida, muy rebajada, en que se incluyen tres pequeños, ultrasemicirculares, que por este lado dan ingreso al *Salón de Embajadores,* y están sostenidos por columnas con hermosos capiteles árabe-bizantinos. Por encima de la referida arcada hay tres bellas celosías, que con otros detalles ocupan el espacio de los grandes arcos ornamentales. El zócalo de azulejos de mosaico que adorna este salón es de los antiguos y merece ser citado. La sala inmediata, contigua a la llamada *del Comedor,* y ésta, no ofrecen gran interés. Ambas están decoradas con arcos ornamentales de yesería que arrancan de capiteles, los cuales figuran estar embebidos en los ángulos. La mayor parte de

los ajimeces de estas cámaras, datan, así como su hojas de puertas, con adornos de pasta, de las restauraciones últimas. En esta *del Comedor*, nació el 21 de Septiembre de 1848, S. A. R. la Infanta doña María Isabel de Orleans y Borbón, Condesa de París.

Otra estancia, exactamente igual a la que acabamos de mencionar, sigue a ésta y sirve de antesala al magnífico *Salón de Carlos V*, así llamado porque su techumbre fué construída en tiempo del Emperador. Es sin duda la mejor y más rica del Alcázar, entre las que se hicieron en los comienzos del siglo XVI, por la riqueza de su ornamentación, por la valentía de sus tallados ornatos que enriquecen los casetones, en cuyos centros alternan cabezas de damas y guerreros, florones y otros detalles. En el fondo de este salón, hay un *alhamí*, cuyo elegante arco voltea sobre columnas de capiteles árabe-bizantinos. Las yeserías y azulejos son también de los mejores de Palacio. En este salón asegura la leyenda que murió San Fernando, pero tal hecho tuvo que ocurrir en el Alcázar mauritano.

El *Salón de Embajadores* es por sus proporciones y riqueza de ornatos el más suntuoso del Palacio. Llamóse en lo antiguo *de la Media Naranja*, por la forma de su techumbre semiesférica, formada por elegante red de lacería de madera fileteada de oro y colores, que hizo en 1420 el Maestro mayor del rey,

GESTOSO.—GUÍA ARTÍSTICA



Puertas del Salón de Embajadores

D. Diego Roiz. Mide esta cámara 12 metros en cada frente, su entrada principal está en la galería del Este, que da al *Patio de las Doncellas,* y sus taraceadas hojas de puertas, cubiertas de labores de ajaraca, talladas, pintadas y doradas, pueden considerarse como hermosos ejemplares de la carpintería *de lo blanco* en el siglo XIV. Las inscripciones africanas que rodean los grandes tableros, dicen traducidas al castellano: «*Mandó nuestro Señor el Sultán engrandecido, elevado, Don Pedro Rey de Castilla y de León (perpetúe Alláh su felicidad y ella* [sea] *con su arquitecto) se hicieran estas puertas de madera labrada para este aposento de la felicidad (lo cual ordenó en honra y grandeza de los embajadores ennoblecidos y venturosos) del cual brota en abundancia la ventura para la ciudad dichosa, en la que (se levantaron) los palacios y los alcázares y estas mansiones* [son] *para mi señor y dueño, único que dió vida a su esplendor, el sultán pío, generoso, quien lo mandó hacer en la ciudad de Sevilla, con la ayuda de su intercesor* (¿San Pedro?) *para con Dios Padre. En su construcción y embellecimiento deslumbradores resplandeció la alegría, en su labor se emplearon artífices toledanos; y esto* [fué] *el año engrandecido de mil y cuatrocientos y cuatro* (1364 de J. C.) *Semejante al crepúsculo de la tarde y muy parecida al fulgor del crepúsculo de la aurora* (es esta obra). *Un trono resplandeciente por sus colores brillantes y por*

intensidad de su esplendor. Loor a Alláh (1).

Examinadas interiormente ambas hojas ofrecen en la misma disposición en que se hallan las inscripciones africanas, que acabamos de transcribir, otras en caracteres monacales, latinas, que contienen un fragmento del Evangelio de San Juan y pasajes del Salmo LIII.

La elegante cúpula del *Salón* apóyase en un friso con castillos y leones; y sosteniendo este anillo, hay en los ángulos, grandes pechinas estalactíticas doradas. Los espacios de muros que aquéllas dejan libres, se ven ocupados con inscripciones cúficas ornamentales, sobre fondo azul, apareciendo entre estos ornatos algunas cabezas de damas, que pintaron los restauradores del siglo XVII. A continuación corre una faja con castillos y leones, e inmediatamente una ancha zona con 56 compartimientos, adornados al estilo ojival florido, en cada uno de los cuales se contiene la figura de un monarca castellano, desde Recaredo a Felipe II, dispuestos según muy libre cronología.

Consta por fehacientes documentos, que en el año 1597 se realizaron importantes obras en esta suntuosa Sala. Las de pintura fueron encomendadas a Alonso de Balderas, que se ocupó en adornar la cúpula, y dos

(1) **Amador de los Ríos.—Inscripciones árabes de Sevilla.**

años después, Diego de Esquivel tomó a su cargo el pintar 32 medios cuerpos de figuras de damas, en lugar de otros tantos que estaban pintados en el arrocabe.

Vese interrumpida la serie de retratos, en cada uno de los frentes, por cuatro huecos rectangulares, que en nuestro concepto, debieron haber sido primitivamente ajimeces, y a los cuales han sustituído sendos balcones con elegantes balaustres de hierro torneados, cuyas tornapuntas figuran tres dragones o bichas aladas, de chapas repujadas de aquel metal. Esta obra la hizo el rejero sevillano Francisco López, el año de 1592. Lástima es que los restauradores de la Sala en el siglo XVI, se hubiesen ocupado en alterar su primitiva disposición, pues los tales balcones no se armonizan con el estilo artístico que luce en la magnífica estancia. Ancha zona separada por un filete dorado, deja ver superiormente un friso de lacería pintado y dorado, y en el inferior una serie de arquitos ornamentales, en cuyos fondos resaltan adornos de lacería.

Próximamente a la mitad de la altura del *Salón,* corre una faja que hace veces de arrabá, en cada uno de los cuatro arcos ornamentales que decoran esta parte; los tres de aquéllos incluyen otros tres semicirculares, en cada lienzo, y el restante es el de la puerta de entrada. Los capiteles de estas arcadas

son hermosos ejemplares árabe-bizantinos, y sobre aquéllas hay tres celosías, viéndose en general todos los espacios de los arcos grandes y pequeños cubiertos de afiligranado almocárabe, que avaloran el oro y los colores. Complétase la decoración de esta lujosa cámara, con alto zócalo de azulejos blancos, azules y verdes. Contiguos a este *Salón* hay dos aposentos, uno a cada lado, muy dignos de mencionarse, por los curiosísimos frisos que los adornan. Sobre fondo de yesería, que rodean leyendas africanas, resaltan medallones, que contienen asuntos históricos o legendarios, formadas las figuras tan sólo por sus contornos. En la sala de la derecha hay 26 de aquéllos, que ofrecen entre otros motivos, los asuntos de caballeros cabalgando, reyes sentados, guerreros combatiendo y cazando, damas, aves y animales fantásticos.

En la de la izquierda aparecen análogos motivos, y entre ellos mencionaremos el de un rey que tiene a sus pies un guerrero en actitud suplicante, otro en el que aparece el mismo monarca con la espada levantada en ademán de castigar a un villano, guerreros justando, y otros más cuya significación no alcanzamos. Hay quien supone que dichos asuntos están tomados de algún romance de la época; créenlos otros alusivos a hechos del reinado de D. Pedro. Todas estas figuras están hechas con tal intención, y movidas

con tanto arte, que apesar de ser siluetas, complétanse en la imaginación no obstante la falta de pormenores. Creemos que primitivamente tendrían pintados sus dintornos, con lo cual ofrecerían notabilísimos conjuntos. Estimamos difícil la repuesta.

PARTE ALTA.—La escalera que hoy vemos fué construída a fines del siglo XVI: donde estuvo la del Palacio del Rey D. Pedro, se ignora. La actual tiene un hermoso techo artesonado con casetones, en forma de media naranja al gusto de aquella época. No ha muchos años que sus muros fueron decorados con buenos tapices flamencos de la XVII[a] centuria, propios de la Real Casa, representando asuntos mitológicos.

Por una puerta inmediata a la citada escalera, penétrase en el primer salón, el cual tiene buena techumbre artesonada de fines del siglo XV, y sus muros se ven enriquecidos con bellos tapices flamencos al estilo de David Teniers. Pásase de aquí, siguiendo el ala derecha, a otra estancia, con la misma decoración y artesonado octogonal, y desde ésta, por una puerta situada a la izquierda, llega el visitante a una galería con balcones, que caen al *Jardín del Príncipe*. En el testero de ésta, encuéntrase el *Oratorio de los Reyes Católicos,* así llamado, porque data su construcción de los días de aquellos monarcas. Su retablo y altar, están revestidos de azulejos

polícromos planos sobre fondo amarillo, y son de las más curiosas y notables obras cerámicas que en España se han salvado de la destrucción. Representa el cuadro central la Visitación de la Virgen a Santa Isabel: alrededor corre una orla con el árbol genealógico de Jesé y en el frontal la Anunciación de Nuestra Señora, con fantásticas bichas, escudetes, monogramas y otros elegantes ornatos. Esta obra, firmada por el italiano Francisco Niculoso en 1504, revela la pericia de aquel notable ceramista, introductor en Sevilla de este género de pintura de azulejos. Estímase por algunos críticos, que los diseños del cuadro central, la orla de profetas y el asunto de la Anunciación, fueron dibujados por otro artista, acaso por el famoso escultor hispalense Pedro Millán, compañero de Niculoso en otras obras decorativas fundándose para creerlo así, al establecer la comparación entre las figuras de este altar y las firmadas por aquel pintor decorador, que se conservan en la iglesia parroquial de Santa Ana, en Triana, y en la que fué capilla dedicada a la misma Santa en el templo de la Cartuja de esta ciudad. Toda la pericia demostrada por *el Pisano* en las labores ornamentales de hojas, animales y demás fantasías de lo plateresco, no corresponde en su ejecución con las figuras que acabamos de citar, por lo cual consideramos que tie-

nen razón los entendidos al establecer diferencias entre los cuadros de composición y los ornatos que, magistralmente combinados, caracterizan estas producciones cerámicas.

Por la pequeña cámara que antecede a la Capilla, cuya techumbre es de alfarje y de forma octogonal, adornadas sus paredes por siete preciosos tapices al estilo de Teniers, en los cuales se representan escenas campestres, se pasa a la antesala del *Comedor*, que tiene también un buen techo de lacería mudéjar del siglo XV, sobre planta cuadrada. Sus muros hállanse asímismo enriquecidos con diez tapices análogos a los anteriormente citados.

Es el *Comedor* un largo y estrecho salón, con luz cenital, y cuyos muros revisten tapicerías del siglo XVII, que figuran columnatas, jarrones de flores, guirnaldas y perspectivas campestres. En el muro de la izquierda ábrense tres puertas; la primera sirve de paso a un salón que conduce a las galerías altas, y está cubierto por rica techumbre encasetonada y adornada con talla al estilo del siglo XVI; la segunda da a uno de los balcones del *Salón de Embajadores;* y la tercera a la pieza destinada a billares, cuyo techo es análogo al de la primera de que acabamos de tratar. Frente a estas tres puertas, hay otras que dan al corredor del *Jardín del Prín-*

cipe. Por la que está en el testero del *Comedor* se pasa a las habitaciones que dicen *de las Infantas,* por haberlas ocupado SS. AA. RR. en las veces que el Alcázar ha servido de morada a SS. MM. y Real Familia.

En éstas sólo hallamos curiosos techos al estilo mudéjar, ejecutados en los siglos XV y XVI, y algunos frisos de yesería plateresca (1). En el salón último que se encuentra en este ala del Palacio, y el cual servía de estudio a SS. AA., hay varios retratos y cuadros de regular mérito. En el fondo de esta estancia vese una puerta, hoy incomunicada, que servía de ingreso al llamado *Dormitorio del Rey D. Pedro.* Es esta una pieza cuadrada, con buen techo de artesonado de alfarje. Revisten sus muros yeserías mudéjares y zócalos de azulejos formando ajaraca. En su fondo hay un arco angrelado de un pequeño *alhamí.* Conserva esta sala vestigios indudables de obras efectuadas en el siglo XVI, a cuya época corresponden las cuatro calaveras pintadas en la caja umbral de su puerta de entrada, acerca de las cuales corre vulgar tradición.

Enfrente de este arco hay otro, tapiado actualmente, y tapizado con terciopelo rojo, sobre cuyo fondo resaltan los retratos de los

(1) En esta galería puede ver el curioso los restos mudéjares que fueron descubiertos en 1908.

Reyes Felipe IV, Carlos II, Felipe V, Luis I, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, pintados para continuar la serie de los que adornan el *Salón de Embajadores.*

En uno de los ángulos de esta sala, hay una escalera, por la que se desciende actualmente a la capilla baja, y dice la tradición, que en lo antiguo comunicaba con las habitaciones del famoso ballestero del rey don Pedro, Juan Diente, uno de los pocos vasallos leales que servían al monarca.

En la galería de enfrente hállase también la puerta que da paso a la tribuna de la capilla, primorosa obra de carpintería del siglo XVII.

Tenemos ahora que retroceder, volviendo a la antesala de las habitaciones regias, adornadas con algunos buenos cuadros y muebles.

Es digna de particular mención, la cámara que corresponde con la puerta principal del Palacio. Todos sus muros están enriquecidos de yeserías mudéjares y su mitad inferior adornada con notables capiteles de estilo árabe-bizantino y zócalos de polícromos azulejos de mosaico. Llamamos la atención del curioso acerca de las bovedillas estalactíticas que ocupan el espacio entre el ajimez de la portada y los arcos que en este frente forman uno de los lados del Salón. Su techo es moderno y fué construído con mucho acierto

en 1910, por orden de S. M. D. Alfonoso XIII, para sustituir un indecoroso cielo raso.

Sigue luego el antiguo despacho de Su Majestad la Reina doña Isabel II, en el cual se encuentran algunos cuadros apreciables.

La habitación contigua sirvió de dormitorio a la mencionada soberana, y en ella se conservan un *Ecce-Homo* de tamaño natural, copia buena de Murillo, y varios retratos de personas reales. Las habitaciones de este departamento son modernas y no ofrecen interés.

Finalmente, en la galería alta que se encuentra a la izquierda de la subida de la escalera, hay hermosos salones, construídos en el siglo XVI, entre los cuales mencionaremos el llamado *de la Contratación* porque formó parte de aquella Casa, y cuyo techo lleva las fechas de 1503 y 1883, en que fué ejecutado y restaurado respectivamente.

JARDINES.-«Son una delicia, decía un antiguo escritor sevillano; donde hermosas fuentes publican con cristales su alegría... registrándose a primera vista un grandioso estanque cercado de barandas de hierro y columnas de alabastro, adornadas de remates y figuras de bronce... junto a cuyo estanque hay una cómoda escalera de piedra por donde se introduce a los dichos jardines, que se nombran de la Danza, Galera, Gruta vieja, Príncipe, Troya, el León y el Grande, donde



Jardines dei Alcázar



Pabellón de Carlos V


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y U

se admiran muchedumbre de jigantes, damas y figuras vestidas todas de arrayanes, sin otras muchas de alabastro y bronce, entre las cuales hay una con una trompeta en la boca, que toca a la fuerza que le suministra el agua con soberano ingenio.»

Aun cuando el original aspecto que hoy ofrecen, dista mucho del que tuvieron en lo antiguo, son muy dignos de que se les visite, pues aún conservan sobrados motivos de interés para el viajero. Pasada la verja del arco que sirve de ingreso, hállase un hermoso estanque, en cuyo centro, sobre un pedestal, hay una bella taza de bronce con geniecillos y mascarones relevados, que sirve de asiento a una elegante estatua del mismo metal, representando á Mercurio. Los modelos de estos adornos los hizo el escultor Diego de Pesquera, y fueron fundidos por Bartolomé Morel, en 1577. El mismo artífice fundió los leones, remates y balaustres de la verja que lo circunda.

En el lienzo del muro que forma el frente principal de los jardines por esta parte, hay una galería que llaman *del Grutesco*, por las labores de piedras areniscas irregulares que adornan su fábrica de ladrillo. A consecuencia del terremoto del año 1755 sufrió muchos daños que se repararon en los de 1759-60. Los capiteles árabe-bizantinos de la arquería que la remata, son muy curiosos.

Descendiendo por la escalerita que está al pie del estanque grande, se baja al *Jardín de la Danza*, cuyo nombre lo recibe de dos estatuas de ninfa y sátiro, que están sobre altas columnas de mármol en actitud de bailar. Son de plomo, y fueron fundidas en el siglo XVI. Arrinconadas por viejas, mandó Don Francisco de Bruna, Alcaide de los Alcázares en 1802, que las restaurase D. Martín Gutiérrez, Teniente Director de escultura de esta Escuela de Bellas Artes.

Bajando cinco escalones, nos hallamos en un espacio enladrillado, por el cual se pasa al que nombran *Baño de Doña María de Padilla*, que no fué otra cosa más que un estanque subterráneo del *Jardín del Crucero*. A un lado y a otro de su entrada, prolónganse unas galerías, que en lo antiguo fueron de bóvedas ojivales, y de las que hoy apenas puede juzgarse, pues a consecuencia del terremoto de 1775, sufrió tanto esta construcción, que hubo que macizar partes muy considerables. El estanque se ve también cubierto con bóveda ojival y nervaduras de piedra, y en su extremo tiene un risco, del cual brotaba el agua. A uno y otro lado hay otras dos galerías subterráneas, que parten paralelas con las de la entrada, y que parecen obra del siglo XVI. Todavía conservan en algunos sitios restos de las pinturas murales que adornaron sus muros, ejecutadas en 1530.

Creemos ocioso advertir, que no tiene la menor verosimilitud el dicho vulgar de que estos subterráneos comunicaban antiguamente con la *Torre del Oro.*

Siguiendo la misma banda E. bájase a otro jardín compuesto de tres patios, conocido por *el de la Gruta,* y en el último de aquéllos, hay un estanque grande, revestido de azulejos, que estuvo adornado en lo antiguo por mascarones de barro cocido, de los cuales quedan algunos. En el muro de la derecha de este jardín hay una escalera que conduce al llamado *del Príncipe,* el cual no ofrece ninguna particularidad, como tampoco la tiene el que se conoce con el nombre de *el Rústico,* desde el cual, por una cancela de hierro, se pasa al *del Laberinto.* La traza de este último puede verse en el pavimento, al pie de una ventana del *Cenador de Carlos V,* que trataremos más adelante. Estaba formado de altos arrayanes, por lo cual era difícil, una vez que se penetraba en él, hallar salida, y su aspecto general debió ser curioso, cuando entre aquéllos sobresalían jigantescas figuras, revestidas de follaje, con sus rostros y manos de madera pintada, de que dan noticia los antiguos documentos (1). En el centro del *Jardín del Laberinto,* hay una gruta con cuatro

(1) La torpeza de un jardinero hizo desaparecer el *Laberinto,* en 1910, con gran disgusto de los amantes de la tradición.

arcos, y en su interior una estatua con dos mujeres unidas por la espalda, esculpida en el siglo XIV. Juzgamos estas estatuas muy interesantes, inclinándonos a creer que fueron obra, ya de alguno de los artífices musulmanes que trabajaron en el palacio que á la sazón erigía D. Pedro I, o de algún escultor mudéjar.

Todo el risco estuvo adornado exteriormente por numerosas cabezas de barro cocido, figurando monstruos y animales, de las que al presente se conservan algunas, muy pocas, habiendo desaparecido las más curiosas. Por sus fauces brotan grandes saltadores de agua, produciendo muy vistosos juegos.

Una sencilla portada construída en el siglo XVII, da paso de este jardín al llamado *Grande,* en cuyo centro hay una fuente de mármol blanco, que remata en una estatuíta de bronce, representando a Neptuno, obra que consideramos de los citados artífices Diego Pesquera y Bartolomé Morel. Inmediato hállase el que nombran de *el León,* cuyo título recibe de uno de aquéllos, esculpido en piedra, que por su boca arroja el agua que llena el gran estanque.

Son de notar en este sitio los naranjos seculares en él plantados, algunos de los cuales asegura la tradición que datan de los días del Rey *Justiciero.*

En este referido jardín se encuentra el ele-

gante Cenador o Pabellón que llaman de *Carlos V,* único que resta de los muchos que hubo antiguamente diseminados por los jardines, y por las *Huertas del Retiro, de la Alcoba* y *de la Alcobilla,* los cuales veíanse adornados de pinturas, estatuas y brillantes azulejos, de cuyas construcciones tan sólo resta la memoria.

Con respecto a este que nombran de Carlos V, porque fué erigido en el reinado de aquel gran monarca, diremos: que su planta es cuadrada, y tiene una galería alrededor con arcos de medio punto y columnas de mármol blanco. Antepechos de material con asientos se alzan ante las referidas arcadas, revestidos de brillantes azulejos polícromos de cuenca, cuya misma decoración enriquece interior y exteriormente sus muros de una manera espléndida. La techumbre es de media naranja, con ricos casetones tallados en blanco, y en los frentes sendos escudos del Emperador Carlos V. Esta obra debióse a los carpinteros Sebastián de Segovia, maestro mayor; Melchor de Bonilla, Juan Pérez, Juan de Simancas, Pedro García, Juan de Mesa y Francisco Diaz, y a los entalladores Melchor y Hernando de Morales, Lucas Carón, Juan Pérez y Garci-Fernández. Un surtidor de agua, al estilo oriental, vese en el centro de la estancia, adornando su taza de mármol, alrededor, preciosas incrustaciones

de azulejos polícromos, con tallos y animales fantásticos, los cuales resaltan sobre el tono rojizo de los ladrillos. Entre ellos se lee el nombre de Juan Hernández, que fué el arquitecto que dirigió estas obras en 1543.

La rica colección de azulejos que adorna el *Cenador,* no tiene rival entre las de su género, y acerca de estos ornatos llamamos particularmente la atención de los visitantes.

Al pie de la ventana del muro de la izquierda, esculpido en una loseta de mármol blanco, se ve el plano del *Laberinto,* del cual hicimos antes referencia.

Una gran puerta, llamada *del Privilegio,* hállase próxima a este sitio, abierta en el muro de la galería *del Grutesco,* por la cual se pasa a la Huerta del Retiro, que hoy no ofrece ninguna particularidad interesante a los ojos del curioso.

ARTE OJIVAL

(Tercer período)

La Catedral

Sobre el emplazamiento en que se alzó la *Mezquita Aljama,* construída según unos por los amires abbaditas, y reedificada, como aseguran los más, por el amir almohade Yusuf-ben-Jacob, en 556 de la Hegira (1171 de J. C.), y terminada por su hijo Jacob-ben-Yusuf Al-Manzor, a quien se debió la construcción de la Giralda (1), levantóse cuatro siglos más tarde el soberbio edificio de nuestro templo metropolitano, envidia de los extraños, admiración de todos y testimonio glorioso del arte arquitectónico español.

El mal estado en que se encontraba el templo viejo, impulsó al Cabildo Catedral a reunirse, para acordar que se levantase otro, pues «*la magnificencia de los ánimos sevillanos de sus ilustrísimos Capitulares no cabía ya en aquel (aunque no pequeño) estrecho templo, respecto de la numerosidad de su clero y majestad*

(1) Véase la pág. 17.

de los Divinos Oficios.» Juntos, pues, el Deán y cabildo, Sede vacante, en el Corral de los Olmos el 8 de Julio de 1401, acordaron que *por cuanto la Iglesia de Sevilla amenazaba cada día ruína por los terremotos que ha habido, y está para caer por muchas partes, que se labre otra Iglesia tal e tan buena, que no haya otra su igual, y que se considere y atienda a la grandeza y autoridad de Sevilla y su Iglesia, como manda la razón, y que si para ello no bastase la renta de la obra, dixeron todos que se tome de sus rentas de cada uno lo que bastaba, que ellos lo darán en servicio de Dios.»* Añadiendo estas notables palabras uno de los prebendados que estaban presentes: *«Fagamos una Iglesia tan grande que los que la vieren acabada nos tengan por locos.»*

Sin más que estos elementos y las limosnas de los fieles, aumentadas por el estímulo de la concesión de indulgencias, que se publicó por todo el Reino, llevaron los ilustres Capitulares a feliz término tan inmensas obras en el espacio de 120 años, desde 1402, en que se colocó la primera piedra, hasta 1519. Dióse comienzo a derribar la mezquita habilitando al culto una capilla del cementerio de San Miguel, que estaba a la parte de Poniente del templo, en la cual se depositaron las cenizas de los conquistadores de Sevilla y de otros próceres que en ella tenían enterramiento, para que, una vez labrada la nueva Iglesia, volviesen a sus capillas y no

se defraudasen sus justos derechos, lo cual no llegó a efectuarse puntualmente (1). Respetáronse en la demolición, además de la Giralda, los lienzos de muros del Patio de los Naranjos que rodeaban la mezquita en las partes de Norte, Poniente y Levante, y la de la Capilla Real, pues nada podía hacerse en ella por el Cabildo, hasta obtener licencia de D. Enrique III.

Ignórase quién fué el arquitecto que dirigió las obras, pues su nombre, juntamente con los planos del edificio, perdiéronse entre las llamas que devoraron el antiguo Alcázar de Madrid, a donde habían sido llevados por orden de Don Felipe II. Atribúyese sin embargo, por unos, a Alonso Martínez, que en 1396 aparece como maestro mayor del Cabildo, y por otros, a Pedro García, que lo era en 1421. Mucho hemos trabajado para esclarecer este punto, pero nuestros esfuerzos han resultado en parte estériles. Sin embargo, algunas noticias nos ha deparado la suerte para completar los nombres de los maestros que intervinieron en las obras durante la primera mitad del siglo XV, como adelante veremos.

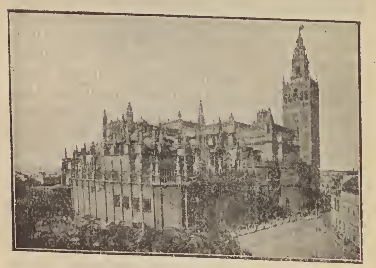
---

(1) Prueba de esto la desaparición de muchos magníficos mausoleos, cuya pérdida lamentamos hoy, entre ellos los bustos sepulcrales de Guillén de las Casas y Leonor González; bajorelieve sepulcral de bronce de Juan de San Juan y la láude de Doña Guiomar Manuel.

Gran impulso tomaron aquéllas por los años de 1426, merced al generoso desprendimiento de una ilustre matrona, D.ª Guiomar Manuel, que dejó parte de sus cuantiosísimos bienes para tan nobles fines, y treinta años después, en los tiempos de D. Juan II, se impetró de este Monarca la indispensable licencia para emprender la reconstrucción de la Real Capilla, que al cabo hubo de otorgar.

Ciento y tres años próximamente duró la construcción, con el remate del cimborio que tuvo en su primera traza. Hasta el año de 1462 asegura el diligentísimo Ceán Bermúdez que no aparece en los libros nombre de arquitecto, lo cual no es así, puesto que en 1434 «se fiso contrato entre el cabildo e maestre Ysanbret, en razon de la obra nueva de la iglesia e mando el cabildo que le diesen para ayuda de la costa para el camino e por los dias que aqui ha estado 140 mrs.» Y en 1439 figura en las listas de jornales maestre Carlin, cantero *maestro mayor de la obra nueva,* con 1.500 mrs. y dos cahíces de trigo anuales. Al referido arquitecto parece que hubo de suceder Juan Norman, que desempeñó este cargo hasta 1472, sucediéndole a un mismo tiempo Pedro de Toledo, Francisco Rodríguez y Juan de Hoces, con objeto de adelantar las obras cuanto se pudiese, lo cual andando el tiempo ha dado fatales re-

sultados en nuestros días, como comprueban los reconocimientos periciales efectuados recientemente. La diversidad de pareceres de dichos arquitectos entorpecía las obras, y con fecha 8 de Junio de 1496, escribió al Cabildo desde Guadalajara el Arzobispo don Diego Hurtado de Mendoza, las siguientes



Vista general del Templo

frases: «A maestre Ximon escribimos luego con nuestro mensajero para que vaya a ver la obra desa nuestra santa iglesia, como nos escribisteis; por amor nuestro que vos conformeis en aquello con los que mas saben, e non andedes en opiniones de personas erradas, porque al fin todo redunda en daño de

la fabrica desa nuestra santa iglesia.» ¡Notables palabras que si se hubieran recordado siempre no habríamos tenido que lamentar irreparables desaciertos! Examinadas las obras por el maestro Ximón, quedó al frente de ellas hasta 1502, sucediéndole Alfonso Rodríguez, y finalmente, el día sábado 10 de Octubre de 1506, entre once y doce del día, se puso la última piedra del cimborio, por lo cual se gratificó al aparejador Gonzalo de Rozas. «A este propósito—dice un antiguo escritor—hubo grandes fiestas en toda la ciudad y el Arzobispo y los dos cabildos hicieron gran fiesta con *Te Deum Laudamus* y acción de gracias en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. El Deán D. Fernando de la Torre y D. Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia y D. Fadrique Enríquez de Rivera, subieron a poner la piedra que llaman clave, y no subió allá el Arzobispo por ser muy viejo».

Pocos años después tuvo efecto el desplome de la atrevida fábrica, por la flaqueza de los pilares en que asentaba, acaecido en la noche del 28 de Diciembre de 1511, arrastrando en su caída las colosales estatuas de barro cocido que lo adornaban, representando Santos Apóstoles y Profetas, trabajadas por Pedro Millán y su discípulo Juan Pérez, Miguel Florentín y Jorge Fernández Alemán. Tan desgraciado accidente, produjo graví-

simos perjuicios en la fábrica, que fueron debidamente apreciados por el maestro Alonso Rodríguez, el cual escribió un *Parecer* haciendo constar todos los daños que tenía el monumento, y en su vista, fué tal la desconfianza que abrigó el Cabildo, que acordó en 30 de Noviembre de 1514 que se cerrase el templo con un artesonado de madera. No prevaleció al cabo dicho acuerdo y contentáronse con labrar las bóvedas del crucero elevándolas un poco más que las adyacentes. Consultóse á una Junta compuesta por los más ilustres arquitectos que á la sazón florecían en España, como eran Pedro López, Maestro Mayor de la Catedral de Jaén; Enrique de Egas, de la de Toledo y Juan de Alava, resolviendo cerrar la bóveda de distinto modo, para lo cual encargóse de dirigir estos trabajos al renombrado Juan Gil de Hontañón, según hoy vemos, siendo aprobados por los dichos Egas y Alava y por Juan de Badajoz, Maestro Mayor de la Catedral de León.

Los esfuerzos que necesariamente tuvo que hacer el cimborio en los pilares del crucero sobre que estribaba, al desplomarse, no se subsanaron como era debido y hacía ya muchos años que estas partes del monumento necesitaban urgente reparación, así como otras. El Ministerio de Fomento, a cuyo frente estaba el Sr. Albareda el año de 1882, con las excitaciones del Sr. Director de Instruc-

ción pública, D. Juan F. Riaño, encargó al peritísimo arquitecto Sr. D. Adolfo Fernández Casanova, que, previo su facultativo reconocimiento, manifestase el verdadero estado en que se encontraba la fábrica. Los informes de este último hubieron de ser desfavorables, y con un celo e interés dignos de la mayor loa, procedióse inmediatamente a los nuevos trabajos, comenzando por el apeo de la bóveda del crucero inmediata al Presbiterio, en el lado del Evangelio (1) y casi al mismo tiempo en la del opuesto muro de la Puerta de San Cristóbal, siguiéndose la sustitución de número considerable de sillares del pilar frontero a la capilla de la Antigua y la restauración de la bóveda llamada del reloj. Los movimientos que la fábrica hubo de experimentar a causa de los terremotos, unidos a la precipitación con que se trabajó en ciertas épocas, la endeble calidad de las piedras y la falta de cohesión que ha podido observarse en los materiales que componen el interior de algunos pilares, con el revestimiento exterior de sillería, produjo el

---

(1) Acabóse de labrar esta bóveda el 15 de Junio de 1885 y el pilar del lado del Evangelio en Noviembre de 1883. El desarme general de los andamios a 17 de Febrero de 1886. Además se han reconstruído nueve ventanas, gran número de antepechos y pináculos, mereciendo el Sr. Casanova, por su diligencia y acertada dirección, el aplauso unánime de los entendidos.

derrumbamíento del pilar primero del coro del lado de la Epístola, el día 1.º de Agosto de 1888, en cuya caída arrastró las semi-bóvedas que sobre él cargaban, y partè de la central del crucero; destruyó el órgano de aquel lado y una bellísima vidriera, maltratando también considerablemente la elegantísima verja del coro. De nuevo comenzaron las obras de restauración dirigidas por el arquitecto D. Joaquín Fernández, el cual cerró nuevamente la bóveda del crucero en 24 de Diciembre de 1893.

Una vez trazada brevemente la historia del gigantesco edificio, pasemos á examinar su parte exterior.

Muéstrase el templo libre por Oriente y Poniente; por el Mediodía tiene agregadas sacristías y otras dependencias sin concluir: por Sudoeste y en la del Norte los restos de construcciones musulmanas de que hicimos mención, y el gran edificio que comprende la Capilla Parroquial del Sagrario.

Fachada principal.—Comprende toda la latitud del templo y se eleva a la altura de las respectivas naves: divídese en cinco compartimientos, correspondientes al mismo número de aquéllas, separadas por robustos estribos que terminan en pirámides adornadas de frondas. En el centro levántase la portada principal, sin concluir en su parte decorativa, que es una gran ojiva abocinada, que

ornan repisas y doseletes dispuestos para recibir sendas estatuas, cuyo número al presente es el de 32. Además de la falta de carácter que tiene, la materia de que están hechas, que es el cemento, contribuye a aumentar el mal efecto que producen. El hermoso medallón, si bien falto de carácter, trabajado por el escultor D. Ricardo Bellver, representando la Asunción de la Virgen, se colocó en 1885 en el espacio del tímpano, sufragándose los gastos considerables de estas obras de ornato por el loable desprendimiento del señor D. Mariano Desmaissieres, a cuenta de un legado hecho a este efecto (1).

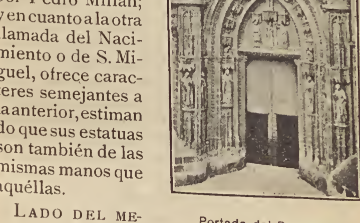
Todo el adorno de la parte superior, incluso el rosetón, hízose á principios del presente siglo, con poca fortuna, respecto al arquitecto que lo dirigió.

En los compartimientos inmediatos sobresalen las excrecencias de dos capillas, de que en su tiempo hablaremos, presentando completamente lisa toda la parte de los muros. A ambos extremos se encuentran otras dos portadas menores, que comunican y corresponden con las que se abren en la cabecera del templo, que son notabilísimas, no sólo por su traza y esmerada ejecución, sino por

(1) También la portada se restauró subsanando los desperfectos que se notaban en sus aristas y ornatos por medio de una composición de cemento, que nos parece impropia para emplearla en edificio de esta importancia.

los inestimables ejemplares que las decoran de la antigua escultura sevillana.

La del lado Norte llámase del *Baptisterio*, por estar representado en su tímpano este asunto. Sobre elegantes pedestales cobijados por airosas marquesinas, hállanse seis estatuas de Santos, Prelados y Santas, ejecutados por Lorenzo Mercadante y por Pedro Millán; y en cuanto a la otra llamada del Nacimiento o de S. Miguel, ofrece caracteres semejantes a la anterior, estimando que sus estatuas son también de las mismas manos que aquéllas.



Portada del Baptisterio

Lado del mediodía.—Por encima de las construcciones agregadas, formando maravilloso conjunto, resalta, ascendiendo hasta el cielo, un verdadero enjambre de pináculos y agujas, coronando los estribos en que se apoyan los arbotantes que mantienen

el equilibrio de la inmensa mole del templo, y que al par de contrarrestar las fuerzas, parecen fidelísimo emblema de las santas creencias y del espiritualismo religioso del gran arte que los creó. Enmedio se abre la fachada correspondiente al respectivo brazo del crucero, que remata horizontalmente como la principal.

Hállabase sin terminar hasta el 17 de Enero de 1887, en cuyo día se colocó su primera piedra, según los diseños aprobados por la Academia de San Fernando, debidos al ilustre arquitecto Sr. D. Adolfo Fernández Casanova. A estas obras contribuyó eficazmente el desprendimiento del Sr. D. Francisco Jiménez Bocanegra, que donó 10.000 duros, y con esta suma y otras que se arbitraron y facilitó el Gobierno, llegóse a su terminación.

Cabecera del templo.—El ábside que debió haber ocupado este lugar, fué sustituído por una pesada construcción que forma la actual Capilla Real, cuya traza es una gran fábrica semicircular, la cual corresponde al altar mayor, y dos menores segmentos de círculo, a los laterales de la citada capilla. A uno y otro lado levántanse dos portadas correspondientes a las de la fachada principal, cuya ornamentación arquitectónica, análoga a las otras, no es tan elegante ni primorosa como la de aquéllas. Las esculturas de estilo italiano que las decoran, fueron ejecutadas

hacia los años de 1548 por Lope Marín, según asegura Cean Bermúdez.

LADO SEPTENTRIONAL. — En el muro antiguo que formó parte de la gran aljama, ábrese la puerta del *Perdón,* que da entrada al Patio de los Naranjos.



Puerta del Perdón

Un magníco guardapolvo artesonado defendía sus primitivos ornatos, que desacertadamente dispuso se quemara, en 1838, el Mayordomo Campos. Siglos antes, en 1522, encargó el Cabildo al escultor Bartolomé López, que restaurara los referidos adornos, y entonces sustituyéronse por los platerescos que hoy vemos. Encima de la clave del arco hay un alto-relieve ejecutado en barro, que representa a Jesucristo arrojando a los mercaderes del templo, y a los lados la Anunciación de la Virgen, colocadas las figuras sobre los es-

tribos que flanquean la portada. Más abajo se ven las estatuas colosales de San Pedro y San Pablo; todas estas imágenes fueron ejecutadas por Miguel Florentín en 1519.

El revestimiento de bronce de las puertas, obra mudéjar, es notabilísimo, no obstante hallarse bárbaramente pintado al óleo. En sus tarjetillas se encuentran repetidas inscripciones cúficas las cuales, según el señor don Rodrigo A. de los Ríos, dicen: «*El imperio (de todas las cosas) a Alláh.*

En este mismo lienzo de muro y al exterior, hay dos altares en alto, en que se veneran pintados en respectivos lienzos, Cristo con la Cruz a cuestas y la Purísima Concepción. Es obra el segundo, de Francisco de Herrera *el Viejo,* y se colocó en este mismo sitio en 1616. Atribúyese el primero a Luis de Vargas, a nuestro juicio sin fundamento.

Atravesando el Patio de los Naranjos ofrécese otra fachada, en cuyo lienzo de muro había adosadas mezquinas construcciones, que afeaban notablemente el exterior del templo y que por fortuna ya han desaparecido, viéndose en el centro otra de las grandes portadas del monumento, la cual hallábase sin concluir, como su compañera, situada al S. Gracias al desprendimiento de don Antonio González de la Coba, que legó 30.000 duros para que se concluyese, la vemos actualmente casi terminada. Comenzaron las

obras a cargo del arquitecto Sr. Fernández Casanova, el 18 de Septiembre de 1895, quedando interrumpidas en 1903, al llegar al florón 9.º del gablete, emprendiéndose de nuevo en 1.º de Agosto de 1911, también bajo la dirección del Sr. Fernández Casanova. A la derecha forma el costado de este Patio la pesada mole del Sagrario en que hay otra puerta que comunica con éste, y a los pies de su nave ábrese otra que da paso a la Catedral. Al costado de la izquierda se halla un claustro llamado nave de la Granada ó del Lagarto, sobre el cual se encuentra la famosa Biblioteca Colombina, y a uno de sus extremos, está la novena puerta del templo, detrás de un arco de ojiva túmida, resto de la mezquita, en cuyo tímpano existen tres esculturitas curiosas de estilo ojival, del siglo XV.

Llama en este sitio la atención de cuantas personas visitan el templo, los raros objetos que se ven adosados a los muros y el cocodrilo suspendido del techo. Acerca de ellos corren diversos pareceres: el analista Zúñiga, al año 1260, habla de una embajada del Soldán de Egipto, que recibió en Sevilla Alfonso X, y entre los presentes que le hicieron venían varios animales raros, los cuales, cuando murieron, ordenó el Rey que, rellenos de paja, se colocasen a la puerta del templo, como memoria del suceso. Transcurrido tiempo, apolillado y deshecho un cocodrilo

que formaba parte de aquella colección, sustituyóse por el de madera que hoy existe. Además del lagarto que ha dado nombre a esta puerta, vense un colmillo de elefante, una vara que según la tradición, fué la del primer Asistente de Sevilla, y un freno, que algunos atribuyen nada menos que al célebre *Babieca*. Dicen otros que son símbolos de las virtudes teologales; pero, a nuestro juicio, sin rechazar en absoluto el testimonio de Zúñiga, creemos que no son otra cosa más que ofrendas, cuyo uso estuvo tan generalizado en toda la Edad Media, pues según afirman verídicos escritores, nuestras iglesias llegaron a ser verdaderos museos de objetos raros y curiosos.

Antes de entrar en el templo observaremos la Capilla de la Granada, cuya construcción manifiesta que fué parte aprovechada de la mezquita, si bien en el siglo XV cubrióse el muro de su arco de entrada con lindas tablas de almocárabe mudéjar.

En el mismo muro en que se abre el arco de la capilla de la Granada hay una pintura del siglo XVI, muy restaurada, con Cristo Crucificado, San Juan y la Virgen, y bajo ella, curiosa lápida sepulcral con caracteres monacales, que perteneció al caudillo catalán Pedro de Lacera: procede de la antigua Iglesia.

Biblioteca Capitular Colombina. — Al

extremo de la *Nave del Lagarto* hállase la escalera que conduce a los hermosos salones en que se encuentra instalado este riquísimo tesoro bibliográfico, de universal renombre, en cuyo vestíbulo se ven interesantes lápidas romanas y visigodas, el origen de esta Biblioteca data de los más antiguos Cabildos, y con el transcurso de los tiempos ha ido aumentándose considerablemente, por donativos de Sres. Capitulares y sobre todo por el inestimable de 20.000 volúmenes debido al ilustre y doctísimo varón don Fernando Colón, hijo del inmortal descubridor del Nuevo Mundo, que hizo de ella depositario al Cabildo Eclesiástico, consignando en su testamento varias notabilísimas disposiciones para su conservación y aumento, las cuales, si no se cumplían, ordenaba que toda la librería pasara en depósito a los religiosos dominicos de San Pablo. Largo pleito sostuvieron el Cabildo y la dicha Comunidad disputándose el depósito, que al fin se otorgó al primero.

Fundó tan gran tesoro de las ciencias y de las letras D. Fernando Colón, en las casas de su propiedad, que se hallaban en la Puerta llamada hoy Real ó de Goles, al sitio en que se estableció más tarde el Colegio de San Laureano; pasando en 1545 a poder de los frailes de San Pablo y en 1552 al del Cabildo, como dejamos indicado.

Destináronse para ella en el siglo XVII-

XVIII los dos mayores salones de que hoy consta, y casi en nuestros días se aumentó el primero donde está la puerta de entrada, y posteriormente el cuarto, llamado de *la Infanta*, pues a la generosidad de la que fué Duquesa de Montpensier debióse la rica estantería de caoba y cedro en que se van colocando los libros que se adquieren por donaciones, la mayor parte de sevillanos amantes de la Biblioteca.

No debemos seguir adelante sin mencionar el nombre don José María Fernández y Velasco, dignísimo oficial tan probo como entendido y celosísimo, a cuya iniciativa, afán y nunca bastante encomiada actividad, se debe el floreciente estado en que actualmente se encuentra tan notable Establecimiento. El Sr. Fernández consiguió que las Corporaciones y las personas acaudaladas y amantes de las letras, costeasen respectivamente los ricos estantes que hoy decoran el salón de entrada, y también obtuvo de la munificencia de Doña Isabel II la magnífica estantería de caoba y cedro en que se guardan los restos de la librería Colombina. A su singular diligencia debióse el solado de mármol blanco y la construcción de la escalera, y durante el discurso de más de 40 años que sirvió su puesto, dedicó en absoluto sus afanes todos al engrandecimiento y mejoras de la Biblioteca, entre las que debemos con-

tar la colección de retratos de ilustres sevillanos que llegó a reunir, auxiliado por su docto amigo el Dr. don Juan José Bueno. La de Arzobispos de esta diócesis que se encuentra en el tercer salón, debió su principio a un curioso Mayordomo de fábrica de la Santa Iglesia, que consiguió formarla en el año de 1692.

Si el nombre de aquel tan señalado bienhechor de la Colombina no aparece en lugar preferente de dicho Establecimiento, sirva a lo menos para honrar su memoria este leve testimonio que le tributamos, siendo fieles intérpretes de la opinión pública y de la gratitud de los amantes de las letras. El señor Fernández Velasco ha tenido sucesor dignísimo en el Dr. D. Simón de la Rosa, el cual ha seguido el noble ejemplo de su antecesor, no sólo procurando los aumentos de la Biblioteca, sino dando a la estampa tres volúmenes del *Catálogo de la Fernandina,* obra meritísima, acogida con singular complacencia por los doctos, que esperaban con ansia su conclusión.

En los *Extractos de Autos Capitulares* encontramos las siguientes curiosísimas noticias referentes al legado de Colón (1): «14 de Mayo de 1539 aceptó el Cabildo la librería

(1) Tomo 6, Pap. del Conde de Aguila. Arch. Mun. de Sevilla.

que dejó don Fernando Colón con el cargo del responso conforme a la cláusula del testamento» (1). «7 de Mayo de 1544: los frailes de San Pablo se llevaron la librería de Colón a su convento y mandó el Cabildo que no se les convide a sermón de esta Santa Iglesia hasta la satisfacción de este desacato». «26 de Marzo de 1552: notició el señor (2) al Cabildo la sentencia ganada contra los frailes de San Pablo sobre la librería de Colón». «29 de Marzo del mismo año: mandaron buscar personas que salgan fiadores en los 10.000 escudos que el Presidente y Oidores de Granada mandaron que los dichos señores diesen para que cumplieran la disposición de la cláusula del testamento de don Fernando Colón en lo de la librería». «31 del citado mes y año se nombraron al señor Baltasar de Esquivel con dos testigos y el notario de la fábrica para recibir por inventario de los frailes los libros de Colón y se pongan en la Sacristía nueva por orden».

Una vez trazada rápidamente la historia y vicisitudes de esta fundación, conocida en el mundo, diremos breves palabras acerca de lo más notable que en ella se contiene al presente. En los nuevos estantes que ocupan el salón de entrada hay una rica colección

(1) Cláusula 6.
(2) El Racionero Juan Pérez Espina.

de obras modernas donadas por Luis Felipe de Francia y el difunto Duque de Montpensier y en los muros sobre los estantes, retratos circulares de varones ilustres, que florecieron en esta ciudad, que no fueron sevillanos. En el testero principal del primer salón se ve un buen lienzo que representa a Cristóbal Colón, pintado por Emilio Lasalle, regalo del mismo Monarca, que lo hizo al Cabildo en cambio de un magnífico *Ecce-Homo*, de Murillo, que se custodiaba en la capilla de la Virgen del Pilar, de esta Santa Iglesia. Rica y antigua estantería ocupa ambos muros del referido salón; y pasando al inmediato, hallamos en el muro final de la nave un buen cuadro con San Fernando, atribuído a Murillo. En elegante vitrina contiénense varios libros del uso de D. Cristóbal Colón y otros manuscritos valiosos de su hijo D. Fernando. Consérvase en ella también una elegante espada de lazo del siglo XVII, absurdamente clasificada como perteneciente al conde Fernán González y también a Garci-Pérez de Vargas.

No podemos deternernos en la enumeración de los magníficos códices, libros incunables y preciosísimos manuscritos que en este lugar se custodian; mencionaremos sólo la Biblia llamada de Pedro de Pamplona, la del Cardenal Mendoza, algunos preciosos libros de Horas de finísima vitela, con már-

genes iluminados primorosamente, no olvidando los índices de la Librería, autógrafos de D. Fernando Colón.

INTERIOR DEL TEMPLO.—La planta del edificio es un gran rectángulo que mide de largo 116 metros 0'12 y de ancho 76 metros; sobresaliendo por la parte de Oriente la construcción de la Capilla Real, que aumenta 19 metros 0'65 del plan general en la longitud. Cinco naves y dos bandas de capillas dividen la fábrica, midiendo la central 16 metros 0'12, las laterales 10 0'90 y las capillas 8 0'35 del lado del Evangelio, y las de la Epístola 8 0'60 inclusos los gruesos de muros. Cubren el templo setenta bóvedas ojivales, sustentadas por los muros de las capillas y 32 gigantescos pilares elípticos (1) rodeados de columnillas de diversos gruesos, y cuyo número es de 24 en la mayor parte y de 28 en los del crucero, constituído éste por una nave de la misma anchura que la principal. Elévase el centro de aquél 40 metros 0'34, su

(1) En los días de gran solemnidad, vístense los seis pilares de la nave central, comprendidos en el altar mayor, crucero y coro, con sendas colgaduras de terciopelo rojo, galoneadas de oro, que aumentan singularmente el esplendor del templo, y del mismo género, costosamente bordada de oro, es la que se coloca en el muro de los pies de la Iglesia, cubriendo la puerta grande y altares laterales. Fueron regaladas en 1694 por el comercio de los cargadores de Indias y tejidas en Sevilla, estrenándose en el mismo año, habiendo pasado su costo de cincuenta mil escudos. Papel. Anón. tomo 29 de Varios. Bib. Colomb.

nave y la mayor 56 o'38, las cuatro menores 25 o'75 y la Capilla 14 o'17.

Es singularmente sobria la ornamentación arquitectónica de este templo, considerando la época en que se construyó, en la cual, la arquitectura cristiana había llegado al más inusitado lujo en sus ornatos: los muros hállanse enriqueridos tan sólo por elegantes y ligeros antepechos de tracería flamígera, y exceptuando la bóveda central del crucero y sus inmediatas, cuyas complicadas nervaduras están revestidas de frondas, apenas si encontraremos en todo el grandioso recinto el más ligero rasgo decorativo, exceptuando los muros exteriores de la capilla mayor. Notable es por su riqueza el magnífico pavimento de mármoles que tiene, formados de grandes losas blancas y azules, cuyo importe fué costeado por varios sujetos eclesiásticos y seglares, ascendiendo a la suma de 155.304 pesos; habiendo sido colocada por el último Maestro Mayor don Manuel Núñez, desde 28 de Febrero de 1787 hasta 26 de Enero de 1795. Si mucho contribuyeron estas obras al esplendor del templo, también con ellas perdiéronse interesantes inscripciones y curiosos epitafios, cuya memoria salvó de un total olvido, la diligencia y loable celo el erudito canónigo D. Juan de Loaysa, formando inapreciable libro, en que las transcribió, que se conserva en la Biblioteca Colombina.

Vidrieras (1)

Para tratar de ellas con la detención que merecen por su gran interés artístico, necesitaríamos doble espacio del que forma este libro, pues afortunadamente puede hacerse de ellas exacta clasificación cronológica, aunque medien pocos años entre las primeras y las que sucesivamente se fueron pintando. Desde fines del siglo XV, casi hasta nuestros días, puede establecerse con ellas serie interesantísima, pues no sólo encontramos en este gran período los rasgos característicos de los diversos estilos dominantes, sino que hallamos datos segurísimos para el estudio de la indumentaria y también para juzgar del ingenio y pericia de sus autores. Examinadas con algún detenimiento, hemos encontrado fechas no consignadas por Cean Bermúdez, y algunos datos curiosos inéditos, que con la brevedad posible transmitiremos a los lectores. (2)

---

(1) **El estudio completo de las del templo, puede verlo el curioso en el tomo II de nuestra obra *Sevilla Monumental y Artística*, pág. 149.**

(1) **Algunas de ellas encuentránse en mal estado no sólo por los estragos del tiempo, sino principalmente por la fuerte conmoción que sufrieron a consecuencia de las voladuras de los molinos de pólvora de Triana en 18 de Mayo de 1579 y Noviembre de 1613. Mems. sevillanas. M. S. Bib. Colomb.**

Ascienden todas las repartidas por la nave central, crucero, laterales y capillas al número de 74 (1) sin contar las de la Real y otras modernas desprovistas de importancia. Pasaremos a enumerarlas comenzando por la

Nave central.—En la Capilla mayor, al lado del Evangelio, la Virgen rodeada de ángeles que la coronan; enfrente hay otra que representa el Tránsito de la Madre de Dios. La primera parece ser de las más antiguas; en cuanto a la segunda, el mal estado en que se encuentra, junto con las restauraciones que ha sufrido, dificultan su clasificación, sin un estudio muy particular.

Sobre cada uno de los cuatro arcos torales del crucero existen tres antiguas, algunas curiosas, pero mutiladas considerablemente. Las diez que iluminan el coro y trascoro tienen cada una cuatro personajes del Antiguo Testamento, con largas filacterias en que constan sus nombres, y colocados bajo altos y elegantes doseletes, muchos de ellos con primorosos arcos florenzados. Son, a nuestro juicio, de las primeras que se pintaron (2) por

(1) Hasta el 1.º de Agosto de 1888, fueron 75; la que hoy falta, que era la primera lateral de la Epístola que caía sobre el coro, destruyóse en dicho día al hundirse el pilar contiguo con las semibóvedas que sustentaba.

(2) Consta que en 1478, hacía vidrieras para este templo un Maestre Enrique, pero ignoramos cuáles fueron obras suyas, inclinándonos a creer que, de éstas primitivas, no quedan ninguna.

Micer Cristóbal Alemán en 1504, excepto la que resta de dos que hubo sobre los órganos y las de igual número que dan luz al trasaltar mayor; de éstas, la del lado del Evangelio contiene los cuatro Evangelistas, y la de la Epístola una composición que figura a Cristo con la Cruz, ayudado por Simón Cireneo. El rosetón de la puerta principal es moderno y sin importancia.

Crucero.—En el brazo de la Epístola hay seis que contienen figuras de Santos Pontífices, Obispos y Vírgenes, y sobre la pintura de San Cristóbal, una, que representa el Nacimiento, fechada en 1666.

En el del Evangelio, igual número con análogos asuntos, de mano de Arnao de Flandes, que las ejecutó, juntamente con otras de que hablaremos después, desde el año 1525 (1) hasta 1557, y bajo las dos últimas la Resurrección de Cristo, 1558, por Carlos Brujes, y la Venida del Espíritu Santo, 1557 (2). Los rosetones de los extremos del crucero contienen: el de la Epístola la Asunción y el del

(1) Por auto capitular de 9 de Octubre de 1525, se mandaron hacer a Arnao de Flandes dos vidrieras para las dos ventanas que están en el cimborrio a los lados de la vidriera de la salutación de Nuestra Señora.

(2) Habiendo fallecido Arnao de Flandes en dicho año acordó el Cabildo pagar a su viuda la suma de 50.592 maravedises, debida al marido por la última ventana que citamos de la Venida del Espíritu Santo.

Evangelio la Ascensión del Señor, pintados ambos por Arnao de Flandes y Arnao de Vergara.

Naves laterales.—Sobre la puerta de la Campanilla, San Cristóbal. La primera que se halla en este muro, colocada sobre la Sacristía mayor, contiene a Jesucristo arrojando a los mercaderes del templo. Un dato importantísimo para el estudio de la Giralda se ofrece en las pinturas de su basamento, pues en él se ve la Torre en su primitivo estado, como se encontraba antes de las obras efectuadas por Fernán Ruiz.

Sigue a ésta la Sagrada Cena y después Cristo lavando los pies a sus discípulos. Todas son del mismo estilo del Renacimiento, y ejecutadas por Arnao de Flandes y Arnao de Vergara. En cuanto a las siguientes que están sobre las capillas de San Hermenegildo, San José, Cristo de Maracaibo y San Laureano, representan Santos y Santas de estilo ojival florido, algo más modernas que las de la nave central; pero dominando en su ejecución aquel mismo estilo.

Los dos rosetones, al final de las naves, contienen: el del lado de la Epístola, sobre la puerta de San Miguel, la Anunciación, fechada en 1555, y el del Evangelio, encima de la del Baptisterio, la Visitación. Aun cuando tiene la fecha 1777, ésta debió colocarse

a consecuencia de alguna restauración, pues sus caracteres artísticos corresponden al estilo del Renacimiento. Ambas fueron pintadas por Vicente Menardo, según afirma Cean, añadiendo equivocadamente, acerca de la primera, que es de 1567.

Pasando ahora al lado del Evangelio, encontramos sobre el arco de entrada al Sagrario y encima de las Capillas de San Atnonio, de Escalas, de Santiago y de San Francisco, otras tantas con las mismas composiciones e iguales caracteres que sus compañeras de la nave opuesta: siguiendo a éstas en la misma zona y correspondiendo a las Capillas de las Doncellas, de los Evangelistas y tránsito que da a la nave del Lagarto, la Magdalena ungiendo los pies de Cristo, la Resurrección de Lázaro, Entrada en Jerusalén y San Sebastián, que está sobre la puerta llamada de los Palos. Esta última notabilísima, pues además de haberse representado en el mártir cristiano la efigie del Emperador Carlos V, su ejecución es de lo más selecto que conocemos; fué pintada en 1535, por Arnao de Vergara, de cuya misma mano son las que anteriormente citamos.

Capillas.—Empezando por la de San Pedro, encontramos una con el Santo titular, hecha en 1776, y otra con atributos, sin importancia.

En la llamada de la Concepción, el Martirio de San Pablo, 1652.

En la del Mariscal, los Desposorios de la Virgen, estilo del Renacimiento. Debió haber sido ejecutada por los años de 1553.

En la de la Virgen de la Antigua, S. Fernando. Fué hecha en Munich en 1908.

En la de San Hermenegildo, emblemas y atributos, sin mérito alguno.

En la de San José, íd. íd.

En la del Cristo del Maracaibo, la Sacra Familia, íd. íd.

En la de San Laureano, el Santo titular, 1572-73.

En la de San Antonio, Santas Justa y Rufina, 1665.

En la de Escalas, Venida del Espíritu Santo. Hízose en Munich en 1905.

En la de Santiago, Conversión de San Pablo, por Vicente Menardo.

En la de San Francisco, el mismo Santo, en éxtasis; también muy hermosa producción de los Arnaos, fechada en 1554.

En la de las Doncellas, la Virgen protegiendo a las Doncellas, 1534, por Arnao de Vergara.

Y por último, en la de los Evangelistas, el Nacimiento de Cristo, cuya fecha no hemos podido averiguar.

Capilla Mayor.—Empezando nuestro examen por ésta, que ocupa una sola bóveda

de la nave central, inmediata al crucero, hemos de fijarnos primeramente en su grandioso retablo, una de las más notables obras esculturales que se conservan, de las postrimerías del siglo XV y principios del siguiente, y cuyas proporciones admiran, pues bastará decir que mide de frente 13 metros, y 2 0'60 cada uno de los costados que se le agregaron, dando un total de 18 metros 0'20. Añadiendo que es casi cuadrado, podrá formarse aproximado juicio de sus proporciones. Consta de 45 grandes nichos, que miden cada uno de ancho un metro, siendo menores de altura los contenidos en el zócalo. Dichos compartimientos hallánse divididos por agujas ornadas de columnillas, doseletes, estatuítas, cresterías é innumerables primores del estilo ojival florido, dentro de cada uno de los cuales, ejecutados en alto relieve, vense representados otros tantos asuntos del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin contar los nichos del zócalo, en que se ven pasajes de la Vida de un Santo, siendo de notar los que contienen a los Santos Isidoro y Leandro y Santas Justa y Rufina, y el principal en que se venera la antigua escultura de madera enchapada de plata, de Nuestra Señora de la Sede, obra del siglo XIV-XV. Vese en el primero de aquéllos, a los Santos Arzobispos, que parecen proteger la Catedral, cuyo modelo tallado en madera



Ntra. Sra. de la Sede

ofrece gran interés, y en cuanto a las Santas Vírgenes, figuran igualmente custodiar la ciudad. Toda esta inmensa obra está tallada en madera, no de alerce, como se ha venido repitiendo, sino de nogal, borne y castaño que venían de Asturias, de pinos procedentes de Segura y de Flandes. Ocupó en su principio solamente el muro de frente, y después se le aumentaron los costados. Su traza la hizo el Maestro Dancart en 1482, y trabajó en él hasta 1492, asignándosele de salario 10.000 maravedises. Después siguieron los Maestros Marco y Bernardo de Ortega, que llegaron hasta la parte que forma el techo del dosel, compuesto de elegante artesonado con casetones. En la gran viga ornamentada que sostiene el ático, trabajaron en 1509 Francisco, hijo de Bernardo, y padre y maestro de Bernardino y de Nufro de Ortega, esculpiendo varias estatuas el famoso Domenico Alexandro, y Jorge Fernández Alemán concluyó, por último, la imaginería, hacia Febrero de 1526, siendo toda dorada y estofada por Alexo Fernández, su hermano Jorge y Andrés de Cobarrubias.

En 1550 se aumentaron los lados, tomando parte en estas obras Roque Balduc, Pedro Becerril, el Castellano, Juan de Villalba, Diego Vázquez y Pedro Bernal; y un año después acordó el Cabildo que viniesen a examinar lo hecho Juan Reclid y Luis de

Aguilar, que residían en Jaén, continuando Pedro de Heredia, Gómez de Orozco, Diego Vázquez (menor), Juan López, Andrés López del Castillo y sus hijos, Juan de Palencia y Juan Bautista Vázquez, que finalizó tan grandiosa obra en 1564.

El estilo dominante en el retablo es el ojival terciario, prodigándose los adornos en todas las partes decorativas, hasta un lujo y primor inverosímiles; y en cuanto a la estatuaria, se nota en muchas de sus figuras la transición al gusto clásico, viéndose ya éste de un modo ostensible en las imágenes de los muros laterales. El apostolado y grupo de la Piedad que ornan el ático, así como las estatuas del Crucificado, San Juan y la Virgen, que lo rematan, son interesantísimas para el estudio de la escultura sevillana.

Contribuyeron con su explendidez a llevar a cabo la terminación del retablo el Arzobispo D. Diego Deza, por lo cual agradecido el Cabildo, dispuso que se colocasen sus armas en el basamento, como hoy se ven al lado de la Epístola, y Fr. Alonso de Santillana, que gastó 1.500 pesos en atender al dorado.

El desdén, hijo de la ignorancia, ha permitido que se encuentre mutilado en muchos de sus bellísimos pormenores, a consecuencia de limpiezas que ha sufrido, por haberse hecho sin el cuidado necesario, entre ellas la efectuada en Julio de 1643, que se hizo

por medio de «fuelles y paños y *escobas* y los rostros y manos con vino y unos paños limpios», otra que se efectuó en 1803 (1) y la última, que fué bastante más perjudicial, verificóse en 1879, habiéndose invertido en esta última desdichada operación 17 días (2).

Es una hermosa alhaja el sagrario de plata que está sobre el altar, ejecutado en 1596 por Francisco de Alfaro, autor también de los magníficos atriles.

Rejas.—Fijándonos en las magníficas que cierran la Capilla Mayor, empezaremos por la central que es de marcado estilo del Renacimiento, y consta de tres cuerpos de balaustres, hábilmente fundidos, divididas en sentido vertical por seis robustas columnas, que para mayor fortaleza tienen en su interior gruesas espigas. Una ancha zona con primorosas molduras y calados adornos de fantasías platerescas divide el cuerpo inferior del superior, conteniendo en el medio de un círculo, la cabeza radiada del Señor con la

(1) Legajo de VV. PP. Bib. Colomb.

(2) Dos veces ha estado a punto de destruirse por haberse incendiado el inmenso velo con que se cubre en ciertas épocas del año. Fué la primera lunes 16 de Mayo de 1669 y la segunda en Mayo de 1684. Actualmente se cubre una sola vez al año a causa de estos riesgos teniendo en cuenta el parecer que propuso Diego de Escobar, Maestro de ceremonias de esta Santa Iglesia, al ocurrir el segundo caso de que hacemos mérito. Mems. Sevillanas. M. S. Bib. Colomb.

leyenda IHS XPS *Salvatoris mundi*. En el friso, circundados de coronas laureadas, se ven Santos, Profetas, enmedio de elegantísimos ornatos. Sobre la cornisa aparecen flameros, tallos, estatuíllas, y en el centro el Enterramiento de Cristo. Las laterales, aunque más sencillas, son del mismo carácter y nada desmerecen de la principal. Hállanse doradas en su totalidad y ofrecen un aspecto de singular riqueza, habiendo sido sus artífices Sancho Muñoz y Fr. Francisco de Salamanca. Hizo el primero las de los costados de la capilla en unión de Juan de Yepes, el Maestro Esteban, Juan de Conillana y Diego de Udobro o Idobro y la del frente el citado religioso dominico, que la comenzó a labrar en 1518, quedando terminadas en 1533.

Púlpitos. — Fueron ejecutados por fray Francisco de Salamanca en 1531 y sus tableros contienen bajo-relieves con cuatro pasajes de la vida de S. Pablo, el de la Epístola, y en el del Evangelio los cuatro Evangelistas; ambos son notables, y especialmente el primero, por los trajes de las figuras.

Entrando por las puertas laterales del gran retablo mayor, o bien por una pequeña abierta en el muro de la Epístola, sobre la cual existe lindísima ventanita, y después de subida estrecha escalera, llégase a la Sacristía que tiene para el inmediato servicio del altar, notando aquí el magnífico artesonado de ma-

dera dorada que forma la techumbre, obra ejecutada en 1522 por Sebastián Rodríguez y Pedro López, y la particular estructura de la reja del lado derecho que da vista a la Capilla Real, pues invertidos sus nudos ofrecen cierta complicación que sólo se advierte examinándola detenidamente. Otra reja análoga existe en nuestro Museo Arqueológico, procedente de una antigua fortaleza inmediata a Sevilla. Son notabilísimo ejemplar de la carpintería *de lo blanco,* las hojas de puerta mudéjares de esta dependencia, ejecutadas en el siglo XV-XVI.

Los muros laterales y posterior que forman este recinto, hállanse al exterior ricamente decorados con estatuas de barro cocido que representan Santos, Obispos, Vírgenes y Mártires, formando dos órdenes, sostenidos por ménsulas, cobijados por elegantes doseletes, en que se ostenta la transición del estilo ojival al Renacimiento. Comenzó esta obra el aparejador Gonzalo de Rojas, por los años de 1529, y esculpieron las estatuas Miguel Florentín, Juan Martín y Diego de Pesquera, que trabajaron desde 1522 a 1575.

Nótase a primera vista en la disposición de estos ornatos falta de unidad, pues las distintas zonas formadas por las imágenes contienen en una parte mayor número de éstas que en otras; las ventanas que rompen el muro no están a iguales distancias de los pi-

lares laterales; y apesar de todos estos defectos de distribución, su misma riqueza hace que los olvidemos, fijándonos sólo en el hermoso conjunto que ofrecen. Curiosas tradiciones corren acerca de la efigie de la Virgen del Reposo, que está en el centro, llamada también *Norabuena lo pariste,* relacionadas con ambas advocaciones: la primera débese al V. P. Fernando de Contreras, que después de uno de sus muchos viajes por Africa, restituído a Sevilla, como se sintiese aquejado de grave dolencia, suplicaba en una ocasión a la Virgen le diese reposo, y por favor divino *arrojó por la boca una culebra* del tamaño de un palmo; y en cuanto a la otra, dícese de un judío que frecuentemente escarnecía a la Imagen diciendo *Noramala lo pariste;* y como un día permaneciese ante ella a la hora de cerrar las puertas, los guardianes dijéronle que se marchase, a lo que él contestaba: *Ya voy.* Transcurrrió tiempo, y viendo que no obedecía, trataron de moverlo; lo cual no pudo efectuarse, pues estaba sin acción y tan pesado, que no había fuerzas para separarlo. Confesó su delito diciendo: «*Yo tengo la culpa; soy judío de profesión y há mucho tiempo que vengo todos los días a esta Santa Iglesia sólo a decirle a esta Santa Imagen* NORAMALA LO PARISTE, *y me ha puesto de este modo*» (1).

(1) **Vida del V. P. Fernando de Contreras, por el padre Gabriel de Aranda, págs. 365 y siguientes.**

El Coro.—Obstruyendo la nave central y amenguando el grandioso conjunto del templo, hállase el Coro, que ocupa el espacio de la cuarta y quinta bóvedas, cuyo recinto cercan dos muros laterales y uno posterior.

Consta de 117 sillas, 67 altas y 50 bajas, las primeras cobijadas por un guardapolvo o gotera todo corrido, festoneado de elegante crestería, floroncillos y pináculos. El estilo dominante es el ojival florido, aunque relativamente sobrio de ornatos. Aparecen éstos en los remates de las sillas altas, en las agujas que las separan, en los estrechos espacios que forman el zócalo de los tableros que sirven de respaldo, en las cabeceras de las sillas bajas, y, por último, en los brazos de cada una de ellas y en las partes externas inferiores. Su autor, según consta de una inscripción que adelante copiamos, fué Nufro Sánchez, que lo hizo en 1478, y en este mismo año, parece que le sustituyó el famoso Dancart, que trabajó en esta obra hasta 1479.

Los adornos más notables consisten en 50 altos relieves que están en las cabeceras de las bajas, que contienen a partir de la primera inmediata a la verja por el lado de la Epístola, infinidad de asuntos del Antiguo Testamento, y del Nuevo en las del opuesto lado. Muy importante son todos ellos, pues suministran interesantes datos para los estudios iconográficos que tanto auxilian a artis-

tas y arqueólogos, y llamamos hacia ellos la atención de los lectores, así como hacia los que antes citamos, que se hallan formando el zócalo de los espaldares de las sillas altas. Las figuras de Santos y Santas que están sobre ménsulas, adosadas a las agujas divisorias, son en su mayoría muy curiosas. Elegantes lacerías embutidas en maderas de diversos matices adornan los respaldos de las superiores y el escudo del Cabildo, asímismo incrustado, se prodiga en las inferiores. En la del Rey, que es la segunda de los huéspedes en el lado del Evangelio, sustitúyese el adorno de lacería por el escudo cuartelado de Castilla y de León, y bajo éste hay un letrero también embutido, que dice en caracteres góticos minúsculos: «*este coro fizo nufro sanchez=entallador que dios aya acabose=año de 1478*».

La silla del Arzobispo ha sufrido grandes restauraciones y ofrece poco interés. A ambos lados de ésta hay dos cuadros apreciables que no pueden juzgarse acertadamente por la falta de luz, los cuales representan a la Virgen con el Niño Jesús y a Cristo desnudo y sentado, ejecutadas por Diego Vidal el Viejo.

El facistol que está en el centro es una verdadera obra de arte, debida a los maestros escultores Juan Marín, Francisco Fernández y Juan Bautista Vázquez y al fundi-

dor Bartolomé Morel, que lo ejecutaron desde 1562 al 65. Es de madera y bronce y consta de dos cuerpos: circular el inferior, en que hay relieves de aquel metal separados por pilastras, y de planta cuadrada el superior, en forma de pirámide; en cada uno de sus frentes se representan bajos relieves con figuras alegóricas de mujer, rematando este cuerpo con un templete sustentado por cuatro columnitas que cobija una efigie de la Virgen, y sobre el cupulino un Crucifijo. Es magnífica pieza y sus pormenores rebelan, no sólo el buen gusto dominante entonces, sino la pericia de sus autores.

Notabilísima es y de incalculable precio la colección de libros corales que posee la Santa Iglesia, escritos e iluminados desde el siglo XV al XVII inclusive. Adviértense en los más antiguos las influencias de Giotto y Perugino, así como la del arte flamenco. Hay también ejemplares de la transición del arte ojival al del Renacimiento y debe notarse en la colección de los llamados *Libretes* que el gusto dominante en ellos es el mudéjar característico de las centurias XV y XVI. La decadencia que se inicia en la XVII[a] adviértese también en la serie de los grandes libros, aun cuando pudieran citarse entre las iluminaciones de esta época, algunas bien ejecutadas de marcado carácter de la Escuela sevillana.

No cabe en los límites de esta obrita, citar la serie cronológica de los muchos artistas iluminadores que se ocuparon en la decoración de estos libros, pero diremos a lo menos, que entre los del siglo XV figuran Francisco Sánchez (1435); Nicolás Gómez (1454); Diego Fernández de los Pilares (1454); Diego Sánchez (1467); Juan de Torquemada (1496) y Alonso de Valdés (1499).

En el siglo XVI aparecen, entre otros, Nuño García (1511); Pedro Comitres (1520); Andrés Pérez (1530); Diego Ortega (1543); Bernardo de Orta (1545); Diego de Orta (1555); Miguel Sánchez (1562); Jerónimo de Orta (1585) y Melchor Riquelme (1584-1608).

Del XVII, no hemos hallado en los Libros de Fábrica asiento alguno en que conste nombre de artista ocupado en el adorno de los libros que entonces se mandaron escribir y pintar.

Verja.—Una magnífica dorada cierra su frente, obra del insigne rejero dominico fray Francisco de Salamanca, que comenzó a labrarla en 1519 y la concluyó en 1523.

Con motivo de la catástrofe del derrumbamiento del pilar en 1888, también sufrió graves daños, que han sido hábilmente reparados, quedando terminada la restauración con el nuevo dorado en 1906. Es del más exquisito gusto plateresco y ostenta entre la hojarasca de los remates, figuras de Reyes y

Patriarcas que constituyen la generación temporal de Cristo.

ORGANOS.—De tan barroco gusto como buena ejecución son las enormes cajas que los cierran, con dobles fachadas cada uno. Por su mecanismo y voces merecen elogios de todos los inteligentes. Son obra de don Aquilino Amezua y fueron inaugurados en 1900. Ambos descansan sobre pesada cornisa que figura sustentar una serie de estípites talladas al estilo churrigueresco por Luis de Vilchez, discípulo de Barbás, en 1724.

Los dos pequeños vestíbulos de mármoles y bronces que dan paso a las puertas laterales son muy ricos, pero también de mal gusto. Fueron construídos en 1730, según se ve en los adornos de las puertas que dan al Coro, donde se contiene la anterior fecha.

CAPILLAS JUNTO AL CORO.—En la prolongación de los muros laterales que la rodean se encuentran cuatro, dos a cada lado. Revestidas de riquísimos adornos de alabastro, en que el arte ojival expirante confundió sus tracerías y filigranas con las fantásticas creaciones del Renacimiento, por lo cual pueden considerarse como bello modelo de transición del viejo al nuevo estilo, y llamamos sobre ellas la atención de las personas curiosas. Debióse su traza al insigne arquitecto Diego de Riaño, que la hizo en 1528, y fueron

esculpidas por Nicolás y Martín de León, que las trabajaron por los años de 1539 y 1554. Lástima que los retablos oculten en algunas considerable parte de su ornamentación que tanto dificultan su mejor estudio. Llámanse las dos de la Epístola, de la Encarnación y de la Concepción: el relieve que figura la Anunciación es de Montañés, así como la efigie de la Virgen Inmaculada que hay en la inmediata, es también una de las más hermosas obras de aquel insigne maestro, procediendo de la misma mano las dos pequeñas de San Juan Bautista y San Fabián y los relieves de San José y San Joaquín. Los frontales de azulejos de ambos altares fueron obras nuestras, hechas en la fábrica de don Manuel Ramos Rejano y quedaron colocados en los años de 1908 y 10 por donación hecha al Excmo. Cabildo.

Dotaron y adornaron de altar y reja esta capilla el Jurado Francisco Gutiérrez (1) y

---

(1) Nota (b) pág. 40 de la «Descripción Artística de la Catedral de Sevilla» por Cean Bermúdez, enriquecida con notas. —Sevilla 1863.—En las «Adiciones» al Teatro de Espinosa, por Sandier y Peña, se lee: «Dotó esta Capilla el Jurado Francisco de Molina y se puso en su retablo a San Juan Bautista por su devoción en cuyas vísperas después de dichas hay estación a él, tiene pintado el retablo a San Miguel, y las plumas de las alas son de pavo real que dicen (¿los Deanes ó Doctores?) tener significación particular». A juzgar por estas palabras debió ser el citado retablo de los antiguos góticos de la Catedral que hoy no existen.

su mujer doña Jerónima Zamudio, cuyos retratos, muy bien pintados, están a los lados en el basamento. Las verjas de ambas son verdaderas obras de arte en su género. Corresponden con éstas, dos que ya dijimos, al lado del Evangelio: una dedicada a San Gregorio, cuya escultura es endeble, y la otra a la Virgen de la Estrella, precioso ejemplar de estilo italiano, ejecutado en el siglo XVI. Las verjas que compiten con las anteriores citadas, están fabricadas al estilo del Renacimiento. Consta que la de la capilla de San Gregorio fué obra de Marcos de la Cruz.

Trascoro.—El muro que lo forma llena todo el ancho de la nave central, y en su decoración se advierte el mal gusto que influyó en los artistas del siglo XVII, pues falto de elegancia y proporciones y recargado de adornos, produce en su conjunto, apesar de los ricos materiales empleados, mal efecto al compararlo con la grandiosidad del templo (1). En el altar del centro (donde encontramos pormenores que nos indican que fué aprovechado de uno más antiguo, pues consta que a 4 de Diciembre de 1554 se or-

(1) Se comenzaron estas obras en Noviembre de 1632 terminando en Abril de 1634 La pared, dice una memoria contemporánea, estaba lisa de cantería tosca y dorada y en ella el altar de Nuestra Señora de los Remedios con la imagen que hoy tiene por encargo del Arcediano de Ecija don Fernando de Quesada». Mems. sevillanas. M. S.

denó hacer uno para este sitio), existe una pintura de la Virgen de los Remedios, de los comienzos del siglo XVI, en que aparece evidente la influencia del estilo italiano. Bajo este asunto, en el basamento, hay un pequeño lienzo en que se figura la entrega de Sevilla al Santo Rey, de mano de Francisco Pacheco, que lo hizo en 1634. Los cuatro relieves de mármol blanco que están a los lados, fueron esculpidos en Génova, y representan pasajes de la Sagrada Escritura alusivos al Sacramento.

Los bustos de bronce dorado de Santas Justa y Rufina están bien hechos por Manuel Perea y datan del año 1633.

Débese toda la parte arquitectónica a Luis González, vecino de Cabra, en 1619.

Capilla Real.—Hállase a la cabeza de la nave mayor, ocupando el sitio que debería haberse destinado para ábside, como aparece del modelo tallado en madera que está en uno de los nichos del basamento del gran retablo, según en su lugar apuntamos. La oposición del Rey D. Enrique III a que se derribase la antigua capilla, fué causa de que el Cabildo recabara el permiso de su sucesor D. Juan II, que lo concedió por Cédula expedida en Madrid a 10 de Febrero de 1433 (1) mediante la promesa hecha por los capi-

(1) «Insinuación apologética, etc.», por don Alonso Muñiz. M. S. Bib. Colomb.

tulares, de erigirla dignamente, cual correspondía al nobilísimo destino que había de dársele, no ya sólo en honra de la Virgen, sino como regio panteón.

Apesar de otorgada la licencia, transcurrieron muchos años sin que el Cabildo cumpliese la promesa, y hubo de ser necesario que el César Carlos V escribiese repetidamente a la Corporación exigiéndole llevar a cabo la obra, especialmente, por su Cédula fecha en Toledo a 7 de Marzo de 1534 (1) y en vista de su contenido, cometióse al señor D. Gerónimo Pinelo, al Maestrescuela, al canónigo Luis Fernández de Soria y al licenciado Diego Rodríguez Lucero, para que tratasen el asunto con Enrique de Egas, Maestro Mayor de la Catedral de Toledo, y con Juan de Alava, que se encontraban en Sevilla, con objeto de examinar las obras de reparación del cimborio, encargando a cada uno de ellos, que hiciese una traza para la fábrica de la Capilla. De otra parte, acordábase en el citado día escribir a los capitulares que estaban en Roma, para que enviasen de Italia un arquitecto

(1) Cean consigna que fué una carta del Emperador la que se recibió, cuya lectura tuvo lugar en Cabildo de 28 de Junio de 1515, pero el P. Muñiz inserta íntegra la Cédula que arriba citamos, al fol. 86 de su M. S. intitulado «Insinuación apologética de la Capilla Real». La escrupulosidad de este escritor nos hace suponer, que el mandamiento del Emperador fué el que hemos asentado y no el que dice Cean.

de los más renombrados entonces, que se encargase de la construcción, librando a Flandes 200 ducados de oro, para que en aquellos Estados se solicitase la cooperación de otro.

Ignórase si tan loables diligencias tuvieron el resultado apetecido, y si, en efecto, vinieron maestros italianos y flamencos; pero sí consta, que las trazas de Alava y de Egas no agradaron al Cabildo, quedando en suspenso lo proyectado hasta 7 de Septiembre de 1541, en que se dió el mismo encargo a Martín Gainza, Maestro Mayor de esta Iglesia, siendo aprobada la traza que presentó. No puso en ella manos a la obra el citado Gainza por las ocupaciones que entonces pesaban sobre él, hasta 1550 (1) pues hallábase dirigiendo la Sala Capitular, Sacristía Mayor y de los Cálices y el Hospital de la Sangre. Un año después, a 30 de Enero, mandó llamar el Cabildo a los Maestros Gaspar de Vega, Fernán Ruiz, Francisco Rodríguez Cumplido y Juan Sánchez, que lo eran respectivamente de Madrid, Córdoba, Cádiz y Ayuntamiento de Sevilla, para que examinasen la traza de Gainza, que aprobaron sin reparos. Una vez terminado esto, dispuso el Cabildo citar a concurso

(1) Por otra Cédula del mismo Emperador (Valladolid 28 de Junio de 1512), dispuso aquel monarca que Alonso de Covarrubias, maestro de cantería, viniese a Sevilla «para que viese por vista de ojos el sitio en que la Capilla había de hacerse y la traza que de ella se le envió». «Insinuación apologética».

a los maestros de cantería del Reino, enviando peones que fijasen carteles anunciando el día y hora de la subasta. Muchos concurrieron, pero el que mejores proposiciones hizo fué el mismo Gainza (viernes 24 de Abril de 1552), que se comprometió a llevarla a cabo en 11.800 ducados.

Cinco años no más estuvo al frente de la fábrica, pues falleció en 1555, sucediéndole Fernán Ruiz, que tampoco pudo finalizarla, pues que murió en 1572, sustituyéndole Pedro Díaz Palacios, que por no haber hecho, dice Cean, cierta planta y montea en el tiempo que se le había prescrito, se nombró en su lugar a Juan de Maeda, que la terminó en 1575. El Cabildo acordó en 19 de Julio del mismo año que se diese noticia al Rey de la conclusión, enviándole un modelo de toda la obra, celebrando más tarde, en 15 de Junio de 1579, con gran pompa y aparato la traslación de la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, de la Reliquia de San Leandro, del cuerpo de San Fernando y demás personas reales, cuyos restos se encontraban en los antiguos salones de la librería o Biblioteca del Cabildo, los cuales se habían destinado a Capilla Real (1) contribuyendo en alto grado

(1) Acerca del sitio que ocupó la susodicha Biblioteca Capitular y Colombina hay encontradas opiniones: a nuestro juicio debió ser en la parte en que actualmente se encuentra el Sagrario. Véase la citada «Insinuación apologética». Consigna

al esplendor del acto, el Arzobispo D. Bernardo de Rojas y Sandoval, los dos Cabildos, eclesiástico y secular, y el mismo D. Felipe II, a quien se suplicó dictara la manera de efectuarla.

Dadas por éste instrucciones secretas al Conde del Villar, Asistente, al Arzobispo y Regente de la Audiencia, reuniéronse varias veces, y acordadas, púsose en conocimiento de las Comunidades y sujetos de calidad. El ceremonial empleado fué tan largo, que sentimos no poderlo reproducir; diciendo solamente, que entre los dos coros se levantó un túmulo de 115 pies de altura, adornado con pinturas, estatuas, cartelas e inscripciones; hiciéronse nuevos ataudes para los reales cuerpos y las calles se colgaron con tapicerías y riquísimos paños. Por ellas pasaron las comunidades religiosas, cofradías y hermandades, cruces parroquiales, capellanes y veinteneros, Universidad de los Beneficiados de las parroquias, canónigos de la Colegiata del Salvador, después los de la Metropolitana con sus músicos, las Vírgenes de las Batallas y de los Reyes, en lujosas andas de brocado carmesí que llevaban los capellanes reales, en pos de éstas los dignidades, el Arzobispo;

---

su autor las graves cuestiones sostenidas por los Capellanes reales y Cabildo eclesiástico con motivo de la posesión de los salones de la Librería, insertando Reales provisiones de don Carlos y Felipe II para que el Cabildo dejase libres aquéllos.

Tribunal del Santo Oficio, Universidad, Prior y Cónsules de los mercaderes, Oficiales de la Casa de Contratación, la Ciudad con sus Veinticuatros, que llevaban sobre sus hombros los féretros de D.ª María de Padilla, D. Alonso el Sabio y D.ª Beatriz; después la bandera con que se ganó Sevilla, el Asistente llevando la espada del Santo Rey, y por último, los grandes y nobles conducían el cuerpo de aquel Monarca.

Pasando ahora a la descripción de la regia Capilla, que si bien bajo el concepto artístico no merece grandes elogios, por sus proporciones y riqueza llama la atención de los entendidos, comenzaremos por decir que su planta es rectangular, sobresaliendo en forma de segmento de círculo por el muro frontero con otros de éstos más pequeños a ambos lados. Mide en su longitud 28 metros, de latitud 15 y de alto hasta el anillo de la linterna 29

Una elevada cúpula compuesta de casetones que se van estrechando a medida que se acercan a la clave y en que aparecen en gran relieve cabezas de reyes, forma la techumbre, juntamente con la enorme concha que cubre el Presbiterio, en la cual corren dentro de sus correspondientes hornacinas dos series de estatuas bien ejecutadas.

El friso que rodea toda la fábrica es senci-

llo y elegante, pues consta sólo de geniecillos de pie armados con alabardas.

Ocho grandes pilastras abalaustradas de poco resalto, recargadas con figuras y follajes, dividen los muros en siete compartimientos; en el central vese el retablo de Nuestra Señora de los Reyes, y los inmediatos tienen cada uno cuatro hornacinas con sendas estatuas que representan Santos y Santas.

Siguen luego a cada lado unos arcos muy rebajados que dan paso al Coro de Capellanes, cuya sillería fué costeada por Carlos IV, y a la Sacristía, y el opuesto a la Sala Capitular de los Sres. Capellanes.

Los medallones que hay sobre cada uno de los referidos arcos, representan a Garci-Pérez de Vargas y Diego Pérez de Vargas, notando acerca de ellos que cuando D. Felipe II supo que se habían colocado en la Capilla, que por ser exclusiva de los Reyes no debía ostentar representaciones de otras personas, dijo: «Que tales caballeros la honraban y, por consiguiente, que permaneciesen». Por último, en los inmediatos a la verja están los sepulcros de D.ª Beatriz de Suavia al lado de la Epístola y de D. Alfonso X al opuesto, viéndose las tumbas (que son de madera) dentro de las cuales están sencillos ataudes, como grandes arcas, cubiertos con ricos paños de brocado moderno, y en la cabecera, sobre una almohada, las coronas



Ntra. Sra. de los Reyes

y cetros, de bronce dorado (1). Acaso la ornamentación de estos mausoleos sean los pormenores de mejor gusto que tiene la Capilla y, no obstante la sobriedad de sus adornos, produce un excelente conjunto. Todas las esculturas fueron ejecutadas por Vao, Campos, Juan Picardo, Astiaso, Cornualis de Holanda y otros.

Muy curiosas tradiciones se han perpetuado entre los sevillanos acerca del origen milagroso de la efigie de Nuestra Señora de los Reyes; nosotros, ateniéndonos sólo a los datos que nos suministra la historia y a sus caracteres artístico-arqueológicos, consignaremos que es indudablemente de la época de la reconquista y tal vez obra francesa, regalo, como algunos dicen de San Luis. La santa efigie hállase toda articulada, los cabellos son de hilos dorados, tiene muy dulce y sencilla expresión y es obra digna de estudio.

El retablo en que hoy se venera ostenta el mal gusto del siglo XVII. Fué obra del escultor Luis Ortiz, para lo cual tuvo que destruirse el hermoso trono chapado de plata que antes ocupaba y que correspondería por

---

(1) Trasladáronse a estos mausoleos los Reales despojos arriba citados, miércoles 26 de Mayo de 1677 a las once del día. «Compuso los epitafios de orden del señor Canónigo Texada el P. Pedro de Esquivel de la Compañía de Jesús en San Hermenegildo.—Cuaderno M. S. en 4.º que va al frente de las «Memorias sepulcrales» de Loaisa.

su forma y riqueza con el tabernáculo en que estuvieron las figuras de San Fernando, Doña Beatriz y D. Alfonso el Sabio. Exacta cuanto minuciosa descripción de dicho tabernáculo nos ha dejado el inteligente Ortiz de Zúñiga en sus Anales, a juzgar por lo cual puede asegurarse que ofrecería inapreciable conjunto del estilo mudéjar, riquísimo también por los trajes que revestían las imágenes y por los adornos de plata que ornaban las tres sillas en que se veían aquéllas sentadas. Por desgracia, tan inmensa riqueza artístico-arqueológica fué destruída en 1671, con motivo de las fiestas que se hicieron para celebrar el nuevo culto de San Fernando, privando a los doctos de un inapreciable caudal de datos y al arte español de singulares páginas.

Al pie de las gradas que dan acceso al altar mayor, levántase, sobre un cuerpo rectangular de mampostería, la urna de plata sobredorada que encierra el cuerpo del Santo conquistador. En los lados de esta basa hay cuatro inscripciones en árabe, latín, hebreo y castellano; la última de ellas, en caracteres monacales, dice así:

AQUI: IAZE: EL: REY: MUY: ONDRADO: DON: FERRANDO: SEÑOR: DE: CASTIELLA: E: DE: TOLEDO: DE: LEON: DE: GALLIZIA: DE: SEVILLA: DE: CORDOBA: DE: MURCIA: ET: DEIAHEN: EL: QVE: CON QVISO: TODA: ESPAÑA: EL: MAS LEAL: E:

EL: MAS: VERDADERO: E: EL: MAS: FRANC:
E: EL: MAS: ESFORÇADO: E: EL: MAS: A
PUESTO: E: EL: MAS: GRANADO: E: EL:
MAS: SOFRIDO: E: EL: MAS: OMYLDOSO:
E: EL: QVE: MAS: TEMIE: A: DIOS: E: EL: QVE
MAS LE FAZIA: SERUICIO: E EL QVE
QVEBRANTO E DESTRUYO A: TODOS SVS:
ENEMIGOS: E: EL QVE: ALÇO: E: ON
DRO: A: TODOS SVS AMIGOS: E: CONQVISO:
LA: CIBDAT: DE SEVILLA: QVE ES: CA
BEÇA: DE: TODA: ESPANNA: E: POSSO:
HI: EN EL: POSTREMERO DIA DE
MAYO EN: LA: ERA DE MIL ET CC:
NOVAENTAANYOS:

La urna, que no es de gran interés artístico, pero sí muy costosa, deja ver a través de los cristales del frente, el santo cuerpo, que está momificado y vestido con las telas relativamente modernas (1) con las cuales *pareció oportuno* sustituir la primitiva mortaja, de cuyas riquísimas telas musulmanas, consérvase afortunadamente un trozo en la Real Armería de Madrid (2).

Por una puertecita que hay detrás de la

---

(1) Fué su artífice Juan Laureano Pina, que la ejecutó por los años de 1677 á 1717 en virtud de Reales Cédulas que se expidieron por D. Carlos II, facilitando ciertos arbitrios. Concluyóse en el reinado de Felipe V. Adiciones al Teatro de Espinosa por Sandier y Peña. M. S. Bib. Colomb.

(2) Véase *Sevilla Monumental*, Tomo II, pág. 346.

urna se pasa á la cripta panteón de personas reales.

En el altar que hay en el fondo, se conserva la interesantísima efigie de marfil, llamada de las Batallas, porque según la tradición, que estimamos fundada, la llevaba en el arzón de la silla el Santo Rey. Es de gusto ojival y está bien ejecutada. En el basamento del altar existe la antigua caja forrada de brocado en que estuvo depositado el cadáver de San Fernando, cuya tapa adorna una cruz de plata calada muy interesante, y en un nicho del lado de la Epístola, la primitiva que se destinó al mismo uso.

Custódiase también en la Real Capilla la espada, atribuída por la tradición al Santo Rey, la cual hállase en extremo mutilada y apenas si conserva de su antigua hechura leves recuerdos; entre ellos citaremos las láminas de plata repujada de estilo mudéjar, que tiene en el arriaz o guarnición, en la parte correspondiente al recazo. La longitud de la hoja, incluso el espigón, es de 90 centímetros y con 10 más que aumenta la empuñadura, forman el todo.

Ahora que hablamos de este curioso objeto, no debemos olvidarnos de la histórica bandera con que la tradición asegura entró Fernando III en esta ciudad, por más que no se custodia en esta Capilla, sino que se halla en poder del Cabildo. Fué en su origen

un gran rectángulo de tafetán, que falto al presente de un trozo, mide sólo de largo 2 metros 0'33 y de alto 2 m. 0'18. A primera vista se observa que los castillos que ocupaban los opuestos cuarteles, están muy incompletos, y las desacertadas recomposiciones que ostenta le han hecho perder casi todo su carácter. Lo único que mejor se conserva es el león superior, de tafetán morado sobre campo blanco, con contornos y pormenores de seda amarilla; a juzgar por él, puede estimarse la enseña contemporánea del Rey (1). Ambos objetos se presentan al público en ciertos actos solemnes en manos de las personas reales, y a falta de éstas en las de nuestras primeras autoridades. Antes de serles entregados, obsérvase escrupuloso ceremonial, que la falta de espacio nos impide dar a conocer.

En cuanto a la gran verja que cierra el frente de la capilla, nada encontramos en ella digno de aprecio; fué costeada por Carlos III. No diremos lo mismo con respecto a las 12 estatuas de piedra que están a los lados y adornan el arco de entrada. Fueron di-

---

(1) Por auto capitular de 30 de Octubre de 1551 se mandó «*adobar* el pendon con que esta cibdad se ganó» y por otro de 28 de Noviembre del mismo año, que se pagase lo que costó el tafetán «de que se hizo el pendon». Archivo de la Catedral.

señadas y trazadas con carbón por Pedro de Campaña en los años 1553 y 54, pagándole el Cabildo un ducado por cada una de ellas.

Capilla de la Concepción Grande.—Es la inmediata a la Real y hace cabecera a la nave menor primera del lado de la Epístola. Estuvo dedicada a San Pablo, pero en 1655, como la hubiese cedido el Cabildo al caballero Veinticuatro sevillano D. Gonzalo Núñez de Sepúlveda, por haber éste dotado espléndidamente la Fiesta y Octava de la Concepción, doña Mencía de Andrade su esposa y los albaceas del ya difunto don Gonzalo, trataron de adornarla y enriquecerla, encargando la traza y ejecución del actual enorme y pesado retablo a Francisco de Rivas, que trabajó las estatuas, bien endebles por cierto, que la decoran.

A consecuencia de la cesión de esta Capilla, removiéronse por segunda vez los huesos de los caballeros conquistadores de esta ciudad que en ella yacían, trasladándolos a una bóveda de la sacristía de los Cálices. En el muro del Evangelio hállase una gran tarjeta muy adornada, toda de mármol negro, con una inscripción conmemorativa del referido D. Gonzalo Núñez, y en el opuesto, bajo un arco muy rebajado, el sepulcro de mármol blanco, construído en 1881, del Cardenal Cienfuegos, Arzobispo que fué de esta diócesis. Tanto la traza del mausoleo como su

ejecución, dejan mucho que desear por su falta de arte.

Debe notarse la verja de esta Capilla.

A los lados de la puerta de la Campanilla, que es la más próxima, hay dos capillitas cerradas con rejas antiguas. En la primera hállase un retablo pequeño con pinturas de Antón Ruiz, discípulo de Antonio de Alfián, que las ejecutó en 1544. Están hechas á la manera italiana, y ya por los repintes que tienen, como por la oscuridad que las rodea, no pueden juzgarse acertadamente, pero las estimamos apreciables. Representan a la Virgen con San José y el Niño Jesús, en la principal; sobre ésta la Venida del Espíritu Santo y a los lados varias imágenes.

Junto al opuesto muro están las de Santas Justa y Rufina, esculturas barrocas que carecen de interés.

Capilla del Mariscal.—Su retablo, que se encuentra sobre una tribuna, es de estilo del Renacimiento y contiene 10 tablas, hasta aquí atribuídas al flamenco Pedro de Campaña, no siendo de su mano más que la central y las del zócalo, así como los retratos de de los patronos, obras todas notables, pues las restantes fueron ejecutadas por Antonio de Alfián, según consta del contrato efectuado entre los pintores y el Mariscal que hemos

tenido la suerte de encontrar, y que lleva la fecha de 1.º de Enero de 1555 (1).

El cuadro de la Purificación y los retratos no dudamos en calificarlos de admirables. Las pinturas de Alfián son dignas de atención. Contiene el retablo los cuadros siguientes:

La Purificación de la Virgen, sobre la cual se ve la Resurrección del Señor y un Crucifijo con la Virgen y San Juan a los lados, Santiago a caballo, Santo Domingo, San Francisco y San Ildefonso; en el zócalo Jesús en el templo con los Doctores y varios retratos, del Mariscal D. Pedro Caballero y de personas de su familia.

La verja que cierra la Capilla es notable obra del rejero sevillano Pedro Delgado, que la hizo en 1555.

En el muro de la izquierda de esta capilla hállase la puerta de entrada a la

CONTADURÍA.—En la cual se conservan varios cuadros interesantes. Un crucifijo de Escuela sevillana, de autor desconocido, una Concepción ¿de Cornelio Schutt?, Santas Justa y Rufina con la Giralda, firmado por Miguel de Esquibel en la segunda mitad del

(1) Pueden verse, por los que deseen más noticias, el tomo III de nuestro *Diccionario de Artífices*, y los artículos impresos en la magna revista que se publica en Bruges *L'Art Flamand* correspondiente al año 1911.



La Purificación.—Cuadro de Campaña



siglo XVII, dos lienzos con asuntos de la vida de San Pedro Nolasco, que unos atribuyen a Zurbarán y otros a Alonso Vázquez, y una tabla con la Virgen del Rosario, sentada en un trono, y a sus lados San Jerónimo y San Pedro. Fué descubierta detrás de un altar en la iglesia de San Julián de esta ciudad, en 1878, y tuvimos la suerte de ser los primeros en estudiarla, resultando de nuestras investigaciones, que en una de las partes que le faltan, hallábase la firma del notable pintor sevillano Juan Sánchez de Castro, que floreció a fines del siglo XV y en los albores del XVI. Es un ejemplar de subido valor para la historia de la pintura española y especialmente para la sevillana.

Ante-Cabildo.—Entrando por la Capilla del Mariscal, de la cual acabamos de tratar, llégase a dicha estancia, que si bien por sus proporciones no llama la atención, sorprende por su severa traza y sobrios y elegantes ornatos. Sobre las puertecillas laterales que facilitan la entrada, hay dos medallas que representan a David y a Salomón y encima otras con el Salvador y la Virgen. La bóveda está formada por sencillos casetones y tiene en el centro una linterna cuadrada. Sobre las puertas del fondo se ven los cuatro Evangelistas, bien ejecutados en mármol blanco. A la altura de tres metros empieza la decoración, compuesta de un cuerpo de arquitectura,

de mármol, con bajo-relieves y estatuas. Estas obras, dice erróneamente Cean que vinieron de Génova, y así lo demostraremos al tratar de la Sala Capitular. Debajo de cada uno de ellos hay elegantes versos latinos compuestos por el canónigo Pacheco, a quien mandó dar el Cabildo a 16 de Noviembre de 1579 cuarenta ducados por la industria con que había hecho estas historias, y por las que se estaban colocando en la Sala Capitular.

Sala Capitular.—Fué trazada por Diego de Riaño en 1530, según consta de auto capitular de 22 de Enero de dicho año (1). Como este maestro falleciese tres años después, encargóse de las obras Martín Gainza, a quien ordenó el Cabildo que hiciese unos modelos en yeso, conforme con el plan de Riaño, y que escribiese a Granada a Diego de Siloe para que viniera a examinarlos. Hay fundadas razones para suponer que siguieron a Gainza en esta dirección los maestros Andrés de Rivera y Diego Martín de Oliva.

En 1574 vino a examinar los trabajos Juan de Orea, que no les puso reparos; en 1582 aún no se había cerrado la bóveda, que al cabo terminaron poco tiempo después Asencio de Maeda y Juan de Minjares, celebrándose en ella el primer Cabildo a 11 de Septiembre de 1592.

(1) **Véanse las notas puestas a la Sacristía Mayor.**

La planta de tan hermosa estancia es elíptica, y mide 4 metros de ancho y 9 de largo; su pavimento es de mármoles de colores, formando dibujos.

Alrededor y adosados a los muros corren unos sencillos asientos forrados de vaqueta con clavos de metal para los Sres. Capitulares, y en el muro principal la silla del Prelado, bien trabajada, con columnas y frontispicio, en que descansan tres estatuítas de las Virtudes teologales; sobre esta silla hay una pintura de Francisco Pacheco que representa a San Fernando. Una gran cornisa dórica con metopas y triglifos y sostenida por medallones, separa el cuerpo inferior del superior y encima de ella se eleva otro jónico de 4 metros de altura, con 16 pedestales y otras tantas columnas estriadas, y ornatos escultóricos en el tercio inferior del fuste. Desde la cornisa de este cuerpo arranca la cúpula, dividida horizontalmente en tres zonas, con recuadros; una linterna también elíptica ilumina el majestuoso recinto. Entre los ornatos de estas divisiones, empezando por los pedestales, figuran en primer lugar el blasón de la Iglesia, cuatro Virtudes recostadas y cuatro tarjetas con niños, pintadas en ocho basamentos por el Racionero de Córdoba Pablo de Céspedes, alternan con otras tantas inscripciones, grabadas en los otros basamentos, que explican el significado de las ocho me-

dallas grandes que están encima. Diez y seis altos relieves de mármoles blancos, cuyas figuras son algo menores que el natural, ocupan los diez y seis intercolumnios; de ellos ocho son menores y cuadrilongos. Encima y debajo tienen recuadros, con inscripciones que explican lo que representan. Unos y otros van alternando en su colocación. Todos fueron ejecutados por los escultores sevillanos Diego Velasco, Juan Bautista Vázquez y Marcos Cabrera, autores también de las del Ante-Cabildo, desde 1587 a 90.

En los diez y seis casetones de la primera faja de la bóveda, hay claraboyas con vidrieras y ocho círculos con excelentes pinturas de Murillo, entre las que sobresalen por su tamaño y singular maestría, una magnífica tabla con la Purísima Concepción. En 26 de Mayo de 1668, se pagaron al gran maestro 910 pesos de a 19 reales, por los ocho óvalos y por el cuadro de Nuestra Señora.

Este último se limpió en 1882, sin tocarle en lo más mínimo con los pinceles, y en tal concepto, acaso sea el único de los que ejecutó aquel soberano ingenio que se conserva sin repintes.

Sacristía Mayor.—La inmediata capilla hállase destinada para vestíbulo de la dicha Sacristía, y sólo hay que observar en ella los dos enormes armarios, tallados esmeradamente, en que se custodia el altar de plata



B. E. Murillo.—La Purísima Concepción



que sirve en las octavas del Corpus y de la Concepción, y en la parte superior de la verja, 19 tablas, que al parecer, son de principios del siglo XVI.

Es una de las más grandiosas dependencias de este templo, y con razón elogiada por cuantas personas la visitan. En viernes 28 de Junio de 1529 mandóse «facer e edificar la sacristía mayor conforme a la traza que esta fecha por los maestros». En 15 de Noviembre del mismo año, se encargó a varios señores Capitulares para que viesen la traza que tenía hecha Diego de Riaño y si fuera menester llamar otros maestros y hacer modelos, que se hicieran, disponiéndose en otro auto capitular, de miércoles 17 días del mismo mes y año, que los señores a quienes se dió el anterior encargo «pudieran hacer en el todo lo que les pareciera que cumple fazerse». A 10 de Enero 1520 se acordó que, bajo la pena de tres días, los señores comisionados para atender con el maestro Riaño, «se juntasen y efectuasen los anteriores acuerdos capitulares»; por último, a 22 de Enero de 1530, se trajeron al Cabildo las trazas de la Sacristía mayor y de los Cálices y Sala capitular que habían hecho «Diego de Riaño, Sebastián Rodriguez e Diego Rodriguez e Francisco de Limpias... maestro albañiles y carpinteros» y de todas se prefirió la del citado Riaño. Al año siguiente, en 21 de Oc-

tubre, se nombró una comisión de señores Capitulares «para que platiquen con el maestro mayor de que manera se començaran la Sacristía e lo demas que hally se ha de hazer». Tuvo Riaño la satisfacción de ver puesto en obra su pensamiento en 1532, si bien, pronto falleció, no en 1533 según dice Cean, sino en 30 de Noviembre de 1534.

Era a la sazón aparejador de las obras de la Iglesia, Martín Gainza, a quien el Cabildo mandó en 30 de Diciembre de 1534, que ejecutase un modelo *según la traza de Riaño,* el cual una vez hecho y sometido al juicio de Diego de Siloe, Rodrigo Gil de Hontañón, Fernán Ruiz y Francisco Cumplido, y aprobado por éstos, púsose por obra en 1535.

La piedra empleada procedió de las canteras de Utrera, del Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera y Morón.

La portada que da ingreso a la Capilla es de estilo plateresco, muy rico de adornos, y termina en un gran frontón con ligeros ornatos bien ejecutados. Las hojas de las puertas son magníficas y las trabajó Guillén en 1548, ostentando en alto y bajo relieve varias efigies de Santos y Santas de muy elegante traza y esmerada labor. El arco de entrada está trazado oblícuamente y revestido su intradós de casetones, con platos en que se figuran manjares.

Mide de largo tan suntuosa estancia 18

metros, otros tantos de ancho y 33 de alto, incluso la linterna. Su planta es una cruz ligeramente acusada por los brazos, que son muy cortos.

Sobre cuatro robustos machones que cada uno tiene dos columnas, empotradas un tercio de su diámetro, corre un hermoso entablamento, cuyo friso está ricamente adornado con variadas composiciones escultóricas, y voltean encima cuatro grandes arcos sobre los cuales apoya la media naranja con sus correspondientes pechinas. Formando los brazos de la cruz hay cuatro arcos abocinados con casetones, que contienen diversas efigies de tamaño colosal y alto relieve, ajustándose su disposición a la curvatura del arco, dentro de cada uno de los cuales hay abiertas sendas claraboyas.

Las superficies de las pilastras laterales y de las columnas de la entrada y frente hállanse admirablemente decoradas, si bien las segundas se resienten un tanto de pesadez en sus ornatos.

Los muros laterales de la cruz ostentan dentro de un doble cuerpo arquitectónico dos lienzos de Murillo representando a los Santos Isidoro y Leandro, que, según el decir de Cean Bermúdez, son retratos, el primero del licenciado Juan López Talaván y el segundo del licenciado Alonso de Herrera, apuntador del Coro. Ocupa el espacio de los

brazos laterales una rica estantería ejecutada en 1820, destinada a guardar los ornamentos, cuyos frisos y tableros de las puertas, han sido aprovechados de otra magnífica del siglo XVI, que alcanzó a ver Cean, la cual fué sin piedad destrozada, casi en nuestros días, para dar lugar al maestro Albisu para que hiciese la que hoy vemos.

Bajo el arco que forma el altar que está en el fondo, existe el admirable cuadro de Pedro de Campaña, firmado así: *Hoc opus=faciebat=Petrus Campaniensis*. Fué pintado para la capilla que en la iglesia parroquial de Santa Cruz, derribada por los franceses, poseía el Jurado Hernando de Jaén, según contrato que hemos tenido la dicha de hallar, celebrado en 28 de Julio de 1547. Extinguido el templo de Santa Cruz, adquirió el Cabildo tan preciada joya, que gracias a los buenos oficios de ilustres sevillanos no fué trasladada al Museo de Madrid, como se pretendió en 1814 (1).

Los dos cuadros que hay en los altares laterales de este principal, representan a Santa Teresa de Jesús y el martirio de San Lorenzo, este último bastante notable.

Antes de pasar al examen de las alhajas que se custodian en el zócalo del altar prin-

(1) **Para más noticias referentes a esta hermosa obra, pueden consultarse nuestros libros citados en la nota de la página 174 de este libro.**

cipal, diremos algo acerca de una interesante joya artísitica que en este lugar se halla, como es el

TENEBRARIO.—Consiste en un gigantesco candelabro de bronce, de planta romboidal: la basa hállase adornada por quimeras de estilo plateresco, y sobre ella se levanta el mástil ricamente adornado al mismo estilo, que sustenta un frontón rematado por 15 estatuítas de madera bronceada, delante de las cuales se colocan otros tantos cirios. No vacilamos en calificarla de obra magistral, y justamente llama la atención de los inteligentes.

En 1559, dispuso el Cabildo que el arquitecto Hernán Ruiz hiciese modelos para un Monumento y para un Candelero de tinieblas; pero no consta que tales diseños fuesen ejecutados por aquél. En Septiembre del año citado, sabemos que se entregaban cantidades al fundidor Bartolomé Morel y al rejero Pedro Delgado, en cuenta del pie del Candelero de tinieblas. Posible es que los modelos fuesen de Diego de Pesquera o de Juan Martín, pero no hemos hallado dato fehaciente que lo acredite. En 1562 consta, que el escultor Juan Bautista Vázquez, hacía estatuítas para esta hermosa obra. Terminada su hechura en 1562, fueron imitadas en bronce las partes superiores de madera, por el escultor Marín en 1564.

ALHAJAS.—Entre las innumerables que posee la Catedral, mencionaremos las siguientes, notables por su riqueza, exquisito gusto artístico o valor arqueológico:

Un porta-paz de oro y piedras preciosas que bajo un arco conopial, tiene una efigie de la Virgen, esmaltada en colores, de admirable trabajo; perteneció al Cardenal don Pedro González de Mendoza, cuyo escudo lleva al pie, y su estilo es el ojival florido.

Un relicario, en forma de templete, con puertas, ejecutado en el siglo XIV y con hermosos esmaltes traslúcidos. En el centro se ve una estatuíta de la Virgen, de oro macizo. Consta del inventario, que procede del espolio del Sr. Palafox.

Un cáliz de oro y plata sobredorada, de gusto ojival florido, que perteneció al Cardenal Mendoza, cuyas armas esmaltadas tiene al pie.

Una soberbia bandeja, admirablemente repujada, con alegorías de la Iglesia triunfante. Llámase de Páiba, por haber sido donación de D.ª Ama de Páiba, en 1688. Es de estilo purísimo del Renacimiento.

Una taza de cristal de roca, agallonada, con ligeros adornos y bordes de estilo de transición románico-ojival. En éstos se lee: *«Domynus mychi aiutor et non timeu qui faciad mychi homu et egu dispician enemicos meos † dominus».*

En el fondo se lee una chapa, por la transparencia del cristal: «*Domynus mi est aiutor et unum*».

Dícese, que de este objeto se servía para beber San Fernando. Consta del antiguo inventario de alhajas, que fué donado al tesoro de la Santa Iglesia por el Arzobispo D. Pedro Gómez Barroso, que floreció en el siglo XIV.

Dos portapaces de plata sobredorada al estilo del Renacimiento, con bellísimas fantasías.

Una cruz procesional de plata con adornos repujados y esmaltes e incrustaciones del siglo XIV. La efigie del Cristo es moderna.

Un *lignum-crucis*, montado en una cruz filigranada de oro, con esmaltes, del siglo XVI.

El notabilísimo tríptico relicario, llamado Tablas Alfonsinas, por haber sido donación del Rey Sabio.

Diez y nueve relicarios de plata sobredorada, de elegante traza y gusto del Renacimiento, en su mayor parte; habiendo otros de transición del estilo ojival, entre ellos, el que contiene un hueso de San Sebastián.

Dos magníficas ánforas de plata, repujadas al estilo italiano, del siglo XVI.

La cruz de plata sobredorada conocida por la Verde, cuya parte inferior es delicadísima muestra del estilo ojival del siglo XV.

Un relicario llamado *el Coco*, que fué donación del Arzobispo don Pedro Gómez Ba-

rroso: ha sido muy recompuesto; pero la parte baja conviene con los caracteres artísticos del tiempo de aquél prelado.

Un Crucifijo con la Virgen al pie, de porcelana de Sajonia.

Una cruz, cuyo mástil es de ágatas con abrazaderas y basa de bronce dorado, de estilo románico, del siglo XIII. La cruz, propiamente dicha, es de plata, al estilo del Renacimiento italiano. Fué donada a la Iglesia en 1884.

Una cruz de oro, que en la parte superior y extremos de los brazos laterales contiene magníficos camafeos romanos, y esmaltes sencillos en canales verticales y horizontales. Al pie hay unas estatuítas de oro, que representan: el cadáver de Cristo, la Virgen, San Juan y las Marías. La basa contiene 6 lóbulos conopiales, y en cada uno un asunto de la vida de Cristo. Nótase a primera vista que este interesante objeto se halla formado de varios fragmentos: los de la basa son de estilo ojival del siglo XIV; la pieza que sostiene las esculturas conserva muy preciosos esmaltes de época anterior, así como lo es toda la cruz. Este objeto fué también donado por el señor Barroso.

Un viril riquísimo, que se usa en la Octava de la Concepción.

Otro que sirve para la del Corpus y tríduo de Carnestolendas, que contiene 1.500 perlas

e infinitas esmeraldas y zafiros; es pesado y de gusto barroco.

Un *lignum crucis* de oro macizo, regalo de Clemente XIV.

Un relicario, vulgarmente conocido por *la Capillita:* es de correcta traza en forma de tríptico.

Un cáliz de oro, cuya copa la forma enorme ágata que sirve de relicario, y sobre ella una curiosa estatuíta de plata y oro de San Clemente.

Una cruz de madera, prolijamente tallada, que, a nuestro juicio, es un trabajo bizantino relativamente moderno.

Dos urnas de plata repujada de excelente trabajo del Renacimiento, con reliquias de San Servando y San Florencio, selladas las dos con el nombre *Becerra-Sevilla.*

Un relicario de plata sobredorada, estilo del Renacimiento, donación de D. Baltasar del Río, Obispo de Escalas, y la fecha 1533.

Un juego de Cruz y candelero que llaman, vulgarmente, los Alfonsíes: son de plata repujada y cincelada, y fueron donados por el Cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza.

Las cruces procesionales son muy ricas, y citaremos entre ellas la llamada de Merino, por haberla ejecutado el artista Francisco de este mismo apellido, en 1580, y los juegos de candelabros llamados *los jigantes.*

No podemos olvidar las históricas llaves

que, según la tradición, fueron las entregadas a San Fernando, por Axataf, en el acto de la capitulación de Sevilla, si bien acerca de este extremo nos es indispensable consignar breves frases, esclareciendo los erróneos juicios fundados sobre ellas. Son dos: la menor, de hierro, primorosamente forjada, ostenta indudables caracteres del arte almohade, y en las guardas se leen, traducidas al castellano, las siguientes frases: «*Concédanos Alláh* [*el beneficio*] *de la conservación de la ciudad*» y también esta otra «*De Alláh* [*es*] *todo el imperio y poderío*».

Es de plata la otra y de arte mudéjar, y en el borde del anillo de que pende el cordón, hállase esculpida en caracteres hebráicos, rabínicos, sin mociones, la inscripción siguiente, traducida al castellano: «*Rey de reyes abrirá: rey de toda la tierra entrará*». En la guarda, calada delicadamente, la siguiente frase, formada de elegantes caracteres monacales: «*Dios abrirá: Rey entrará*».

Puede asegurarse que la primera es obra de artífices mahometanos, y acaso una de las entregadas por Axataf; en cuanto a la segunda, pudo ser, o bien donada por los judíos que moraron en Sevilla, u ofrenda del comercio marítimo de esta ciudad al Santo Rey.

Citaremos antes de entrar en el examen de la famosa Custodia, los magníficos atriles

de plata repujada y el arca de oro en que se deposita la Sagrada Forma dentro del tabernáculo del altar mayor.

La Custodia grande.—Llámase así para diferenciarla de otras que tiene la Santa Iglesia, y acerca de sus antecedentes históricos, tenemos verdadera satisfacción en poder aumentar el caudal de noticias facilitadas por Cean, con otras de interés. Según éstas, por auto Capitular de 11 de Noviembre de 1579, se acordó «envíen llamar personas eminentes para hacer la custodia, y que cada uno envíen su diseño». Por otro de 14 de Mayo de 1580 «se dió media casa a Juan de Arfe y se otorgaron las fianzas para la hechura de la Custodia y se nombró Señor que asistiese a ella.» Pocos meses después a 4 de Julio de 1580, «se traigan al Cabildo las dos trazas de la Custodia hechas por Arfe y Merino», y dos días después «aprobóse la del primero, siendo elegido para hacerla.» En 8 del mismo mes y año, se dieron 1.000 reales de gratificación a Francisco Merino «por lo que trabajó en la Custodia». Una vez aceptada la traza del primero, otorgóse escritura entre el Cabildo y el artista, en jueves 25 de Agosto de 1580, cuyo extracto hemos publicado en nuestra obra *Sevilla Monumental.*

Para los asuntos y significación de las estatuas, historias, alegorías, etc., dice Cean que el Cabildo cometió el encargo a su canó-

nigo Francisco Pacheco, célebre humanista y muy versado en las Sagradas Escrituras, y con tan inteligente cooperador pudo Juan de Arfe acabar la obra comenzada en 26 de Agosto de 1580, escribiendo el mismo artífice su descripción en 1587. En 1588 otorgóse carta de pago ante el escribano Pedro de Espinosa, de 235.654 reales que se le dieron por su trabajo. Pesa 26 arrobas, según el decir de Morgado.

No hemos de detenernos en su descripción por la estrechez de límites con que contamos; sí diremos que es soberbio ejemplar de orfebrería al estilo del Renacimiento, habiendo perdido en parte ciertas bellezas por varias reparaciones que ha sufrido, especialmente la efectuada por Juan Segura en 1668.

Capítulo aparte merecen por su número y valor artístico los cuadros conservados en esta suntuosa Sacristía. A fines del año 1908 propuso el autor de esta Guía al canónigo Mayordomo de Fábrica Sr. D. Juan F. Muñoz y Pabón, cuya exquisita cultura es tan reconocida, la conveniencia de examinar los cuadros todos que existían diseminados por diferentes partes del templo, a fin de seleccionarlos, según su mérito, exponiéndolos en sitios convenientes, con arreglo a su importancia, evitando así el mal que lamentaban los entendidos, que lienzos de subido valor no pudieran ser apreciados por hallarse en

oscuras capillas o a demasiadas alturas. Fué acogido el pensamiento deferentemente por el ilustre capitular, y una vez con la venia de la Excma. Corporación eclesiástica verificóse una *Requisa* de cuadros que dió los más excelentes resultados, pues descubriéronse verdaderas joyas artísticas, las cuales fueron colocadas según su importancia en sitios adecuados para facilitar su examen, dejando relegados los cuadros que carecen de interés a las capillas faltas de luz o a lugares secundarios.

Grandes muros: del lado del Evangelio.—La Concepción con atributos del Misterio, Pacheco; Aparición del Señor a San Ignacio, Roelas; Angeles mancebos ¿Esteban Márquez?

Epístola.—San Francisco y ángeles tañendo instrumentos, el Señor y la Virgen, firmado y fechado por Juan Sánchez Cotán en 1620; la Virgen de las Mercedes con Santos de la Orden, Zurbarán; Angeles mancebos, ¿Esteban Márquez?

En los muretes junto a los arcos que dan acceso a los altares de las reliquias: a la derecha, San Jerónimo, de Ribera; encima un ángel, anónimo.

Enfrente San Sebastián al estilo de Guido Reni; Un ángel mancebo, anónimo. En el machón inmediato a la puerta de entrada,

San Hermenegildo, ¿Tieppolo? Un Crucifijo, firmado y fechado por Sebastián de Llanos Valdés, 1666; Crucifijo con la Virgen, las Marías, Santiago el Mayor y retrato al pie del donante, Juan Sánchez (siglos XV-XVI).

En el muro inmediato. La construcción del templo de Salomón, anónimo, de Escuela sevillana; Degollación del Bautista, Lucas Jordán; La Bienaventuranza, ¿Tintoretto?

En el murete próximo: Una Virgen con el Niño, ¿Zurbarán?; La Magdalena, firmado G. de ¿Reer? F. En los espacios de los dados de los pedestales: Dos floreros, anónimos. En los dados de los pedestales de las pilastras del frente: Un crucifijo pequeño, anónimo; El Señor sentado a la mesa con sus discípulos en Emaus, Maella. En los dados de los demás pedestales: seis asuntos del Antiguo Testamento, pequeños, de Antolínez, y una Cabeza de San Pedro, ¿Herrera el *Viejo?* En los machones de los arcos que dan acceso a los altares, otras dos cabezas, una de Ecce Homo y otra de la Virgen, anónimas, y en los ángulos de los mismos dos estatuítas de madera estofada, de Santas Justa y Rufina, anónimas, siglo XVI, y una escultura de San Fernando, de tamaño natural, siglo XVII, perfectamente estofada, de autor desconocido.

Capilla de San Andrés.—Contiene en su único altar una copia de regular mérito que representa el Martirio del Santo titular saca-

da del original de Roelas que existe en el Museo de pinturas de esta ciudad, en sustitución del primitivo retablo, que bastará decir que era obra de Alexo Fernández para que se pueda apreciar lo que hemos perdido con la sustitución (1).

Adosados a los muros y al antepecho en que descansa la verja, hay cuatro sepulcros con estatuas yacentes de tres caballeros y una dama del linaje de los Pérez de Guzmán y Ayala, que antes estaban en medio de la capilla. Son notables ejemplares del siglo XIV, dignos de llamar la atención de los arqueólogos por los interesantes datos de indumentaria que se conservan.

CAPILLA DE LOS DOLORES.—Da paso a la *Sacristía de los Cálices*, y hasta la segunda mitad del pasado siglo estuvo enriquecida con un antiguo retablo que, al decir de un escritor de aquel tiempo, era grandioso (2), reemplazándolo el actual, que es el más pobre de todos los del templo. En esta capilla ha sido colocado en 1913 el mausoleo que contiene los restos del Arzobispo don Marcelo Spínola, cuyo modelo débese al reputado escultor D. Joaquín Bilbao, habiendo sido esculpido por el habil tallista don José Ordóñez.

---

(1) Adiciones al «Teatro de Espinosa», por Sandier y Peña.

(2) Ibidem.

Sacristía de los Cálices.—Fué trazada en 1530 por Diego de Riaño, y puede ofrecerse como muy interesante ejemplar del estilo ojival terciario. Las complicadas nervaduras de la techumbre y las elegantes tracerías que se encuentran en el muro frontero, están perfectamente ejecutadas. Martín Gainza, sucesor de Riaño, terminó su fábrica en 1537.

El número y riqueza de las obras artísticas que se contienen en esta pequeña pieza es notable, debiendo empezar su enumeración por el magnífico Crucifijo de Montañés, que se venera en un nicho frontero a la puerta de entrada, procedente de la Cartuja de esta ciudad, a cuyo monasterio hizo donación de esta joya, el arcediano Mateo Vázquez de Leca. Supera esta efigie a todo encarecimiento y puede reputarse como una de las más felices producciones de aquel ingenio que tuvo a Sevilla por segunda patria.

Todas las pinturas que se conservan en esta pieza, son del más subido interés artístico, y constituyen un verdadero tesoro. Comenzando su enumeración por el muro de la derecha, hallamos las siguientes: San Pedro penitente a los pies de Cristo atado a la columna, anónimo, Escuela Sevillana del siglo XVII; Imposición del Palio a San Isidoro, ¿Valdés Leal? El Nacimiento de Cristo, Antolínez; Dos asuntos de la vida de San Pedro

Nolasco, que unos atribuyen a Zurbarán y otros a Alonso Vázquez; San Pedro, de pontifical, Alejo Fernández, siglo XV-XVI. Los soldados de Gedeón, Tiziano. El martirio de San Lorenzo, anónimo; un Calvario, San Juan y la Magdalena; una Santa Bárbara y San Ignacio de Loyola, anónimos; El Angel de la Guarda, Güercino; la Virgen del Rosario con Santo Domingo y San Francisco firmado y fechado por Sebastián de Llanos Valdés, en 1666; Nuestra Señora del Pozo Santo, ¿Pacheco o Pablo de Céspedes? Una Concepción, Pacheco; La Inmaculada con el retrato de Miguel del Cid, del mismo; El Padre Eterno con el cadáver del Señor, firmado por Tristán en 1620; un Calvario, anónimo; El Señor atado a la columna y Cristo difunto con la Virgen y las Marías, anónimo, escuela alemana del siglo XVI; la Virgen del Rosario, Zurbarán; La adoración de los magos, Alejo Fernández; Crucifijo pequeño, ¿Murillo? La Piedad, Vanderweyden; Retrato de Sor Francisca Dorotea, Murillo; La Piedad, con San Vicente, San Miguel y el retrato del donante, Juan Núñez, siglo XV; Cadáver de un Santo religioso ante el cual se ven enfermos y lacerados implorando la salud, anónimo; Crucifijo de tamaño natural, Zurbarán; Retrato del V. P. Contreras, Murillo; El tránsito de la Virgen, copia de una estampa de Martín Schoengawer; la Virgen del Rosario

y Santo Domingo, ¿Murillo? Santas Justa y Rufina, Goya; Tríptico con un Ecce Homo en el centro y a los lados San Juan y la Virgen, Morales; La Resurrección, de Escuela Flamenca; La Virgen y el Niño, bajo relieve italiano en mármol, siglo XVI; La Sagrada Familia, Murillo; San Fernando, del mismo; y San Pedro libertado de la prisión por un ángel, Valdés Leal.

A los lados de la puerta que hay en el extremo meridional del crucero, vénse dos altares con verjas: en el primero se contienen varias pinturas, muy interesantes de Pedro Fernández de Guadalupe, que floreció en el primer tercio del siglo XVI, y representan a la Virgen con Cristo difunto en los brazos, San Juan, las Marías y Santos Varones; en el zócalo otro pasaje de la Pasión de Cristo, con retratos de los fundadores y cuatro santos en los huecos laterales del arco.

El otro altar, vulgarmente llamado de la Concepción o de la *Gamba,* ostenta, acupando casi todo el frente del retablo, la admirable tabla del famoso Luis de Vargas, con una alegoría referente al Misterio de la Concepción; a ambos lados hay otras con San Pedro y San Pablo, y en el arco varios ángeles que figuran cantar y otros que tañen instrumentos. Todas las anteriores obras, así como el magnífico retrato del patrono, el chantre Juan de Medina, que está en el zócalo, y el frontal en

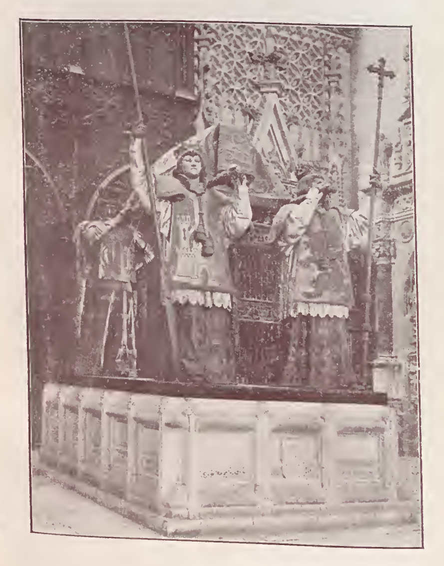
que se ven caprichosos adornos y lirios, son del mismo Vargas. Fueron restauradas en 1879 por el Sr. Lucena, atendiendo al costo varios devotos: entonces se doró el retablo por el artífice Sr. Rossi, y la verja fué pintada y estofada por el habilísimo artista Sr. Don Rosendo Fernández. También se limpiaron las tracerías ojivales del muro y el gablete que está sobre el arco, por el lapidario señor Argenti.

En el muro de la izquierda de esta puerta está la colosal figura de San Cristóbal con el Niño Jesús sobre los hombros, pintada al fresco por el italiano Mateo Pérez de Alesio (1584), según consta en una tarjetilla que sostiene un pájaro sobre la puertecita que da acceso a la tribuna del reloj. Mide de alto esta imagen 11 varas y media, y cada pierna una de ancho.

Sepulcro de Cristóbal Colón.—Devueltos a España los restos de Cristóbal Colón en Diciembre de 1898, al terminar la desdichada guerra de Cuba, el señor Duque de Veragua, como descendiente del inmortal descubridor, designó a esta ciudad para que en ella se conservase el sagrado depósito de las cenizas del primer Almirante de las Indias, y en su virtud, devuelto también el mausoleo, obra del insigne arquitecto y escultor D. Arturo Mélida, que las custodiara en la Cate-

dral de la Habana, dispúsose que fuese aquel erigido en nuestra Basílica, en el inadecuado sitio en que hoy se halla. El día 19 de Enero de 1899 fueron recibidos solemnemente por las autoridades y corporaciones eclesiásticas, civiles y militares, dándoseles provisionalmente sepultura en la cripta panteón de arzobispos de la Santa Iglesia, y con igual solemnidad el 17 de Noviembre de 1902 hízose la traslación definitiva, depositando la caja de plomo que contiene las venerandas cenizas, los señores Capitán general y Alcalde presidente, en el féretro de bronce que figura ser transportado por los cuatro heraldos, representativos de los reinos de Castilla, León, Aragón y Navarra, cuyas figuras se alzan sobre un basamento de piedra franca con adornos tallados al gusto ojival florido.

En su compartimiento central se ve el simbólico escudo de las armas de Sevilla con el NO8DO, la firma del autor y las fechas 1891-1902, y alrededor, léese la inscripción siguiente en caracteres góticos imitación de los del siglo XV: *Cuando la isla de cuba se emancipó de la madre España, Sevilla obtuvo el depósito de los restos de Colón y su Ayunta miento erigió este pedestal.* En el fondo del féretro, cuyo tablero se ve exteriormente adornado por el escudo de los Reyes Católicos, de bronce esmaltado; corre alrededor de sus cuatro lados la siguiente leyenda: *Aquí yacen*



Sepulcro de Colón

los restos de Cristóbal Colón. Desde 1796 los guardó la Habana, y este sepulcro por R. D. de 26 de Febrero de 1891. La fundición de todo el monumento fué obra de Ignacio Arias, en Madrid, el año de 1894.

Capilla de la Antigua.—La piedad y devoción del Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, juntamente con el deseo de honrar el lugar de su enterramiento, para cuyo destino la había elegido, hizo a aquel Prelado alterar por esta parte la forma y proporciones del templo, elevando la bóveda, que es de complicadas nervaduras, a la altura de las segundas naves y ampliando la planta primitiva. Comenzaron estas obras en 1500, dándose por terminadas cuatro años más tarde.

Pesado y de mal gusto, si bien muy rico, es el retablo, construído de diversos mármoles, en cuyo hueco central se venera la efigie de Nuestra Señora de la Antigua, cuyo origen lo atribuyen piadosas creencias, nada menos que a la época visigoda, asegurando que existía en la antigua mezquita, donde la ocultaron los árabes con un muro, porque milagrosamente resistió a todas la tentativas que hicieron para borrarla.

Juzgándola con respecto a los caracteres artísticos que ostenta, no podemos atribuirla más que al siglo XIV, coetanea por tanto de la de Rocamador, de que dejamos hecho mérito al tratar de la Parroquia de San Loren-

zo, y de la del Coral existente en la Parroquia de San Ildefonso, de esta ciudad. Cita el Sr. Madrazo esta última como ejemplar de la época visigoda, pero estimamos que el que fué nuestro ilustre amigo habría de haber rectificado su dicho, si de nuevo la hubiese visto. Con respecto a la de que tratamos, sí puede asegurarse, que el muro en que se encuentra pintada es el mismo primitivo, pues se colocó entero en el sitio en que hoy se halla, empleándose para ello grandes artificios y andamios. Tuvo lugar tan difícil operación a 18 de Noviembre de 1578.

La devoción de los sevillanos a esta imagen ha sido profundísima y también la de algunos Arzobispos y Reyes, que la han dotado espléndidamente, haciendo de esta Capilla el más venerado y rico santuario de la Iglesia. Las pinturas murales y los lienzos que se ven en las paredes, conmemorativos de las milagrosas traslaciones de la imagen, carecen de importancia. Fueron ejecutados todos por D. Domingo Martínez. Al lado de la Epístola está el sepulcro con estatua yacente, sobre elegante urna y bajo un arco abierto en el grueso del muro, revestido de mármoles, del Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, que hizo numerosos donativos a esta Iglesia, de magníficas alhajas. Dispusieron su erección el Conde de Tendilla y su hermano D. Diego López en 1509 y lo es-

culpió Miguel Florentín, con arreglo al estilo del Renacimiento italiano. Hállase bien ejecutado, y por su traza y pormenores merece la atención de los inteligentes (1). Al lado del Evangelio levántase otro, colocado en 1741, donde yace el arzobispo D. Luis de Salcedo (2). Es de advertir, a primera vista, que en éste se ha intentado imitar en su disposición y gusto al anterior, pero con poca suerte. Cerrando el presbiterio hay una muy rica verja de plata, que costeó el Arzobispo Sr. Salcedo, según unos, y el Duque de Medina Sidonia D. Juan Alonso de Guzmán, según otros. Deben notarse las puertecitas laterales del presbiterio, que son de concha, bronce y ébano.

Juan López, vecino de Granada, dice Cean, se obligó por escritura de 16 de Junio de 1565 a acabar la gran verja de la Capilla, empezada en 1530 por Fr. Francisco de Salamanca, trabajando el mismo artífice la otra que da paso al brazo del crucero; y también como escultor comenzó esta pequeña portada en 1568, que terminaron su hijo y yerno.

Conceptuamos equivocada la fecha pri-

---

(1) En 24 de Marzo de 1889 se produjo en esta Capilla un gran incendio, cuyas consecuencias fueron la pérdida de unos cuantos cuadros y el haberse calcinado parte del sepulcro del Sr. Mendoza.

(2) Atribuyen algunos su ejecución a Pedro Duque Cornejo. Adiciones al «Teatro» de Espinosa, por Sandier y Peña.

mera que consigna Cean respecto a las rejas; pues en el pedestal de la derecha sobre que giran las hojas, debajo de una figura repujada que representa la Fortuna, existe la de 1569. La vidriera representando a San Fernando, con orla de castillos y leones, fué hecha en Munich, en la Real Fábrica de vidrieras. Copióse el asunto, por indicación del que esto escribe, del antiguo Pendón de Sevilla que se custodia en el Ayuntamiento. Tuvo de costo 4.262 pesetas.

En la Sacristía de esta Capilla custódianse algunos cuadros que la escasez de luz impide juzgar con el indispensable acierto. Sin embargo, mencionaremos entre los que nos han parecido más notables, San Jerónimo, firmado por Pablo Legot; San Juan Bautista, ¿de Zurbarán? y un excelente Crucifijo de marfil. En cuanto a los restantes, si no carecen por completo de mérito, estimamos que no son tan importantes.

Hubo en lo antiguo muchas banderas en esta Capilla, de las cuales restan algunas relativamente modernas y sin interés, habiéndose perdido, entre las históricas, una musulmana mencionada por los historiadores.

Capilla de San Hermenegildo.—En el nicho central de su altar, modelo de churriguerismo, se venera la efigie del Santo titular, atribuída, indebidamente, a Juan Martí-

nez Montañés. A los extremos de la misma mesa de altar hállanse las esculturas de los dos Santiagos, el *mayor* y el *menor*. Dice la tradición que ambas son las únicas que se salvaron de la ruína del primitivo cimborio acaecida en 28 de Diciembre de 1511, pero en vista de sus caracteres artísticos hay grandes diferencias entre ellas, pues la del primero parece más moderna que la segunda, atribuída con razón a Pedro Millán. Son de barro cocido y hasta hace poco veneráronse en su altar con verja, a la derecha de la Puerta de la Campanilla, junto a la capilla del Mariscal, donde hoy están las efigies de Santas Justa y Rufina.

A los pies de la grada, y enmedio de la Capilla, está el magnífico sepulcro de alabastro del Cardenal Arzobispo de esta metrópoli D. Juan de Cervantes.

Sobre una urna que adornan en los ángulos estatuas con doseletes y los escudos de aquel Prelado en los frentes, yace tendida la efigie vestida de Pontifical, sobre un paño de brocado, dos almohadas a la cabecera, y al pie una cierva recostada. Bajo el concepto escultórico es la mejor obra que posee la Catedral entre sus mausoleos; notándose también en ella que ha sido víctima de la vandálica ignorancia, pues está mutilada en algunas partes. Pertenece al estilo ojival florido y en sus riquísimos pormenores, manifiéstase

claramente la pericia de su autor, Lorenzo Mercadante de Bretaña, cuya firma en caracteres góticos minúsculos está en la moldura inferior de la cabecera.

En un nicho abierto en el grueso del muro frontero al altar, hay un sencillo sepulcro que guarda las cenizas de D. Juan Mathe de Luna, cuyo epitafio dice: «*Aquí yace don Juan Mathe de Luna, Camarero Mayor que fué del Rey D. Sancho e Almirante mayor de Castilla Finó nueve días del mes de Agosto en la era de 1337 años; muy bien sirvió a los reyes y muy bueno fué en descercar a Tarifa. Mucho bien fiso; dele Dios paraíso. Amén*» (1).

Capilla de San José.—Para ser sustituído con el retablo actual, que no tiene la menor importancia, en cuanto a las partes arquitectónica y escultórica, hubo el Cabildo de disponer que se arrancase un interesante retablo, debido al famoso Juan Sánchez de Castro. ¡Lástima causa en verdad, que un mal

(1) Del primitivo sepulcro de este caudillo, no queda más que la urna, pues la loza que lo cubrió ha desaparecido y quizás con ella su estatua yacente, sustituídas aquellas partes con una cubierta de escayola, que no es por cierto del mejor gusto. Abrióse esta tumba en 1603 y «se halló dentro el dicho Almirante, armado hasta las rodillas, con botas blancas y espuelas doradas calzadas, y vna espada ancha en vayna de terciopelo verde y vna vandera, amortajado con un manto de seda carmesí y el cuerpo todo entero», etc. «Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla». Espinosa de los Monteros.

entendido celo produzca estos resultados, con los cuales se pierden tantos inapreciables datos para la historia de nuestras artes.

Adosado al muro frontero del altar, hay un pesado mausoleo en que descansa el Cardenal Arzobispo de esta diócesis D. Joaquín Tarancón; sobre este sepulcro se ve un hermoso lienzo firmado y fechado por Juan de Valdés Leal en 1667, que representa los Desposorios de Nuestra Señora, y frente de la verja de entrada, dos con la Traslación del Arca de la Alianza y el Cántico de Débora, obras de Lucas Jordán.

Capilla de Santa Ana o del Cristo de Maracaibo.—Sobre una tribuna, a que da acceso estrecha escalera, que está al lado de la Epístola, hállase el retablo de batea procedente de la antigua Iglesia, que contiene 14 tablas preciosamente pintadas en los albores del siglo XVI, y en las cuales encontramos curiosísimos datos para la historia de la Pintura sevillana. La imagen de San Bartolomé, que está en el hueco central, dió su advocación a la Capilla, así llamada en lo antiguo, y a los lados se ven otras imágenes, entre ellas San Miguel y San Sebastián, de grande interés. Los asuntos de la Pasión que están en el zócalo, bastante menores, son también notables por los datos de indumentaria que contienen; sobre el doselete que cobija la

pintura de San Bartolomé hay una preciosa escultura de la Virgen, del mismo tiempo, y de marcado estilo ojival florido.

En el basamento agregado, que es relativamente moderno, está Santa Ana con la Virgen y el Niño Jesús, pintura anónima; a los lados una inscripción que dice: «*Este retablo mando hazer el Reverendo Señor D. Diego Hernandez Marmolejo, Arcediano de Ecija, y Canonigo de esta Santa Iglesia. — E el onrado caballero Ruy Barba Marmolejo. Acabose en el mes de Septiembre año de 1504.*»

Otro altar, en que se venera el Crucifijo llamado de Maracaibo, se ve enfrente de la verja de entrada y carece de importancia.

En el muro, a los pies de la Capilla, está el notable sepulcro del Cardenal Arzobispo, D. Luis de la Lastra y Cuesta, cuyos restos fueron trasladados del enterramiento provisional que se halla en el Panteón de Prelados del Sagrario, a éste, en Abril de 1880. El mausoleo, que consta de una urna adornada en los ángulos del frente por dos figuras simbólicas de ángeles y sobre el cual se encuentra la estatua orante del Cardenal, es una obra maestra en su género, debida al escultor D. Ricardo Bellver, y cuyo importe ascendió a la suma de 6.000 duros. Sobre él un lienzo bien pintado, relativo a la Eucaristía, por ¿Cotán?



Grupo de barro cocido firmado por Pedro Millán, adquirido en 1881 en Aracena por D. Jacobo López Cepero y vendido al Gran Duque Constantino de Rusia.
Procede de la Capilla de San Laureano de esta Catedral, que con los dos encontrados en la Villa de El Garrobo en 1922, formaron parte del primitivo retablo de dicha Capilla.

Afortunadamente para los amantes de las glorias artísticas sevillanas, estos dos bellísimos grupos escultóricos fueron hallados en la Iglesia del inmediato e ignorado lugar =El Garrobo=con motivo de las visitas giradas a todos los pueblos de esta Archidiócesis para celebrar en Sevilla la Exposición de Arte Retrospectivo en Mayo de 1922 y en ella figuraron causando la admiración de todos.

Sin duda alguna, trátase de las esculturas mencionadas por Cean que formaron parte del primitivo retablo de la Capilla de San Laureano, y si todos sus pormenores no coincidiesen con la descripción que de las mismas hace el ilustre historiador, las actitudes de las figuras, el acierto con que están agrupadas, el misticismo de sus expresiones doloridas, la elegancia y plegado de los paños, bastarían para declarar la pericia y seguridad de la mano del insigne maestro=p.º millan imaginero=cuya firma léese claramente al pie de cada grupo.

A juzgar por la importancia de estos tres preciosísimos ejemplares, puede el lector hacerse cargo del conjunto indescriptible de aquel famoso retablo, destruído por capricho e incultura.

¡Lástima grande que el autor de este libro no haya podido gozar del inesperado hallazgo de tan inestimables joyas para la historia de la escultura sevillana.



Grupo escultórico de Pedro Millán encontrado en la Villa de El Garrobo en 1922



Grupo de P. Millán encontrado en la Villa de El Garrobo en 1922

Capilla de San Laureano.—Fué la primera que se construyó cuando empezaron las obras, y en ella se estuvieron celebrando los Divinos Oficios hasta la terminación del templo. Nada notable contiene al presente, y las antiguas obras de arte debidas al insigne Pedro Millán, que adornaron su primer retablo, han desaparecido, entre ellas la Resurrección de Cristo con ángeles a los lados, de que habla Cean (1), que equivocadamente las atribuyó a Juan, su hijo, siendo de mano de su citado padre. El grupo representando a la Virgen con su Divino Hijo, San Juan y la Magdalena, de que también habla el mismo autor, estuvo perdido desde principios del siglo XIX, época en la cual desapareció de la Capilla, hasta nuestros días, que en el año de 1881 lo adquirió el Sr. D. Jacobo López Cepero, en la villa de Aracena, y de manos de este inteligente coleccionista, pasó a las del Gran Duque Constantino de Rusia, perdiéndose así para nosotros una importante página de la escultura sevillana. En vez de estas curiosas esculturas, que tanto aprovecharían hoy a las personas estudiosas, sólo

---

(1) El antiquísimo retablo que tenía esta Capilla se quitó de ella y se puso en el Sagrario viejo y el que tenía el Sagrario viejo se puso en esta Capilla y en él el busto de San Laureano con su imagen vestida de pontifical. Yo no sé que movió a quitar esta antigüedad tan venerable. B. Peraza, «Historia de Sevilla» M. S. nota marginal al fol. 201.

encontramos un detestable y pesadísimo retablo, que sirve para amenguar el hermoso conjunto del templo.

Los lienzos que están en los muros carecen de mérito: fueron pintados por Matías de Arteaga a costa de D. Valentín Lampérez, Prebendado, a quien se debió el desatinado retablo de que acabamos de hacer mérito y la solería de mármol (1).

Al pie de las gradas del altar se encuentra la losa sepulcral de D. Alonso de Exea, Arzobispo, Patriarca de Constantinopla y Administrador perpetuo de esta Santa Iglesia. Finó en 1417.

Siguen ahora dos altares: el primero se conoce con el nombre del Nacimiento, y en él existen ocho magníficas tablas. La del centro representa la Adoración de los Pastores, y en el ángulo inferior sobre un fragmento, imitando piedra, se lee: «*Tuno discebam Luisius de Vargas.*»

El segundo está dedicado a la Virgen de la Cinta. En el único hueco que tiene se venera la efigie de la Virgen de este nombre. Es interesante escultura del siglo XV, digna de estudio.

Capilla de San Isidoro. – Afeando el templo con los pésimos adornos que tiene al ex-

---

(1) Matute. Cont. a los Anales de Zúñiga.

terior, hállase cerrada por una costosa verja, perfectamente trabajada a martillo, que puede considerarse como muy buen ejemplar en su género. Su retablo nada digno de atención contiene, y sólo notaremos la bien tallada puerta que está al lado de la Epístola y las nervaduras con pendolones que forman su bóveda.

Inmediato está el altar de la Virgen del Madroño, interesantísimo grupo de piedra compuesto por la Virgen con el Niño y un ángel de hinojos ofreciéndole una cestita con frutas, de donde toma su advocación, cuya hechura data de fines del siglo XV. El Santo titular es de regular mérito, trabajado en los tiempos de la corrupción del arte.

Sigue después el altar del Angel de la Guarda. Hermoso lienzo del inmortal Murillo. Fué donado al Cabildo por la comunidad de Capuchinos en 1814 y es una de las más bellas obras del insigne maestro.

Debe notarse el esmerado trabajo del revestimiento interior de las hojas de la puerta central del templo, delicado trabajo gótico.

Pasada la puerta, encontramos el altar de Nuestra Señora del Consuelo. Contiene una buena tabla que representa la Virgen de esta advocación, con San Francisco y San Antonio de Padua; en el ángulo de la izquierda un retrato de un clérigo y la siguiente firma:

«*D. Alonso Miguel de Tobar familiar del Santo Oficio, fec. a. 1720.*»

Vemos luego el altar del Niño Jesús: la escultura de esta advocación se atribuye a Montañés. El frontal de azulejos fué dibujado por el autor de este librito y pintado y vidriado por el peritísimo ceramista don Manuel Rodríguez Pérez de Tudela en 1909.

CAPILLA DE SAN LEANDRO.—Exceptuando la verja, que es compañera de la que está en la de San Isidoro, nada notable ofrece. Se hizo y adornó con los pesados follajes que hoy vemos, el año de 1733 (1).

Pasemos ahora al altar de la Virgen de la Alcobilla. En el hueco en que hoy está la imagen de Nuestra Señora de este título, veneróse hasta hace muy poco tiempo, un buen lienzo con la cabeza de San Pedro, que dejamos citada al tratar de la Sacristía Mayor.

El pequeño grupo escultural que hoy vemos de la Virgen teniendo en sus brazos el cadáver de Cristo, no remonta su antigüedad a más del siglo XV.

CAPILLA DE LOS JÁCOMES.—Sobresale del plan general del monumento, como las de San Isidoro y San Leandro, y se labró al mismo tiempo que el Sagrario. El lienzo de Roelas, que representa Nuestra Señora de las

(1) Sandier y Peña. Adiciones al «Teatro», de Espinosa.

Angustias, está muy maltratado a causa de las restauraciones. La verja es digna de aprecio.

Pasando la puerta principal del Sagrario, encontramos en el muro del lado del Evangelio la

Capilla de San Antonio.—Ocupa todo el muro frontero el admirable lienzo de Bartolomé Esteban Murillo en que se figura la Visión de San Antonio de Padua en el momento de ver el Santo llenarse su celda de celestiales resplandores, y bajar rodeada de una gloria de ángeles, la imagen del Niño Jesús. Esta indescriptible obra, en que el pintor sevillano desplegó maravillosamente sus facultades, le fué encargada por el Cabildo, ejecutándola su insigne autor en 1656, pagándosele la suma de 10.000 reales, y siendo colocada en este sitio a 21 de Noviembre del mismo año.

La noche del 4 de Noviembre de 1875 fué recortado, arrancando la parte de lienzo en que se contenía la imagen del Santo, por una mano malvada, y a la mañana siguiente Sevilla entera, noticiosa del robo, acudió a la Catedral para convencerse de que en efecto se había consumado. Pocos meses después era rescatado por nuestro cónsul en Nueva York, y a seguida disponíase que, restituído a Sevilla, se encargase al restaurador del Museo Nacional de Pinturas, el reputado artista

Sr. D. Salvador Martínez Cubells, de sentar la parte arrancada al lienzo, y con tal motivo hubo de limpiarse todo, despojándolo de los espesos barnices y repintes que lo oscurecían. Terminada tan difícil operación, el Cabildo Metropolitano celebró solemnísima fiesta, a la que asistieron todas las autoridades, pronunciando un elocuente discurso el señor don Cayetano Fernández, Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia.

Colocado sobre el gran lienzo de Murillo, hay otro excelente, también suyo, que representa a Cristo recibiendo el Bautismo de manos del Santo Precursor.

Adornan y enriquecen los muros de esta Capilla los cuadros siguientes: Cuatro asuntos del Antiguo Testamento firmados ¿Simón de Vos? y la fecha 1664. El festín de Baltasar, anónimo. Las Bodas de Caná y el Festín de Herodías, ambos anónimos y los tres flamencos, interesantísimos por los detalles de indumentaria, vasijería, etc. La Circuncisión y el Nacimiento del Señor, firmados y fechados. Jacques Jordaens, 1669. Dos asuntos de la Vida de San Pedro, de Valdés Leal. Una Concepción ¿Roelas? y una Virgen con el Niño sentada, anónima.

Capilla de Escalas.—Se dió posesión de ella al Señor Obispo de Escalas D. Baltasar del Río, Canónigo y Arcediano de Niebla, por auto capitular de martes 1.º de Septiem-

bre de 1532 (1) que la adornó como hoy se encuentra, dotándola con capellanes. Sobre una tribuna se levanta el altar único que tiene, que es de mármol al estilo del Renacimiento, obra italiana que no es de gran mérito ni riqueza; se asentó a 5 de Mayo de 1539. El alto relieve que se ve en el centro, representa la Venida del Espíritu Santo y el del zócalo el milagro de la Multiplicación de panes y peces.

Debajo en un hueco que forma la tribuna, hállase el sepulcro del patrono con la estatua yacente de aquel Prelado, y sobre ella una medalla que contiene la Virgen de Consolación. No yace en este mausoleo el citado D. Baltasar del Río, pues se halla enterrado en la iglesia de Santiago de los Españoles en Roma, cuyo viaje hizo después de haber dispuesto que se labrase el sepulcro. Sorprendióle la muerte en aquella ciudad el año de 1540, después de haber hecho venir de Italia tan costosa obra.

En los primeros días de Marzo de 1904 acabóse de colocar en dicha capilla el hermoso alto relieve de barro cocido y vidriado en colores, obra de *Andrea della Robbia*, que representa a Nuestra Señora de la Granada, en actitud de ser coronada por dos querubes, y a la cual acompañan San Francisco de Asís,

(1) Arch. de la Cat.

Santo Domingo, San Sebastián y Santa Isabel, y además el asunto de la Resurrección del Señor, la Virgen y la Magdalena, figuras pequeñas colocadas en el interior del tímpano.

Tan insigne joya había permanecido oculta a las miradas de los entendidos desde el año de 1654, en la cripta panteón de arzobispos, sita en el Sagrario del templo metropolitano, donde fuimos los primeros en estudiarla y apreciar su importancia, reproduciéndola en el tomo II, pág. 588 de nuestra obra *Sevilla Monumental y Artística*. Mucho nos apenaba que tan notable obra del arte florentino permaneciese olvidada en aquel retiro, expuesta a las naturales contingencias; pero en varias ocasiones que intentamos su extracción y colocación en lugar más adecuado, tropezamos con los inconvenientes que la indiferencia y la ignorancia oponen a la realización de esta clase de propósitos. Por fin, contando con el apoyo de algunos señores capitulares, entre los cuales debemos de mencionar a los señores D. Modesto Abín y don Eloy García Valero, y con el eficaz auxilio que prestara el inspector de las obras de la Catedral, Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez, se consiguió la traslación del relieve, que fué completado en las partes de molduras y algunas cabezas de querubes del friso que faltaban, por el escultor D. Viriato Rull.

A poco que se examine esta inestimable joya, nótase en ella que sus primitivas proporciones y hasta la traza de su conjunto han sido alteradas, tal vez, para que cupiese debajo del arco que la cobijó en la cripta, y al compararla, como hemos tenido ocasión de hacerlo, con varias obras de los *della Robbia*, especialmente con el bellísimo relieve de la capilla Médicis, sita en la iglesia de Santa Cruz de Florencia, podemos afirmar que el de que tratamos procede de los talleres de aquellos insignes maestros.

Vidriera.—La que tuvo esta capilla, que carecía de valor artístico, ha sido sustituída por la magnífica que hoy la adorna, la cual se acabó de colocar a 27 de Octubre de 1903. Fué fabricada en el Real Establecimiento de vidrieras de colores dirigido por F. X. Zettler, de Munich, y se costeó con fondos de la testamentaría del ilustre Chantre de esta Santa Iglesia D. Cayetano Fernández, cuyo retrato es el de la figura orante de la derecha, y el de la izquierda del Provisor D. Jerónimo Alvarez Troya. Es obra que honra a la fábrica de donde procede.

En esta capilla hállanse los lienzos siguientes: El Salvador y la Magdalena, anónimos; una Piedad firmada y fechada por Llanos Valdés en 1666. La pregunta del Sanhedrín al Bautista y la Vocación de San Mateo, del mismo, firmados y fechados en 1668; S. Ig-

nacio de Loyola y la Aparición del Señor a Santo Tomás, anónimos. Debajo de la ventana un hermoso cuadro de estilo rubenesco, que figura La presentación de la cabeza del Bautista en el festín de Herodías y una Virgen del Pópulo, copia hecha en 1508 de la imagen que se dice pintada por San Lucas.

La verja de esta Capilla es de hermosa traza y grandes proporciones; fué ejecutada en el siglo XVI.

Capilla de Santiago.—Ostenta en su altar un magnífico lienzo que representa a Santiago en la batalla de Clavijo, pintado por el Canónigo de Olivares Juan de las Roelas, en 1609.

En el ático otro cuadro con San Lorenzo, obra excelente de Juan de Valdés Leal.

De gran interés es para los arqueólogos la urna sepulcral del Arzobispo D. Gonzalo de Mena, fundador que fué de la Cartuja de Sevilla, el cual reposa en ella y se ve colocada en el muro frente de la puerta. Los nueve asuntos que se ven con figuras de alto relieve en los frentes de la urna son muy interesantes, y revelan el arte del siglo XIV. Toda la obra debió esculpirse después del año de 1401, en el que pasó a mejor vida el señor Arzobispo Mena.

En el mismo muro a que está adosado este mausoleo hay una lápida que contiene el epitafio de otro Arzobispo, D. Fray Alonso

de Vargas, que falleció en 1366. (1) En 5 de Abril de 1909 fué colocado en esta capilla el bellísimo alto relieve de la Virgen con el Niño, reproducción hecha en los famosos talleres de Andrea della Robbia, del modelo conocido por la *Virgen del Cojín.* Procede del exconvento de la Trinidad, donde tuvimos el gusto de descubrirlo en 1884. Por gestiones del Sr. Canónigo D. Juan F. Muñoz y Pabón y nuestras, conseguimos trasladar tan valiosa joya al sitio en que hoy la admiramos. En el muro frontero al altar hállanse 17 tablas con Sibilas, Profetas, asuntos de la Vida del Señor, de diversos tamaños, y entre ellas un Calvario, las cuales formaron el primitivo retablo de la Sacristía Mayor, obras, según Cean, de Antón Pérez, imitador de Campaña. Entre ellas, en las partes superior e inferior del grupo, hay dos cuadros pequeños con sendas cabezas de la Virgen, anónimas. En el muro del Evangelio dos asuntos de la

(1) Loaysa en sus «Memorias Sepulcrales» consigna la siguiente noticia: «Auto del Cabildo del Sepulcro del señor Mena, lunes 7 de Febrero de 1594, mandó el Cabildo que el sepulcro de piedra del señor Arzobispo D. Gonzalo de Mena se dé a los frailes de las Cuevas «y el sepulcro que está a este otro lado, que es el del señor don fray Alonso de Vargas», se pase donde estaba el del señor Arzobispo Mena, que es junto a la pared donde hoy permanece.» Este segundo mausoleo no existe al presente. Sabemos, sin embargo, que era de mármol blanco, liso, encima el bulto del Arzobispo, vestido de pontifical, a sus pies un león y en la pared el epitafio aún subsistente. «Documentos de Zúñiga para sus anales.»

Creación, por Simón de Vos, compañeros de los citados al tratar de la Capilla Bautismal; un San Antonio, de Zurbarán, y una antigua tabla de la Virgen del Pópulo.

En 1808 se quitaron de esta Capilla dos altares, en uno de los cuales existían varias imágenes, que hizo en barro el escultor Pedro Millán, cuyo paradero, por desgracia, se ignora, desapareciendo igualmente la losa sepulcral del insigne canónigo Juan Martínez de Victoria, digna por tantos títulos de haberse conservado.

Capilla de San Francisco.—Un lienzo de enormes proporciones y bastante notable, artísticamente considerado, se custodia en ella, representando al Santo titular en una gloria y un lego en tierra asombrado con la visión. Fué pintado por Francisco de Herrera el Mozo y se colocó en este sitio en el mes de Junio de 1657. Sobre él hay otra buena pintura, en que se ve la imposición de la casulla a San Ildefonso por la Virgen, de mano de Valdés Leal.

En el muro de los pies de esta Capilla hay un interesante grupo de cuadros: Una Piedad, firmada y fechada por Bayen en 1788; Cuatro asuntos de la Vida de la Virgen, cada dos de distintos autores, anónimos; Los tres ángeles sentados a la mesa de Abraham, precioso lienzo que algunos consideran de Rubens; El Señor con la cruz camino del Calva-

rio, anónimo, y la Conversión de San Pablo, que parece de Jacques Jordaens.

En el fondo del crucero, y a los lados de la puerta que da al Patio de los Naranjos, hay dos altares con verjas: el de la izquierda contiene una de las más hermosas joyas pictóricas del templo, que se distingue con el título de la Virgen de Belén. Pintó este cuadro el Racionero de la Catedral de Granada, tan justamente celebrado y conocido con el nombre de Alonso Cano. Cuanto dijéramos en alabanza de esta producción todo sería poco a la vista de tan magistral obra, por lo cual nos limitamos a recomendarla a los inteligentes. Fué donado por el Racionero D. Andrés Cascante en 1691.

El altar de la Asunción es el que se encuentra al opuesto lado, y contiene un buen lienzo, en que se ve aquel asunto, ejecutado por Carlos Marata.

Capilla de las Doncellas.—Llámase así porque en ella se encuentra establecida una hermandad que administra cuantiosos bienes, con cuyas rentas se reparten dotes a las doncellas que toman estado. Débese esta fundación al sevillano Micer García de Gibraleón, Protonotario Apostólico y Familiar del Papa León X, que la llevó a cabo por los años de 1521.

Las pinturas en tabla que contiene el retablo actual, aprovechadas de uno antiguo, son

bastante curiosas. Los asuntos que en ellas se figuran son: cuatro santos de tamaño natural en los intercolumnios y en el basamento otros dos, siendo el más notable de todos el que está en el centro, que representa el acto de entregar los dotes a las Doncellas, viéndose en el ángulo de la izquierda el retrato del fundador orante y su escudo a los pies. Desgraciadamente todas estas pinturas están muy mal restauradas, pero todavía conservan datos bastantes, para estimar que se ejecutaron en la primera mitad del siglo XVI.

La verja es de las más notables del templo, trabajada al estilo del Renacimiento italiano. Es apreciable el revestimiemto de azulejos que tiene por zócalo, de aquella misma época.

Capilla de los Evangelistas.—Contiene su retablo nueve muy buenas tablas, que representan a San Gregorio celebrando el Sacrificio de la Misa en la central, y en las partes superior y laterales, la Resurrección, los cuatro Evangelistas y varias Santas en el zócalo. En una de éstas, la que figura las Vírgenes Justa y Rufina, se halla representada la Giralda como se encontraba antes de las obras que efectuó Fernán Ruiz, y en la del opuesto lado se ve la firma de su autor, Hernando de Sturmio, año 1555. Al pie de dichos asuntos se lee: «*Este retablo mandó hacer el Licenciado Pedro de Santillán, Canónigo de la Santa Igle-*

sia de Sevilla, que sea en gloria. Hízole D. Sebastián de Obregón, Obispo de Marruecos, Arcediano de Carmona y Canónigo en dicha Iglesia como su heredero. Acabóse en XV de Marzo anno MDLV.

Capilla del Pilar.—Bajo el mismo arco del vestíbulo de la Puerta del Lagarto, y ocupando la mitad izquierda, según entramos, se encuentra la dedicada a la imagen de Nuestra Señora de aquella advocación.

Los antiguos escritores sevillanos le asignan un origen muy remoto, atribuyéndola a la época de la Reconquista, posible es que antes de la efigie que hoy veneramos, hubiese otra, traída, efectivamente, por los aragoneses, que asistieron al asedio de esta ciudad; mas por lo que hace a la actual, vese en el plinto de la estatua la firma de su autor, Pedro Millán, que floreció en el último tercio del siglo XV y en los albores del siguiente. Notable por muchos conceptos es esta obra, y bien puede presentarse como uno de los más elocuentes ejemplares de la estatuaria sevillana de aquel tiempo, así como excelente producción del eximio artista que la ejecutó. En cuanto al retablo en que se venera y a otro pequeño que hay en la misma Capilla, nada curioso ofrecen: diremos, sí, que en este último existió un magnífico *Ecce Homo* de Murillo, que regaló el Cabildo a Luis Felipe de Francia, por los años de 1839.

A los lados de la Puerta, vulgarmente conocida por la de los Palos, hay dos altares cerrados con verjas. El primero se llama de la Magdalena: Cristo resucitado apareciendo a dicha Santa es el asunto de la pintura central de este retablo, acompañada de otras en que se ve la Anunciación de la Virgen, y varios Santos. Fueron ejecutadas en 1499 por Gonzalo Díaz y no carecen de interés.

El otro altar es conocido por el de la Asunción o de la Concepción: este pasaje de la vida de la Virgen parece que se representa en el bajo relieve de que consta, apareciendo al pie pintados San Ildefonso y San Diego de Alcalá, que fueron ejecutados por Alonso Vázquez en 1593.

Sobre el arco de la puerta hay un cuadro grande en que se ve a San Sebastián, de mano de Antonio de Arfián.

Capilla de San Pedro.—Fué dotada por el Cardenal D. Juan Tavera en 1525. Contiene su retablo excelentes pinturas del famoso Francisco Zurbarán, que ejecutó todas, exceptuando el Padre Eterno que se halla en el ático, por encargo del Marqués de Malagón en 1625.

En un nicho abierto en el muro del lado del Evangelio se encuentra el sarófago del Arzobispo D. Diego de Deza, fundador del Colegio de Santo Tomás de esta ciudad, en cuyo templo permaneció hasta la invasión

francesa. Entonces fueron profanadas sus cenizas y destrozado el sepulcro. Labrada otra urna, pudo sólo aprovecharse la estatua yacente del Prelado, que se trasladó a este lugar a fines del año 1883.

Es curioso ejemplar, ejecutado al estilo ojival terciario, por más que fué hecho después del año de 1523 en que falleció el señor Deza.

La verja de esta Capilla es muy buena, aunque sobria de ornatos, debida a fray José Cordero, que floreció en el siglo XVIII.

Monumento de Semana Santa.—Es una colosal mole de maderas pintadas y estofadas en parte, que consta de cuatro cuerpos, dórico, jónico y corintio, y el cuarto o sea el superior, sin correspondencia a orden arquitectónico, remata en la efigie de Cristo en la Cruz, acompañado de los dos ladrones, cuyas esculturas tocan en la clave de la bóveda.

Muchos creen que este fué el mismo que en 1555 trazó el renombrado Miguel Florentin, sin detenerse a considerar que basta sólo una ligera ojeada para poder asegurar que el existente hoy, no es ni pudo ser obra ejecutada en aquella época esplendente para el arte.

En nuestro concepto, pues, creemos que data el actual Monumento de fines del siglo XVII, época en la cual consta que se reparó y renovó con toda perfección, estrenándose

en la Semana Santa de 1689. Tuvo a su cargo la obra Miguel Parrilla, al cual se dieron 46.000 reales por lavar, encañamar, barnizar y bruñir el todo; 10.536 reales se gastaron en madera para fortificarlo; 2.300 al maestro Francisco Antonio Gijón por renovar las veintitrés figuras y hacer de nuevo el Crucifijo y los ladrones; 2.020 reales, en lienzos; 1.200 en cuarenta arbotantes para las lámparas, y 400 por dieciseis inscripciones, gastándose, en suma, 62.426.

No hemos de detenernos en su examen, pues, a nuestro juico, repetimos, que sólo por sus proporciones y costo merece citarse, careciendo de importancia artística. El día de Jueves Santo, en que se deposita en él la Sagrada Forma, presenta un aspecto deslumbrador por la infinidad de lámparas de plata y enormes blandones con que se ilumina.

Santiago de los Caballeros

(Vulgo de la Espada)

(Convento de Religiosas).—En la calle de San Vicente.

Fué fundado en 1409 por D. Lorenzo Suárez de Figueroa, XXXIII.° maestre de Santiago, para casa conventual de los caballeros de su Orden, en las que tocaron en el Repartimiento de esta ciudad a aquella religiosa milicia. Un incendio acaecido en 1772 destruyó toda la nave de su iglesia, salvándose sólo la Capilla Mayor, que fué reedificada a expensas del monarca en 1776. En la invasión francesa sufrió espantoso saqueo; los sepulcros del fundador y del insigne Arias Montano (1) fueron violados, y el templo y convento experimentaron graves daños. Con motivo de la desamortización pasó a manos de particulares que lo destinaron a usos industriales y a ellos continuó aplicado el edificio todo, hasta el 28 de Noviembre de 1893 que fué adquirido por las religiosas mercedarias de la Asunción, que antes habían ocupado el edificio sito en la plaza del Museo, de que fueron desposeídas en 1868.

(1) Existen actualmente en la Iglesia de la Universidad Literaria.

Las obras de reparación que hubo necesidad de ejecutar en el antiguo templo de Santiago, pusieron de manifiesto los notables ornatos de su ábside mudéjar, en los cuales aparecen dominando los elementos musulmanes a los cristianos, por lo cual es de grandísimo interés para la historia del arte hispalense y en tal virtud, lo recomendamos muy especialmente a los arqueólogos.

De dichas obras de restauración estuvo encargado, bajo nuestra dirección, el hábil escultor D. Pedro Domínguez López, que la terminó con el aplauso de los inteligentes, así como de la obra de las vidrieras D. Ricardo Escribano.

Madre de Dios

(Convento de Religiosas).—En la calle de San José.

Debió su fundación en el año de 1472 a doña Isabel Ruiz de Esquivel, viuda del Alcalde Mayor de Sevilla, Juan Sánchez de Huete; trasladáronse las religiosas del primitivo sitio en que se establecieron, donde estuvo la Puerta de Triana, al lugar en que hoy se hallan, en 1487, ocupado entonces por una antigua sinagoga, favoreciendo a las religiosas para este intento Fr. Tomás de Torquemada, confesor de los Reyes Católicos.

La Reina Isabel demostró gran predilección por este Convento, y en varias ocasiones hospedóse en él, conservándose hasta nuestros días una parte del edificio, que se llamaba Apeadero de la Reina.

En 1868 fueron exclaustradas las religiosas, arrancándose, con tal motivo, de su magnífico y suntuoso patio grande, los más notables ejemplares de azulejos con reflejo metálico que se han conocido en esta ciudad; afortunadamente logróse salvar un notable cuadro de los llamados planos, que se halla hoy en el vestíbulo de ingreso del Museo de Pinturas y que representa la Virgen del Rosario con otros Santos, todo firmado así: *Augusta Fat (¿faciebat?) 1577.*

Restituídas las religiosas hace pocos años a su Convento, cuya parte más considerable hállase destinada a Escuela de Medicina, abrióse de nuevo al culto el templo, que es ciertamente uno de los más curiosos de esta ciudad, no obstante haber sido restaurado en el transcurso de los siglos. Consta de una sola nave, que termina en elevado arco semicircular, sostenido por columnas dóricas de ladrillo. En el Presbiterio haremos notar el hermoso techo de alfarje que cierra el ábside, asentado sobre grandes pechinas, también de lacería. De mal gusto es el retablo mayor, y sus esculturas, atribuídas a Jerónimo Hernández, de regular mérito. En dos

nichos a los lados del Evangelio y de la Epístola, hállanse unos sepulcros con estatuas yacentes de mármol, que no tienen gran importancia. Una de ellas representa a la Marquesa del Valle doña Juana de Zúñiga.

Cinco altares decoran el templo, dos a la derecha y tres a la izquierda: el primero y segundo de la Epístola de mano de Pedro Delgado, y sus principales esculturas son la Virgen y San Juan Evangelista; ambos hállanse adornados de recuadros que, lo mismo que las citadas esculturas, están perfectamente estofados y dorados.

El segundo del lado del Evangelio es importante por las tablas que contiene: la central figura el Entierro de Cristo, es de estilo italiano y debió pintarse en los comienzos de la décimasexta centuria. Las dos mayores laterales, cuyos asuntos son la Visitación una y Santiago y San Andrés la otra, merecen particular examen.

Toscamente restaurado se halla el primero del lado del Evangelio, pero no es despreciable.

Nótese la reja, fechada en 1571, que cierra la última Capilla.

No debemos omitir la gran lápida de mármol blanco, que está en el centro del pavimento, en la cual aparece un bulto en bajo relieve, que figura al licenciado Diego Vene-

gas, primer Oidor de la Casa de Contratación de Sevilla, regularmente ejecutado.

Raras son en Andalucía estas lápidas sepulcrales, y muy corrientes en las poblaciones del Norte de España.

Santa Paula

(Convento de Religiosas).—En la calle del mismo nombre.

Es uno de los más notables monumentos que nos restan en Sevilla de la décimaquinta centuria, y llamamos hacia él muy particularmente la atención de nuestros lectores. Data su fundación del año 1475 por la Venerable Madre Ana de Santillán, Priora que fué de este Monasterio, y mandó construir su Iglesia D.ª Isabel Enríquez, Marquesa de Montemayor en Portugal, cuñada del Duque de Braganza, mujer del Condestable de aquel Reino D. Juan y bisnieta del Rey D. Enrique de Castilla.

Bien manifestó esta ilustre dama su desprendimiento y munificencia, pues nótase á primera vista que nada se escaseó en la fábrica, interviniendo en ella muy hábiles ingenios.

Pasada la pequeña puerta que da paso al compás en que se levanta la portada, muéstrase ésta ofreciendo un conjunto tan rico

como original, que forzosamente sorprende a los más indiferentes. Consta de un solo cuerpo, y aunque adosada al muro, se nota que está independiente de él; su construcción es de ladrillo agramilado, de corte tan regular y perfecto, que manifiesta la singular habilidad de los alarifes de aquella época, entre los cuales se había conservado tan viva la tradición mauritana. Una serie de arcos ojivales concéntricos, sustentados por delgados baquetones, la forman, y el espacio que comprende la archivolta exterior, es notabilísimo.

Sobre un fondo de azulejos que imita el tono de ladrillo, vénse pintadas de azul y blanco con algunos toques de otros colores, bellísimas fantasías platerescas, sobre las que se ostentan, encerrados dentro de guirnaldas circulares de gran relieve compuestas de flores y frutas polícromas, siete medallones con figuras de Santos y Santas, exceptuando el que se halla en la clave, que representa el Nacimiento de Cristo, cuyas figuras esmaltadas de blanco, resaltan sobre fondo azul, recordando el estilo del famoso artista italiano Lucas della Robbia; los otros, por el contrario, están esmaltados en brillantes colores, a la manera de su sobrino Andrea. Las enjutas que a uno y otro lado aparecen, tienen igual revestimiento de azulejos; en la parte superior dos ángeles de alto relieve en actitud de

adoración, sostienen en sus manos sendos cuadros, en los que sobre fondo negro se ve de relieve el monograma I. H. S., y bajo él, un ángel a cada lado de pie, con las alas ex-



Portada de Santa Paula

tendidas y un libro abierto en sus manos, sostenidos por ménsulas de barro con reflejos metálicos, cuyo idéntico barniz se observa en el citado monograma. Sencilla imposta ter-

mina superiormente esta fábrica, sobre la que se alza un pequeño antepecho de azulejos de cuenca, coronando el todo flameros, alternando con cabezas de querubines, y en el centro una cruz de mármol blanco. Ya en el tímpano, atrae las miradas el elegantísimo escudo, también de mármol blanco, que contiene esculpidos en relieve los cuarteles de Castilla y León, Aragón y Sicilia, timbrado de corona real y águila nimbada, y a los lados otros dos pequeños pintados, de azulejos, con el yugo y flechas y los lemas TANTO MONTA. Revisten los espacios que estos tres blasones dejan entre sí, fantasías platerescas, y entre ellas, hállanse dos cartelillas, en una de las cuales se lee: S. P. Q. R., y en la otra dice PISANO. Sobre la primera hay otra ovóidea con la palabra NICVLOSO. Por último, en el arranque del plano de la archivolta y a la derecha, existe un pequeñísimo rectángulo con esta inscripción:

NICVLOSO
FRANCISCO I-
TALIANO-MEF
ECITINELAGNODEI
· 154 ·

Había llamado la atención de los inteligentes, al estudiar los riquísimos ornatos de esta portada, la diferencia notable que se advierte entre el estilo gótico que se ostenta

en las efigies de los medallones y las elegantes fantasías italianas que adornan el fondo. No era posible que Francisco Niculoso, procedente de Italia y amaestrado en la Escuela del Renacimiento, diseñara y ejecutara a la manera ojival; y esta contradicción, al parecer inexplicable, tuvimos el placer de resolverla al encontrar en el medallón de la derecha que representa a los Santos Cosme y Damián la siguiente firma en caracteres góticos minúsculos:

po milla maestro

Con este dato ignorado hasta el presente, veníase a esclarecer por completo el concepto formado de Niculoso Pisano, probando que en esta obra intervino con él el famoso Pedro Millán.

No carece de importancia el interior del templo y apesar de las pinturas de mal gusto que adornan su ábside y de otros ornatos, ejecutados según la manera dominante del siglo XVII, conserva todavía bastantes rasgos característicos de su pristino estado.

Consta el templo de una sola nave, cuya techumbre de alfarje, debida al famoso artífice Diego López de Arenas, es muy notable, así como las complicadas nervaduras de su ábside.

El retablo mayor es barroco y nada tenemos que observar en cuanto a las esculturas

que lo decoran. Al lado de la Epístola, y en un hueco abierto en el espesor del muro, vese la estatua yacente de mármol blanco, de un caballero armado con arnés completo, cuyo epitafio de azulejos, escrito en caracteres góticos minúsculos, dice así:

Aquí. están. los. huesos. del. generoso caballero. don leon. enriquez. trasladados. por. la. muy. magnífica. señora. doña ysabel. enrriquez marquesa. de. montemayor. su. hermana. edificadora. desta. yglesia. descendiente. de. las. rreales. casas. de. castilla. y portugal. murió. en. servicio. de. su. rey.»

En el lado del Evangelio hállase el enterramiento del Condestable, cuya efigie yacente, también de mármol blanco, es interesante, no sólo artística, sino arqueológicamente considerada. Su epitafio dice así:

El: ilustre: y: muy: magnifico: señor: don: iohan: condestable: de: portugal: y: marques: de: montemayor: viznieto: del: rey: don: ioan: de: portugal: murio: yendo: a: la: guerra: de: granada: postrero: de: abril: de: mccccLxxxiv:

En otro hueco de igual forma está sepultada su mujer y tiene el siguiente epitafio:

La: ilustre: y: muy: magnifica: señora: doña: ysabel: enriquez: marquesa: de: montemayor: viznieta del rey don enrique de castilla: y: del: rey: don: hernando: de portugal: edificadora: desta iglesia: (1)

Los azulejos que revisten los muros del presbiterio y frontal del retablo mayor pueden estimarse como de los más hermosos que produjeron las fábricas de Triana.

Los primeros altares que se encuentran a la cabecera de la nave del templo, en cuyas hornacinas centrales se veneran las efigies de San Juan Bautista y Evangelista, están reputados como de Alonso Cano: otros los estiman obra de Andrés de Ocampo; sean o no de este maestro, tienen gran mérito.

El revestimiento de azulejos planos que adorna los muros, merece particular mención.

---

(1) La tumba primitiva en que yacieron los referidos magnates, estuvo colocada en la capilla mayor al pie de las gradas del presbiterio hasta 1592, en cuyo tiempo cayeron las religiosas en la cuenta de que estorbaban. Entonces trasladaron los huesos a las hornacinas que al presente vemos, y pintaron los epitafios con letras de oro en el presbiterio, los cuales fueron borrados posteriormente. Para salvar del olvido la memoria de las personas allí sepultadas, hicimos por nuestras manos los epitafios actuales, cuyo texto copiamos de la descripción que, de los sepulcros primitivos, se hace en el «Libro Racional de Títulos», de este monasterio.

Capilla del Seminario

En la calle de Maese Rodrigo

Llámase así por haber pertenecido al edificio que primero construyó para Colegio Mayor y más tarde para Universidad, en este sitio, el ilustre Arcediano de Reina, Maese Rodrigo Fernández de Santaella. En virtud del legado que hizo a la Mitra, de su Palacio de San Telmo, S. A. R. la Infanta Doña María Luisa Fernanda, para que en él se instalase el Seminario, fué vendido el edificio antiguo a un particular que dispuso su derribo, quedando aislada la Capilla, la cual debe su existencia al celo de esta Comision de Monumentos, que obtuvo del Estado la declaración de Monumento nacional en 10 de Junio de 1901, cuando estaba decretado su derribo ¡con el pretexto de siempre... la comodidad del tránsito públioo¡ y a pesar de su indiscutible interés artístico, por notable ejemplar del estilo ojival florido. Su fábrica quedó terminada en 1506, pues a 17 días del año citado tuvo efecto su bendición, por el M. R. Señor D. Fray Reginaldo Romero, Obispo de Tiberia.

Consta de una sola nave, separada del ábside por un gran arco ojivo con adornos de frondas y lóbulos; la techumbre del ábside ostenta muy elegantes nervaduras y el resto

de la nave hállase cubierto por bella techumbre de alfarje mudéjar, constituyendo con los demás ornatos un armónico conjunto artístico digno de ser atendido con todo esmero por ser uno de los monumentos que honran esta ciudad.

En el fondo del ábside se levanta el altar único que tiene, compuesto por un retablo de los llamados de batea, con interesantísimas pinturas de autor desconocido (¿Alejo Fernández?), pero notablemente ejecutadas, dominando en ellas el estilo de transición ojival al Renacimiento.

Llamamos acerca de ellas muy especialmente la atención de nuestros lectores, seguros de que han de encontrar varios e intere santes motivos de estudio.

El revestimiento de azulejos de reflejo metálico que adorna el frontal, se considera como uno de los más notables ejemplares que conservamos.

Son también de verdadero mérito los polícromos que adornan los muros laterales del presbiterio.

Al pie de las gradas del altar se ve la losa sepulcral del fundador, que, traducida al castellano, dice:

«*Aquí yace D. Rodrigo Fernández de Santaella, Pbro. Maestro en Artes y Santa Teología, Protonotario de la Sede Apostólica, Canó-*

nigo y Arcediano de Reina, de la Santa Iglesia de Sevilla; vivió sesenta y cuatro años: falleció en el día 20 del mes de Enero de 1509.— Aprended mortales a buscar las cosas del cielo. Nuestra primera gloria comunica alabanzas a cenizas».

En la plaza de la Feria existe al presente, formando parte de la histórica casa de los Marqueses de la Algaba, un elegante balcón-ajimez que a nuestro juicio, data del tiempo de los Reyes Católicos. Dos pilastras formadas de molduras sencillas ojivales circunscriben un espacio revestido de ladrillo agramilado, en cuyo centro rompe el muro el citado ajimez con arquitos apuntados y angrelados dentro de su correspondiente arrabá. Todavía se conservan en las enjutas muy curiosos restos de aliceres polícromos y con reflejos metálicos. Bajo el balcón corre un friso de lacería de ladrillos y los espacios que forman las cintas hállanse adornados de azulejos muy interesantes. Recomendamos este precioso ejemplar a los aficionados.

ESTILO DEL RENACIMIENTO

MONUMENTOS RELIGIOSOS

Santa Clara

(Convento de Religiosas). —En la calle del mismo nombre.

Es una de las más antiguas fundaciones monásticas de Sevilla, pues debió su origen a Fernando III. En los tiempos de Sancho IV hizo este monarca donación a las religiosas que componían la comunidad el año 1279 de las casas que pertenecieron a su tío el infante D. Fadrique, cuyo es el sitio donde hoy se hallan establecidas. Conserva el edificio actual recuerdos de su primitiva fábrica mudéjar en su ábside y en los muros exteriores por la parte Norte. En los siglos XVI y XVII, sufrió grandes restauraciones que alteraron la traza de su única nave, respetando afortunadamente la rica techumbre de alfarje que la cubre.

El hermoso retablo mayor, trazado por Montañés, conserva en sus principales partes el estilo del Renacimiento, si bien en 1721 hubo de sentir la funesta influencia de los

imitadores de Churriguera. Consta de dos cuerpos, basamento y ático; en el inferior se representan pasajes de la vida de la Santa titular en alto relieve; en el superior, correspondiendo con éstos, el Nacimiento y la Anunciación; en los intercolumnios laterales, cuatro estatuítas al estilo de Montañés; en las hornacinas centrales, Santa Clara, la Purísima Concepción y el Padre Eterno con Cristo crucificado. Todas estas efigies son muy apreciables y muy hermosa la de Nuestra Señora.

En lo restante del templo se alzan cuatro correctos altares dorados y primorosamente estofados, conteniendo en sus nichos centrales, a San Francisco y San Juan Bautista los del lado de la Epístola, la Purísima Concepción y San Juan Evangelista, los del Evangelio. Todos ellos rematan con altos relieves en madera, bien ejecutados. Las esculturas citadas, debidas al mismo Martínez Montañés, son notables, con excepción de la de la Virgen. En el muro de la derecha hay una pintura apreciable de San Roque, al estilo de Campaña.

Revisten los muros formando vistoso zócalo, grandes paños de azulejos planos polícromos, de buen gusto, que según la fecha que se encuentra en los del presbiterio, fueron hechos en 1575. Recomendamos a los aficionados los que existen en la sacristía, de cuenca o relieve.

En la huerta del convento, que forma parte de las casas que fueron del Infante don Fadrique, hermano de Alonso X, consérvase una magnífica *atalaya* erigida por aquel prócer en 1252, con cuyo nombre se conoce desde antiguo. No existe en Sevilla otro monumento más notable que éste para poder apreciar la transición del estilo románico al ojival, y por su elegancia y esmerada fábrica, debe considerarse como ejemplar digno de estudio detenido.

Su planta es rectangular y consta de tres cuerpos, empleándose la piedra en algunas partes y en las restantes el ladrillo: el interior conserva en la puerta de entrada, curiosa archivolta abocinada, de estilo románico con arcos semicirculares y columnillas, sobre la cual existe una inscripción que comprueba los datos expuestos acerca de su fundador. En el segundo cuerpo rompen los muros estrechas aspilleras; en el tercero, en cada uno de sus frentes, hay elegantes ventanas del mismo carácter románico, y en el último, coronado por un antepecho de almenas, se ven otras tantas de aquéllas, al estilo ojival con adornos lobulados. En cada uno de los ángulos debió tener gárgolas para desagüe, de las que sólo resta una.

Santa Isabel

Asilo de Arrepentidas en la plaza del mismo nombre.

Fundó este edificio, que fué convento de religiosas, doña Isabel de León Farfán en 1490, siendo reconstruído totalmente entrado el siglo XVI. El templo es correcto y conserva una portada de elegante y severa traza al gusto de aquel siglo. El abandono y poco aprecio que se hace por muchos de lo que por tantos títulos necesita esmerada conservación, es causa de que las estatuas y demás rasgos decorativos que la avaloran se encuentren bárbaramente mutilados. No obstante, en el gran relieve del ático, que representa la Visitación de la Virgen, encontramos pruebas indudables de la pericia de su desconocido autor.

Consta el templo de una sola nave, unida al presbiterio por gallarda media naranja. En el retablo del último altar del lado del Evangelio, hay dos buenas pinturas que representan un Descanso de San José, la Virgen y el Niño y la Adoración de los Magos; y en el altar penúltimo del lado de la Epístola, un hermoso Crucifijo de tamaño natural, esculpido en madera por Montañés.

Santa María del Socorro

(Convento de Religiosas).—En la calle de Bustos Tavera.

Doña Juana de Ayala, ilustre dama sevillana, fundó este monasterio en 1522. Su techo de alfarje merece particular mención. Entre todos los altares sólo citaremos uno con retablo del Renacimiento, en cuyo hueco principal se venera una efigie del Bautista y en sus intercolumnios medio-relieves bien esculpidos a la manera de Montañés. En el altar frontero venérase una efigie de la Virgen, bellamente esculpida al estilo de aquel maestro. Es notable la efigie de la Virgen de mármol que está en el altar mayor. Los zócalos y cuadros de azulejos, azules y blancos, inadecuados para este templo, proceden de la fábrica de la Cartuja de esta ciudad y fueron colocados en los años de 1909-1910.

Santa María de Jesús

(Convento de Religiosas).—En la calle de las Aguilas.

Debió su origen en 1520 a los condes de Gelves, D. Jorge Alberto de Portugal y doña Felipa de Melo, su mujer.

En el interior del templo sólo hay que notar el elegante techo de alfarje del siglo XVI y los buenos azulejos que revisten los muros de la capilla mayor, fechados en 1589.

Iglesia de la Misericordia

En la calle de este nombre.

Formó parte de un hospital conocido con el mismo título hasta 1837; el cual debió su fundación en 1476 a Antón Ruiz, Capellán del Adelantado Mayor de Andalucía, don Pedro Enríquez de Rivera. En 1482 Ana Fernández hizo donación al piadoso instituto de las casas en que hoy existe establecida la Junta Provincial de Beneficencia, cuya construcción data del siglo XVI, según lo acreditan la forma y adornos de su patio, en el cual se conserva una hermosa pintura al fresco, de Luis de Vargas. En la Sala de Juntas también se conservan un Crucifijo de tamaño natural, de Zurbarán, el Señor y la Virgen en la calle de la Amargura, una pequeña Virgen, de estilo alemán, que adorna el ático de un retablito con el Señor atado a la columna, San Juan Bautista y San Pedro, obras de escaso mérito.

La iglesia data del siglo XVII. Consta de tres naves laterales, con arquerías de medio punto, sobre columnas de mármol blanco.

Por escritura otorgada en 28 de Julio de 1668 entre los cofrades de la Misericordia, el arquitecto Bernardo Simón de Pineda y Juan de Valdés Leal, contratóse la hechura del retablo mayor, estipulándose entre sus condiciones la de que toda la parte de escultura fuese hecha por los mejores maestros de dicho arte, y especialmente por Pedro Roldán o Alfonso Martínez, y si con efecto fué cumplida dicha condición, ninguno de los dos reveló en esta obra toda su maestría.

El retablo participa del gusto pesado de la época y en su nicho principal venérase la efigie, pintada en lienzo, de la Virgen del Pozo Santo, copia tal vez, de alguna tabla del siglo XVI.

En el altar del Sagrario situado en la cabecera de la nave del Evangelio, también de gusto barroco, se venera la imagen de Nuestra Señora de la Alegría, menor que el natural, obra interesante del siglo XVI.

MONUMENTOS CIVILES

Casas Capitulares

Goza de justa fama entre los entendidos este notable monumento, en el cual el genio artístico de uno de los más insignes arquitectos españoles del siglo XVI dejó indelebles

muestras de su fantasía y elocuente testimonio de su exquisito gusto.

El sitio en que hoy se levanta fué la antigua pescadería de la ciudad, con unas casas a aquélla anejas. Convienen los historiadores en que el auto capitular disponiendo su cons-



Las Casas Capitulares

trucción tuvo efecto en 1527 siendo Asistente el Marqués de Montemayor don Juan de Silva y Rivera, pero, puede asegurarse, que fué, por lo menos, en el año anterior. Ha permanecido hasta ahora en el olvido el nombre del ilustre arquitecto que hizo la traza de este monumento, pero las investigaciones practicadas en el rico archivo municipal por el que fué su celoso Jefe el Sr. Escudero y Perosso

y por nosotros, han esclarecido el punto, no dejando ya lugar a dudas. Documentos tan fehacientes como son las *Hijuelas* de gastos, acreditan que desde 1.º de Diciembre de 1527 hallábase al frente de las obras el insigne maestro Diego de Riaño, hasta el de 1534 en que falleció, sustituyéndole Juan Sánchez, su aparejador; quedando terminadas en 1564. Dirigidos por el ilustre arquitecto, que a la vez era también entallador, mostraron la habilidad de sus cinceles, notables entalladores como los Guillén, Jaques, Liebanas, Zaldivias y otros, cuya enumeración sería enojosa.

Empezando por la descripción exterior del monumento, diremos que su fachada forma parte de la del que fué Convento de San Francisco. Su planta es un rectángulo, a uno de cuyos lados se encuentra adosado un muro que correspondió en parte, antiguamente, a dependencias del referido Convento. Seis elegantísimas pilastras, apoyadas en sus correspondientes pedestales, forman los cinco compartimientos de que consta la planta baja; sobre éstos corre un notable friso, del cual arrancan otras tantas pilastras abalaustradas, en cuyos espacios se abren igual número de huecos; ésto en la fachada principal.

Otra más pequeña, compuesta solamente de dos grandes huecos, de los cuales el bajo es un magnífico arco abocinado que da paso

al vestíbulo, y el superior un balcón, en la que da frente a la calle de Cánovas, forma aquí un gran ángulo con otro muro que, como ya hemos dicho, perteneció en parte al exconvento de San Francisco.

Los ornatos de estas tres fachadas, compuestos de peregrinas fantasías platerescas, son considerados como de los más bellos ejemplares que existen en España, y la delicadeza con que están esculpidos en su mayor parte, pregonan la pericia de los maestros entalladores que los ejecutaron.

Solamente para dar una idea de este edificio necesitaríamos escribir un volumen, y ya que esto nos sea imposible, trataremos de apuntar sus rasgos más distintivos. El marco de la puerta principal, los frentes y capiteles de las pilastras, las molduras y remates de las ventanas, los frisos y balaustres, todo es de tal riqueza y primor, todo tan bien acabado, que con razón se reputa como obra maestra del género plateresco. Sobre el balcón del centro, que está encima de la puerta principal se ostenta el escudo del Emperador, y sobre el de la fachada frontera a calle Cánovas, el de la Ciudad, que componen las tres figuras de Fernando III y los Santos Isidoro y Leandro.

Elegantísimo es el cuerpo arquitectónico que se levanta inmediato al arco que da paso a la Plaza Nueva: su friso es admirable y la

decoración de estípites, columnas, tarjetas y otros pormenores, supera a todo encarecimiento. Las puertas de madera que cierran el vestíbulo son muy interesantes y por hallarse sus tableros inferiores casi destruídos fueron hechos de nuevo bajo nuestra dirección por los escultores D. Ricardo Bellver y D. José García Roldán en 1903, aprovechando hasta los menores vestigios que conservaban los primitivos.

En Febrero de 1890, siendo Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento el Sr. Conde de Santa Bárbara, se encargó al peritísimo escultor ornamentista Sr. D. Pedro Domínguez, la restauración de las fachadas monumentales, obra que supo realizar con singular maestría.

En 1897, se comenzó, por la iniciativa del Excmo. Sr. D. Anselmo Rodríguez de Rivas, a la sazón Alcalde de esta ciudad, a tallar la parte moderna, paralizándose las obras al poco tiempo. La construcción de dicha parte, debióse al ilustre arquitecto D. Demetrio de los Ríos, que la comenzó en 1868, quedando terminada diez años después. En cuanto a la fachada de la Plaza Nueva, sólo diremos, que su antiartística traza debióse a don Balbino Marrón, y fué comenzada por los años de 1861.

Vestíbulo.—Debió ser trazado, a nuestro

juicio, por el insigne Diego de Riaño, pues sus ornatos revelan de una manera ostensible, que el artista que lo dirigió sentía profundamente las bellezas del estilo ojival terciario, y ya sabemos que aquel maestro manifestó bien claramente su pericia en este estilo, al trazar la Sacristía de los Cálices de la Catedral.

Puede citarse esta parte del edificio como notabilísimo ejemplar de transición del estilo ojival al Renacimiento. Las columnas en forma de cables adosadas a los muros, las intrincadas nervaduras de su techumbre, los ligeros frisos de silvestres hojas que corren por las escocias, pertenecen, sin duda alguna, al primero de los citados estilos; no así los rosetones que adornan las nervaduras, los escudos y otros ornatos, ejecutados según el estilo italiano, a la sazón dominante.

Sala Capitular.—Por una pequeña puerta que conduce a un estrecho tránsito, se pasa a ésta, cuya planta es rectangular y mide de longitud 11 metros y de latitud 10. Alrededor, adosados a los muros, corren dos gradas, una sobre otra, que sirven de asiento. Un elegante friso con fantasías platerescas reviste la parte superior, y de los ángulos arrancan robustas nervaduras, formando grandes casetones con sendas estatuas de reyes en alto relieve.

Esta magnífica estancia llama con justicia la atención de los inteligentes, y ciertamente sorprendería su conjunto cuando sus muros se hallaban revestidos de costosos guadameciles con las armas del Emperador (1) y de la Ciudad.

Archivo —Volviendo al vestíbulo, encuéntrase la escalera que da acceso al Archivo y a la Sala alta de Cabildo. La techumbre de ésta es un magnífico artesonado dorado y estofado con casetones del gusto del Renacimiento, en que no sabemos qué admirar más, si sus grandiosas proporciones ó el esmero y pulcritud de los artífices que lo construyeron en los tiempos de D. Felipe II, según consta en los adornos del escudo de España que hay en el centro. Antón Velázquez y Miguel Vallés, pintores de imaginería, dirigieron una solicitud al Cabildo, de la cual tomamos la siguiente noticia: «Dezimos que en nosotros fué rematada la obra del dorado y pintura del Cabildo alto en 880 ducados y más 20 ducados que se nos dieron de todos los artesones de los fondos que no eramos obliga-

---

(1) Auto Capitular de lunes 15 de Abril de 1533 disponiendo que el Procurador mayor con el Mayordomo «hagan hacer luego unos guadameciles para la Casa de Cabildo y que sean muy buenos y pongan en ellos las armas del Emperador y de la Ciudad».

dos a dorar ni estofar que fue en pro y aprovechamiento de la dicha obra para quedar bien acabada y merece 80 ducados porque de oro nos llevo mas de 30 ducados. Item hezimos un feston a la redonda que tampoco eramos obligados a hazer que descubrio el innovar de la cornixa que si no se quitaba no se veia ni descubria y mas un friso que nos mandaron meter de azul y despues bolvieron a mandar que hiciesemos un Romano de oro», etc.

En esta magnífica estancia sólo encontramos de adornos, el friso bien trabajado con fantasías platerescas, el remate de la puerta de la escalera que da paso a la Biblioteca Municipal, y las hojas de dicha puerta, delicadamente talladas al exterior con los escudos de la Ciudad; no así la decoración interior, que es más moderna.

Consérvase aquí, dentro de una rica estantería de caoba y cristales qne se hizo en 1882, el notabilísimo Pendón de la Ciudad, en el cual, sobre fondo, de tafetán carmesí, vese bordada la efigie de San Fernando sentado en una silla, cubierto el respaldo por bordado repostero de seda verde y oro. El primor con que está ejecutada la figura, y los caracteres artístico-arqueológicos que en ella se manifiestan, le hacen sea considerado como el más notable ejemplar de las industrias artísticas textiles que nos restan en Sevi-

lla de la primera mitad del siglo XV (1).

El valor histórico que esta enseña representa, compruébase por varios documentos que se conservan en el Archivo, mediante los cuales sabemos que tomó parte en casi todas las grandes empresas militares que tuvieron lugar en la campaña de Granada, siempre al frente de las milicias de Sevilla. También era tremolado por el Alferez Mayor de la Ciudad en las solemnes juras de Reyes.

Un pendoncito del siglo XVI con la efigie de la Virgen por un lado y por el otro el escudo de Sevilla, bien bordado con sobrepuestos de raso, acompaña a los anteriores objetos, y también cuatro elegantes dalmáticas blasonadas con castillos y leones, del siglo XVII.

Son infinitos los documentos curiosos que se conservan en este Archivo: La colección de privilegios rodados que empiezan en don Alonso X; la famosa carta de D. Pedro I a la Ciudad, dándole cuenta de la muerte que por su mandato se dió a D. Alonso Fernández Coronel, uno de los más interesantes que se conocen para el esclarecimiento de su reinado; una cédula de Felipe II con el retrato de este Monarca, perfectamente pintado;

---

(1) Véase nuestro folleto intitulado «Noticia histórico-descriptiva del antiguo Pendón de la Ciudad de Sevilla». Imp. en 1885.

la colección de Tumbos, mandada hacer en tiempo de los Reyes Católicos, y otra multitud, todos notabilísimos.

Algunos pormenores arquitectónicos se encuentran en el salón inmediato, los cuales recomendamos a los aficionados, así como los elegantes ornatos esculturales del cupulino de la escalera, bastantes por sí para llamar la atención de los entendidos.

Museo Arqueológico Municipal.—El deseo de salvar de la destrucción algunas antiguas memorias históricas y artísticas y el de ir formando un centro docente para nuestros artistas industriales, con el fin de contribuir al florecimiento de algunas de aquellas producciones, que tanto nombre dieron a esta ciudad en los pasados siglos, nos llevó a comunicar este proyecto a nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Alfredo Heraso, el cual formaba parte del Municipio en el año de 1886; y acogido por este señor con verdadero interés, propúsolo a la Excelentísima Corporación, que no sólo hubo de aceptarlo, sino que, al propio tiempo, nos honró con el cargo de Conservador honorario del mismo. Comenzamos nuestra tarea recogiendo cuantas antiguas memorias epigráficas pudimos conseguir, y más tarde, adquirida por el Municipio la colección de objetos romanos y el rico monetario del Sr. D. Francisco Mateos

Gago, hubo necesidad de disponer un local adecuado, en que todo lo reunido se expusiera convenientemente.

Destinóse, al efecto, por el entonces Alcalde, D. José Bermúdez Reina, un espacioso salón alto situado en el ángulo de la fachada de la Plaza Nueva que mira á calle Guichot, local que más tarde fué ampliado con otra sala, ambos dedicados para los objetos que se custodian en vitrinas o que exigen conservación delicada, y además cubrióse con montera de hierro uno de los patios, para depositar en él los que, por su peso, no debiesen ser colocados en el piso principal. A todos los gastos de instalación acudió con el mayor interés el Sr. Bermúdez Reina, complaciéndonos así en recordarlo. Dicha autoridad tuvo la satisfacción de ver terminadas las dos instalaciones, que inauguró con su visita la Serma. Sra. D.ª María Luisa Fernanda, en 28 de Marzo de 1895.

La Casa Lonja

(En la plaza del mismo nombre)

Poco después del descubrimiento de América, sabido es de todos el auge y desenvolvimiento que alcanzó el comercio sevillano, á cuyo puerto acudían a desembarcar los inmensos tesoros de aquella región las flotas

españolas. Merced a esta poderosa causa y a otras circunstancias, entre ellas las representaciones hechas por el Arzobispo de Sevilla D. Cristóbal de Rojas y Sandoval a la majes-



La Casa Lonja

tad de Felipe II para que se buscase medio con que poner fin al abuso que cometían los mercaderes, reuniéndose a tratar junto a la puerta de San Cristóbal de nuestra Basílica,

y hasta en el interior del templo, dió lugar a que el Monarca, de acuerdo con el Prior y Cónsules de la Universidad de mercaderes, dispusiese la construcción de una Lonja, a cuyo efecto se celebró a 30 de Octubre de 1572 el indispensable asiento o capitulación entre el Conde de Olivares, Alcaide de los Reales Alcazáres, en representación del Rey, y Gaspar Jerónimo del Castillo, en nombre del Prior y Cónsules. Quedó en ella estipulado que el Rey cedería partes de la antigua Casa de Moneda, y la del sitio llamado Las Herrerías, donde había unas casas de pobre aspecto, y además, el que ocupaba el Hospital de las Tablas, habiendo costado el terreno 65.000 ducados, y ordenó también que se hiciese un reparto entre los mercaderes sevillanos, así naturales como extranjeros, que se llevó a efecto en 7 de Enero del año siguiente, para ayudar de este modo a la construcción. Con los rendimientos del derecho de Lonja y otros que se crearon, comenzó a levantarse el edificio en Marzo de 1583 con arreglo a los planos de Juan Herrera (1), según dicen los antiguos historiadores sevillanos, y bajo la dirección de Juan de Minjares, quedó

(1) Así consta en una carta que el famoso arquitecto dirigió a Juan de Ibarra, secretario de Felipe II, fecha en Lisboa a 18 de Septiembre de 1581, que original posee el señor Duque de T'Serclaes Tilly.

terminado en 14 de Agosto de 1598, como consta de la inscripción conmemorativa, esculpida en mármol, que se encuentra sobre la puerta de entrada.

Creado de nuevo el Consulado de Sevilla, por Real Cédula de 24 de Noviembre de 1784, se dispuso por Carlos III que la planta alta quedara destinada para Archivo general de Indias, empezando las obras necesarias, entre ellas limpiar los muros y bóvedas, solar con costosos mármoles las espaciosas naves, derribar tabiques, construir la hermosa escalera y hasta convertir las miserables viviendas que en ellas se habían ido formando y servían de habitación a gente pobre, en local suntuoso y magnífico, aumentando el sorprendente efecto la rica estantería de caoba y cedro, donde se encuentran colocados los legajos, cuya construcción se terminó en Junio de 1788, habiéndose contratado el precio de cada vara de todo trabajo de ella, en 650 reales.

La planta del edificio es un gran rectángulo y consta de dos cuerpos con compartimientos formados por severas pilastras de orden dórico. En cada uno de éstos, en el muro de ladrillo, ábrense ventanas con molduras de cantería, sumamente sencillas, en la parte inferior, y en la superior balcones. Una balaustrada, apoyada en pedestales de trecho en trecho, remata la fábrica, y en ca-

da uno de los ángulos se levanta una pirámide, que amengua en parte el grandioso conjunto de todo el edificio, las cuales, según se dice, fueron aumentadas por Minjares a la traza de Herrera.

El estilo a que corresponde es el greco-romano, sin adorno alguno, con la severidad que caracteriza las obras del constructor del Escorial, y así, apesar de sus proporciones, de su corrección y majestad, puede decirse que no cautiva el ánimo ni impresiona profundamente al que por vez primera lo contempla.

Una vez en el interior del edificio, pasado un pequeño vestíbulo, llegamos al patio, que es cuadrado y tiene en cada uno de sus frentes cinco arcos de medio punto, sostenidos por robustos machones, y en el centro de ellos una columna de orden jónico, empotrado hasta la mitad de su diámetro.

Corre después alrededor el entablamento con sus correspondientes triglifos; y sobre éste hay otros tantos huecos de balcones con antepechos de balaustres. Cerráronse los de sus tres lados cuando la instalación del Archivo de Indias.

Una espaciosa galería o claustro bajo hay alrededor del patio, y en los magníficos salones de esta planta se hallan instaladas las oficinas de la Cámara de Comercio.

En el ala de la derecha, y pasada una

verja de hierro, se encuentra la escalera, de grandiosas proporciones y riquísima por los magníficos mármoles que forman los peldaños y que revisten los muros, construída por Carlos III cuando la fundación del Archivo.

Hállase éste instalado en las grandiosas galerías altas que rodean el edificio por tres de sus frentes, ocupando seis de aquéllas entre las interiores que dan al patio y las exteriores que caen a la calle. En éstas, adosados a los muros, se encuentran los riquísimos estantes de caoba y cedro ya mencionados, formando un total de ochenta y uno. Robustas bóvedas vahidas de diferentes alturas y proporciones cubren las externas, adornadas de casetones, y las segundas son de medio cañón con lunetos.

La primera remesa de documentos procedió de Simancas, y sucesivamente se han ido aumentando con otras de los archivos de la Secretaría de Indias, Audiencia y Casa de Contratación de Cádiz, Secretaría del Perú y de otras diversas dependencias del Estado, sumando todos el número de 37.500 legajos.

En elegantes vitrinas que están en los machones de las naves altas, se contienen distintos documentos de grandísimo interés; entre ellos se ven autógrafos de Bernal Díaz del Castillo, Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Antonio de Herrera, Fr. Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández, Hernán Cor-

tés, Pedro de Alvarado, Miguel de Cervantes Saavedra, la Monja Alférez D.ª Catalina de Herauso, Juan Sebastián Delcano, Hernando de Magallanes, Vasco Núñez de Balboa, Américo Vespusio, Diego Colón y otros más notabilísimos; entre ellos no debemos olvidar las láminas de naipes que se habían de fabricar en Méjico por contrata, en 1583, y varios curiosísimos planos y cartas de navegar.

Raro parecerá a nuestros lectores que enmedio de este inmenso cúmulo de documentos no hayamos citado el nombre del inmortal descubridor genovés, pero, hasta el presente, no se ha encontrado ni el más insignificante autógrafo.

Este riquísimo arsenal de datos y noticias relativos a los pueblos de la América del Sur, es constantemente visitado por todos los sujetos estudiosos, y con razón Sevilla se enorgullece contando entre sus más notables establecimientos el Archivo General de Indias. En los muros de las galerías y del Salón de estudio, hay, respectivamente, colecciones de retratos de descubridores y conquistadores de las diversas regiones americanas que nos pertenecieron, y de los Capitanes generales que desempeñaron el cargo en la Habana, cuyo mérito artístico deja que desear.

La escalera que da acceso a las azoteas es de excelente fábrica y demostró en ella el

arquitecto que la ejecutó sus profundos conocimientos en su arte.

Las horas para visitarlo son en los días no festivos de diez a tres de la tarde, en invierno, y de ocho a doce, en verano.

Advertiremos que, para emprender cualquier investigación o copiar documentos en este Archivo, se necesita autorización expresa del Ministerio de Instrucción pública, del que directa y exclusivamente depende (1).

Casa de Pilato

En la plaza del mismo nombre

Entre los muchos grandiosos edificios que se erigieron en esta ciudad durante el siglo XVI, merece muy señalada mención este que perteneció al antiguo ducado de Alcalá, cuya casa radica actualmente en la de Medinaceli.

Es, sin duda, uno de los más notables edificios que restan en España de los producidos por la unión de tres estilos, tan distintos como peregrinos. Los artífices mudéjares que supieron conservar fielmente las tradiciones musulmanas, juntamente con los recuerdos ojivales, dejaron fidelísimamente perpetuado en sus muros su exquisito gusto y singular

(1) En 1 de Enero de 1660 constituyóse en este edificio la Academia pictórica, cuyos primeros presidentes fueron Bartolomé Esteban Murillo y Francisco de Herrera.

pericia, aceptando también en el transcurso de los años las influencias del Renacimiento.

Una lápida conmemorativa que se ve en la portada, acredita quiénes fueron los fundadores de este regio palacio, con las siguientes palabras. Dice así:

«*Esta casa mandaron hacer los ilustres señores Don Pedro Enriquez, Adelantado Mayor de Andalucía, y Doña Catalina de Ribera, su mujer, y esta portada mandó hacer su hijo Don Fadrique Enriquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa, asimismo Adelantado. Asentóse en 1533.*»

Fué D. Pedro, hijo de D. Fadrique Enriquez y de D.ª Leonor de Quiñones, uno de los más poderosos magnates que sirvieron a los Reyes Católicos en la guerra de Granada. Falleció a 4 de Febrero de 1492, cuando volvía de la toma de aquella ciudad.

Aunque este prócer fué su primer fundador; sin embargo, estímase que las partes más considerables de esta construcción se debieron a sus sucesores, D. Fadrique y don Per Afán de Ribera. Más de tres años empleó el primero en un viaje que hizo a la Tierra Santa, y de aquí el vulgo, sin duda alguna, comenzó a fantasear las más peregrinas invenciones, asegurando que trató de

imitar en su palacio el del juez Pilato, de donde tomó nombre la casa, estableciendo una *Vía-crucis* que terminaba en el Humilladero de la Cruz del Campo, a partir de su morada, cuya distancia era la misma que la recorrida por Jesucristo hasta el Calvario. Estas fábulas no hemos de detenernos en combatirlas; basta fijarse en el carácter arquitectónico del palacio, para rechazarlas como absurdas.

El hecho de este viaje fué por aquellos tiempos un verdadero acontecimiento, y el Marqués de Tarifa complacíase en perpetuar su memoria, esculpiendo en los tres pilares en que remata la portada por él construída: *«4 de Agosto de 1519 entró en Jerusalém»*, y esta misma fecha se encuentra en la lápida sepulcral de su padre, cuyo soberbio mausoleo él mismo hizo venir de Italia.

Tan sencilla como correcta y elegantísima es la portada, que esculpió en Génova Antonio María de Aprile. Consta sólo de dos pilastras de estilo Renacimiento, sin adorno alguno, con un arco semicircular, y en las enjutas dos medallas con cabezas de emperadores; en el friso hay con caracteres romanos de bronce embutidos en el mármol, de que es toda la obra, la inscripción copiada y terminada la portada un antepecho con tres pedestales en que se consigna la fecha de su entrada en Jerusalém y bajo ésta, cruces del

Santo Sepulcro. A un lado y otro corre un antepecho de tracería flamígera, siendo de notar la que se alza sobre el muro de la derecha, más rica de dibujo que la anterior.

A la izquierda de la puerta hay una hornacina con una cruz de mármol, de donde partía la *Vía-crucis* de que hemos hecho mérito.

Pasando la puerta hallamos un vestíbulo en parte descubierto, y con techumbre en la inmediata a aquella que conduce al soberbio patio, y desde donde se alcanza a ver el grandioso conjunto que éste ofrece. No extrañen nuestros lectores que dejemos de consignar en este momento nuestras propias impresiones, pues estimamos, que acaso pudiéramos incurrir en la nota de apasionados. Hay en él tanta belleza como esplendor, tanta grandiosidad como lujo, y bien sea por los mil recuerdos históricos que atesora, bien por las imperecederas memorias de sus felices días, ya por los indefinibles encantos que doquiera ofrece, nos consideramos incapaces para expresar lo que sentimos al encontrarnos en su interior. Bajo los dorados alfarjes de sus tarbeas unas veces, y otras cobijados por el purísimo azul del firmamento, reunióse en ella bizarra, cuanto discretísima academia, formada por los más famosos ingenios sevillanos que entonces florecían, de pintores, literatos, poetas, comediantes y guerreros que

olvidaban las fatigas y pesadumbres humanas, en literarias justas y poéticos certámenes, patrocinados por el gran Mecenas don Fernando Enríquez de Ribera, tercer Duque de Alcalá, noveno Adelantado de Andalucía y quinto Marqués de Tarifa, que no obstante sus pocos años, emulaba por su saber con los más doctos varones, ganando plaza de muy versado entre los cultivadores de la lengua latina y entendido en las historias sagrada y profana. A este prócer debióse la famosa biblioteca que enriqueció este palacio, formada con las del Dr. Negrón y Ambrosio de Morales, y por sus nobles estímulos llegó a reunir en el grandioso edificio de sus antepasados, la valiosísima colección de monumentos, restos artísticos arqueológicos, producto de las civilizaciones griega y romana, que aquéllos comenzaran a formar.

Ni el primor y bellezas de esta casa, ni los históricos recuerdos que la avaloran, han podido salvarla de los embates de la ignorancia; y milagrosamente existe hoy, pues en estos últimos años, en el de 1843, se hizo de ella almacén de pólvora, por lo cual, durante el bombardeo de la ciudad, dirigíanse a ella los tiros de los sitiadores, cayendo dentro de su perímetro once bombas, que causaron irreparables daños.

El patio es cuadrado y mide en cada uno de sus frentes 18 metros, en los cuales se le-

vantan seis arcos desiguales en extremo, unos pequeños y otros sumamente rebajados, revestidos de preciosas yeserías mudéjares con primorosas enjutas e inscripciones africanas, que en su mayor parte contienen alabanzas a Allah, habiéndolas también que ensalzan el nombre del fundador. Veinticinco columnas de mármol blanco los sostienen con sencillos capiteles y basas, que por encargo del Marqués de Tarifa esculpió en Génova Antonio María de Aprile. En el centro se levanta una hermosa fuente que remata con la cabeza de Jano con sus dos rostros, sosteniendo la taza un grupo de delfines, de igual procedencia que las columnas. Un elegante arrocabe de lacería termina la decoración de la parte baja, y sobre ella corre curioso antepecho de tracería flamígera. La misma desigualdad que en los huecos bajos se advierte en los altos, unos mayores, y otros menores. El ala superior de la izquierda de esta galería tiene 8 arcos y las dos restantes seis; porque la primera avanza hasta cerca del muro de fachada de la casa.

Solamente la inapreciable colección de azulejos de cuenca polícromos, que revisten los muros, hasta la altura de más de tres metros, fabricados al gusto del siglo XVI, sería justo motivo de admiración para quienes penetran en el patio, produciendo sorprendente efecto, no sólo la diversidad de dibujos que osten-



Casa de Pilatos. · El Patio

tan, sino la brillantez incomparable de sus esmaltes. En el Centro de cada uno de los recuadros que lo forman, vense los escudos de los Duques con hermosos reflejos metálicos. No exajeramos al decir que es la primera colección de este género cerámico que existe en España. De sentir es, que los ajimeces modernísimos que interrumpen el zócalo de azulejos, destruyan en parte el notable conjunto, pues contrastan risiblemente con la antigua fábrica. En los muros interiores de las galerías, colocados sobre sencillas ménsulas, vense 24

bustos de emperadores romanos, algunos de ellos de hermosa ejecución, pero casi todos mutilados, pues no conservando más que la parte superior del torso, se les han agregado las cabezas. Los que representan a Valerio, Tiberio, Vitelio y Cicerón, son muy notables.

Igual observación hemos hecho en las cuatro estatuas que se levantan en los ángulos; de ellas las dos Minervas, *pacífica* y *guerrera*, emulan en la ejecución de sus ropajes con las más notables que conocemos, habiéndoles agregado con poco acierto las cabezas, brazos y otras partes principales. En cuanto a las otras dos de Ceres son más endebles.

La única puerta que se alza en el muro de la derecha, tiene notables hojas y quicialeras mudéjares, con inscripción gótica minúscula, que es el comienzo del Credo, y da paso a un soberbio salón llamado del *Pretorio* (1), notabilísimo por su techo plano de lacerías al estilo mudéjar, por sus yeserías y azulejos. Por la puerta, que está en uno de los extremos, se pasaba a otro salón, cuya entrada la tiene hoy por una puerta del ángulo derecho. La techumbre es admirable, adornada de casetones con grupos estalactíticos, y de la mis-

---

(1) Para mejor conocimiento de nuestros lectores, tenemos que seguir la absurda nomenclatura con que el vulgo viene designando desde hace mucho tiempo las grandiosas estancias de esta casa, y, por consiguiente, es la que empleamos, después de hacer esta indispensable advertencia.

ma labor son el arrocabe y friso. Recomendamos su examen a los aficionados, así como un saloncito que hay junto, con la misma techumbre.

El llamado *Descanso de los Jueces* hállase frontero a la puerta de entrada: su techo está ridículamente restaurado, y sólo notaremos en él el revestimiento de azulejos y las yeserías, siendo de notar los elementos ojivales que se ven en el arco, sumamente rebajado, que da ingreso a la capilla.

Es ésta una de las más notables piezas de la casa, por su techumbre ojival con lunetos y elegantes e intrincadas nervaduras, por sus almocárabes y azulejos, especialmente los últimos, que son muy curiosos por su procedimiento, *de cuerda seca,* y en los cuales se han tratado de imitar los primitivos aliceres: corresponden a la segunda época en que se divide la historia de esta fabricación.

Una pequeña puerta que hay en el salón llamado *Descanso de los Jueces,* conduce a otro denominado la *Sala de la Fuente,* que tiene un bellísimo techo plano de lacería con arrocabe y friso, el primero pintado con las armas de los Riberas y el segundo de yesería mudéjar. Todos los muros tienen decoración de azulejos hasta la altura de más de tres varas. En el frontero a la puerta de entrada, hay dos puertas: por la de la derecha se pasa a un saloncito con techo raso y hermosos

azulejos, y por la de la izquierda a otro con buen techo y elegante friso de lacería. Abierta la verja que se encuentra en la misma estancia, pásase al jardín, que tiene una galería cubierta, revestida de azulejos donde se ve parte de la antigua colección de restos antiguos romanos, formada por D. Fernando Enríquez de Ribera. Hay entre ellos algunos bustos muy notables y fragmentos de gran interés. En un salón que se halla a la derecha del jardín, hállase otro rico depósito de restos esculturales, entre los cuales llaman la atención fragmentos de interesantes estatuas y pedestales de subido valor arqueológico, así como curiosos monumentos epigráficos. Entre éstos debemos citar el dedicado a Isis, cuya representación gráfica se observa en uno de los frentes del dado.

En cuanto a la escalera, nada diremos, más que supera a todo encarecimiento, viéndose revestida completamente por magníficos azulejos, y cubierta por riquísimas techumbres mudéjares doradas, entre las cuales merece particular mención la soberbia media naranja de lacerías con pechinas estalactíticas que está en el centro. Fué obra del carpintero Cristóbal Sánchez en los comienzos del siglo XVI.

En el salón primero de la galería alta que cae encima de la puerta que da al patio, se han encontrado restos de pinturas murales

del siglo XVI, que bien merecían ser descubiertas en su totalidad.

Entre los magníficos techos de las habitaciones de la planta alta, citaremos el artesonado de la primera que da paso a las oficinas y el que se ve en éstas, pintado perfectamente por el célebre Francisco Pacheco, que lo hizo por mandado del Duque D. Fernando Enríquez de Ribera.

Casa del Duque de Alba

En la calle de las Dueñas

Frontero al sitio que ocuparon las casas del ilustre magnate D. Juan Mathe de Luna, Camarero Mayor que fué del Rey D. Sancho el Bravo, y en el que se levantó el insigne Monasterio de Santa María de las Dueñas, bárbaramente destruído durante el período revolucionario de 1868, hállase este interesantísimo edificio, notable ejemplar de la unión de tres estilos, mahometano, ojival y renacimiento, que puede considerarse como irrecusable testimonio de la transición del estilo mudéjar, tan en boga en el siglo XV, al último que acabamos de citar, originario de Italia.

Fué fundada por miembros del ilustre linaje de los Pineda, señores de Casa Bermeja, que tuvieron que venderla en 1483 a doña

Catalina de Ribera, mujer del Adelantado D. Pedro Enríquez, para rescatar al valeroso caudillo D. Juan de Pineda, *caballero en todo grande*, según el decir de Zúñiga, prisionero de los moros en la desastrosa empresa de la Ajarquía de Málaga, pasando después a la casa de Alba por la unión del Marquesado de Villanueva del Río, que comènzó en don Fadrique Enríquez de Ribera.

Tuvo en lo antiguo mucha mayor amplitud y capacidad, hasta el punto de contar once patios, con nueve fuentes y más de cien columnas de mármol; hoy, aun cuando se halla muy reducida, muestra, sin embargo, grandes rasgos inequívocos de su pasado esplendor y perdida grandeza. Despojada de muchas magníficas preseas artísticas que un tiempo la embellecieron, enriqueciéndola, entre la que recordamos la magnífica cúpula mudéjar de su escalera, que ya ha desaparecido, vense al presente sus opulentos salones divididos por tabiques para formar departamentos, un gran patio que apenas si conserva leves vestigios en el pavimento de las brillantes cintas de polícromos azulejos que formando caprichosa lacería, lo cruzaban en todas direcciones; los frisos del Renacimiento que rodean sus muros han ido desprendiéndose, y, por último, puede decirse que es hoy una sombra de lo que fué. Todavía en 1805, cuando en esta casa se hospedaba el ilustre

autor de las Memorias sobre Lope de Vega y Guillén de Castro, lord Holland, conservaba magníficos recuerdos del arte sevillano, que desde entonces han venido a quedar muy reducidos. Y, sin embargo, ¡aún ofrece vivísimo interés para el artista y para el arqueólogo!

Lo primero que se muestra a la vista del curioso es el arco de entrada, en cuyo tímpano se ve el escudo ducal de Alba, pintado en azulejos planos, buen ejemplar de cerámica trianera, ejecutado a fines del siglo XVII o comienzos del XVIII, que si bien denota la decadencia de sus famosos alfahares, aún es interesante. Pasado el jardín que media desde este sitio hasta el vestíbulo de la casa, ofrécese desde luego un vasto patio rodeado de arcos peraltados, sostenidos por columnas de mármol blanco, de donde arrancan pilastras ornamentadas al gusto plateresco, conservando varios de los citados arcos caprichosos angrelados o triples lóbulos. Sobre las pilastras corre elegante friso, asimismo plateresco, destruído en las partes N. y E. sobre esta galería levántase otra, cuyos arcos adornan preciosos recuerdos mudéjares. En el muro interior del patio vense fragmentos de otro friso de estilo plateresco. Siguiendo las galerías bajas, encontramos en la parte occidental el bellísimo departamento que sirvió de capilla. Su ingreso consta de un arco que

ornan labores en yeso, de gusto ojival florido, con arrabá de estilo plateresco, y en el fondo un arco apeinalado con gablete, arquitos y escudos, sobre los que corre un friso del mismo estilo que el arrabá. Los adornos del intradós, así como el alto zócalo de azulejos y la techumbre del vestíbulo de la capilla, son dignos de aprecio.

Una vez ya en ésta, que si bien pequeña es muy notable, hemos de detenernos si queremos gozar de los primorosos pormenores que la avaloran. Su planta es rectangular y de sus ángulos y puntos medios parten nervios, truncados en su arranque, que se cruzan, conteniendo en sus molduras ornatos ojivales, así como en los puntos de intersección tienen escuditos. Apóyanse los nervios en delicadas ménsulas, sostenidas por ángeles, plegadas sus vestiduras al estilo gótico del siglo XV, que ostentan diferentes atributos de la Pasión de Cristo. En el muro del lado del Evangelio hay dos huecos, formado el primero por una ojiva pequeña, cuyos boceles y baquetones van siendo concéntricos, todo lo que el ancho muro permite, adornados por hojas zarpadas, resultando en el más inferior de los arcos un ajimecillo sin parteluz, con un pendolón en el centro.

Ejemplares muy importantes existen en ella de azulejos con reflejos metálicos, en los que enriquecen el frontal del altar. Con sobra-

do motivo llaman la atención de cuantos lo examinan, habiendo sido citados siempre como deslumbrante muestra de la cerámica sevillana del siglo XVI.

Antes de subir a los departamentos superiores, debemos fijarnos en el arco que da entrada al jardín, muy análogo al de la capilla, con arrabá e intradós platerescos, y también en los vestigios que quedan en el patio de las ocho grandes fajas de azulejos, formando estrellas y combinaciones de ajaraca o lacería: como pormenor que nos demuestra lo viva que permaneció en nosotros la tradición del arte mahometano, citaremos las quicialeras estalactíticas o de labor de alboayre que sujetan las puertas inmediatas.

Dijimos ya que la soberbia techumbre que cubrió la escalera ha desaparecido, y en su lugar hoy vemos las torcidas y sucias alfardas y tirantas que la sostuvieron; empero ya en la planta alta, y en uno de sus más hermosos salones, existe otro octogonal de alfarje dorado, que se asienta sobre un arrocabe pintado al gusto del Renacimiento, que revela la antigua magnificiencia de esta casa, juntamente con otro gran techo, que oculto por un cielo raso fué descubierto en 1910. En el salón que lo cubre hállase hoy instalado el comedor. Para los aficionados indicaremos algunas rejas que dan al jardín, forjadas en el siglo XVI, de muy buen gusto y ejecución.

Añadiremos, por último, para evitar dudas, que la mayor parte de la ornamentación que enriquece este monumento, debió de haber sido hecha perteneciendo ya la casa al linaje de los Riberas, pues antes de 1484 no pudieron haberse ejecutado los frisos, pilastras y demás accesorios platerescos que hemos mencionado, ni el elegantísimo decorado de la capilla, obras todas de los albores del siglo XVI. Sus nuevos dueños hicieron, a no dudarlo, grandes restauraciones y renovaciones que a primera vista se aprecian.

Casa de los Pinelos

Calle Abades núm. 6

Llámase así porque perteneció al antiguo linaje genovés de este apellido, avecindado en Sevilla, de cuya propiedad hubo de pasar a la del Cabildo Eclesiástico, por donación que de ella le hizo D. Jerónimo Pinelo, Maestrescuela de esta Santa Iglesia (1). En ella nació en 1583 el beato Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, hijo natural de don Pedro Enríquez de Ribera y de D.ª Teresa Pinelo. Conserva, apesar de las desdichadas recomposiciones que ha sufrido, restos nota-

---

(1) Argote de Molina: «Nobleza de Andalucía», página 245.

bilísimos de su perdido esplendor. Vense éstos en el patio, que mide 11 metros 0'22 en las dos galerías mayores y la menor 8'80. Cinco arcos peraltados se ven en las primeras y cuatro en la segunda, todos ellos revestidos de hermosas fantasías platerescas, y en las enjutas se ven medallones con cabezas de guerreros, cuya mayor parte son modernos. El revestimiento de los intradoses es del mismo género, y la techumbre de las galerías, sencilla pero elegante, al estilo del Renacimiento, aunque por la traza mahometana, ostenta todavía los blasones de los Pinelos, que son seis piñas de oro en campo de gules. La ornamentación de los arcos de las puertas que se ven en dichas galerías, es notable por su composición plateresca. La reja de la ventana que se encuentra a la subida de la escalera, de estilo ojival florido, puede estimarse como el mejor ejemplar de este género que existe en Sevilla.

En la habitación contigua a la en que se dice que nació el beato Juan de Ribera, consérvanse los más notables restos de azulejos de reflejo metálico que se conocen en las antiguas alfarerías de Triana. Los hay también de lacería morisca blanca sobre fondo azul, muy interesantes. La ignorancia de los restauradores ha mutilado el espléndido zócalo, que de conservarse íntegro, sería ejemplar notabilísimo.

Pasando a la inmediata estancia, que ya hemos dicho, se señala como lugar del nacimiento del Beato Ribera, encontramos una preciosísima alacena, cuyas talladas puertas contienen cabezas de guerreros y damas esculpidas al gusto italiano, y con respecto al revestimiento interior de azulejos metálicos que la decora, no creemos que admitan competencia con los mejores que se conocen del siglo XVI. El techo artesonado que conserva es notable, de transición ojival al Renacimiento. Tiene también otros de subido interés artístico.

Hospital de las Cinco Llagas

(Vulgo de la Sangre)

Este grandioso edificio debió su fundación al ilustre prócer D. Fadrique Enríquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa, que alcanzó del Papa León X la indispensable Bula de confirmación de la que había concedido Alejandro VI a su madre D.ª Catalina de Ribera en 15 de Marzo de 1500 para fundar el primitivo hospital, que estuvo en la calle de Santiago, en el mismo edificio que ocupó después el de las Bubas y hoy está destinado a Asilo de Mendicidad. No pudo aquel magnate llevar a cabo su pensamiento, porque falleció a 6 de Noviembre de 1535, y como

hubiese nombrado por albaceas a los tres priores que eran patronos del otro, trataron ya de llevarla a cabo, invirtiendo el espacio de cinco años, desde 1539 a 1544, en la adquisición del terreno y estudios preparatorios que efectuaron los arquitectos Francisco Rodríguez Cumplido, Luis de Villafranca, vecino de Sevilla, Luis de Vega y Martín Gaínza. Cada uno de éstos presentó sus planos, para cuya aprobación llamaron al célebre Pedro Machuca, Fernán Ruiz y Gaspar de Vega, sobrino y discípulo de Luis del mismo apellido, juntándose a éste otros de gran crédito, como eran Diego Fernández o Hernández, Benito de Morales y Juan Sánchez.

En 15 de Junio de 1545, reuniéronse los patronos para deliberar cuál de estas trazas debía elegirse, no constando cual fué, pero sí se advierte mucha semejanza entre la primera de las de Gaínza y la obra ejecutada, viéndose varias correcciones en el alzado de la fachada principal, con unas notas al pie; y al mismo tiempo para proceder al nombramiento de Maestro Mayor.

Hubo diversidad de pareceres acerca de este cargo: obtuvo el nombramiento Martín Gaínza, y empezó el acarreo de piedras desde el Puerto de Santa María y Morón de la Frontera y los jaspes de Portugal. Se comenzaron a abrir las zanjas en 25 de Enero de 1546 y

Gaínza sentó la primera piedra a 12 de Marzo del mismo año, fiesta de San Gregorio, continuando hasta su muerte, acaecida en 1556, en cuyo tiempo fué su aparejador Martín de Baliarren, quien hizo de Maestro Mayor hasta 17 de Junio de 1558, en que se nombró a Fernán Ruiz. En 1570 le sucedió un italiano llamado Benvenuto que era arquitecto del Duque de Alba, que desempeñó el cargo hasta 1571, en que fué despedido. Interinamente ocupó su lugar Francisco Sánchez hasta 19 de Enero de 1572, en que fué nombrado Visitador y Director de la obra Asensio de Maeda, con el sueldo de 15.000 maravedises. En una ausencia que hizo por marchar a Córdoba a reparar y concluir la torre de aquella otra Iglesia, le sustituyó Marcos Pérez, gran amigo de Arias Montano y de Pedro Villegas Marmolejo. Restituído a esta ciudad, continuó hasta su muerte.

La traslación de los enfermos tuvo lugar desde el viejo al nuevo Hospital el 5 de Marzo de 1539, con gran pompa.

En 1599 encontrábase sin concluir la iglesia, cuya traza se hallaba comprendida en el plano que se aceptó, y se juntaron Martín Infante, Maestro Mayor de los Reales Alcázares, Juan de Minjares, Luis de Villafranca, Francisco de Pereña y Gonzalo Fernández para tratar la manera como había de cerrarse, acordando que fuese con maderas, cuyo pa-

recer alteraron los patronos, ordenando que se hiciese con bóvedas de piedra.

Consta la fachada del edificio de dos cuerpos y treinta y dos grandes compartimientos divididos por dos órdenes de pilastras, y en el centro se levanta la portada. En cada uno de los referidos espacios hay ventanas, siendo grandes y adornadas de sencillos frontis las de la baja. De dos cuerpos se compone la portada, que es de mármol blanco con columnas pareadas a los lados de la puerta; sobre el correspondiente entablamento se levanta la superior, ya de cáracter decadente, rematando en el escudo de las Cinco llagas de que toma nombre el edificio y a los lados los de los fundadores. En cada uno de los ángulos de la fachada están indicados los cuerpos de unas torres que no han llegado a construirse.

Pasada la verja que cierra el vestíbulo o zaguán, hallamos completamente exenta la iglesia, erigida enmedio de un espacioso patio; su fachada consta de tres cuerpos, teniendo inclusa en el centro la portada, que es de costosos mármoles, y se compone de dos de aquéllos: el primero tiene a cada lado columnas pareadas y estriadas sobre sus correspondientes pedestales, que sustentan el entablamento de orden dórico, en cuyo friso se ven triglifos; encima hay otras cuatro columnas jónicas, también pareadas, y en los interco-

lumnios hornacinas que se hallan vacías. Un gran arco de medio punto ocupa el hueco que dejan las columnas inferiores; al sitio de la clave se ve una tarjeta con la inscripción: «*Quia vidisti me Thoma=credidisti beato qui non=viderunt et credederunt*», y a los lados los escudos de la casa de Ribera.

Debajo del entablamento del segundo cuerpo y sobre el arco de entrada al templo, hay un medallón de mármol blanco, que representa la Caridad, muy bien ejecutado y atribuído erróneamente a Torrijiano; a la derecha una figura de alto relieve con una tarjetilla encima que dice: «*Spes mea domine*»; al otro lado otra imagen, y en su tarjeta se lee: «*Side fide nichil.*» Remata, por último, esta obra con un sencillo frontón adornado de vasos, que sirven de acroteras.

Una vez en su interior, nos sorprende su severa elegancia, pues bien puede reputarse como una de las más notables construcciones ejecutadas por Fernán-Ruiz durante su vida artística, habiéndola trazado y comenzado en 1560.

Tiene planta de una cruz latina con brazos muy pequeños: es de piedra franca y al estilo greco-romano. Su espaciosa nave la cubren tres bóvedas vahidas y la Capilla Mayor un cascarón que se adapta a la forma circular de los muros. Descansan las bóvedas en una sencilla y gran cornisa que sostienen machones

con pilastras semicirculares de orden jónico, levantadas sobre sus correspondientes pedestales, que sirven de apoyo a la balaustrada de madera que rodea la iglesia. Sustenta este cuerpo superior uno con robustos arcos, que arrancan también de machones adornados por una imposta con cabecillas de leones: los huecos que dejan entre sí están ocupados por los altares que luego examinaremos, comenzando por el retablo mayor. En un elevado arco de medio punto que rompe el muro frontero del presbiterio y como embutido en él, sobre un zócalo imitando mármoles, se levanta el citado retablo mayor, que consta de cinco cuerpos, inclusos basamento y ático; el último con el escudo de las Cinco Llagas y dos ángeles pintados que figuran sostenerlo.

El primer cuerpo contiene en sus tres compartimientos a San José, Cristo en la Cruz, San Juan y la Virgen y San Juan Bautista. En el segundo San Francisco y San Antonio de Padua en los lados y en el centro Cristo y Santo Tomás. En el tercero una escultura de la Virgen, San Sebastián y San Roque, y en el zócalo los cuatro Evangelistas y Santos Doctores. Toda la traza de esta obra, debida a Asensio de Maeda y ejecutada por Diego López en 1601, es correcta y elegante al gusto greco-romano. Las pinturas fueron obra de Alonso Vázquez.

En el brazo del crucero del lado del Evan-

gelio hay un altar en que se venera un lienzo con Cristo Crucificado y la Magdalena al pie, que no obstante algunas imperfecciones que tiene, es apreciable. En el del lado de la Epístola se halla otro altar con un lienzo pintado por Jerónimo Ramírez, que representa a San Gregorio Papa, con acompañamiento de Cardenales y personajes, y en el muro de enfrente uno muy grande con el Nacimiento, ejecutado por Bernardo Germán.

Diseminados por las capillas hay ocho cuadros de Santas Vírgenes pintadas por Zurbarán, algunas muy notables, y un apostolado de tamaño natural por Esteban Márquez.

Notaremos también en la última capilla del lado del Evangelio, la bellísima tabla de estilo italiano del siglo XVI, que representa a la Virgen con el Niño Jesús en brazos y dos ángeles en actitud de coronarla.

En cuanto al gran edificio destinado a Hospital, nada hemos de decir de él, pues si bien es sorprendente por su capacidad y proporciones, sin embargo, bajo el concepto artístico, no merece particular mención. Sus magníficas cámaras y todas las diversas dependencias de que consta llaman justamente la atención de cuantos lo visitan por el admirable orden, limpieza y hasta lujo que en todas ellas se manifiesta, de tal modo, que puede citarse como modelo de Establecimientos benéficos.

Iglesia de la Universidad Literaria

En la calle Laraña

Es uno de los más notables edificios de Sevilla y de los que deben ser visitados preferentemente por los aficionados y entendidos, que encontrarán en él un inapreciable museo de las más excelentes obras producidas durante el siglo XVI. Su templo, que es lo primero en que hemos de fijarnos, se acordó fuese construído para Casa profesa de la Compañía de Jesús en 1565, poniéndose la primera piedra en dicho año por el Obispo de Canarias D. Bartolomé de Torres y se terminó a 25 de Marzo de 1579. Su puerta principal hállase a los pies del templo y da a la mencionada calle. Adórnala elegante y correcta portada al estilo greco-romano, con algunas esculturas apreciables, rematando en un frontón que decoran, en forma de acróteras, grandes vasos acabados en pirámides, hechos de barro cocido, y esmaltados por el mismo procedimientro que los azulejos.

Su traza, según unos, debióse a Juan de Herrera, pero los más aseguran, que fué al jesuíta Bartolomé Bustamante, que floreció a mediados del siglo XVI. Toda ella es de ladrillo y su planta la de una cruz latina, en cuyo centro se levanta esbelta media naranja adornada de casetones, con su correspon-

diente linterna. Asienta aquélla sobre cuatro grandiosos arcos de medio punto, que sostienen robustos machones, en cuyos frentes hay pilastras semicirculares de orden dórico. Mide de longitud la nave 38 metros hasta la primera grada del presbiterio y 11 los brazos del crucero. Su retablo mayor se alza sobre cinco gradas de mármol blanco y fué trazado por Alonso Matías, que floreció a fines del siglo XVI y principios del siguiente. Consta de un solo cuerpo arquitectónico de orden corintio, de cuyo entablamento arranca el ático. Sobre alto zócalo de maderas doradas y con tableros de mármol negro, elévanse cuatro pilastras que dividen el frente en tres compartimientos, ocupado el central por un magnífico lienzo de Roelas, que representa la Sacra Familia con San Jerónimo y San Ignacio de Loyola, y a los lados, en los intercolumnios, otros dos cuadros con el Nacimiento y Adoración de los Reyes, de su discípulo Francisco Varela. Delante de dos pilastras centrales sobre los mismos pedestales que sostienen a aquéllas, hay dos estatuas ejecutadas por Martínez Montañés, en 1620, con las efigies de San Francisco de Borja y San Ignacio, cuyas cabezas y manos son admirables y los ropajes encolados. Ocupa el centro del ático un lienzo con la Anunciación de la Virgen, por Francisco Pacheco, y a los lados dos cuadros excelentes con los

San Juanes Bautista y Evangelista, atribuídos a Alonso Cano. Las estatuas de San Pedro y San Pablo merecen también la atención.

Todo el altar, a más de su elegante y correctísima traza, es de muy buena talla, debiendo fijarnos en el precioso templete que forma el Sagrario, figurando un edificio completo, de planta cuadrangular, con su cupulino. Las pinturas de la puertecita y tableros laterales son ricas de color y al estilo de Roelas. Vemos fechada esta obra a 25 de Marzo de 1606.

En el presbiterio, al lado del Evangelio, hállase adosado al muro el magnífico bajorelieve sepulcral de bronce, que estimamos obra flamenca, con las figuras yacentes, escudo e inscripción de D. Francisco Duarte de Mendicoa y D.ª Catalina de Alcócer, su esposa. Es interesantísimo este monumento, no sólo por su esmerada ejecución, sino también por los datos de indumentaria que contiene. Fué trasladado del exconvento de la Victoria de Triana a este templo a expensas de la Condesa de Benazuza y por diligencia del Dr. D. Manuel López Cepero.

El epitafio, traducido al castellano, dice: «*Aquí yace Francisco Duarte, varón clarísimo, proveedor general de las armadas y ejércitos, que hizo bien a muchos, mal a ninguno, y doña Catalina de Alcócer, su mujer. Murió a 24 de Septiembre de 1554*».

Frontero a este cenotafio vese un sencillo y elegante monumento de mármol blanco, primorosamente esculpido por el peritísimo profesor D. Pedro Domínguez, que contiene los restos mortales del sabio humanista don Antonio Martín Villa.

Delante del machón del mismo lado del presbiterio se ve una escultura de la Virgen sentada con el Niño Jesús en brazos, que se atribuye a Torrijiano, a nuestro juicio equivocadamente.

Contiguo a este sitio, en el brazo del crucero, está el sepulcro del XXXIII.º Maestre de Santiago, D. Lorenzo Suárez de Figueroa, cuya estatua yacente de mármol blanco es ejemplar muy curioso, pues demuestra la decadencia de este arte en los tiempos de Enrique III. El perro que tiene a los pies, símbolo de fidelidad, es el conocido entre los amantes de la cinegética con el nombre de Amadis, y de él hace particular mención Argote de Molina en el libro de la Montería de don Alonso XI, al capítulo XIX. Sin embargo de lo antes expuesto, al clasificar esta obra escultórica, haremos constar, que no obstante la fecha del fallecimiento del Maestre, en 1405, debió haberse ejecutado antes de ella; pues era costumbre muy usual en aquellos tiempos, encargarse los magnates en vida sus sepulcros.

Su epitafio, traducido al castellano, dice:

«Simulacro del esforzadísimo y prudentísimo varón D. Lorenzo Suárez de Figueroa, trigésimo tercero Maestre de la Orden de Caballeros de Santiago, en cuya institución hizo varias cosas piadosas y útiles: llevó a cabo esforzadas empresas en los reinados de Enrique III, Juan I y Juan II, consumó preclaras hazañas en la guerra contra los moros y siendo principal caudillo, conquistó con sus caballeros los castillos de Pruna y Ortexica en el año 1405: fundó este convento (1) *donde está sepultado y murió en el año 1409».*

En el basamento sobre que se halla la estatua, hay otra inscripción que dice: *«Simulacro del trigésimo tercio Maestre de la Orden de Caballeros de Santiago, D. Lorenzo Suárez de Figueroa, fundador del Convento de dicha Orden Profanado el templo por los franceses, que lo convirtieron en establo para caballos en 1810, y luego que se vió Sevilla libre de sus enemigos, se restauró en 1816.»*

En el testero de este brazo hay un buen retablo antiguo del siglo XVI, colocado dentro de otro mayor moderno, que imita en la forma general al que se encuentra en el frente del opuesto brazo. El primero de éstos es de bella traza al gusto del Renacimiento y contiene interesantes pinturas, que algunos

---

(1) Refiérese al de Santiago de la Espada, al sitio de la Puerta de San Juan de esta Ciudad, que hoy ocupan las Religiosas de la Merced.

consideran de Pacheco. A los lados de este retablo se ven dos lápidas que conmemoran la sepultura en esta iglesia de los eminentes literatos D. Alberto Lista y D. Félix J. Reinoso, y en el muro opuesto al en que se ve el sepulcro del Maestre de Santiago, hubo un altar en que, bajo dosel, se veneraba un hermoso Crucifijo de tamaño natural, por Montañés, el cual hállase colocado actualmente, en el vestíbulo de ingreso al templo cuya entrada está por el patio de la Universidad. En este mismo lugar se ve un lienzo con el Señor instituyendo el Sacramento de la Eucaristía, San Juan Evangelista y San Ignacio de Loyola, atribuído a Roelas.

Pasando ahora al otro lado del crucero, hallamos el mausoleo que guarda las cenizas del famoso Benito Arias Montano, cuyo epitafio dice:

«*Consagrado al Señor de los vivientes. Don Alonso de Fontiveros y el convento de Santiago de Sevilla, venerando la memoria de su Prior, en otro tiempo óptimamente benemérito, pusieron y consagraron este monumento para guardar con honor los huesos del varón incomparable, por todos títulos digno de mayor y más augusto monumento, Benito Arias Montano, doctor teólogo, intérprete admirable por divino beneficio de los sagrados libros y atentísimo explicador del testimonio de Nuestro Señor. Murió en 1598 a la edad de 71 años.*»

En el frente de la urna se leen, traducidas también, las siguientes frases:

«*Aquí reposan los huesos de Benito Arias Montano, los que en 1810, ocupado el Convento de Caballeros de Santiago por los franceses que se apoderaron de esta ciudad, se llevaron a su Iglesia Catedral, y libre ya de enemigos, se trasladaron a su anterior sepulcro. Extinguidos los regulares fueron trasladados a este sitio, casa de estudios que frecuentaba cuando joven, en 12 de las Kalendas de Septiembre año de 1838, por disposición del Claustro Universitario de Sevilla*».

Encuéntrase inmediato el altar dedicado a la Concepción, cuyo retablo merece ser visto con detenimiento. Consta de un gran arco de medio punto de orden compuesto, coronado por un sencillo ático. Varias estatuas de diferentes tamaños, bien ejecutadas, se hallan repartidas por todo él y en la hornacina central se ve una de tamaño natural con la Santísima Virgen, preciosa escultura de escuela de Montañés. El retablo está todo dorado y estofado primorosamente. A la derecha de este altar hállase la lápida de mármol blanco y de bronce dedicada al doctor don Francisco Mateos Gago, obra del distinguido escultor D. Joaquín Bilbao; y a la izquierda se ven otras dos muy sencillas de D. José Fernández Espino y de D. José Amador de los Ríos. Los restos de tan beneméritos va-

rones descansan en la cripta de este templo.

Una vez ya comenzando el examen de los sepulcros que se encuentran en la nave, trataremos del primero de la del Evangelio, que guarda las cenizas del Adelantado D. Pedro Enriquez de Ribera. Este soberbio mausoleo fué mandado construir por su hijo D. Fadrique, y en el plinto de la urna tiene la siguiente inscripción: «*Antonius María de Apriles de Charona hoc opus faciebat in Ianua.*» Es de mármol blanco y estilo del Renacimiento, perfectamente esculpido y riquísimo por su ornamentación.

Frontero a éste vese otro que nos ha parecido en algunos de sus pormenores más endeble que el primero, aun cuando tiene partes sobresalientes por su primor: también es de estilo plateresco y guarda los restos de D.ª Catalina de Ribera, mujer de D. Pedro Enriquez.

En el intradós de la pilastra de la izquierda léese dentro de un círculo: «*Opus Pace Gazini=faciebat=in Ianua.*»

Ambos monumentos merecen ser examinados atentamente por su indisputable mérito.

En los muros, y a continuación de los referidos, hállanse otros sepulcros con estatuas yacentes de damas y Caballeros. Pertenecen al linaje de los Riberas y todos ellos, inclusos los excelentes que acabamos de citar, pro-

ceden de la Cartuja de esta ciudad, de donde fueron trasladados por la iniciativa y diligencia de D. Manuel López Cepero.

Unas sencillas lápidas con molduras de mármol negro e inscripciones de letras doradas se ven adosadas en los espacios libres de estos muros, cenotafios pertenecientes a personajes de la familia de Ponce de León.

Por último, levántanse otros sepulcros al final de la nave, de que no hablaremos, por carecer de mérito artístico. Guardan los restos mortales de los marqueses de la Motilla D. Antonio Desmaissieres y D.ª Manuela Fernández de Santillán; del Marqués de las Amarillas D. Jerónimo Girón y del Conde de San Luis D. José Sartorius, este último sepulcro del más abominable gusto, verdadero borrón del templo.

Resta sólo para terminar este ligerísimo examen, que nos detengamos, siquiera sea muy brevemente, ante la soberbia láude sepulcral de bronce en que se ve grabada con singular maestría la figura de D. Pedro Afán de Ribera, bastante por sí sola para atraer a los entendidos a visitar este templo.

Es un gran rectángulo que mide de ancho un metro 97 y de alto 2'78. En el centro se ve la efigie del magnate armado con arnés completo, con primorosas cinceladuras de gusto italiano purísimo; la cabeza descubierta y apoyado el yelmo en la falda del peto,

sobre la escarcela, sujetándolo con el brazo derecho. La traza general de la imagen, los delicados adornos de la armadura y los pormenores que la rodean, superan a todo encarecimiento. Alrededor corre una inscripción también grabada, concebida en las siguientes frases:

«*Aquí yace el Excmo. Sr. D. Perafán de Ribera, duque de Alcalá, marqués de Tarifa, conde de los Morales, Adelantado Mayor de Andalucía, Visorey de Nápoles. Falleció a 2 de Abril de 1571 años.*»

Al pie, en una tarjeta sostenida por dos geniecillos, hay un elogio latino, que traducido dice así:

«*Yace en este túmulo aquel que la virtud ensalza hasta los astros, a quien la debida fama cantará hasta el último día; en diversos tiempos gobernó dos amplísimos reinos, joven el de Valencia, anciano el de Nápoles. Mientras estuvo en Valencia resplandeció como un lucero, mientras en Italia fué otro Héspero; injusto es llorar al que en una y otra parte vivió feliz vivo entre los hombres, muerto para con Dios.*»

Entre los cuadros que se ven diseminados por los muros no encontramos ninguno que sea de gran importancia, y nada diremos de ellos por no extendernos demasiado de los límites de que disponemos.

Antes de dar por terminado el examen de este edificio, pasaremos a visitar la *Sala de*

Actos, en la cual se han reunido varios cuadros de mérito, contándose, entre ellos, San Agustín y San Gregorio, atribuídos a Herrera *el Mozo;* La Piedad, de estilo italiano; La Concepción y Santo Domingo de Guzmán, Zurbarán; martirio de Cartujos y la muerte de San Bruno, Carducho; Pasaje del Evangelio «Dejad a los niños que se acerquen a mí», Esteban Márquez; San Jerónimo, Marinus; Alegoría religiosa, anónimo; Dos asuntos de la vida de San Francisco Javier, Roelas; Un filósofo escribiendo, ¿Ribera?; San Hugo, ¿Valdés Leal?, La Virgen y San Gabriel, Pacheco.

Con respecto al edificio destinado a Universidad, nada tenemos que decir, pues apenas si conserva algún que otro recuerdo da la época en que fué erigido. Citaremos, no obstante, como prueba irrefutable de lo vivo que permaneció entre nosotros la tradición mudéjar, el techo de alfarje que cubre la escalera: si en vez de conservar rasgos característicos del tiempo en que fué construído se le despojara de éstos, dejándole sólo los elementos mahometanos, creemos que sería en extremo difícil, ya que no aventurada, su clasificación.

En las galerías altas que rodean el gran patio (1) hállase establecida desde 1842 la

---

(1) Al infatigable celo del Excmo. Sr. D. Prudencio Mudarra, Marqués de Campo Ameno, Rector que fué, se deben las

Biblioteca Provincial y Universitaria, muy digna también de ser visitada, pues además del considerable número de volúmenes de que consta, los posee también de verdadera importancia artística y bibliográfica.

ESTILO BORROMINESCO

El Sagrario

A instancias del canónigo y Arcediano de Carmona D. Mateo Vázquez de Leca, acordó el Cabildo Eclesiástico, a 16 de Enero de 1615, construir un edificio más amplio y capaz que sirviese para este objeto, porque el antiguo, además de ser pequeño, era indecoroso, pues ocupaba lo que ahora son almacenes en el lado Norte del Patio de los Naranjos, ordenando dicho Cuerpo Capitular que comenzasen las obras para la nueva fábrica a 25 de Octubre de 1617, previa aprobación de la tra-

importantes mejoras que se han efectuado en este edificio recientemente (1895-1896).

En 1896 procedióse a revestir los muros del vestíbulo de entrada y patio principal de la galería que conduce al segundo, con espléndido zócalo de azulejos polícromos de mosáicos, cuya decoración, unida al rico pavimento de mármol blanco que rodea el referido patio, lo han hermoseado sobremanera y en su centro hállase erigida la colosal estatua en bronce de Rodrigo Fernández de Santaella, fundador de la Universidad, obra del reputado escultor D. Joaquín Bilbao, la cual completa la decoración interior de este edificio.

za hecha por Miguel Zumárraga, empezando dicho arquitecto a abrir las zanjas a 30 de Abril de 1618, extrayéndose la piedra de las canteras de Alcalá de Guadaira y de Jerez de la Frontera. Colocóse con gran pompa la primera a 23 de Junio del último año citado, por el Arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, acompañado de ambos Cabildos. Dicho Prelado contribuyó con 10.000 ducados para comenzar la obra y el Cabildo eclesiástico con 20.000. Fallecido Zumárraga, sustituyóle el aparejador D. Fernando de Oviedo, terminándolo Lorenzo Fernández de Iglesias, que hizo importantes y desacertadas alteraciones en la primitiva traza.

Próxima a cerrarla, notáronse daños, en evitación de los cuales propuso Iglesias que se cerrase la cúpula sin linterna, separándose ya en ésto del diseño de Zumárraga. Remató la media naranja con una estatua de la Fe, añadiendo luego algunos arcos que hacían de arbotantes y también pirámides y flameros. Poco tiempo antes de concluirse, comenzóse a decir que amenazaba desplomarse, y examinada por personas competentes, aseguraron éstas que no había peligro. En 1691 repitióse esta alarma, que tampoco tuvo las consecuencias que se temían. Sin embargo, como en 1776 se repitiesen, encargóse al arquitecto D. Miguel Fernández, que examinara la fábrica, y en virtud del parecer emitido

por dicho maestro, se descargó la media naranja de los pesados adornos exteriores y en lugar de la estatua de la Fe, se colocó por remate la cruz de hierro que al presente tiene.

El mal gusto dominante en los tiempos en que se construyó, revélase a primera vista; y sus pesados pormenores, adornos y follajes, del estilo borrominesco, producen el peor efecto, no obstante estar ejecutados algunos de éstos con primor y valentía. Entre los altares que lo decoran, algunos de costosos mármoles, no encontramos nada que artísticamente merezca la atención de los inteligentes, exceptuando sólo el retablo mayor, procedente de la capilla de los Vizcaínos del derruído Convento de San Francisco de esta ciudad, obra de Pedro Roldán.

La sacristía es una pieza espaciosa revestida con buenos azulejos planos. Hállase en ella una puerta que da paso a la cripta-panteón de los Arzobispos de la Santa Iglesia.

San Pablo (1)

Parroquia en la calle Magdalena

Desplomada la primitiva iglesia de este nombre en 1691, al año siguiente comenzóse a reedificarla, teniendo, por tanto, la nueva fábrica que participar del mal gusto artístico a la sazón reinante. El actual es grande y espacioso, construído valientemente y recargado con florones y hojarascas; está decorado también con varias pinturas al fresco de regular mérito, ejecutadas por Lucas Valdés, Clemente de Torres, Alonso Miguel de Tovar y Bernardo Germán, entre las cuales sería muy interesante la que se halla sobre la tribuna alta del lado de la Epístola, que representa el auto de fe de Diego Duro, efectuado en Triana a 21 de Octubre de 1703, pero que, por desgracia, se halla casi destruído.

Todos los altares del templo son en extremo barrocos. La efigie de la Santa Titular, hermosísima escultura, es obra del granadino Fhelipe Malo de Molina. Consta así en documento hallado en el interior de la imagen y

---

(1) Conócese también esta Iglesia con la advocación de la Magdalena, porque al destruirse la llamada así que se encontraba en la Plaza que decimos hoy del Pacífico pasó la parroquia a este templo, que era de religiosos dominicos.

debemos llamar la atención acerca de las que se encuentran en los altares que están a los lados de la puerta que conduce al pasadizo de la Sacristía. En el de la derecha hay un buen grupo con Santa Ana, San Joaquín y la Virgen Niña y en el opuesto lado, otra interesante escultura de una Virgen con el Niño Jesús en los brazos tamaño algo menor que el natural, fines del XVI, llamada de las Fiebres, curiosa no solo por su mérito artístico sino por la tradición que con ella se relaciona.

No podemos dejar de mencionar especialmente la bellísima efigie de Ntra. Sra. del Amparo, escultura por muchos motivos interesante, transición del XV al XVI, cuyos riquísimos pormenores hállanse hoy en día, ocultos con los lujosos ropajes con que se ha cubierto desde principios del Siglo XVIII.

Curioso también es el cuadro pintado al fresco que representa una alegoría de la batalla de Lepanto, situado en el muro de la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario (Sagrario), al lado izquierdo de la puerta de entrada y al lado opuesto, hállase el altar de Ntra. Sra. de la Asunción, alto relieve apreciabilísimo, que puede atribuirse a Martínez Montañés o a algún discípulo aventajado.

En dicha Capilla, estuvieron dos cuadros de Zurbarán de asuntos religiosos, muy interesantes que a causa de las desacertadas reformas ejecutadas en ella, fueron trasladados

al vestíbulo de entrada de la Sacristía, en donde están en pésimas condiciones.

Todas las demás esculturas del Templo aunque de época barroca, están por lo general bien ejecutadas, sobresaliendo las de San José, San Antonio y Santa Mónica.

No dejaremos de mencionar también la Capilla de la Hermandad llamada de la Quinta Angustia que indudablemente perteneció a primitiva Mezquita, como lo prueba el reciente descubrimiento de sus bóvedas de traza musulmana y fragmentos de azulejería del antiguo pavimento cuidadosamente conservadas por dicha Hermandad en el muro de la Epístola. A esta Capilla han sido trasladados recientemente los magníficos lienzos y tablas de Valdés Leal, pertenecientes a las Órdenes Militares y algunos otros no menos estimables.

Por último la bellísima escultura de Nuestro Señor del Descendimiento algo menor que el natural delicadísimamente ejecutada a gusto italiano, cuya anatomía, expresión y misticismo causa la admiración de todos.

Son también dignos de mención el Niño Jesús los dos ángeles mancebos, con atributos de la pasión y las cabezas y manos de los Santos Varones que integran el grupo del Descendimiento, que constituyen uno de los *pasos* más impresionantes de nuestra renombrada Semana Santa.



Ntra. Sra. del Amparo





Ntra. Sra. de las Fiebres



San Isidoro

Parroquia en la plaza del mismo nombre

Aseguran los antiguos escritores sevillanos que este templo fué mezquita, concepto que estimamos no desprovisto de fundamento, al examinar la construcción interior y exterior de la que es hoy capilla bautismal.

Reconstruído en los comienzos del siglo XVII, consérvase su techo de alfarje al estilo mudéjar, y actualmente no ofrece interés, considerándolo artística o arqueológicamente.

La más rica presea que actualmente conserva es el soberbio lienzo de Roelas que se halla en el retablo mayor, representando el Tránsito de San Isidoro, considerando como la obra magistral de este autor.

Recomendamos a los entendidos el Crucifijo de estilo románico, a nuestro juicio, del siglo XIII-XIV, que se venera en la capilla que está a la cabeza de la nave del Evangelio.

Santa María de las Nieves

(VULGO LA BLANCA)

Parroquia.—En la calle del mismo nombre

Fué una de las sinagogas concedidas por D. Alonso X a los judíos moradores de Sevilla. Reparóse en el siglo XIV y en el último

tercio del XVII sufrió radicales reformas, que hicieron de ella acabado modelo de churriguerismo. El templo actual se halla recargado de pesadísimos follajes, hechos en 1657 por los hermanos Pedro y Miguel de Borja.

En el muro del Evangelio, en un altar de muy mal gusto, vese una excelente tabla representando la Piedad, firmada *Luisius de Vargas—Faciebat.* En los intradoses de las jambas, otras dos pinturas con San Francisco y San Juan Bautista del mismo autor. Todos estos cuadros se restauraron en 1880.

Fué riquísima esta iglesia en pinturas del inmortal Murillo, de que la despojaron los franceses, y devueltas más tarde por las gestiones del Gobierno, se hallan algunas en la Real Academia de San Fernando en Madrid.

San Leandro

Convento de Religiosas.—En la plaza del mismo nombre

Remóntase la fundación del primitivo Convento de Religiosas de este nombre a los años de 1295. En 1369 les hizo donación D. Pedro I de las casas confiscadas a Teresa Jufre, mujer de Alvar Díaz de Mendoza, en la collación de San Ildefonso. Reconstruyóse en el siglo XVII al estilo greco-romano, experimentando la última reparación en 1844.

Consta su templo de una sola nave, en la cual notaremos los tres altares al gusto del Renacimiento, ya decadente, que lo adornan, y en cuyas hornacinas centrales se veneran San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Agustín, atribuídos los dos primeros a Montañés y el último a Pedro Roldán, todos de buena traza y ejecución.

En esta iglesia está sepultado el famoso médico sevillano Nicolás Monardes.

Hospital de la Caridad

En la calle Temprado

Del mismo modo que hemos procurado llamar la atención de nuestros lectores recomendándoles la visita del gran templo de la Universidad, lo hacemos también hacia este edificio, que si bien por su traza y proporciones no es muy importante, puede considerarse como inapreciable museo artístico.

Don Miguel de Mañara Vicentelo de Leca, personaje tan simpático como popular y legendario, cuyo nombre se pronuncia con visibles muestras de respeto y admiración por sus heroicas doctrinas y virtudes, fué el fundador de esta Santa Casa, como Hermano Mayor de la Hermandad de la Caridad, corporación benéfica que existía desde los principios del siglo XVI, dedicada a recoger los

cadáveres de los ahogados y ajusticiados. Alejóse del bullicio del mundo, y deseoso de *servir a Dios en las personas de sus pobres,* reunidas algunas limosnas, llevó a cabo la meritoria obra de edificar el hospital e iglesia que hoy vemos.

Fué preciso derribar la antigua ermita de San Jorge, y con arreglo a las trazas del arquitecto Bernardo Simón de Pineda, comenzó la nueva fábrica, que fué terminada en 1664.

Ocupa el actual edificio parte de las naves que formaban las antiguas Atarazanas Reales, mandadas levantar por D. Alonso X en 1252, como acredita una interesantísima inscripción en mármol blanco con caracteres monacales de relieve, que está hoy adosada al muro de la fachada de este templo.

Con respecto a su portada, adviértese en ella la decadencia del arte arquitectónico en aquellos tiempos, y sólo mencionaremos los excelentes azulejos, que fueron dibujados por el inmortal Murillo, representando la Fe y la Caridad, San Jorge y Santiago, y también el revestimiento de esta misma clase que adorna el chapitel de la torrecilla.

En el centro del marco de la puerta, se lee: «*Esta es Casa del Señor firmemente edificada; bien fundada está sobre firme piedra, cuyo fundamento es la Caridad de Nuestro Señor Jesucristo. Casa de pobres y escala del cielo.*»

Consta la iglesia, que, como todo el edificio, es de estilo greco-romano decadente, de una sola nave, elevándose en el crucero una cupulita adornada con pesados follajes y tarjetillas del más acentuado churriguerismo, y algunas pinturas que, así como las de las pechinas, parecen de Valdés Leal.

El altar mayor, trazado por Bernardo Simón de Pineda, es de mal gusto, si bien revela gran maestría en la ejecución de sus adornos y algunos otros pormenores.

Ocupa su nicho central el Entierro de Cristo con figuras de alto relieve, de lo mejor que trabajó Pedro Roldán; los angelillos y estatuas de los intercolumnios, son apreciables.

Consta en el Archivo de la Hermandad que se pagaron a Simón de Pineda 12.000 ducados por su talla y 11.000 a Valdés Leal por el dorado y estofado.

Comenzando ahora el examen de los altares por el primero del lado del Evangelio, venérase en su hornacina central una curiosa estatua de la Virgen con el Niño Jesús en brazos, de estilo de transición ojival al Renacimiento; en el ático hay un bellísimo lienzo de Murillo, que representa al Niño Jesús apoyando una mano sobre la esfera terrestre. Toda la parte de muro que queda libre, desde el remate de este altar hasta la gran moldura de la cornisa, hállase ocupada por el tan co-

nocido cuadro de Murillo que representa el Milagro de las aguas de Moisés, y frontero a éste se ve otro del mismo autor con el de la Multiplicación de los panes y los peces. Costó el primero 13.300 reales, y el segundo 15.975.

Sigue después otro altar con un bello cuadro de la Anunciación de la Virgen, del mismo autor, que no es de las mejores obras del maestro; no así el inmediato, que representa a San Juan de Dios con un mendigo y un ángel, que no dudamos en calificar de admirable, bastante él solo para fundar sólidamente la gran reputación de tan eximio sevillano. Cuanto dijéramos en su elogio sería poco, y en tal virtud nos concretamos a llamar la atención, especialmente, sobre él.

Ya en el vestíbulo, y por cierto gozando de muy poca luz, existen las dos más grandiosas y magistrales pinturas que produjo el soberano ingenio de Juan de Valdés Leal. Llámanse, y su autor así las nombró, «los cuadros de *Las Postrimerías*», por hallarse en ambos representada con abrumadora elocuencia el paradero de las humanas grandezas. En el del muro del Evangelio se vé un esqueleto hollando las insignias y atributos de aquéllas, al par que, con un brazo extendido, señala a la luz de un cirio, alrededor de cuya llama hay un letrero que dice: IN ICTV OCVLI, esto es, en un abrir y cerrar los ojos.

En el del frente vense dos ataúdes, de un prelado y un caballero de Calatrava (retrato el segundo de Don Miguel de Mañara), cuyos cuerpos están en putrefacción, con sus miembros carcomidos, sobre ellos andan los gusanos, sucias y hechas jirones las telas; al pie se lee en una cinta: FINIS GLORIÆ MUNDI. Pagóse por estas magníficas obras la insignificante cantidad de 5.740 reales.

Continuando ahora por los altares del lado de la Epístola, hállase en el primero una endeble escultura de San José, y en el ático, muy bello lienzo con San Juan Bautista niño, obra de Murillo.

En el machón inmediato, frontero al púlpito, hay una gran cruz sobre que está pintado un Crucifijo atribuído al mismo, pero que no puede juzgarse acertadamente de su mérito, a causa del cristal que lo reserva. Finalmente: en el último altar de este lado, existió hasta los días de la invasión francesa, el maravilloso lienzo de Santa Isabel, Reina de Hungría, curando a los leprosos. Devuelto a España, pasó de manos de nuestros enemigos a las de la Real Academia de San Fernando, que contra toda razón y derecho lo ha detentado, siguiendo su ejemplo el Museo Nacional, donde actualmente se halla. En el Coro alto de la iglesia ocupa todo el frente un gran lienzo de Valdés que representa la Exaltación de la Cruz, otros de Meneses

Osorio y algunos más de regular mérito.

Aunque por disposición del venerable don Miguel de Mañara debió de sepultársele en el vestíbulo de la iglesia, la Hermandad, en su deseo de honrar muerto al que tanto bien hizo en vida, acordó trasladarlo de aquel sitio a la capilla mayor, donde reposa, de lo cual da testimonio la gran losa sepulcral que está colocada en este lugar.

En la Sala de Cabildo de la Hermandad citaremos el retrato de D. Miguel Mañara, ejecutado por Valdés, la espada que usó en vida y el cubierto de plata de que se servía, como algunos autógrafos del gran Murillo.

En la Sacristía hay también muy buenos cuadros con la Visión de San Cayetano, de Céspedes, San Miguel, de Roelas, y otros más que no tienen gran importancia.

Con respecto al edificio destinado a Hospital, es digno de ser visitado: entrando por la única puerta que está muy próxima a la del templo, y pasado el zaguán, encontramos dos patios con arcos y columnas, en cuyos centros hay sendas fuentes que adornan grupos representativos de la Caridad y de la Misericordia esculpidos en mármol blanco y procedentes de Italia. A la cabecera de la galería que divide ambos patios, está una lápida que dice:

«*Esta casa durará mientras a Dios temieren*

y a los pobres de Jesucristo sirvieren, y en entrando en ella la codicia y vanidad, se perderá».

El orden, aseo y acertada dirección de esta Santa Casa aprécianse a primera vista, y afortunadamente los desvalidos encuentran en ella los consuelos y cuidados de que han menester.

Continuando en el siglo XVIII el estilo borrominesco que había dominado en el anterior, cuyos monumentos más principales acabamos de examinar, y no existiendo en esta ciudad ningún ejemplar de los que se levantaron con arreglo a la segunda restauración greco-romana, continuaremos ahora el examen de los erigidos en dicho siglo con arreglo a aquel mismo decadente estilo.

El Salvador

Parroquia en la plaza del mismo nombre

El primitivo edificio que ocupó el empiazamiento del actual, fué una de las mejores mezquitas erigidas en esta ciudad por los musulmanes (1). Convertida en templo cristiano permaneció hasta el año de 1670-71, que amenazando ruína, hubo necesidad de

(1) Véase la pág. 16.

derribarlo. Restos de la primera fundación son, a nuestro juicio, los capiteles que se ven sosteniendo unos modernos arcos que están casi enterrados en el muro del Norte del patio de los Naranjos en dicha iglesia. A nuestro juicio, son fragmentos visigodos aprovechados por los musulmanes.

Tres años después de la fecha que arriba citamos, dióse principio a la erección de un nuevo templo que, por la impericia de su arquitecto Esteban García, se vino a tierra, sucediéndole en la dirección de los trabajos Pedro Romero. La falta de capacidad de éste dió lugar a una junta de arquitectos, y Pedro Roldán, de acuerdo con Eufrasio López de Rojas, maestro de la Catedral de Jaén, siguiendo el parecer de éste, nombró Maestro Mayor a Francisco Gómez Septier, por cuya muerte vino a sucederle Leonardo de Figueroa, que cerró la media naranja, concluyéndose la obra en 1792, por Diego Díaz.

Ofrece este templo por doquiera señales evidentes de la corrupción del arte, debiendo citarse especialmente, por los enormes altares que lo adornan, ejecutados valientemente, pero con arreglo al mal gusto churrigueresco y como un verdadero delirio artístico. El retablo mayor, obra acabada en su género, lo trazó en 1770 Cayetano Acosta, y las pinturas de la capilla, bien endebles, son de Juan Espinal. Entre las esculturas de sus altares,

mencionaremos solamente la del Cristo de Pasión, ejecutada por Montañés, y la de la Virgen de las Aguas, acerca de la cual corren piadosas tradiciones que remontan su origen a los tiempos de Fermando III. La dificultad de poder examinar esta escultura desprovista de las telas que la ocultan y las restauraciones que se observan en su rostro y manos, impiden formar exacto juicio acerca de ella.

Los ornatos que revisten todo el muro exterior de la Capilla Sacramental, pueden también reputarse como modelo de barroquismo.

La pieza destinada a Sacristía es digna de visitarse, por conservar restos arquitectónicos del siglo XVI.

San Clemente

Convento de Religiosas.—En la calle de Santa Clara

Ocupa el emplazamiento en que permanecieron hasta los días de la reconquista, los palacios de los monarcas abbaditas, llamados de Vib ragel, y en los que el ilustre Al-Motamid albergó al caudillo de los almoravides Yusuf-ben-Tesufin después de la desastrosa batalla de Zalaca.

Fundado por Fernando III, fué objeto de singular predilección suya y de sus sucesores,

especialmente de los Reyes Católicos y Felipe II. Carlos III lo renovó y perfeccionó en los años de 1770 y 71.

Ha perdido, por consiguiente, todo su antiguo carácter, restando sólo el elegante techo de alfarje construído en el siglo XVI. El retablo mayor, obra de Alonso Martínez, es de mal gusto, y sólo las esculturas de San Bernardo y San Benito, que parecen de Montañés, merecen ser citadas.

Al lado del Evangelio, bajo un arco, hállase el pobre sepulcro de D.ª María de Portugal, mujer de Alonso XI y madre de Don Pedro I.

En el primer altar del lado de la Epístola se venera la efigie de San Juan Bautista, atribuída al escultor Gaspar Núñez Delgado, así como se reputan de Francisco Pacheco los ocho cuadritos que adornan este altar.

Es muy notable la pintura representando la Entrada triunfal de San Fernando en Sevilla, obra de Juan Valdés Leal, que se halla colocada sobre la reja del coro bajo.

Mencionaremos, por último, el revestimiento de hermosos azulejos de Triana que adornan los muros, fechados en el año 1558.

MONUMENTOS CIVILES

Palacio de San Telmo

Fué en lo antiguo Colegio Seminario de la Universidad de mareantes, pasando a ser propiedad de SS. AA. RR. los Duques de



Portada del Palacio

Montpensier, hasta 1897 en que falleció su última poseedora la infanta D.ª María Luisa Fernanda, la cual hizo cesión del palacio y

jardines a la Mitra, para que los destinase a Seminario, que es la aplicación que hoy tiene.

A pesar de su amplitud y proporciones, carece de importancia artística, y solamente en su portada, construída al estilo churrigueresco por Antonio Rodríguez en 1734, hallamos rasgos característicos, manifestándose en ella, como dice un escritor contemporáneo, «conceptos revesados, sutilezas de ingenio, hinchazón y travesura». Consta de tres cuerpos y ático: el inferior con tres columnas a cada lado profusamente adornadas, que sustentan el entablamento, sobre que se alza el segundo, con otras tantas, de fustes más sencillos, ante las cuales, sostenidas por repisas, hay endebles estatuas; el tercero, más sobrio de ornatos, contiene las efigies de San Fernando, San Telmo y San Hermenegildo, terminando en un sencillo frontis. En el último cuerpo hay dos inscripciones que dicen:

«*Reinando en España el señor Don Felipe V el animoso, siendo juez conservador de este Real Colegio Seminario de Señor San Telmo Don Miguel de Torres, del consejo de Su Majestad en el real de Castilla y alcaide en gobierno de los Reales Alcázares, y siendo mayordomo y diputados de la Universidad de mareantes y de dicho Real Colegio Seminario Don Gregorio de los Ríos, de el Orden de Calatrava, Don Juan*

Clemente Sánchez y Durán y Don Pedro Manuel Colarte, de el Orden de Santiago. Se acabó esta portada y torres del claustro, año de 1754».

No merece al presente ser descrita la que fué suntuosa morada y rico museo, consignando sólo que en sus vastos salones encontraban los amantes de las artes inapreciable colección de riquísimos objetos y de insignes obras pictóricas, todo lo cual ha desaparecido, al dividirse los bienes relictos por la citada Infanta D.ª María Luisa Fernanda.

La capilla, acabado modelo del gusto barroco, es digna de ser visitada.

Fábrica de Tabacos

En la calle de San Fernando

La primitiva Fábrica fué establecida en 1620 en la collación de San Pedro, frente a dicha parroquia, permaneciendo en este lugar hasta el siglo XVIII, en que se comenzó a levantar la actual, que fué trazada y dirigida por el arquitecto D. Juan Wanderborch, que la terminó en 1750. Su área es un vasto cuadrilongo de 185 metros de longitud y 147 de latitud y su altura de 17 metros. Tuvo de costo 37 millones de reales.

Aun cuando es sobria de ornatos, sin embargo, en los que ostenta, se manifiesta el

mal gusto a la sazón dominante en el arte de construir, como lo acreditan la portada, pirámides y vasos que se encuentran sobre el antepecho en que termina toda la fábrica.

Debe visitarse, para poder apreciar como merece, su amplitud y capacidad, así como también la robusta construcción de todas sus partes.

Tiene tres grantes patios y magníficos talleres con todas las dependencias necesarias para la fabricación a que se halla destinada.

Hemos terminado el breve estudio de los más notables monumentos sevillanos comprendidos desde la época romana hasta fines del siglo XVIII. En el presente, ninguna construcción artística de verdadera importancia se ha efectuado en esta ciudad, pues no merecen este concepto las nuevas fachadas de las Casas Capitulares por la parte de la Plaza Nueva, y en cuanto a la prolongación de la antigua, que da a la de San Francisco, no podemos juzgar de ella por hallarse sin decorar. Estas obras, la del Palacio de Justicia y la erección de los monumentos a Murillo y Velázquez, es lo único que se ha producido, en más de un siglo.

El pedestal que sustenta la estatua de bronce del inmortal pintor, fué trazado por el señor D. Demetrio de los Ríos, y al Sr. D. Sa-



Cruz llamada de la Cerrajería, por haber estado durante
muchos años en dicho lugar, actualmente
en la Plaza de Santa Cruz.


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA * SEVILLA *

bino Medina se debe el modelo de aquélla, que fué fundida en París por los Sres. Eck y Durán. En cuanto a la segunda, fué obra del malogrado Antonio Susillo y el pedestal de D. Juan Talavera.

Museo de Pinturas

En la plaza del Conde de Casa Galindo

Fué establecido en 1839 en el edificio actual ex-convento de la Merced, con los cuadros recogidos, después de la exclaustración de las órdenes religiosas y las iglesias suprimidas.

El local en que se encuentra es espacioso, y aunque carece de condiciones para el objeto a que está destinado, llaman la atención de los visitantes sus hermosos y pintorescos patios, netamente andaluces, y las proporciones del edificio, así como el primor y orden que en todas sus partes se advierte. En su zaguán, vestíbulo y galerías luce una notable colección de azulejos sevillanos de los siglos XVI y XVII muy interesante. Custódiase en este Museo la más valiosa y escogida colección de cuadros de Murillo que se conoce, figurando entre ellos la Virgen de *La Servilleta,* Santo Tomás de Villanueva, Santas Justa y Rufina, San Félix de Cantalicio, San Leandro y San Buenaventura, Jesús en la

Cruz abrazando a San Francisco y otros muchos más, entre los cuales se admiran sus *Concepciones*.

De Francisco Zurbarán existen varios, y puede asegurarse, que, entre ellos, los más notable de aquel maestro, como son la Apoteosis de Santo Tomás, el Beato Susón y San Luis Beltrán; el primero de estos dos supera a todo encarecimiento, y creemos que no puede llevarse la perfección a mayor grado en el género místico.

De Valdés Leal los hay en gran número y excelentes.

Por último, Pacheco, Herrera el Viejo, Juan del Castillo, Alonso Cano, Francisco Frutet, Martín de Vos, los hermanos Polanco, Pablo de Céspedes, Juan de las Roelas, Atanasio Bocanegra y otros más, entre los cuales no debemos olvidar un admirable retrato pintado por *el Greco*, enaltecen este Museo, si poco numeroso, riquísimo bajo el concepto artístico. En la parte escultórica citaremos la Virgen con el Niño Jesús en brazos y San Jeró nimo penitente, del famoso Torrijiano; dos estatuas de Montañés representando Santo Domingo de Guzmán y San Bruno, y cuatro esculturas de la Justicia, Prudencia, Fortaleza y Templanza, de Solís.

En el salón de actos de la Academia de Bellas Artes se ha empezado a formar una colección de *primitivos*, entre los cuales figu-



B. E. Murillo.—San Antonio de Padua





B. E. Murillo.—Visión de San Francisco





F. de Zurbarán.—Apoteosis de Sto. Tomás de Aquino





Valdés Leal.–Camino del Calvario


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA
* SEVILLA *



Greco.—Retrato ¿de su hijo?



Roelas.—Martirio de San Andrés

Montañés.—San Bruno

Montañés.—Santo Domingo de Guzmán



P. Torrijiano.—San Jerónimo, Penitente

ran algunos de excepcional interés para la historia del arte sevillano.

En las galerías altas hay también numerosos lienzos, en su mayor parte de fines del siglo XVII y de todo el XIX dignos de examen; y en un hermoso salón se ven reunidas muy notables obras de arte contemporáneo, con las firmas de Valeriano Bécquer, Beruete, Muñoz Degraín, García Ramos, Alcázar Tejedor, Rosendo Fernández, Mattoni, Narbona, Arpa, Bilbao, Parladé, Díaz Valera y otros laureados artistas (1).

Museo Arqueológico

Debió su fundación a las gestiones de la Comisión provincial de Monumentos y en particular de su vicepresidente el Sr. D. Demetrio de los Ríos. Se encuentra establecido en tres de las galerías que rodean el patio principal del ex-convento de la Merced, hoy Museo de Pinturas, y hállase formado principalmente por despojos romanos extraídos de Itálica en diferentes ocasiones y por donativos de particulares, procedentes de las inmediaciones de esta ciudad. Posee algunos ejemplares arquitectónicos, esculturales y epigráficos de interés. De la época visigoda los

(1) En la portería del Museo hállase de venta su *Catálogo*, profusamente ilustrado.

hay interesantes en alto grado. En cuanto a objetos de la Edad Media, conserva pocos, exceptuando la sección cerámica, que está dignamente representada por una interesante colección de tinajas mudéjares y por numerosas muestras de azulejos de los siglos XV al XVII.

La mayor parte de la rica colección estatuaria romana que lo constituye, procede de las excavaciones patrocinadas por el ilustre y cultísimo D. Francisco de Bruna en el último tercio del siglo XVIII; de las que efectuó en el primero del XIX, D. Ibo de la Cortina y de las que más adelante se debieron a la infatigable diligencia de D. Demetrio de los Ríos.

En 1900 se descubrieron la hermosa estatua de Diana y los restos arquitectónicos del edículo en que fué venerada.

Es muy interesante la colección de sepulturas cristianas con ataúdes de plomo, que en este local pueden estudiarse. Fueron descubiertas en las cercanías del anfiteatro de Itálica en 1903 por el ilustrado y celoso secretario que a la sazón era de esta Comisión de Monumentos, D. Manuel Fernández López (q. e. p. d.) y por el autor de esta Guía, siendo instalados en el Museo, bajo la dirección del primero, con una fidelidad e inteligencia singulares.

CERCANÍAS DE SEVILLA

La Cruz del Campo

Llámase así el antiguo humilladero, término de las estaciones del Vía-Crucis que partía desde la Casa de Pilato hasta este sitio, en el antiguo camino de Carmona. Fué construído en 1482 por el primer Asistente de esta ciudad, Diego de Merlo, con motivo de haber hecho notables reparos en el acueducto que conduce las aguas desde Alcalá.

Sencilla es la estructura de esta fábrica mudéjar, que consta sólo de un templete abierto, sostenido por cuatro estribos de ladrillo que sirven de apoyo a otros tantos arcos ojivos, sobre los cuales hay un cupulino rodeado de antepechos de almenas dentelladas. Interiormente se apoya en un octógono con pechinas y sencilla moldura. Bajo ésta corre una inscripción, recientemente restaurada por la diligencia del que fué nuestro respetable amigo el Sr. D. Joaquín Guichot, Cronista oficial de esta provincia, que dice así: «*Esta cruz e... obra mando facer e acabar el muncho honrrado caballero diego de merlo guarda mayor del rey e reyna nuestros señores de su consejo e su asistente de esta cibdad de Seuilla e su tierra e alcaide de los sus alcazares e atarazanas de ella la qual se acabo a primero dia de...*

del año del nacimiento de nuestro salvador iesv cristo de mill e quatrocientos e ochenta y dos años reinando en castilla los muy altos e siempre augustos rey y reyna nuestros señores don fernando y doña isabel.»

San Jerónimo

A media legua escasa de la población, y al Norte, siguiendo las márgenes del Guadalquivir, hállanse las ruínas del que un día fué magnífico Monasterio de San Jerónimo de Buenavista. Nada resta de su suntuoso templo, y sólo permanece desafiando las injurias del tiempo y las más crueles de los hombres, su espacioso patio, cuya traza se atribuye a Juan de Herrera. Consta de dos cuerpos al estilo greco-romano, ejecutado todo en piedra, y en sus buenos tiempos sería uno de los más grandiosos monumentos con que se enorgulleció Sevilla.

Hasta pocos años hace conserváronse en él algunos ricos adornos, como era el revestimiento de azulejos de cuenca de una de las escaleras, que ha ido desapareciendo insensiblemente, hallándose próximas a desplomarse las bóvedas del claustro bajo, como ha acontecido con las de la parte alta.

¡Enmedio de tanto abandono y tanta ruína, nos queda el consuelo de que ha sido declarado monumento nacional!... lo cual no imimpide que continúe destruyéndose.

San Isidoro del Campo

Hállase situado este interesantísimo edificio en la parte NE. de la ciudad y a una legua de ella, en el sitio en que, según afirman antiguos escritores, existió una ermita o santuario, sepulcro de San Isidoro. Ofrece exteriormente un extraño e imponente conjunto, reflejo elocuentísimo del espíritu y aspiraciones de la época de su fundación, e involuntariamente evoca nuestra fantasía los recuerdos de la Edad Media, en que con tanta frecuencia se veía relucir los acerados petos sobre los sayales del monje y los laureles de la victoria ennoblecían las sienes de prelados y sacerdotes.

Los dos ábsides, pertenecientes el uno a la iglesia fundada por el héroe de Tarifa y el otro a la que construyó su hijo, están flanqueados de robustos contrafuertes y coronados de almenas, que les dan aspecto de fortaleza.

Penetrando por la puerta de la segunda, cuya portada es notabilísima, pues presenta hábilmente combinadas lacerías de azulejos incrustadas sobre el ladrillo y puede considerarse como precioso modelo mudéjar del siglo XV, obra de un *Diego Quixada y su hermano,* hallamos la iglesia que erigió don Juan Alonso Pérez de Guzmán, de estilo

ojival, con recuerdos románicos en los capiteles.

El ábside está cubierto por un pésimo retablo churrigueresco y en dos huecos que hay en los muros laterales, reposan los cuerpos del fundador, cuya estatua yacente es muy importante, y debajo el de D. Bernardino de Zúñiga y Guzmán, y frente a éstos, el de D.ª Urraca Osorio de Lara. Al final de la nave hay una curiosa tabla de Juan Sánchez de Castro, groseramente restaurada. Notaremos la vidriera que está sobre la puerta que representa a San Isidoro.

Para construir la iglesia contigua, concedió permiso D. Fernando IV en Palencia en 24 de Octubre de 1298 a D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, que lo destinó para Monjes del Cister; los cuales lo poseyeron hasta 1434, en que, a petición del Conde de Niebla, fueron expulsados, sustituyéndoles los ermitaños de San Jerónimo.

Lo primero que sorprende en este sitio es el magnífico retablo plateresco que ocupa los muros de su ábside, ejecutado por Martínez Montañés. Consta de dos cuerpos, ático y basamento; el último, está primorosamente estofado. En el centro del primero se venera a San Jerónimo penitente, y a los lados altos relieves con el Nacimiento y Adoración de los Reyes, San Juan Bautista y Evangelista; apartes ya del retablo, sobre repisas que sos-

tienen ángeles. En el segundo San Isidoro, la Resurrección y Ascensión de Cristo. Por último, en el ático, la Virgen rodeada de ángeles y querubes. Todas las efigies son obra del mismo Montañés, y especialmente la de San Jerónimo, supera a todo encarecimiento.

En los muros del presbiterio, a uno y otro lado, están las estatuas orantes de Guzmán el Bueno y su Mujer D.ª María Alfonso Coronel; ambas fueron esculpidas por Martínez Montañés y son importantísimas, pues, seguramente, como manifestamos en otro lugar, reprodujo en ellas el artista las de los Marqueses de Ayamonte, que existían en el Convento de San Francisco de esta Ciudad, por lo cual nos explicamos los anacronismos que se advierten en el arnés de D. Alonso, que no es ciertamente, de la misma forma y gusto del que usara en vida. Ambas tienen sus correspondientes epitafios, que por ser muy extensos no copiamos.

La Sacristía y Sala Capitular son buenas piezas y sólo notaremos en la primera el magnífico Crucifijo de pequeñas dimensiones, obra de Pedro Roldán, y una escultura también pequeña de la Virgen con el Niño Jesús en brazos, de estilo italiano.

Pásase por una de las puertas de la Sacristía a los antiguos claustros del llamado «Patio de los muertos», que es de carácter mu-

déjar muy marcado, y en cuyos muros han aparecido, bajo múltiples capas de cal, restos de pinturas murales interesantísimas, ejecutadas en el siglo XV, cuyo descubrimiento total tanto importaría a los amantes de las artes.

También conserva alguna parte del revestimiento de azulejos de cuenca que lo adornó.

Contiguo a éste hay otro patio más pequeño, conocido por el «de los Evangelistas», de análogo carácter que el anterior, y en cuyos muros se ostenta una serie de pinturas murales del mayor interés, acerca de las cuales hay publicados notables trabajos. Representan Santos, Obispos, Diáconos, mártires y religiosos, menores que el natural, pero primorosamente ejecutados al gusto de los comienzos del siglo XV, antes que influyera en nuestros artistas el peregrino estilo que distingue a las producciones de Van-Eyck. En los espacios que dejan entre sí estas figuras, vense decorando los muros preciosas pinturas de lacería, ostentando en sus centros escudos heráldicos.

La brutal ignorancia de nuestros días se ha complacido en mutilar estos venerandos restos, y apenas si se encuentra una figura que no esté en parte mutilada.

Largo catálogo podría hacerse de los mil preciados objetos que avaloraron este Monasterio hasta nuestros días, y al par que

vergüenza, causa profunda indignación ver por todas partes las huellas de la destrucción y de la ruina que amenaza en plazo no lejano convertir el sepulcro de Guzmán el Bueno en un montón de escombros, siguiendo la misma suerte que ha tocado a algunas notables partes de la casa conventual.

Los Gobiernos, cuando pudieron hacer algo en su beneficio, lo han mirado con el más soberano desdén. Réstanos sólo la esperanza de que su actual poseedor acuda generosamente a velar por su conservación.

Itálica

A menos de un kilómetro de distancia de Santiponce, existen las ruínas de esta ciudad, que gozó de las preeminencias de municipio y de colonia romana. De su magnificencia y esplendor deponen, no sólo los antiguos historiadores, sino los numerosos restos arquitectónicos, esculturales y epigráficos conservados en este Museo arqueológico provincial y, además, las grandiosas ruínas que permanecen a la vista. Lo mismo que se ignoran los orígenes de este pueblo, se desconocen las causas de su ruína, y mientras que unos sostienen que aquél se debe a Publio Cornelio Scipión, el cual, una vez vencidos los cartagineses les dió a sus legionarios una

ciudad en que habitasen, a la cual en memoria de Italia, llamó Itálica; otros estiman que ya antes del establecimiento de los legionarios existía una población con dicho nombre. El concepto más probable es el que considera que fué fundada en el año 206, antes de J. C., y aparece repetido su nombre en los fastos históricos hasta el 410 de nuestra era. En el Itinerario de Antonino, que se supone del siglo III, se la designa situada a seis millas de Híspalis: en el V, Stephano de Bizancio nombra a Itálica entre las ciudades de la Bética, y en el VII los bizantinos fueron arrojados de ella por Suintila. Su destrucción, tal vez, tuvo lugar en las distintas invasiones de musulmanes y normandos y así parece acreditarlo el hecho de que son rarísimos los hallazgos de estatuas y objetos que se encuentran íntegros, acreditando que manos brutales se complacieron en destruirlos. Opina el historiador Matute que la ruína de Itálica debió tener lugar cuando Teodosio restableció los antiguos edictos contra la idolatría, ordenando la destrucción de los templos y de otros edificios de carácter pagano; ésto, unido al hecho que desde los primeros tiempos el cristianismo tuvo muchos prosélitos en ella, es muy posible que entonces los nuevos cristianos se complacieran en destruir los recuerdos del paganismo. La invasión mahometana produjo, seguramente, los

mayores estragos, y en esta época la hermosa ciudad debió ofrecer el aspecto más lamentable, no sonando su nombre en los escritos árabes. Actualmente sólo encuentra el viajero poderoso estímulo de su atención en el famoso Anfiteatro destrozado por el transcurso de los siglos y por salvajes manos, así como las ruínas de sus Termas. Ambos



Itálica.—El Anfiteatro

monumentales restos ofrecen, no obstante, gran interés para el arqueólogo.

No hace muchos años, que por iniciativa de esta Comisión de Monumentos, descubriéronse en el centro de la arena importan-

tes restos de construcciones, que seguramente estuvieron destinadas a *carceres* para las fieras, *spoliarium* y las demás dependencias que servían para las diferentes necesidades de los sangrientos espectáculos con que se complacía el pueblo romano. Llama la atención la grandiosidad y robustez de esta fábrica, en la cual se empleó profusamente la piedra y el ladrillo con aparejo de fortísimo hormigón, y, si consideramos que el revestimiento exterior de las graderías fué de ricos mármoles, cuyo material hubo de emplearse en otras partes del edificio, es indudable que el monumento debió ofrecer hermoso y rico conjunto en los pasados siglos.

Su planta general es elíptica y todavía se conserva en su mayor parte la amplia galería interior que lo circundaba, cuyos muros debieron estar decorados con pinturas, de las cuales aún alcanzamos a ver vestigios que han perdurado hasta hace pocos años.

Mayores estragos ha causado la destrucción en las *Termas;* sin embargo, reconócense en ellas las grandes piscinas y varias galerías subterráneas de muy robusta fábrica. Hállanse situadas en el predio denominado «Los Palacios», en cuyo sitio tuvieron lugar los más notables descubrimientos efectuados por D. Francisco de Bruna, consistentes en las mejores estatuas que enriquecen nuestro Museo Arqueológico.

Indudablemente, la ciudad romana ocupó el perímetro, no sólo de la actual villa de Santiponce, sino también la vasta área de los olivares que la rodean, pues lo mismo en aquélla que en éstos, donde quiera que se toca, pónense de manifiesto fragmentos arquitectónicos, ejemplares escultóricos, restos de mosáicos, inscripciones y sepulcros, notándose en muchas partes vestigios de los edificios y de la robusta muralla que un tiempo defendiera la antigua urbe.

En los años de 1912 y 1913 se ha verificado el descubrimiento de partes exteriores, muy considerables, del anfiteatro, por nuestro querido amigo el reputado arqueólogo D. Rodrigo Amador de los Ríos, subvencionado por el Gobierno, también subvencionadas por el Gobierno y bajo la dirección del Sr. Conde de Aguiar, se han seguido las excavaciones que aún se están llevando a cabo, descubriendo las galerías subterráneas, las escaleras y demás dependencias del Anfiteatro.

La Cartuja

Este notable edificio, en el cual se halla al presente establecida la fábrica de productos cerámicos de los Sres. Pickman, fué fundado en 1401 por el Arzobispo D. Gonzalo de Mena, que habiendo fallecido antes de terminarla, encargó al canónigo Juan Martínez

de Victoria que la efectuase, para lo cual dejóle en depósito la enorme suma de 20.000 doblas de oro.

Aunque muy alterado por las construcciones, que sus nuevos dueños han tenido que realizar, para el establecimiento de su industria, conserva todavía rasgos muy característicos del estilo mudéjar en la portada de la iglesia, donde se vé hermoso revestimiento de azulejos con reflejos metálicos rodeando la gran claraboya que da luz al templo.

Consta éste de una sola nave de grandes proporciones, divididas sus bóvedas ojivales en cinco espacios, con sus lunetos, que separan sencillas nervaduras. La techumbre de la capilla mayor fórmanla trece espacios separados por grupos de a tres nervaduras, cuyos lineamientos son elegantísimos y producen el mejor efecto. Los florones, cornisas y otros detalles manifiestan que el estilo del hermoso templo fué alterado por restauraciones, en el siglo XVII.

A los pies de la iglesia, y en el lado de la Epístola, hay una capilla que sirve de taller, que estuvo dedicada a Santa Ana, cuyos muros ostentan rico alicatado de azulejos, de los comienzos del siglo XVI.

Merecen citarse el patio nombrado el *Claustrillo,* la llamada *Capilla del Capítulo,* restos interesantísimos ambos del estilo mudéjar, y la magnífica techumbre artesonada de made-

ra, con lazos moriscos, obra del siglo XVI, que cubre el vasto salón que servía de refectorio.

En la capilla destinada actualmente al culto, queda un resto de la sillería del coro, si bien barroca, de muy esmerada ejecución y algunas apreciables esculturas, entre las que recordamos una efigie de la Virgen con el Niño Jesús en brazos, obra italiana esculpida en alabastro, de relevante mérito.

Casa de Hernán Cortés

En el pueblecito de Castilleja de la Cuesta, ocupando parte del emplazamiento en que se alza el Palacio, que fué de los Duques de Montpensier y hoy de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, existió la casa del Jurado de esta ciudad Alonso Rodríguez de Medina, cuya obsequiosa hospitalidad aceptó el conquistador de Méjico, y en uno de cuyos aposentos entregó su espíritu a Dios el 2 de Diciembre de 1547. Todavía se enseña a los viajeros este lugar, si bien alterado por las nuevas construcciones. De la antigua morada quedan insignificantes restos y a ella pertenecieron las hojas de madera de la puerta principal de entrada al Palacio.

Actualmente hállase establecido en este edificio un Colegio de Religiosas irlandesas, para la educación de señoritas.



ÍNDICE

ESTILO DEL RENACIMIENTO

Monumentos religiosos.

Monumentos civiles.

ERRATA

En la nota al pie de la pág. IX del prólogo *Al lector*, y en su línea 2.ª, dice: «fol. 449-651», debiendo decir: «449-453».

OBRAS PUBLICADAS
DE D. JOSÉ GESTOSO Y PÉREZ

Apuntes del natural.—Leyendas y artículos. —Gironés y Orduña.—Sevilla, 1883.—Un volumen en 4.º (agotada).

Pedro Millán.—Ensayo biográfico-crítico del escultor sevillano de este nombre (siglo XV-XVI).—Tarascó, Sevilla, 1884. Un volumen en 4.º mayor (agotada).

Curiosidades antiguas sevillanas.—Estudios arqueológicos.—Tomo I. Sevilla, *El Universal,* 1885.—Un volumen en 4.º menor (agotada).

Noticia histórico-descriptiva del antiguo pendón de la ciudad de Sevilla, que se conserva en su archivo Municipal.—Sevilla, Gironés y Orduña, 1885.—Un folleto en 4.º

Guía Artística de Sevilla.—Historia y descripción de sus principales monumentos religiosos y civiles, y noticias de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan.—Obra premiada por la Asociación de Escritores y Artistas.—Sevilla, *El Orden,* 1886.—Un volumen en 4.º

Discurso leído en la Junta general pública que, para adjudicar premios á los alumnos que

más se habían distinguido en el último año académico, celebró la Academia de Bellas Artes de 1.ª clase de esta ciudad el día 29 de Abril de 1888 – Sevilla, Ariza, 1889.—Un folleto en 4.° (agotada).

Un Recuerdo de la Batalla de Bailén. – Sevilla, Gironés y Orduña, 1889.—Un folleto en 4.° (agotada).

Necrología del Excmo. Sr. D. Francisco María Tubino.—Sevilla, *La Andalucía,* 1889. Un folleto en 4.° (agotada).

Sevilla Monumental y Artística – Historia y descripción de todos los edificios notables. religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad, y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan.—Sevilla, *El Orden,* Gironés y Orduña y *La Andalucía Moderna,* 1889-1892.—Tres volúmenes en 4.° mayor. Tomos I, II y III.

Relación del caso memorable del Racionero Juan Martínez de Victoria, etc., etc.—Sevilla, 1889, Gironés y Orduña.—Un volumen en 4.° (agotada).

Valdés y Mañara. - Sevilla, Gironés y Orduña.—Un folleto en 4.° (agotada).

El Navío. El Santo Rey D. Fernando.—Memorias históricas sevillanas.—Sevilla, Gironés y Orduña, 1890.—Un folleto en 4.° (agotada).

Noticia histórico-descriptiva de la Bandera de la Hermandad de Nuestra Señora de los Reyes

y San Mateo, vulgo de los Sastres.—Sevilla, Gironés y Orduña, 1891.—Un volumen en 4.º

Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-78).—Sevilla, 1891, *Revista de Tribunales.*—Un folleto en 4.º

Historia y descripción de la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla y de las preciosidades artísticas que en ella se custodian.—Texto español y francés.—Sevilla, *Revista de Tribunales,* 1892.—Un folleto en 8.º (agotada).

Recuerdos del Monasterio de Nuestra Señora de Regla.—Sevilla, Rasco, 1894.—Un folleto en 4.º (agotada).

Contestación á las notas del Pbro. Sr. D. Manuel Serrano en su libro «Noticia histórica de la devoción y culto de Sevilla a la Concepción». etc.—Sevilla, *La Andalucía Moderna,* 1894.—Un folleto en 4.º (agotada).

Segundo bodoque epistolario que contra el deleznable propugnáculo de la malaventurada crítica histórico-artístico-arqueológica del presbítero don Manuel Serrano y Ortega, lanza el Ldo. Gestoso en defensa de la verdad, estropeada lastimosamente por su Paternidad en el librico «Las Tradiciones Sevillanas». Sevilla, *La Andalucía Moderna,* 1895.—Un folleto en 4.º (agotada).

Necrología del Sr. Dr. D. Fernando Belmonte y Clemente, escrita y publicada en cumplimiento de acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.—Sevilla, *La Andalucía Moderna,* 1895.—Un folleto en 4.º

Nuevos datos para ilustrar las biografías del Maestro Juan de Malara y de Mateo Alemán. —Sevilla, 1896, *La Región.*—Un folleto en 8.º mayor (agotada).

Catálogo de las obras que forman la Exposición Retrospectiva de la Pintura Sevillana durante el mes de Abril del presente año.—Sevilla, *La Región,* 1897.—Un folleto en 8.º mayor (agotada).

Informe propuesto á la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos acerca del significado de los Blasones de la Banda que aparecen en el Alcázar de Sevilla, por los señores Vocales de la misma, D. Francisco Caballero-Infante y D. José Gestoso.—Sevilla, Rasco, 1896.—Un folleto en 4.º (agotada).

Guía histórico-descriptiva del Alcázar de Sevilla (3.ª edición).—Sevilla, Imprenta Salesiana, 1899.—Un folleto en 12.º (con fotograbados).

Ensayo de un Diccionario de los Artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive.—Sevilla, *La Andalucía Moderna,* 1899-1908.—Tres volúmenes. Tomos I, II y III.

Extracto del Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado.—Estudios de erudición española.—Madrid, Victoriano Suárez, 1899.—Un folleto en 4.º (agotada).

Cristóbal de Morales, pintor sevillano.—Ma-

drid, Viuda é Hijos de Tello, 1900. – Un folleto en 4.° (agotada).

Nuevos Documentos Colombinos. – Carta que dirige a la Excma. Sra. Duquesa Viuda de Berwick y de Alba, José Gestoso y Pérez. – Sevilla, *La Andalucía Moderna,* 1902.-Un folleto en 4.° mayor.

Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días. – Obra laureada por la Real Academia de la Historia en concurso general y público para adjudicar el premio del Sr. Barón de Santa Cruz.—Sevilla. *La Andalucía Moderna,* 1904.—Un volumen en folio. – Obra ilustrada con numerosos fotograbados, fototipias y cromos.

Tres cartas al Ilmo. Sr. Dr. D. Servando Arboli acerca de las reformas que deben efectuarse en el paso de Nuestra Señora de los Reyes con motivo de su próxima coronación —Sevilla, *La Andalucía Moderna,* 1904. - Un folleto en 8.° (agotada).

Documentos para la historia de la primera tipografía mexicana. – Carta dirigida al señor don José Toribio Medina. - Sevilla, *La Andalucía Moderna,* 1908. - Un folleto en 4.° mayor (agotada).

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla.—Sevilla, *El Correo de Andalucía,* 1909. – Id., íd., íd.

Juan Sánchez, pintor sevillano.--Madrid,

Imprenta de San Francisco de Asís, 1909.—Un folleto en 4.º mayor (agotada).

Catálogo de la Exposición de Retratos Antiguos celebrada en Sevilla en Abril de 1910.—Madrid, *Blanco y Negro,* 1910.—Un volumen en 8.º prolongado.

Noticia de algunas esculturas de barro vidriadas italianas y andaluzas.—Cádiz, Alvarez Rodríguez, 1910.—Un folleto en 4.º mayor, ilustrado con fotograbados.

Curiosidades Antiguas Sevillanas (2.ª serie).—Sevilla, *El Correo de Andalucía,* 1910.—Un volumen en 8.º

Apuntes histórico descriptivos de la Iglesia y del Castillo de la villa de Rota.—Cádiz, Alvarez, 1911.—Un folleto ilustrado en 4.º mayor.

Esgrimidores Sevillanos.—Documentos inéditos para su historia.—Madrid, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1911.—Un folleto en 4.º mayor.

Algunos datos relativos a la historia de América.—Madrid, Fortanet, 1911.—Un folleto en 4.º mayor (agotada).

Catálogos de las Pinturas y Esculturas del Museo Provincial de Sevilla.—Madrid, Lacoste, 1911.—Un volumen 8.º

Memorias Antiguas Sevillanas.—La colección de cuadros del canónigo León y Ledesma.—Sevilla, *El Correo de Andalucía,* 1911.—Un folleto en 8.º

Notice historique et biographique des principaux artistes flamands que travaillèren à Séville depuis le XVI siècle jusqu'à la fin du XVIII siècle —Bruxelles, Verbique, 1912.—Un volumen gran folio.

De Sevilla a Guadalupe.—Sevilla, *El Correo de Andalucía,* 1913.—Un folleto en 8.º (agotada).

Guía Artística de Sevilla.—Historia y descripción de sus principales monumentos religiosos y civiles, y noticias de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan, etc. (7.ª edición).—Sevilla, imprenta de la *Guía Oficial,* 1914.—Un volumen en 8.º (con fotograbados).

Recuerdos de San Fernando.—Barcelona, Thomas, 1915.—Edición *Mvsevm.*—Un folleto en folio.

Homenaje rendido por la Ciudad de Sevilla a sus ilustres hijos Gustavo Adolfo y Valeriano Bècquer.—Redactado en cumplimiento de acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.—Sevilla, Gironés, 1916.—Un folleto en 4.º mayor.

Biografía del pintor sevillano Juan de Valdés Leal.—Sevilla, Gironés, 1917.—Un volumen en 4.º (con fotograbados).

Noticias inéditas de impresores sevillanos.—Sevilla, Gómez Hnos., 1924.—Un volumen (obra póstuma).


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y U...ITARIA
* SEVILLA *
J G
HISPAL


GESTOSO
GUIA DE SEVILLA
1924
GUIA DEL ALCAZAR
1899
G^ot
306